

PIETRO BRAIDO

la experiencia pedagógica de Don Bosco

PIETRO BRAIDO LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA DE DON BOSCO



LAS - ROMA

PIETRO BRAIDO

LA EXPERIENCIA
PEDAGÓGICA
DE DON BOSCO

LAS - ROMA

Titolo original:

PIETRO BRAIDO, *L'esperienza pedagogica di Don Bosco*, LAS - Roma

Traducción de Feliciano UGALDE y Manuel BELLMUNT

© Febbraio 1989 by LAS - Libreria Ateneo Salesiano
Piazza dell'Ateneo Salesiano, 1 - 00139 ROMA

ISBN 88-213-0180-X

Fotocomposizione: LAS □ *Stampa:* Tip. Giannardioli, Via E. Fermi 8-10 - Frascati

PRESENTACIÓN

El «sistema preventivo» o, más globalmente, la «experiencia preventiva» de Don Bosco es un proyecto que ha ido creciendo y que se ha ido extendiendo y concretando en una gran variedad de instituciones y obras, llevadas a cabo por sus muchos colaboradores y discípulos.

Es evidente que su vitalidad operativa sólo puede ser garantizada en el tiempo por su fidelidad a la ley de todo auténtico crecimiento: la renovación (profundizando y adaptando) dentro de la continuidad.

La renovación depende de los educadores concretos y de las comunidades mediante su esfuerzo constante y renovado.

La continuidad, en cambio, sólo puede ser garantizada mediante una activa confrontación con los orígenes.

La breve síntesis que presentamos pretende ser una iniciación al vivificante contacto con las «raíces» primigenias de la experiencia preventiva y de sus rasgos fundamentales.

En consecuencia no pretende ofrecer programas de acción aplicables sin más; sino simplemente describir los elementos originales esenciales que, aunque limitados y condicionados históricamente, son los únicos que pueden garantizar la validez y la credibilidad de los proyectos presentes y futuros, destinados a espacios y contextos diversos.

Es ésta una condición ineludible para poder realizar, sin bloqueos y sin rupturas, la legítima aspiración de actuar «con Don Bosco y con los tiempos».

Roma, 31 de Enero de 1989

p.b.



SUMARIO

<i>Presentación</i>	5
<i>Siglas</i>	8
Cap. 1: <i>Los tiempos de Don Bosco</i>	9
Cap. 2: <i>La idea «preventiva»: una inquietud de principios del siglo XIX</i>	18
Cap. 3: <i>Algunos protagonistas</i>	28
Cap. 4: <i>La singularidad pedagógica de Don Bosco</i>	44
Cap. 5: <i>La «formación pedagógica» de Don Bosco</i>	53
Cap. 6: <i>Las obras, el corazón, el estilo</i>	73
Cap. 7: <i>La opción por los jóvenes: tipología social y psico-pedagógica</i>	95
Cap. 8: <i>Propuestas de actuación respecto a muchachos con especiales dificultades</i>	112
Cap. 9: <i>La educación del hombre antiguo «renovado» «según las necesidades de los tiempos»: el cristiano y el ciudadano</i>	121
Cap. 10: <i>Las dimensiones pedagógicas fundamentales</i>	123
Cap. 11: <i>«Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en la amabilidad»</i>	138
Cap. 12: <i>La «familia» educativa</i>	145
Cap. 13: <i>La pedagogía de la alegría y de la fiesta</i>	151
Cap. 14: <i>Amor exigente. «Una palabra sobre los castigos»</i>	160
Cap. 15: <i>Las «instituciones educativas»</i>	168
<i>Orientaciones bibliográficas esenciales</i>	185
<i>Índice</i>	187

SIGLAS:

BS *Bibliofilo Cattolico o Bollettino Salesiano*
E *Epistolario di San Giovanni Bosco*
MB *Memorie biografiche di S. Giovanni Bosco*
MO *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*
OE *Opere edite, Prima serie: Libri e opuscoli (ristampa anastatica)*

LOS TIEMPOS DE DON BOSCO

La vida de Don Bosco se desarrolla entre el 16 de Agosto de 1815 y el 31 de Enero de 1888. Su nacimiento coincide con la fecha que marca para Europa el paso del «ancien régime» a la edad contemporánea, paso favorecido por el fuerte impacto que tuvo sobre el curso histórico la revolución francesa y el imperio napoleónico (1789-1814). El giro histórico pudo ser frenado por las resoluciones emanadas del Congreso de Viena (1814-1815), que reorganizaron provisionalmente la geografía política de Europa, y por la Santa Alianza (26 de Septiembre de 1815).

Pero se irán imponiendo poco a poco ciertos fenómenos históricos tan profundos que acabarán por cambiar, hacia finales del siglo, la fisonomía de Europa y, en muchos aspectos, también la fisonomía del mundo entero.

Entre los principales, podemos señalar algunos: las rápidas transformaciones sociales y culturales; la revolución industrial; la imparable aspiración a la unidad nacional, desatendida al principio pero que se realizó después con firme decisión en Alemania y en Italia; la expansión colonial de Europa con el consecuente imperialismo económico, político y cultural.

En primer lugar se pone en marcha una progresiva y diversificada transición desde el antiguo modelo de sociedad de los «órdenes» (aristocracia, clero, tercer estado) a la sociedad burguesa fundamentada sobre la división en «clases». La nueva sociedad se caracteriza por las crecientes tensiones, agudizadas por el nacimiento de un proletariado industrial, que va tomando conciencia de su propia miseria, de las injusticias existentes y de su propia fuerza, gracias, sobre todo, a las fuerzas socialistas nacies.

De enorme alcance histórico es la «revolución industrial», la más dramática después de la revolución neolítica,¹ con repercusiones imprevisibles en todos los niveles de la vida humana: técnico-científico, económico, social, cultural, político. La revolución industrial de base capitalista tuvo su patria en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII; hacia la mitad del XIX se consolidará, en grados diversos, en Bélgica, en Francia, en Alemania, en Suiza, en los Estados Unidos de América. En Italia comienza a implantarse en la década de los 80. Referente a los decenios anteriores se puede hablar, como mucho, de fenómenos de pre-industrialización de ámbito local, por ejemplo en Turín.

¹ Cfr. C.M. CIPOLLA, *La rivoluzione industriale*, en: *Storia delle idee politiche, economiche e sociali*, de L. FIRPO, Torino, UTET, 1972, vol. V, p. 11.

La aspiración a la unidad política de la nación se irá haciendo cada vez más clara, más extendida y más intensa, promovida sobre todo por las fuerzas liberales y democráticas. A ella se oponían el conservadurismo político, los regionalismos, y ciertas visiones particularistas, entre otras, en Italia, el especial estatuto del Estado Pontificio. Hay que recordar que, a consecuencia del Congreso de Viena, Italia, que a lo largo de los siglos nunca había tenido una unidad nacional, quedaba dividida en las siguientes entidades políticas: el Reino Lombardo-Véneto, sometido al imperio austríaco (el Trentino, Trieste y parte de Istria habían sido asumidos como territorios imperiales); el Ducado de Parma y Placencia asignado a María Luisa de Ausburgo (1815-1847) ex emperatriz de los franceses (a su muerte pasaría a los Borbones de Parma); el Ducado de Módena y de Regio asignado a Francisco IV de Ausburgo-Este (1815-1846); el Ducado de Massa y Carrara atribuido a María Beatriz de Este, madre de Francisco IV (a su muerte, 1831, pasará al hijo); el Ducado de Luca asignado a los Borbones de Parma e incorporado después al Granducado de Toscana a la muerte de María Luisa (1847) al pasar los Borbones de Parma al Ducado de Parma y Placencia; el Gran Ducado de Toscana asignado a Fernando III de Ausburgo-Lorena (1814-1824), hermano del Emperador de Austria Francisco I de Ausburgo (1806-1832); el Estado Pontificio restituido, sin Aviñón, a Pío VII (1800-1823); el Reino de las Dos Sicilias asignado a Fernando IV de Borbón (1815-1825); el Reino de Cerdeña bajo Víctor Manuel I de Saboya (1802-1821) y constituido por la Saboya, el Piamonte, Niza, Cerdeña y ampliado con el territorio de la ex-república de Génova.²

Con el despegue de las naciones más fuertes (Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Rusia) Europa alcanza en la segunda mitad del siglo un gran apogeo. Y en los últimos treinta años del siglo, al consolidarse el capitalismo e intensificarse la revolución industrial, se hará más dura la competencia económica y más acelerada la carrera armamentista. Al mismo tiempo crece la exigencia de expansión comercial, política y cultural a nivel mundial. Su manifestación más amplia y llamativa la encontramos en el colonialismo y en la consecuente reestructuración traumática de los espacios extra-europeos. Es en este momento cuando se asoman a la historia mundial dos nuevas grandes potencias: los Estados Unidos de América y el Japón.

Junto a la creciente complejidad de la vida económica, social y política, y a la expansión, lenta pero real, de la libertad, se va abriendo camino un notable pluralismo respecto a las concepciones del mundo, de las ideologías políticas y de los planteamientos morales y religiosos. Van apareciendo grandes orientaciones de pensamiento y de acción que se muestran divergentes a la hora de concebir y organizar tanto los destinos individuales, como las formas de vida asociativa. Además de las contumaces fuerzas conservadoras, y a veces hasta retrógradas, van avanzando ideologías nuevas: liberales, herederas del elemento

² La república de San Marino conservará su secular independencia.

burgués de la revolución francesa; democráticas y radicales, más cercanas a sus expresiones jacobinas; nacionales y, después, nacionalistas, de raíces románticas; y, más tarde, ideologías socialistas, por un lado, y cristiano-sociales por otro.

Para una mejor comprensión del mundo espiritual italiano, de sus enfoques pastorales, y del estilo de sus iniciativas catequísticas, puede ser útil hacer una referencia histórica específica a la región que sirve de guía (el Piemonte) a todo el país (Italia). Se dan acontecimientos decisivos y notables transformaciones en los diversos campos: político, religioso, socio-económico, educativo-escolar.

1. Elementos de transformación en el campo político

El principal acontecimiento político es la unificación nacional y el final del poder temporal de los Papas. Este es un aspecto más por el que la historia política de Italia se entrelaza inevitablemente con su historia religiosa. Al final del proceso de unificación (en 1870 es ocupada Roma) los nueve estados en que estaba dividida la península han llegado a ser un único organismo político.

Conviene señalar la sucesión de los reyes de Saboya: Víctor Manuel I (1802-1821), Carlos Félix (1821-1831), Carlos Alberto (1831-1849), Víctor Manuel II (1849-1878), Umberto I (1878-1900). Todos ellos tuvieron que ver en la revolución nacional.

Durante el período 1815-1848 predomina el clima de la «restauración» que, en parte, es también reacción. Avanzan, al mismo tiempo, las ideas liberales, y proliferan movimientos y sociedades (a menudo secretas) que tienen como objetivo promover revueltas más radicales en el campo político y social desde una inspiración «democrática»: son los Carbonarios, los Federados, la Liga Estudiantil, la «Joven Italia» y la «Joven Europa» de J. Mazzini. Periódicamente estallan movimientos revolucionarios: en los bienios 1820-1821 y 1830-1831, en 1834, en 1843, 1844, 1845. Es el preludio de la gran insurrección de carácter político, social y nacional, que desde París se propaga hacia las principales capitales y ciudades europeas entre Febrero y Junio de 1848: Viena, Budapest, Praga, Berlín, Milán, Venecia, Palermo, Nola (Nápoles). Se conceden, de grado o por fuerza, «Constituciones» que serán en parte abolidas tras fuertes represiones autoritarias. Carlos Alberto concede el Estatuto el 4 de Marzo y acaudilla contra Austria una primera guerra de independencia (1848-1849) que acaba con la derrota y la abdicación.

Respecto a la situación precedente, gran parte de los católicos se tiene que enfrentar de improviso con situaciones casi traumáticas: la libertad de prensa y en consecuencia también la libertad de propaganda religiosa, la competencia de las fuerzas laicas a menudo anticlericales, la pérdida de privilegios seculares como el fuero eclesiástico y la inmunidad con la ley Siccardi de 1850, la expul-

sión de los Jesuitas, de las Damas del Sagrado Corazón, del Arzobispo de Turín Mons. Luis Franzoni, la supresión de las Ordenes religiosas, la desamortización de los bienes en 1855, algunas limitaciones en el terreno escolar en virtud de las leyes Boncompagni de 1848 y de Casati de 1849.

El decenio 1852-1861 está dominado por el presidente del Consejo Camilo Benso de Cavour (que ya era ministro desde Octubre de 1850), el cual, apoyándose en una coalición de liberales moderados y de democráticos no extremistas liderados por Urbano Rattazzi, desarrolló una enérgica política de liberalización laica del estado, en base al principio «Iglesia libre en estado libre». Al mismo tiempo lleva a cabo con éxito una intensa actividad tendente a internacionalizar el problema de la unidad de Italia. Esta se lleva a cabo en su mayor parte en el bienio 1859-1860 con la segunda guerra de independencia (1859), la expedición de los Mil (1860) capitaneada por José Garibaldi, y las sucesivas anexiones. Y se completa casi íntegramente con la tercera guerra de independencia (anexión del Véneto: 1866) y con la toma de Roma (1870).

El 17 de Marzo de 1861 Víctor Manuel II había sido proclamado «rey de Italia» y Roma había sido declarada formalmente capital, pero no lo será de hecho hasta 1871 en que la corte y el gobierno se trasladen a la nueva capital, después de haberse establecido en Florencia, capital provisional, en el período 1865-1871.

El Vaticano no aceptó los hechos consumados, no reconoció la ley de las garantías y en 1874 prohibió a los católicos italianos la participación en las elecciones al Parlamento de un Estado usurpador («*non expedit*»).

Sobre la Derecha histórica (liberales moderados) prevaleció en 1876, tanto en el Parlamento como en el gobierno, la Izquierda histórica, constituida por liberales de izquierda y apoyada por fuerzas más bien heterogéneas (el «transformismo»), que dieron vida a sucesivos ministerios capitaneados por Depretis, Cairoli, Crispi, con connotaciones laicistas y radicalizantes.

2. Situación en el campo religioso

También en el campo religioso es claro el cambio desde un primer período de estrecha alianza entre «el trono y el altar» a una creciente separación, impuesta en parte por medidas políticas que eran consideradas como vejatorias, provocada en gran medida por la incapacidad práctica de respetar las necesarias distinciones entre lo religioso y lo político, y consumada finalmente con la automarginación política del «*non expedit*».

Sin embargo, sigue siendo notable la presencia de la Iglesia y de los católicos en el plano específicamente religioso y moral y en el campo social.

Los Papas, aureolados con nuevo prestigio después de las persecuciones revolucionarias (Pío VI) y napoleónicas (Pío VII), se convertirán en animadores de la reconquista cristiana de la sociedad.

Se trata de: Pío VII (1800-1823), elegido en Venecia tras la muerte de Pío

VI en Valence (Francia), León XII (1823-1829), Pío VIII (1829-1830), Gregorio XVI (1831-1846), Pío IX (1846-1878), León XIII (1878-1903).

Indudablemente en una perspectiva mundial la Iglesia católica presenta evidentes signos de revitalización, de profundización y de potenciamento de las propias estructuras y de la propia acción evangelizadora y pastoral. Se van estableciendo relaciones más amplias con las diversas naciones mediante los Concordatos. Se produce una revitalización del impulso misionero. Se multiplican las tomas de posición doctrinal, diferentes en cuanto a su alcance teológico y en cuanto a sus repercusiones: la encíclica *Mirari vos* de Gregorio XVI sobre el catolicismo liberal (1832), la definición del dogma de la Inmaculada Concepción (1854), la publicación de la encíclica de Pío IX *Quanta cura* y del *Syllabus* (1864) contra los «errores del siglo», la celebración del Concilio Vaticano I (1869-1870) con la promulgación de la Constitución *De fide catholica* y la proclamación del dogma de la infalibilidad pontificia. Se produjo una amplia oleada de conversiones, relacionadas primero con el espíritu romántico y, más tarde, con el «movimiento de Oxford», iniciado en 1823 y prestigiado por el paso a la Iglesia católica de Newman (1845) y de Manning (1852).

León XII en 1824 promueve una primera restauración de los estudios universitarios: es el punto de partida para una revigorización de la cultura y para una más cuidadosa formación del clero, que tendrá su apogeo con León XIII. Además del compromiso caritativo de los creyentes, van surgiendo a lo largo del siglo, sobre todo en Alemania y en Bélgica, manifestaciones de catolicismo social que encontrarán su primer «manifiesto» oficial en la encíclica *Rerum novarum* de 1891. Y que han sido precedidas por una más explícita movilización organizativa y apostólica del laicado. Finalmente también hay que recoger como un fenómeno característico del siglo XIX la proliferación de congregaciones religiosas masculinas y femeninas con finalidades caritativas, asistenciales, educativas y misioneras.

El encuentro con el mundo nuevo que está naciendo parece fundamentalmente positivo mientras la Iglesia es gobernada por Pío VII, ayudado por el cardenal Consalvi. Experimenta sobresaltos y bloqueos con León XII y Gregorio XVI. En un primer momento es un encuentro entusiasta, después expectativa ambigua, y finalmente conflicto político-religioso con Pío IX y el cardenal Antonelli.

La amnistía concedida por Pío IX un mes después de su elección despertó entusiasmos desproporcionados, que crecen aún más ante una serie de decisiones que va tomando: la construcción del ferrocarril (manifiesto del 7 de Noviembre), el edicto sobre la prensa del 15 de Marzo de 1847, la institución de la Consulta (19 de Abril y 14 de Octubre) la creación del Consejo de Ministros (12 de Junio), la formación de la guardia cívica (5 de Julio), la institución del consejo municipal de Roma (3 de Octubre), y la cauta introducción de laicos en el Consejo de Ministros (29 de Diciembre). Vinieron después la célebre y aclamada alocución del 10 de Febrero de 1848 («Benedicid, gran Dios, a Italia») y la concesión del Estatuto el 14 de Marzo de 1848. Como consecuencia

de todo esto se multiplicaron las manifestaciones populares de apoyo y se popularizó el grito de «Viva Pío IX», bajo la creciente presión de los círculos «democráticos».³

Pero a partir de la alocución del 29 de Abril de 1848, en la cual la viva simpatía por la causa de la unidad italiana es contrapesada por la declaración de la imposibilidad de intervenir directamente contra Austria, se agudizan las ambigüedades y las incomprensiones. Y llega inevitablemente el choque: el asesinato del presidente del Consejo, Pellegrino Rossi, y la revolución romana que desembocará, después de la huida del Papa a Gaeta (24 de Noviembre), en un gobierno provisional y en la proclamación de la República Romana (5 de Febrero de 1849).

A su retorno a Roma (1850), reconquistada por las tropas francesas el año anterior, Pío IX, asistido por el cardenal Antonelli, pondrá en acción una política intransigente, que excluirá cualquier posibilidad de pacto con el gobierno italiano sobre la existencia de la Roma papal y del Estado pontificio.

No es infundado hablar de un verdadero «caso de conciencia» al referirse a los estratos más vivos de la catolicidad. A la dificultad de conciliar el ser «cristiano» con el ser «ciudadano» en el nuevo estado laico, se añadía el conflicto entre la pasión por la unidad nacional y la fidelidad al Papa, que era al mismo tiempo cabeza espiritual y soberano de un estado cuya existencia era incompatible con tal unidad.

El Piamonte, naturalmente, no está al margen de la compleja problemática religiosa católica italiana. Precisamente por su particular posición política, por su nivel cultural y económico (la región ostenta la primacía en cuanto a personas alfabetizadas) y por la abundancia de sus obras caritativas, se convierte a menudo en una referencia para el resto.

Durante la vida de Don Bosco se suceden en el gobierno de la Iglesia de Turín cinco arzobispos: Columbano Chiaverotti, camaldulense (1818-1831); Luis, de los Condes Frasoni, de noble familia genovesa (1832-1862: expulsado del Reino de Cerdeña en 1850, muerto en Lión en 1862); David, de los Condes Riccardi di Netro, de noble familia de Biella (1867-1870); Lorenzo Gastaldi (1871-1883); y el Cardenal Cayetano Alimonda (1883-1891).

Por la situación histórica y por su temperamento los que ejercieron una influencia más duradera fueron Chiaverotti, Frasoni y Gastaldi.

Monseñor Chiaverotti se distingue por una intensa actividad pastoral en una diócesis puesta a prueba por el período revolucionario y el napoleónico. Vuelve a abrir el seminario de Bra para los estudiantes de filosofía, le da un estilo más eclesástico al de Giaveno, y abre una sucursal del seminario filosófico-teológico de Turín (1829) en la casa de los Filipenses de Chieri que le había

³ Durante una visita a Roma en 1846 el conde Solaro de la Margarita observaba que nadie gritaba «Viva el Papa», sino solo «Viva Pío IX»: P. PIRRI, *Visita del Solaro della Margarita a Pio IX nel 1846*, en: «La Civiltà Cattolica» 1928, III, p. 509 (Carta al rey del 5 de Septiembre de 1846).

sido asignada por la Santa Sede. En 1832 daba su aprobación al Colegio Eclesiástico que había fundado el teólogo Guala en la capital subalpina en un clima de encendidas disputas entre probabilistas y tucioristas.

Más decisivo resulta para la Iglesia de Turín el largo gobierno de Monseñor Fransoni. Se dedica sobre todo al cuidado del clero, distribuído del siguiente modo, según una estadística de la época: 623 sacerdotes diocesanos, 325 sacerdotes religiosos, 216 religiosos laicos, 213 monjas. Con la Restauración la Iglesia había recuperado en el reino Sardo los derechos y privilegios del «ancien régime», gracias a una legislación netamente confesional de cuño jurisdiccionalista. La censura eclesiástica es determinante y el sistema escolar es de inspiración clerical, basado en el reglamento de 1822, de claros orígenes jesuíticos. Predominan las tendencias conservadoras, y a veces incluso reaccionarias. Son consideradas sospechosas algunas instituciones o innovaciones que se creen inspiradas por el liberalismo, el protestantismo o el espíritu revolucionario: obras filantrópicas como el Refugio de Mendigos, las escuelas para la infancia de Aporti, los cursos de metódica (es típico el choque entre Fransoni y Carlos Alberto en ocasión del curso dado por Aporti desde finales de Agosto a principios de Octubre de 1844), las escuelas nocturnas y dominicales, los trenes, los Congresos científicos. La situación se agrava imparablemente a partir de 1847 con las primeras reformas y con la destitución por parte de Carlos Alberto del reaccionario conde Solaro de la Margarita, la reforma de la censura, la libertad de prensa y de cultos, la abolición del derecho de asilo y del fuero eclesiástico. A partir de este momento la historia religiosa del Piamonte y los conflictos que la caracterizan se interfieren cada vez más con la historia de Italia, dando lugar a resonancias siempre más amplias.

De este período es importante la reunión que tuvieron los obispos de la provincia eclesiástica de Turín en Villanovetta, desde el 25 al 29 de Julio de 1849, preocupados de programar una acción común frente a la nueva situación política y religiosa. En la reunión se subrayó, entre otras cosas, el problema de la prensa y se encargó a los obispos de Mondoví y de Ivrea (Ghilardi y Moreno) que «realizaran un proyecto de asociación para imprimir y difundir los mejores escritos eclesiásticos».

Se creyó que había que dedicar una atención especial a las orientaciones morales y pastorales predominantes. Ya se indicará algún elemento concreto más adelante en relación al Convicto eclesiástico y a su dependencia de las doctrinas de San Alfonso M^a de Ligorio y de la espiritualidad juvenil que divulgaba principalmente la restablecida Compañía de Jesús.⁴

⁴ Cfr. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, 3 vols., Roma, LAS, 1979/1981. 1988; ID., *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*, Roma, LAS, 1980. Puede ser orientativa la siguiente rápida anotación: «No causa sorpresa que en el santuario de Lanzo y en el Convicto eclesiástico dominara el espíritu de la Compañía de Jesús y que sus características estuvieran presentes en los grupos espirituales dirigidos por el teólogo Guala: ascética ignaciana, lucha frontal contra el jansenismo y el regalismo, sincera y tierna devoción al Sagrado Co-

3. Elementos de transformación en el campo socio-económico

A lo largo de todo este arco de tiempo Italia presenta un mapa económico y social muy diversificado. La estructura del país es agrícola y artesanal, y tal seguirá predominantemente incluso después de la industrialización de finales de siglo. Las diferencias entre regiones y, sobre todo, entre el Norte y el Sur seguirán siendo grandes, agravando cada vez más la llamada «cuestión meridional».

Se detectan fenómenos parciales de reactivación especialmente en torno a 1850; y una de las zonas más afectadas por esa reactivación es precisamente el Piemonte y, en particular, Turín. Para Turín el siglo XIX comporta una notable expansión demográfica, económica y edilicia. La población de la ciudad se multiplica por cinco, pasando de los 65.000 habitantes de 1808 a los 320.000 de 1891, con un ritmo de crecimiento muy rápido en el trentenio 1835-1864 (de 117.000 a 218.000) y especialmente desde 1848 a 1864 (de 137.000 a 218.000). En el período más dinámico de los comienzos del Oratorio la ciudad ve aumentar sus habitantes en 80.000 personas, de los cuales 25.000 en el quinquenio 1858-1862.

No intervienen sólo causas sociopolíticas, sino también económicas: escasez en la montaña y en el campo; aumento de instalaciones industriales en la ciudad: telares, astilleros, molinos, comestibles, fábricas de armas, de carrozas, manufactura de tabacos; ampliación de la burocracia y de los empleos; activación de la construcción, con más puestos de trabajo; mejora de las comunicaciones: en 1858 el Piemonte tenía 935 Km. de vías férreas, contra los 100 del Reino de Nápoles y los 17 del Estado Pontificio; previsiones legislativas extraordinarias; iniciativas de la administración cívica para prevenir una posible crisis de Turín como consecuencia del traslado de la capital a Florencia.

Todo esto explica el típico fenómeno de las migraciones internas, que incidió explícitamente en el primer apostolado oratoriano de Don Bosco; y que, a escala más amplia, motivó el nacimiento de diversas obras después de 1870 tanto en Italia como en Francia.

4. Transformaciones en el terreno cultural, educativo, escolar

Al estancamiento de los primeros decenios del siglo le seguirá, sobre todo después de 1830, un progresivo interés por la cultura y por la escuela popular. La acción catequística se sitúa en un contexto de notable expansión pedagógica y escolar en el ámbito europeo y, en cierta medida, también en el italiano

razón, a la Virgen, al Papa, frecuencia de Sacramentos, la teología moral según el espíritu de San Alfonso»: P.F. BAUDUCCO, S.J., *San Giuseppe Cafasso e la Compagnia di Gesù*, en: «La Scuola Cattolica» 88 (1960), p. 289.

y piamontés. Es precisamente en esta primera parte de siglo cuando florece el movimiento romántico, con Froebel, Pestalozzi, P. Girard y otros, la escuela realista herbartiana, la tendencia espiritualista; y más tarde, la pedagogía y la didáctica positivista. En el Piamonte es notable, a partir de los años 30, la clara simpatía por las escuelas de párvulos de Ferrante Aporti (iniciadas en Cremona en Noviembre de 1828).

Aludiremos más adelante a los contactos, reales o hipotéticos, habidos entre las nuevas iniciativas del siglo XIX en el campo de la educación y las instituciones juveniles de Don Bosco.⁵

En el aspecto de la organización escolar, después del reaccionario Reglamento de Carlos Félix (1822), se produce por primera vez una clara ruptura con el pasado, provocada en 1848 por la ley Boncompagni, que consagra un cierto monopolio estatal que invierte la situación precedente, concentrando la Instrucción Pública en las manos del ministro Secretario de Estado de Instrucción Pública.⁶

La ley Casati del 13 de Noviembre de 1859 decretó la reforma general de la Instrucción Pública. Su mayor amplitud fue siendo recortada por el ejecutivo de año en año, como muy bien pudo experimentar Don Bosco mismo desde la dirección de sus escuelas.

Sin embargo el camino de la escuela pública italiana seguirá siendo, a lo largo de todo el siglo, lento y difícil, sobre todo en el nivel de la enseñanza básica y popular.⁷

⁵ Cfr. A. GAMBARO, *La pedagogia italiana nell'età del Risorgimento*, en: *Nuove questioni di storia della pedagogia*, vol. II, Brescia, La Scuola, 1977, pp. 535-796; D. BERTONI JOVINE, *Storia della scuola popolare in Italia*, Torino, Einaudi, 1953.

⁶ Cfr. V. SINISTRERO, *La legge Boncompagni del 4 ottobre 1848 e la libertà della scuola*, en: «Salesianum» 10 (1948), pp. 369-423.

⁷ Sobre diversos aspectos de la situación en los años siguientes a la ley Casati aporta una documentación muy significativa el volumen de G. TALAMO, *La scuola dalla legge Casati alla inchiesta del 1864*, Milano, Giuffrè, 1960.

LA IDEA «PREVENTIVA»: UNA INQUIETUD DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

Es difícil sustraerse a la impresión de que el «prevenir» ocupa un puesto relevante en la mentalidad y en la cultura de las primeras décadas del siglo XIX en sectores dispares: político, asistencial, legislativo, penitenciario, escolástico y educativo, religioso y pastoral.

La prevención, acompañada del temor y, por tanto, bajo la amenaza de contundentes intervenciones represivas, constituye la preocupación de las corrientes más conservadoras y reaccionarias: temor a las sectas y sociedades secretas, a la revolución que se estaba gestando, a la libertad (de asociación, de prensa...), incluso, a la instrucción. De aquí se derivará la vigilancia rigurosa, la censura, la intensa acción moralizadora mediante la religión, la desconfianza frente a cualquier «novedad» (la instrucción recíproca, el interés por el «método», las reformas), la prevención del ocio y del libertinaje con iniciativas de aislamiento y plena ocupación.

Entre los moderados y, en general, entre aquellos más sensibles a los «signos de los tiempos», la idea preventiva recupera en mayor medida tradicionales elementos positivos (enseñanza y práctica religiosa, laboriosidad, sólida formación en las virtudes, profilaxis moral) y otros elementos nuevos: más amplia y decidida difusión de las «luces» del saber, amplitud de la enseñanza y formación profesional entre los jóvenes y las clases populares, una renovada presentación del trabajo como respuesta a la vocación religiosa y a las exigencias de solidaridad social, adopción de métodos más flexibles de caridad y de razón en las relaciones interpersonales (en la legislación, en el régimen correctivo y penal, en las obras de beneficencia, en las instituciones escolásticas y educativas), revalorización de las actividades humanas recreativas y del tiempo libre.

Ciertamente, también se da una neta oposición a las ideas innovadoras, incluso en amplios estratos no precisamente reaccionarios. Fiel expresión de esto sería lo que Don Bosco expresaba en su *Storia ecclesiastica* (1845) y que transcribiría también en la *Storia d'Italia* (1855):

«D.— ¿Por quién fue promovida la persecución Francesa? R.— *Las sociedades secretas, algunos fanáticos llamados ilustrados*, aliados con filósofos que tenían la pretensión de querer reformar el mundo, procurando a todos la igualdad y la libertad, promovie-

ron una persecución que, iniciada en 1790, duró diez años, y fue causa del derramamiento de mucha sangre».¹

«Durante casi cincuenta años en Italia y en casi todo el resto de Europa se gozó de completa paz; lo cual favoreció el que muchos grandes ingenios incrementaran las ciencias y las artes con vastos conocimientos provechosos, pero, por otra parte, dió amplio cauce a las sociedades secretas para realizar sus proyectos. Estas sociedades secretas se conocen, por lo general, con el nombre de Carbonarios, Francmasones (*Franchs-maçons*), Jacobinos, Ilustrados, y, según las épocas, tuvieron diversas denominaciones, pero todos están de acuerdo en sus objetivos. Intentan cambiar radicalmente la sociedad actual, que no les gusta [...]. Para arruinar la sociedad se propusieron desarraigar toda religión y toda idea moral del corazón de los hombres, y abatir toda autoridad religiosa y civil, es decir el Romano Pontífice y los tronos [...]. Por la revolución todo lo que estaba arriba en la sociedad se vino abajo, y cuanto estaba abajo se puso arriba, de forma que reinó la anarquía de la plebe. Las sociedades secretas, que habían hecho la revolución en Francia, ya se habían introducido en Italia, donde difundían las ideas destructoras de libertad, igualdad y reformas».²

Como se deduce del párrafo citado, no todo es negativo en el siglo de las luces, al contrario, en su parte más sana y significativa dió lugar a que «muchos grandes ingenios *incrementaran las ciencias y las artes con vastos conocimientos provechosos*»: una enorme aportación de novedades que hallará su puesto ideal y efectivo entre los elementos *positivos* del sistema preventivo, junto a moderadas instancias de *racionalidad* (entendida, más bien, como *racionabilidad*), de *libertad*, *fraternidad* y *humanidad* (contenidos de la filantropía y el humanismo conciliables con la verdad cristiana)

1. Prevención política

Análoga posición emerge de la línea política dominante en el Congreso de Viena, orientado a crear estructuras e instrumentos que restaurasen un orden político y social basado sobre los principios tradicionales de la religión y de la moral: el concepto religioso y austeramente paternal de la autoridad en todos los niveles: eclesiástico, civil, familiar; la observancia de las leyes y la obediencia, como factor de equilibrio en las relaciones interpersonales; el «bienestar» y la «felicidad» de los pueblos, garantizados por una administración estatal más justa y mejor organizada; el reparto diferenciado de responsabilidades y

¹ G. BOSCO, *Storia ecclesiastica...*, 1845, pp. 342-343: OE 1, 500-501.

² G. BOSCO, *Storia d'Italia...*, 1855, pp. 455-457: OE 7, 455-457. El plan sectario continúa aun después del Congreso de Viena: «En este mismo tiempo aquellas sociedades secretas, que habían trastornado Francia entera, concibieron un nuevo y extraño proyecto: hacer una sola república de todos los reinos de Italia. Para lograr ese plan, ya lo veis, debían antes derribar todos los tronos italianos y la misma religión» (p. 476: OE 7, 476).

de poderes, según el diverso prestigio social, espiritual, económico; la fuerza de regeneración social manifestada por el Cristianismo.

Con todo, junto a la nostalgia del pasado despuntan posibilidades y exigencias nuevas. A pesar de que en el terreno práctico prevalecen aún en ciertos Estados principios absolutistas y actuaciones represivas, globalmente hacen acto de presencia, también, fuertes instancias innovadoras, con aperturas democráticas y, en cierto modo, libertarias (Inglaterra y Francia, imitadas por Noruega, los Países Bajos y algunos estados alemanes hacen sentir, en este aspecto, una notable influencia).

«Toda restauración no se identifica sin más con reaccionarismo y una vuelta pura y simple al pasado — declaraba Talleyrand —; es opinión general (y sería vano todo intento de debilitarla) que los gobiernos existen únicamente para los pueblos [...], y que el legítimo poder es aquel que es capaz de asegurar mejor su felicidad y su paz».³

Hasta los contrarrevolucionarios más radicales estaban de acuerdo con La Bourdonnaie que afirmaba: «No se puede reconstruir todo lo que la Revolución ha destruido; es preciso adaptarse a los tiempos». Y es emblemático lo que afirmaba Pío VII en 1816 a propósito de la reorganización administrativa de las Provincias del Estado Pontificio recientemente «recuperadas»:

«En ellas se ha hecho casi imposible la vuelta al antiguo orden de cosas. Nuevas costumbres en lugar de las antiguas, nuevas opiniones ya casi universalmente difundidas sobre los diferentes asuntos de Administración y de Economía Pública, nuevas ideas, adquiridas también siguiendo el ejemplo de otras Naciones, exigen inevitablemente la adopción en dichas Provincias de un nuevo sistema, más adecuado a la actual condición de sus habitantes, que es tan diferente de la de antes».⁴

Y en el pacto de la *Santa Alianza*, firmado el 26 de Septiembre de 1815, los soberanos de Rusia, Austria, Prusia declaraban «haber llegado a la íntima convicción de ser necesario basar su conducta, en sus mutuas relaciones, en las sublimes verdades que enseña la religión de Dios Salvador», puesto que los preceptos de la moral cristiana son aplicables tanto a las relaciones privadas como públicas; es más, es importantísimo «para la felicidad de las naciones, demasiado tiempo convulsionadas, que, de ahora en adelante, estas verdades ejerzan sobre los destinos del género humano todo el influjo de que son capaces».

Por tanto, se comprometían «a tomar como única guía, tanto en la administración interna como en sus relaciones con otros gobiernos, los preceptos cris-

³ TALLEYRAND, *Relazione al Re durante il suo viaggio da Gand a Parigi* (Junio 1815), en *Mémoires*, vol. III, p. 197 ss., cit. por C. BARBAGALLO, *Storia Universale*, vol. V, Parte II: *Dall'età napoleonica alla fine della prima guerra mondiale (1799-1919)*, Torino, UTET, 1953, p. 1089. En la misma línea se hallan Guizot, Cousin, Royer-Collard, etc.

⁴ *Moto proprio della Santità di Nostro Signore Papa Pio settimo in data delli 6 luglio 1816 sulla organizzazione dell'Amministrazione Pubblica* esibito negli atti del Nardi Segretario di Camera nel dì 14 del mese ed anno suddetto, Roma, Presso V. Poggioli Stampatore della Rev. Cam. Apost., p. 5.

tianos de justicia, caridad, paz, porque son los únicos medios, capaces de consolidar las instituciones humanas y de remediar sus imperfecciones».⁵

2. Prevención social: pauperismo y mendicidad

Pero más que en lo político, la idea preventiva, anticipada en algunos sectores en el siglo XVIII, se afirma con nuevo vigor en lo social, principalmente en relación con el vasto fenómeno del pauperismo y de la mendicidad, con la criminalidad, con la asistencia a los niños, con la educación.

Un tema apasionadamente debatido, en términos de *prevención socio-política y pedagógica*, es el de los pobres y mendigos. «Preventivo» viene a ser la categoría que — según C.L. Morichini — unifica toda la gama de obras de beneficencia, es decir, de asistencia y educación en favor de los pobres: Hospitales, Institutos para Expósitos, Huérfanos, Ancianos y Viudas, Entes de Ayuda y Socorro, Escuelas, en una interpretación ideal del «pobre antes de nacer, en su posterior educación, luego en su incapacidad y falta de trabajo, finalmente en su vejez y enfermedad», y, teniendo en cuenta que «todos los esfuerzos que hacen hombres de caridad inteligente van orientados a distinguir el verdadero pobre del falso, a prevenir la miseria en vez de socorrerla y a inculcar al pueblo el espíritu de previsión y de ahorro y fortificarlo con la virtud».⁶

El punto de vista social y político viene aclarado, también, con particular relieve, por el Conde Carlos Hilarión Petitti de Roreto. Entre los *medios indirectos, que mejor tienden a suprimir las causas generales de la mendicidad*, se citan los siguientes:

«Promover y favorecer la enseñanza elemental en las pequeñas poblaciones [...]. Promover, favorecer y alentar el establecimiento de *cajas de ahorro* [...], pues esas cajas, acostumbrando al hombre a la previsión y al ahorro, lo tienen alejado de los vicios, y le aseguran un fondo de reserva [...]. Promover igualmente, proteger y alentar [...] las asociaciones de *ayuda mutua* [...]. Con estos medios *indirectos* [...] un gobierno clarividente, previsor y paternal logra mantener la población moralmente buena, tranquila, sana y en bienestar».⁷

En línea positivamente preventiva se sitúan también las *deducciones* que él saca de *examinar las leyes represivas y directivas de la mendicidad*, vigentes en los principales estados europeos:⁸

«No siempre las leyes represivas y coactivas logran conseguir su objetivo, si no se suprimen las causas de los males [...]. Por consiguiente, un gobierno que desee efi-

⁵ Los párrafos traducidos se han tomado de C. BARBAGALLO, *o.c.*, p. 1085.

⁶ *Degl'Istituti di pubblica carità e d'istruzione primaria in Roma*. Saggio storico e statistico di Monsig. D. Carlo Luigi MORICHINI, Roma, Stamperia dell'Ospizio Apostolico presso Pietro Aurelj, 1835, pp. x-xi.

⁷ *Saggio sul buon governo della mendicITÀ, degli istituti di beneficenza e delle carceri* del Conte D. Carlo Ilarione PETITTI DI RORETO, vol. I, Torino, Bocca, 1837, pp. 40-42 e 45.

⁸ C.I. PETITTI DI RORETO, *o.c.*, vol. I, pp. 90-112.

cazmente la verdadera prosperidad y moralidad de todos, debe, con todo tipo de estudios y con diligente cuidado, establecer sus propias ordenanzas civiles de tal forma que, suprimidas, mediante medios indirectos, las causas de la mendicidad, con otros más directos, verdaderamente adecuados a las circunstancias de tiempo y lugar, se logre prevenir e impedir esta funesta plaga de la sociedad».⁹

También está presente el tema de la redención de los *necesitados*, mediante ese tipo de prevención que es la *enseñanza y la educación*. Al mismo tiempo que Morichini, desarrolla este tema el barón De Gérando, quien dedica toda la *segunda Parte* de su monumental obra *Della pubblica beneficenza*¹⁰ a las *istruziones* (= instituciones) *destinadas a prevenir la indigenza*. Enuncia el siguiente principio general:

«De todas las clases de beneficencia, la más fecunda y provechosa es la que previene la miseria en sus orígenes. Ahora bien, la beneficencia preventiva no puede ejercerse de modo más seguro y efectivo que con la educación del pobre. Es más, en ella convergen las dos características de la beneficencia; puesto que remedia el presente creando un porvenir».¹¹

Además de las escuelas para la niñez y las instituciones que cuidan de los niños abandonados e incluseros, destacan particularmente las *instituciones protectoras de cualquier otra clase de niños y adolescentes*, las *escuelas de pobres*, la *formación profesional de muchachos pobres*.¹²

Sustancialmente, la salvación de la clase de los necesitados viene proyectada sobre aquella que está en edad de crecimiento. «Uno de los más grandes servicios que nosotros podemos prestar a los pobres, es el de preservar a sus hijos de un influjo tan funesto: una buena educación pondrá a estos hijos en grado de sustentar algún día a sus ancianos padres y servirles de consuelo».¹³

Esa educación se realizará, ante todo, a favor de niños menores de siete años en asilos, donde «se prepararán a recibir la enseñanza que a continuación se les impartirá»;¹⁴ prosigue con la asistencia a la escuela, sobre cuya necesidad será preciso informar e insistir a los padres;¹⁵ se interesará por los jóvenes mayores que, no habiendo podido recibir instrucción primaria, recuperarán en clases nocturnas y dominicales;¹⁶ vendrá completada con el asesora-

⁹ *Ibid.*, pp. 111-112.

¹⁰ *Della pubblica beneficenza*. Trattato del barone De Gérando..., Firenze, C. Torti, 1842-1846 en 4 partes y 6 volúmenes (I: *L'indigenza considerata ne' suoi rapporti coll'economia sociale*; II: *Delle istruzioni* [= istituzioni] *relative all'educazione de' poveri*, lib. I. Delle istituzioni relative all'educazione de' poveri; lib. II. Delle istituzioni di preveggenza; lib. III. De' mezzi generali atti a migliorare la condizione delle classi disagiate; III: *De' pubblici soccorsi*; IV: *Delle regole generali della pubblica beneficenza considerate nel di loro regime*).

¹¹ *Della pubblica beneficenza*, vol. II, Firenze, Torti, 1843, p. 249.

¹² *Della pubblica beneficenza*, Parte II, lib. I, capp. X, XI, XII (vol. III, Firenze, Torti, 1844).

¹³ *Il visitatore del povero* del barone De Gérando, Milano, Truffi, 1834, p. 111.

¹⁴ *Ibid.*, p. 113.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 114-118.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 120-121.

miento y la asistencia moral y jurídica en la elección del oficio, en la formalización del contrato, durante el período de aprendizaje, y con la protección frente a empresarios violentos y explotadores.¹⁷

Finalmente, motivaciones políticas, sociales y educativas, en línea asistencial y positivamente preventiva, se encuentran sintéticamente agrupadas en el pensamiento de un progresista moderado, C. Cattaneo, quien, después de haber analizado las distintas posiciones frente al fenómeno de la mendicidad, concluye:

«En medio de estas discrepancias, algunas verdades parecen claras; y sin ninguna duda, se presenta como provechosa la educación de los pobres, la eliminación de la mendicidad, la fundación de cajas de ahorro y de asociaciones de mutua ayuda, las *deducciones* sobre los salarios de los empleados para su devolución en forma de *pensión*, y otras instituciones semejantes que habilitan al individuo a sostenerse, procurándose los medios de un digno retiro».¹⁸

3. Prevención en el campo penal

El problema de la prevención se extiende también a la *economía*, a la legislación y a sectores similares.¹⁹ Pero adquiere un particular eco en el terreno *penal*, en el que, a los conceptos de pena, castigo y corrección, se añade la idea preventiva de educación y de reeducación. Entre otros autores, aunque desde diversa perspectiva, pero con idéntica sensibilidad por las nuevas ideas difundidas en Europa, siguiendo el ejemplo de Beccaria y Howard, se encuentran De Gérando, Petitti di Roreto y C. Cattaneo. Escribe De Gérando:

«Por fin se ha comprendido que la aplicación de las penas legales no es ya, por parte de la sociedad, una simple arma de defensa y de venganza; que no tiene solamente por objeto impedir que el culpable dañe a otro, y disuadir a otros de imitarlo; sino que debe proponerse, además, lograr la corrección del culpable».²⁰ «Ciertamente que el trabajo debe representar un papel esencial, pero por el motivo básico que el trabajo es para el hombre un medio natural de mejora».²¹ Además, «hay un trato del

¹⁷ *Ibid.*, pp. 122-126.

¹⁸ C. CATTANEO, *Della beneficenza pubblica*, en *Opere edite ed inedite* di Carlo CATTANEO, vol. V, *Scritti di economia pubblica*, vol. II, Firenze, Le Monnier, 1888, p. 305.

¹⁹ DE GÉRANDO, *Della pubblica beneficenza*, Parte II, lib. III (*De' mezzi generali atti a migliorare la condizione delle classi disagiate*), cap. I: De' mezzi generali di prevenir l'indigenza che ottenen si ponno da alcune modificazioni sul sistema della sociale economia; cap. II: Della organizzazione del lavoro; cap. III: Del miglioramento del regime di vita fisica nella classe lavorante; cap. IV: Del miglioramento de' costumi nella classe de' lavoranti (interesantes el párrafo 5: Del contentarsi delle classi laboriose; y el párrafo 8: Del lavoro considerato come mezzo di educazione); cap. VI: Influenza della religione sulla morale e sul benessere della classe laboriosa (vol. V, Firenze, Torti, 1844).

²⁰ *Della pubblica beneficenza*, vol. V, p. 202.

²¹ *Ibid.*, p. 208.

que no podría privarse ni al más culpable de los hombres: el de que se es una buena persona; con esto no puede perderse nada y ganarse todo».²²

C. Hilarión Petitti di Roreto dedica una particular atención a los jóvenes recluidos en las casas de trabajo, «donde se interna [...] a los jóvenes, o también a los adultos, que, entregados a una vida desenfrenada se quiere preventivamente apartar del peligro de obrar el mal».²³ Este autor apoya los procedimientos preventivos, tanto de protección, como positivos, si se trata de individuos «en los que se dan más motivos para creer que no se haya apagado enteramente el instinto del bien obrar». «Si, por un lado, los medios coactivos deben, a veces, presentar el aspecto de un mayor rigor, en definitiva, la autoridad que gobierna esas instituciones debe ser más paternal, y, por consiguiente, más propicia a unir al rigor del mandado la dulzura del buen consejo».²⁴

Tratando de la necesidad de un estudio científico sobre la «inclinación criminal» que se manifiesta de diversas formas en los delincuentes y sobre las fuerzas de neutralización y de rehabilitación, escribe en aquellos años C. Cattaneo:

«Una gran parte de la disuasión será encomendada todavía a la ley penal, al carcelero o quizá al verdugo; pero una gran parte se encomendará a cuidados indirectos y a otros miembros de la autoridad civil, sobre todo, por lo que respecta a la conducta moral y a la educación; otra parte será, finalmente, conferida absolutamente a los cuidados del médico; y, tal vez, una reclusión preventiva y exenta de todo castigo, se irá mostrando como el único camino para proteger la sociedad de ciertos delitos, que pueden ser considerados más como brotes de innata malicia, que no como actos de calculada perversión».²⁵

4. Educación como prevención y prevención en la educación

Un sector privilegiado para la consolidación de idénticas orientaciones culturales es el de la educación y, más concretamente, el de la *educación como prevención*, antes que el de la *prevención en la educación*. Sobre esto escribe Morichini:

«Como agudamente hace notar Romagnosi, es competencia civil, o sea, absoluto derecho de los gobernantes exigir en todos los individuos el aprendizaje de los principios

²² *Ibid.*, p. 216.

²³ C.I. PETITTI DI RORETO, *Saggio sul buon governo...*, vol. I, p. 482.

²⁴ *Ibid.*, p. 484.

²⁵ C. CATTANEO, *Scritti politici ed epistolario* pubblicati da G. Rosa e J. White Mario, Firenze, Barbera, 1892, pp. 88-89 (se trata de un corto fragmento sobre el *Atavismo delictivo*). Idénticas ideas se contienen en un ensayo *Delle carceri* publicado en 1840 en «Politecnico» y nuevamente en *Scritti politici*, a cura di M. Boneschi, vol. I, Firenze, Le Monnier, pp. 285-290: «Così la giustizia e la vigilanza dei magistrati, il benessere e la buona educazione della moltitudine, e un caldo senso d'onore, di socievolzza e cordialità devono cospirare colla sanzione religiosa a volgere verso il commun bene la corrente delle umane passioni».

más elementales, pues es el medio mejor para mantener tranquila la sociedad. Sería una necedad decir que la autoridad civil puede castigar, incluso con penas severas y terribles los delitos, pero no puede, en cambio, prevenirlos. Ningún hombre entendido niega que la instrucción pública sea uno de los medios más eficaces de prevención».²⁶

F. Aporti la consideraba como la primera razón para sostener la escuela infantil, «caridad orientada a *prevenir* en lugar de dejar brotar los males, para luego curarlos»,²⁷ una gran red de «nuevas instituciones, destinadas a prevenir ya desde la infancia contra la inmoralidad, que, una vez ha afectado el alma, difícilmente se cura».²⁸

Muchos otros y, especialmente, el grupo de educadores piamonteses que dirigían las *Lecture di famiglia* y *L'Educatore Primario*, habían defendido análogas ideas a favor de la enseñanza básica — sobre todo, elemental —, «orientada a proporcionar a las clases populares una apropiada y conveniente instrucción»,²⁹ «medio eficaz para que el pueblo se prepare a la nueva vida culta y activa a que aspira ser promocionado».³⁰ Es lo que, en síntesis, escribía Pettiti di Roreto en 1837:

«Las casas de educación de la primera infancia, con las denominadas *salas de acogida*, y los de la adolescencia con los *orfanatos*, ya sean *estables* o bien *temporales* [...] la atienden en la más tierna edad, y la preservan de muchos peligros físicos y morales; le procuran, luego, los medios de aprender una profesión, que asegura su futuro [...]. Las casas de internado para jóvenes [...] logran con medios persuasivos, con la disciplina y paternales consejos, volverlos a los buenos principios, y recuperan así para la sociedad algunos individuos que, de otra forma, la perjudicarían».³¹

²⁶ C.L. MORICHINI, *Degli Istituti di pubblica carità* ..., p. XXXIII.

²⁷ F. APORTI, *Elementi di pedagogia*, en *Scritti pedagogici*, raccolti e illustrati da A. Gambaro, vol. II, Torino, Chiantore, 1945, p. 114.

²⁸ Carta a G. Petrucci del 6 de Agosto de 1842, en A. GAMBARO, *Ferrante Aporti e gli asili nel Risorgimento*, II: *Documenti Memorie Carteggi*, Torino, 1937, pp. 471-472. Sobre la extraordinaria receptividad infantil y sobre la necesidad de satisfacerla con cuidados educativos preventivos trata el prólogo al *Manuale di educazione ed ammaestramento* (1833), en *Scritti pedagogici*, vol. I, pp. 8-14.

²⁹ V. TROYA, *Tavole sinottiche del professore Gio. Battista Scagliotti*, en «L'Educatore primario», 10 de Enero de 1845, p. 12.

³⁰ D. ELENA, *Dell'istruzione popolare in Genova*, en «L'Educatore primario», 30 de Octubre de 1846, p. 502.

³¹ C.I. PETTITI DI RORETO, *Saggio sul buon governo...*, vol. I, p. 139. La idea preventiva se emplea a propósito de las *Regole speciali per l'amministrazione degli Educatorii della prima infanzia e dell'adolescenza*: «Convieni ancora educare nella religione, nella morale, nelle lettere e nelle arti la prole del povero, perché l'ignoranza e l'imprevidenza dei genitori, il difetto dei mezzi, talvolta ancora la cattiva loro volontà la lascierebbero forse ineducata affatto procedere verso il mal costume ed il pessimo operare che ne deriva» (p. 225).

5. La religión como medio de prevención

Es común considerar la religión como un elemento educativo particularmente eficaz en todos los sectores de la «beneficencia». De Gérando opina que la religión ejerce «el más sublime y válido»³² influjo, sobre todo en su expresión suprema que es el Cristianismo.³³ «Grandes desgracias han provocado grandes ideas. Actualmente, las mentes parecen más dispuestas a la reflexión; la moral religiosa aparece, por lo general, como uno de los bienes principales de la humanidad».³⁴ Petitti, por su parte, hablando de los jóvenes reclusos, formula propuestas metodológicas de aplicación universal:

«Los medios religiosos se deben usar de tal modo, que sean *aptos a la edad* y a las diversas condiciones de los reclusos; por tanto, si se quiere evitar el peligro de apartar el ánimo de los jóvenes del sentimiento religioso con prácticas *demasiado largas*, que aburran o desvíen la atención, es importante despertar su interés por ellas, sirviéndose, para tal fin, de eclesiásticos inteligentes, con prestigio y de suma amabilidad, unida a una imprescindible firmeza».³⁵

En línea con una enérgica restauración de la unidad y autoridad en la Iglesia, y de la regeneración de las conciencias y de la sociedad, mediante un general despertar religioso, pretende situarse, también, la actuación de los Pontífices y de la Iglesia después de la «revolución». Se piensa en una acción que pretende ser al mismo tiempo de recuperación, de defensa y de prevención: negativamente, mediante la lucha contra el indiferentismo y un difuso espíritu «libertario»; positivamente, a través de la actividad misionera desarrollada por todas partes, mediante nuevas formas de apostolado y mediante la educación-reeducación de la juventud.³⁶

En esta última dirección específica actúan las antiguas congregaciones, renovadas en el espíritu religioso, en el ardor apostólico y, a menudo también, en

³² *Della pubblica beneficenza*, vol. V, p. 237 (Parte II, lib. III, cap. VI: *Influenza della religione sulla morale e sul benessere della classe laboriosa*, pp. 237-274).

³³ *Ibid.*, pp. 245-249 (*Potere speciale del cristianesimo sul miglioramento de' popolari costumi*).

³⁴ *Ibid.*, p. 273.

³⁵ C.I. PETITTI DI RORETO, *Saggio sul buon governo...*, vol. II, p. 485. En una variante del opúsculo sobre el *Sistema Preventivo*, Don Bosco, tratando del fundamento religioso de la educación, advierte: «No se ha de cansar jamás a los jovencitos y obligarles a frecuentar los santos Sacramentos, sino darles comodidad para aprovecharse de ellos».

³⁶ Cfr. S. FONTANA, *La controrivoluzione cattolica in Italia (1820-1830)*, Brescia, Morcelliana, 1968. A algunos de estos temas y, particularmente, al de la juventud hacen también referencia, con igual preocupación, las encíclicas programáticas de los pontificados de León XII, Pío VIII y Gregorio XVI: ver respectivamente Enc. *Ubi primum*, 5 de Mayo de 1824; *Traditi humilitati Nostrae*, 24 de Mayo de 1829 (viene explícitamente recomendada la educación juvenil); *Mirari vos*, 15 de Agosto de 1832. Advierte M. Petrocchi: «Se encuentra verdaderamente en muchos esta imperiosa necesidad de tener en cuenta los nuevos tiempos, la diversa mentalidad de los jóvenes, de no hacer tanto hincapié sobre el pasado, de conceder lo que sea posible» (M. PETROCCHI, *La Restaurazione, il cardinal Consalvi e la riforma del 1816*, Firenze, Le Monnier, 1941, p. 4).

los métodos, y varias decenas de nuevos Institutos, masculinos y femeninos, compartiendo una misma predilección por la juventud de las clases menos favorecidas (la infancia y la adolescencia de familias modestas; jóvenes aprendices; adolescentes de las clases medio-inferiores para educarlos en el trabajo y en el estudio; muchachos «abandonados» que han de ser recuperados para la religión y para la sociedad) y por una tendencia relativamente unitaria de mentalidad y estilo operativo, que se puede legítimamente denominar «preventiva». Esta, ciertamente, comparte con la tradición cristiana la preocupación, agravada por las recientes experiencias revolucionarias, en lo concerniente a la fragilidad, inestabilidad y vulnerabilidad de la edad joven (de aquí, la vigilancia, la atenta y amable solicitud, las medidas de preservación y protección); pero, al mismo tiempo, tiende a reconquistar, en un nuevo clima más rico de alicientes y perspectivas, la síntesis de los valores humanos y cristianos, que no se pueden reducir únicamente a la humanista *pietas literata*, sino a un más amplio encuentro de la religión y de las esperanzas ultraterrenas a través de la instrucción, el trabajo, el legítimo progreso, el tiempo libre, la seguridad profesional, la alegría de vivir en la tierra, la felicidad del corazón y la paz de la convivencia social. Parece renovarse, en un contexto más atormentado y problemático, la confianza en la recomposición de una síntesis transmitida a través de una imagen perteneciente a los años próximos a la inauguración del Concilio de Trento. Se trata de un laico, Francisco Villanova, apodado «il Pescione» (= pie grande) o «lo Scarpone», colaborador de Castellino da Castello, en los albores de la escuela de la doctrina cristiana en Milán:

«Por lo que en el día de San Andrés del mil quinientos treinta y seis, encontrándose casualmente con muchos jovencuelos que, riñendo, se perseguían unos a otros por las calles de Porta Nuova, se los atrajo, con incentivos propios de su edad, bajo el pórtico anexo a la Iglesia dedicada a Santiago y San Felipe, donde, con entusiasmo, se puso a hablarles de las cosas más necesarias que un cristiano ha de saber; luego, prometiéndoles nuevos regalos y entretenidas enseñanzas, los invitó a volver allí en la siguiente festividad».³⁷

De las mismas raíces evangélicas («me ha enviado para anunciar a los pobres una alegre noticia»)³⁸ sacarán inspiración e impulso, con más vastas perspectivas de promoción humana y social «según las necesidades de los tiempos», múltiples experiencias del siglo XIX, entre las que está la de Don Bosco.³⁹

³⁷ Giambattista CASTIGLIONE, *Istoria delle Scuole della Dottrina Cristiana fondate in Milano e da Milano nell'Italia ed altrove propagate*, Milano, Presso Cesare Orena nella Stamperia Malatesta, MDCCC, p. 13. Ver el episodio pintoresco referido en una *Summa* manuscrita, *ibid.*, pp. 14-15, nota.

³⁸ Lc 4,18; cfr. con Is 61,1-2.

³⁹ Naturalmente se podrán señalar sólo algunas, teniendo en cuenta su proximidad geográfica y de ideas.

ALGUNOS PROTAGONISTAS

1. Los hermanos Cavanis

En las primeras décadas del siglo XIX actúan en Venecia dos hermanos nobles, Anton Angel (1772-1858) y Marco Antonio (1774-1853) Cavanis.¹ Comienzan con una Congregación Mariana (1802) que se desarrolla en un «Oratorio» y en las «escuelas de caridad» para los pobres y abandonados (la primera en 1804), con inmediatas ramificaciones en Possagno (Treviso) y en Lendinara (Rovigo); y, para garantizar su continuidad, fundan la *Congregación de los clérigos seculares de las escuelas de caridad* (aprobada por el Patriarca de Venecia en 1819 y por Gregorio XVI en 1836, erigida canónicamente el 16 de Julio de 1838). Las «escuelas de caridad» proporcionan enseñanza *gratuita* (elemental y media), formación religiosa, participación en actividades recreativas, «prevención» de los peligros físicos y morales. Puede considerarse como el núcleo de su método educativo la *paterna familiaridad*, caracterizada por una asidua vigilancia («continua, amorosa vigilancia», «amorosa disciplina»), en vista a realizar una síntesis, vital y educativa, de valores religiosos y humanos.²

¹ A.A. e M.A. CAVANIS, *Notizie intorno alla fondazione della Congregazione dei Chierici secolari delle Scuole di carità*, Milano, 1838; *Omelia recitata da Jacopo Monico Patriarca di Venezia nella pubblica istituzione della Congregazione dei Chierici secolari delle Scuole di carità*, Venezia, 1838; F.S. ZANON, *I Servi di Dio P. Anton'Angelo e P. Marcantonio conti Cavanis. Storia documentata della lor vita*, 2 voll., Venezia, 1925; B. GALLETTO, *I conti Cavanis*, Roma 1939; F.S. ZANON, *Padri Educatori. La pedagogia dei Servi di Dio P. Anton Angelo e P. Marcantonio fratelli conti Cavanis*, Venezia, 1950; V. BILONI, *Le libere scuole dei fratelli Cavanis*, en «Pedagogia e Vita», 1952-1953, pp. 397-408; G. DE ROSA, *I fratelli Cavanis e la società religiosa veneziana nel clima della Restaurazione*, en «Ricerche di Storia Sociale e Religiosa», n. 4, Julio-Diciembre de 1973, pp. 165-186.

² Son expresivas algunas prescripciones fundamentales de las *Constitutiones Congregationis*: La Congregación «abbraccia con amore paterno fanciulli e adolescenti, li educa gratuitamente, li difende dal contagio del mondo, e non risparmia sacrifici e fatiche per compensare, per quanto è possibile, le dannose e quasi universali deficienze dell'educazione domestica» (art. 3); «Gli insegnanti si propongano di svolgere il loro compito tra i fanciulli non tanto come maestri, ma come padri; pertanto si assumano la cura dei fanciulli con la massima carità; non insegnino nulla che non sia condito con il sale della pietà; si studino sempre di imbeverli dei costumi cristiani; li preservino con paterna vigilanza dal contagio del mondo; siano solleciti nell'attirarli con grande amore a sé con gli oratori, le riunioni spirituali, i catechismi quotidiani, le scuole, ed anche con giochi innocenti...» (art. 94).

2. Ludovico Pavoni

Un trabajo más amplio y radical fué iniciado por el noble sacerdote de Brescia Ludovico Pavoni (1784-1849).³ Advierte claramente que si «la generosa Brescia no había dejado, hasta entonces, de fundar, para su Juventud, Congregaciones y Oratorios, en que se pudiera recibir una cristiana educación», «sólo quedaba una clase de niños, y era la más necesitada de tan benéfica Institución, pero que, despreciable y mal vestida, difícilmente se atrevía a introducirse en los centros establecidos de jóvenes educados y cultos».⁴

Así tiene su origen la congregación-oratorio de San Luis (1812). En 1818, adquirida la Rectoría de la iglesia de San Bernabé, le añade enseguida un Oratorio y, luego (1821), un Asilo para jóvenes artesanos *huérfanos* o *abandonados*;⁵ en 1840 abre junto a él una sección para muchachos sordomudos. En 1843, en apoyo permanente de las diversas iniciativas educativas, recoge en la *Congregación de los Hijos de María Inmaculada* a los colaboradores Sacerdotes y Seglares (Coadjutores Maestros de Oficios), alentada por el *decretum laudis* en 1843 y aprobada en 1847.

³ CONGREGAZIONE DEI FIGLI DI MARIA IMM., *Raccolta ufficiale di Documenti e Memorie d'Archivio*, Brescia, Opera Pavoniana, 1947; contiene entre otros los siguientes documentos: *Organizzazione e Regolamento della Congregazione dei Giovani sotto la protezione di S. Luigi Gonzaga eretta nell'Oratorio di S.M. di Passione ed aggregata alla Prima Primaria del Collegio Romano*; *Regolamento del Pio Istituto eretto in Brescia dal Canonico Lodovico Pavoni a ricovero ed educazione de' Figli Poveri ed Abbandonati*, Tip. del Pio Istituto in S. Barnaba, 1831; *Regole dei fratelli consacrati all'assistenza ed educazione dei Figli orfani ed abbandonati nel Pio Istituto eretto in S. Barnaba di Brescia dal Can. Pavoni*; *Regole fondamentali della Religiosa Congregazione dei Figli di Maria, eretta in Brescia nell'anno 1847 con superiore Approvazione*, Brescia, Tip. Vescovile in S. Barnaba, 1847; *Costituzione della Congregazione Religiosa dei Figli di Maria*, Brescia, Tip. Vescovile, 1847. Además: *Lettere inedite del Servo di Dio Lodovico Pavoni*, a cura di P. Guerrini, Pavia, Artigianelli, 1921; *Lettere del Servo di Dio P. Lodovico Pavoni Fondatore della Congregazione dei Figli di Maria Immacolata di Brescia*, Brescia, Opera Pavoniana, 1945; *Ansie e fatiche d'un Fondatore. Il Ven. Lodovico Pavoni e l'Istituto di S. Barnaba in Brescia. Documenti epistolari*, Brescia, Opera Pavoniana, 1958; G. GAGGIA, *Lodovico Pavoni nel primo centenario della fondazione dell'Istituto*, Monza, Artigianelli, 1921; L. TRAVERSO, *Lodovico Pavoni Fondatore dei Figli di Maria Immacolata (1784-1849) Apostolo della gioventù pioniere dell'educazione professionale*, Milano, Ancora, 1948; R. BERTOLDI, *Lodovico Pavoni educatore*, Milano, Ancora, 1949; R. BERTOLDI, *Amore e lavoro nell'opera pedagogica di Lodovico Pavoni*, en «Orientamenti Pedagogici» 4 (1957) 44-60; G. GARIONI BERTELOTTI, *Verso il mondo del lavoro. Venerabile Lodovico Pavoni*, Milano, Ancora, 1963; R. BERTOLDI, *Il fratello Coadiutore secondo il Ven. Lodovico Pavoni. Documentazione per un profilo apostolico del Coadiutore Pavoniano*, Pavia, Tip. Artigianelli, 1966. En el decreto de la Congregación de Ritos sobre la heroicidad de las virtudes (5 de Junio de 1947) se dice: «Porro Servus Dei stupendorum operum, quæ paulo post S. Ioannes Bosco amplissime protulit, præcursor merito est habendus»: AAS 39 (1947) p. 642.

⁴ *Organizzazione e Regolamento...*, en *Raccolta...*, p. 9.

⁵ En *Prospetto delle Arti e de' Lavori attualmente in corso nel Pio Istituto a profitto ed educazione de' giovani ricoverati* (apéndice del *Regolamento del Pio Istituto*, en *Raccolta...*, pp. 57-58) se enumeran las siguientes especialidades: Arte tipografica y Calcografía, Legatura dei Libri, Cartoleria, Arte dell'Argentiere, Fabbro ferraio, Arte del Falegname, Tornitore in metallo e in legno, Calzolaio.

Su finalidad era proveer «a la educación de aquella clase más baja, de cuya marginación brota la plebe desenfrenada, que se convierte siempre en una auténtica calamidad tanto política como moral», es decir, de aquellos «niños pobres», que, «por su condición, se ven obligados necesariamente a abandonar la escuela y los atentos cuidados de hábiles maestros, para dedicarse a un oficio».⁶

El Asilo, en particular, se convierte en «una escuela de buenas costumbres para la inexperta juventud abandonada», para «hacerla útil a la Iglesia y a la Sociedad»; en otras palabras, busca «el bienestar de la juventud abandonada, dedicándose con entusiasmo a educarla cristianamente en la Religión y en los Oficios»,⁷ «devolviendo nuevamente a la Iglesia óptimos cristianos, y al Estado buenos artesanos y súbditos virtuosos y fieles».⁸

Para «el éxito de la educación religiosa y cívica» de los jóvenes, se recurre a los métodos y medios habituales de la pedagogía preventiva: *religión y razón, amabilidad y dulzura, vigilancia-asistencia*, dentro de una *estructura familiar* y con una intensa dedicación al *trabajo*.

«El celo [...] — se dice a propósito del Prefecto de la “Congregación” de los jóvenes — no debe alterar mínimamente el ejercicio de la humildad, caridad, y dulzura, que deben ser sus virtudes distintivas. Por tanto, si sucede que tenga necesidad de avisar de algún defecto prudentemente a alguno de los jóvenes, procurará hacerlo de una manera amable y delicada».⁹ «El principal empeño del Inspector de los Cantores será invitarles, con la persuasión y la amabilidad, al exacto cumplimiento de sus deberes».¹⁰ «La primera obligación del Regulador es la de vigilar incansablemente a los jóvenes a él encomendados, tanto dentro del Oratorio como fuera, procurando mantener relación con sus respectivos padres o patronos, para tenerlos al corriente de su asistencia o ausencias, e informarse de su comportamiento. Deben animarles suavemente a frecuentar los Sacramentos [...]. Les corregirán amablemente sus defectos, y procurarán infundir en sus corazones, tanto de palabra como con el ejemplo, el amor a la piedad y la huída del vicio».¹¹ Más directamente, dentro del Pio Instituto y de la escuela profesional, los Maestros de Oficios «han de cuidar que los jóvenes, a ellos encomendados, atiendan asiduamente a sus tareas, y han de asistirlos con caridad, para que

⁶ *Regolamento del Pio Istituto...*, *ibid.*, p. 40.

⁷ *Regole dei Fratelli consacrati...*, *ibid.*, pp. 61-62. Se repite a los educadores en el *Regolamento del Pio Istituto*: «Sia gloria per voi il sacrificare talento e fatiche, per ridonare alla Chiesa, alla Patria, allo Stato docili figli, sudditi fedeli ed utili cittadini» (*Raccolta...*, p. 43). El Rector «sarà tutto mente e cuore per procurare che i giovani ricoverati siano ben istruiti e sodamente educati nella Religione e nella civiltà onde riescano ottimi cristiani, buoni padri di famiglia, sudditi fedeli, cari in somma alla Religione ed utili alla società» (*Costituzione della Congregazione, ibid.*, p. 109).

⁸ *Regole fondamentali...*, *ibid.*, p. 64.

⁹ *Organizzazione e Regolamento...*, *ibid.*, p. 19.

¹⁰ *Ibid.*, p. 21.

¹¹ *Ibid.*, pp. 22-23.

progresen en los conocimientos del oficio que aprenden, según su talento y capacidad».¹²

La *vigilancia* es objeto de numerosas prescripciones, particularmente para los *prefectos de vigilancia*¹³ y para el *Vice-Rector*:

«No tratará a los Internos con excesiva buena fe, sino que se comportará con mucha vista y exquisita prudencia [...]. Los recreos acapararán especialmente su atención: no dejará nunca a sus niños sin su vigilancia, pero lo hará de tal manera, que les permita una cierta libertad, con la que más espontáneamente se mostrarán tal como son, y así se podrá conocer con facilidad su carácter e inclinaciones, y hallar la mejor manera de conquistarlos y tratarlos con seguro éxito [...]. Sea muy parco en castigar los defectos que provienen de la vivacidad juvenil, de la ligereza o de falta de reflexión...».¹⁴

La razón y el amor inspiran también el *Método de corrección*: «En lugar de recurrir al sistema de la severidad, con el que frecuentemente se obliga a los niños a obrar más con temor y con hipocresía, que con sinceridad y amor, se ha elegido el de la emulación y el honor, con el que (si no se abusa) se puede lograr todo del corazón sensible de la juventud».¹⁵ En otro plano, el *Director Espiritual* «en las pláticas procurará presentar los deberes religiosos como un yugo suave, y un peso ligero, que, una vez experimentado, se encuentra fácil y consolador».¹⁶ De hecho, la «auténtica piedad que honra a Dios, santifica las almas, edifica al prójimo, hace felices a las familias», es el primer foco de aquella integral elipse educativa que proporciona el «hacerse hábiles y capaces de procurarse con el propio esfuerzo lo necesario para vivir honradamente en sociedad».¹⁷

3. Marcelino Champagnat

Marcelino Champagnat (1789-1840),¹⁸ sacerdote en 1816, fundador en La-

¹² *Regolamento del Pio Istituto...*, *ibid.*, p. 45. Además, «tratteranno i loro allievi con molta urbanità e dolcezza, [...] non li lasceranno mai soli nelle scuole e nelle officine» (*Costituzione della Congregazione...*, *ibid.*, p. 114).

¹³ *Ibid.*, pp. 45-46.

¹⁴ *Costituzione della Congregazione...*, *ibid.*, pp. 111-112.

¹⁵ *Regolamento del Pio Istituto...*, *ibid.*, p. 54.

¹⁶ *Costituzione della Congregazione...*, *ibid.*, p. 112.

¹⁷ *Costituzione della Congregazione...*, *ibid.*, p. 96.

¹⁸ Además de las indicaciones ampliamente «pedagógicas» que presentan las Constituciones, Reglamentos y Circulares, es de fundamental importancia el contenido de tres documentos específicos: *Guide des Ecoles à l'usage des petits Frères de Marie rédigé d'après les instructions du Vénérable Champagnat* (1853); *Avis, leçons, sentences et instructions du Vén. P. Champagnat expliqués et développés par un de ses premiers disciples* (1869); *Le bon Supérieur ou les qualités d'un bon Frère Directeur d'après l'esprit du vénéré P. Champagnat, Fondateur de l'Institut des Petits Frères de*

valle (Loire) de la Sociedad religiosa de los *Hermanitos de María* o *Hermanos Maristas* (1817, reconocidos canónicamente en 1824),¹⁹ es una de las figuras más representativas de la nueva actividad de rehabilitación y de positiva «prevención», realizada en Francia por decenas de Congregaciones de enseñanza (sobre todo, en la escuela primaria). El común objetivo es, efectivamente, «asegurar el porvenir de las jóvenes generaciones, principales víctimas de la Francia revolucionaria, y defenderlas contra el espíritu disgregador del siglo XVIII, procurando a la infancia una educación netamente religiosa».²⁰

El fin específico de la nueva Sociedad, nacida en un ambiente rural; viene definido en esta promesa: «Nos comprometemos a instruir gratuitamente a todos los niños necesitados que nos presentará el párroco, y a enseñarles a ellos y a todos los demás que se nos confíen, el catecismo, la oración, la lectura, la escritura y las otras partes de la enseñanza primaria, según las necesidades».²¹

Naturalmente, tendrá la primacía la educación cristiana (y el catecismo), que no obstante, incorporará, en una síntesis siempre más armónica, la formación humana y cultural en sus variados elementos. La primera programación de la enseñanza se inspira ampliamente en los métodos lasallianos y en las tradicionales «escuelitas»; en la catequesis se advierte la influencia del método de S. Sulpicio. Pero la orientación pedagógica del conjunto asume gradualmente unos rasgos propios que la caracterizan dentro de la pedagogía cristiana preventiva del siglo XIX: la «salvación de las almas» como fin último; la instrucción religiosa como medio para apartar del vicio y formar el corazón, la conciencia, la voluntad; la devoción mariana («los Hermanos se propondrán como ejemplo a la Virgen María que educa y sirve al Niño Jesús»); el método del amor aún en la disciplina, cuyo objetivo «no es el de frenar a los alumnos con la fuerza y con el temor de los castigos, sino el de preservarles del mal, corregirles sus defectos, formar su voluntad»; un comportamiento de padres más que de amos; el espíritu de familia, con «sentimientos de respeto, de amor, de recíproca confianza y no de temor», si bien atenuados por una cierta acentuación de la autoridad y del respeto, inevitables en un clima post-revolucionario de desconfianza respecto al tan cacareado y desmentido trinomio libertad - igualdad - fraternidad.

Marie (1869). Indicaciones bibliográficas sobre M. Champagnat y los Hermanitos de María se encuentran en el trabajo de P. ZIND, *Les nouvelles Congrégations des Frères enseignants en France de 1800 à 1830* (3 vols., Le Montet, 69 Sain-Genis-Laval, 1969), vol. II: *Sources. Bibliographie. Chronologie. Index*, pp. 591-597 (se enumeran varias monografías de argumento pedagógico y catequético); cfr. también la breve semblanza trazada por P. BRAIDO, *Marcellino Champagnat e la perenne «restaurazione» pedagogica cristiana*, en «Orientamenti Pedagogici» 2 (1955) 721-735.

¹⁹ Acerca del significado pedagógico original de la actividad de M. Champagnat y de los Hermanos Maristas, cfr. P. ZIND, *Les nouvelles Congrégations...*, vol. I, pp. 121-128, 200-202, 312-327, 384-390.

²⁰ P. ZIND, *Les nouvelles Congrégations...*, vol. I, p. 110.

²¹ Cit. por P. ZIND, *o.c.*, vol. I, p. 201.

4. Teresa Eustochio Verzeri

Junto a las más amplias experiencias en el sector de la pedagogía femenina surgidas por iniciativa de la Sociedad del S. Corazón de Sofía Barat, de las Dorotheas y de las Hermanas de la Caridad de Bartolomea Capitanio y de Vicenta Gerosa, se sitúa la notable aportación, también «teórica», de una «mujer fuerte» y de aguda inteligencia, la noble bergamasca Teresa Eustochio Verzeri (1801-1852),²² de cuya actividad y pensamiento pedagógico se ha puesto justamente de relieve el explícito planteamiento «preventivo».²³

Tras una rica experiencia en un monasterio benedictino de la ciudad, donde es Maestra de las postulantes en el trienio 1821-1823, por sugerencia de su director espiritual se entrega a la educación de chicas pobres, y en 1831 inicia lo que será la *Congregación de las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús*, dedicada a la instrucción y educación de chicas de todas las clases sociales, aprobada canónicamente en 1847.

Dos afirmaciones fundamentales definen la orientación educativa global:

«Cultivad y custodiad mucho, y muy cuidadosamente, la mente y el corazón de vuestras jovencitas, mientras son aún de tierna edad, para evitar, en cuanto sea posible, que entre en ellas el mal, siendo mejor preservarlas con avisos y consejos que curarlas, luego, con la corrección. Alejad las jovencitas de todo aquello que podría dañar lo más mínimamente su mente y su corazón, o corromper como sea sus costumbres. Hacedlo con celo y con eficacia, pero empleando una exquisita prudencia, siendo un punto de

²² T.E. VERZERI deja una notable cantidad de escritos, fruto de la cuidada formación cultural recibida en familia, en los diversos períodos de permanencia en el monasterio (a los 16 años, después de 1821 a 1823 y de 1828 a 1831) y a través de lecturas personales (es patente el influjo de S. Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Avila y S. Francisco de Sales; además, conoce bien el clásico libro de P. Binet S.I., *L'arte di governare*). Son fundamentales para conocer su orientación espiritual y educativa los 2 volúmenes *Dei doveri delle Figlie del Sacro Cuore e dello spirito della loro religiosa Istituzione*, Brescia, Tip. Vescovile del Pio Istituto, 1844 (el cap. VI de la Parte III es una jugosa *summa* sobre *Cura delle giovani, e modo di educarle*, pp. 410-444) (la edición en 3 vols., Bergamo, Cattaneo, 1952, aunque, quizás, útil desde el punto de vista práctico-directivo, presenta un texto con diversas variantes respecto al original) y los 7 volúmenes de *Lettere* (Brescia, Tip. del Pio Istituto, 1847; edición en 5 vols., Brescia, Tip. Istituto Pavoni, 1874-1878).

Sobre Teresa E. Verzeri es siempre fundamental la obra *Vita della Serva di Dio Teresa Eustochio Verzeri Fondatrice e Superiora Generale delle Figlie del S. Cuore* per Giacinto Dott. Arcangeli, 2 vols., Brescia, Tip. Istituto Pavoni, 1881 (en 1946 salió una segunda edición revisada y corregida por su Autor); *Annali delle Figlie del Sacro Cuore di Gesù*, 6 vols., Roma, Tip. Artigianelli di S. Giuseppe, 1899; *Nel primo Centenario della nascita della Ven. Verzeri*, Bergamo, Istituto Italiano Arti Grafiche, 1901; L. DENTELLA, *Il conte Canonico Giuseppe Benaglio e un secolo di storia bergamasca*, Bergamo, Secomandi, 1930; *Una donna forte. La beata Teresa Eustochio Verzeri Fondatrice delle Figlie del Sacro Cuore di Gesù di Bergamo*, a cura di una religiosa dell'Istituto delle Figlie del S. Cuore, 1946; C. BOCCAZZI, *La spiritualità della B. Teresa Eustochio Nob. Verzeri*, Cremona, Pizzorni, 1947; A. SABA, *Una pedagoga dell'Ottocento: Teresa Verzeri* (tesis de doctorado presentada en el Instituto Universitario de Magisterio Maria Assunta de Roma, curso 1954-1955).

²³ Cfr. E. VALENTINI, *Il sistema preventivo della Beata Verzeri*, en «Salesianum» 14 (1952) 248-316.

por sí delicado, y especialmente si se trata de jovencitas cuyo conocimiento del mal podría fácilmente ser un incentivo para deseárselo y procurárselo. La circunspección y discreción en este asunto sean extremas».²⁴

Con estos principios de método se articulan las fundamentales características del «sistema»: primacía del elemento religioso: «En el trato y formación de las jóvenes ha de usarse extremada discreción. Tened siempre el objetivo firme de educarlas en la virtud y de conducir las a Dios; y en la elección de los medios para lograrlo, acomodados al temperamento, índole, inclinaciones y circunstancias de cada una [...]. Algunas necesitarán un trato serio, otras afable, algunas rígido, otras suave, reservado algunas, otras espontáneo y confidencial»;²⁵ extrema discreción y una actitud razonable, «para no querer llevar a otros por vuestros mismos pasos», «no pretendáis demasiado de vuestras jóvenes ni queráis frutos prematuros»;²⁶ prioridad metodológica del amor: «en principio, emplead dulzura, benignidad, vigilancia, discreción, celo»;²⁷ «no les presentéis la renuncia como algo triste y amargo, aunque lo parezca, sino como algo razonable, impregnada de suavidad y de gracia, y aligerada por la mano del Señor»;²⁸ «sed comprensivas y delicadas, y mediante la dulzura y la paciencia conseguiréis mil veces más que con la severidad y el miedo»;²⁹ «y mostrad que las amáis con ternura para conquistaros su afecto»;³⁰ interés por preservar del ocio y proteger de los peligros: «haced que vuestras jóvenes aborrezcan el ocio y amen el esfuerzo [...]. Las jovencitas internas deben estar preparadas e instruidas sobre el porvenir que les espera, pero con extrema delicadeza y prudencia»;³¹ consideración de las características de la edad juvenil: «no deis importancia a naderías: ciertos defectillos que provienen de la fogosidad juvenil, de poca experiencia y menos discernimiento; y no los toméis demasiado en serio, por el temperamento vivo y el fervor del espíritu: dejad que la naturaleza despliegue y manifieste sus tendencias, y así será mejor»;³² de aquí, el papel esencial de la asistencia-presencia, que promueve activamente en

²⁴ *Dei doveri delle Figlie del Sacro Cuore e dello spirito della loro religiosa Istituzione*, vol. II, Brescia, Tip. del Pio Istituto, 1844, Parte III, cap. VI: *Cura delle giovani, e modo di educarle*, p. 434.

²⁵ *Ibid.*, p. 416. «Ispirate alle vostre giovani il santo timor di Dio e una cordiale confidenza in lui [...]. Se le vostre giovani saranno tementi di Dio, temeranno pure il peccato che alla santità di Dio si oppone» (p. 436). «Suggeste loro poche pratiche di pietà, ma molto sode [...]. Fate nascere nel cuore delle vostre giovani una vigorosa divozione al Santissimo Sacramento [...] e fatele amorose e confidenti di Maria Santissima» (p. 423).

²⁶ *Ibid.*, pp. 417-416.

²⁷ *Ibid.*, p. 421. «In massima usate dolcezza», escribe más adelante (p. 432).

²⁸ *Ibid.*, p. 422.

²⁹ *Ibid.*, p. 425.

³⁰ *Ibid.*, p. 426.

³¹ *Ibid.*, pp. 424-425.

³² *Ibid.*, p. 426; cfr. pp. 429-430 (y pp. 438-439 sobre el valor también como diagnóstico del recreo).

las jóvenes la conciencia y el dominio de sí mismas con equilibrio y ponderación: «no inventéis pecados, que ya hay demasiados. Más bien, procurad disminuir su número, formando bien la conciencia, recta la mente y puro el corazón de vuestras jóvenes»;³³ «no se permitan canciones ligeras, representaciones, bailes, lecturas o cosas semejantes [...]. En las representaciones que se toleran en carnaval, o diversiones parecidas, tened siempre como fin el instruir a las jovencitas, al mismo tiempo que se divierten: debiendo servir todo para su formación en la virtud y para conducir las a Dios»;³⁴ adecuado desarrollo físico y sana libertad espiritual: «las jovencitas en sus diversiones tienen necesidad de desahogo y de libre desahogo [...]. Dejadles que ellas mismas elijan el tipo de entretenimiento [...]. Una libre distensión, al mismo tiempo que las desarrolla físicamente, las dispone para aceptar, de mejor gana y con mayor provecho, las enseñanzas espirituales que se les dan, y las sugerencias que se infiltran en sus corazones. No tengáis reparo en dejarlas saltar a la comba: este juego gusta muchísimo a las chicas y se ha experimentado que favorece la salud y el desarrollo físico»;³⁵ «Siempre dentro de los límites del orden y de la obediencia, permítase a las jóvenes una santa libertad, para que entiendan que el yugo del Señor es suave y que sus siervos son libres»; de lo contrario, «con vuestros modales hacéis de vuestras jóvenes unas esclavas, que obran por temor al palo, y no hijas de Dios, que proceden por amor».³⁶

5. Adolf Kolping

Adolf Kolping (1813-1865),³⁷ nacido en Kerpen, cerca de Köln, dedica su

³³ *Ibid.*, p. 429; cfr. pp. 426-431.

³⁴ *Ibid.*, p. 435.

³⁵ *Ibid.*, p. 437.

³⁶ *Ibid.*, pp. 413-414.

³⁷ Escritos de A. Kolping: *Adolf Kolping spricht zum Volk. Aus der Lebens- und Erziehungswisheit eines grossen Volksmannes*, A. LINKE (ed.), Limburg, Lahn-Verlag, 1948; *Ehe und Familienleben*, J. NATTERMANN (ed.), Köln, Kolping-Verlag, 1950; *Der Gesellenverein und seine Aufgabe*, Köln, Kolping-Verlag, 1952; *Ausgewählte pädagogische Schriften*, H. GÖBELS (ed.), Paderborn, Schöningh, 1964.

Escritos sobre A. Kolping: Th. BRAUER, *Adolf Kolping*, Freiburg i.B., Herder, 1923; R. VITUS, *Die Anfänge des katholischen Gesellenvereins in Elberfeld. Ein Beitrag zur Geschichte der kirchlich-sozialen Bewegung im 19. Jahrhundert*, Wuppertal-Elberfeld, Bergland-Verlag, 1934; F.J. WOTHE, *Adolf Kolping. Leben und Lehre eines grossen Erziehers*, Recklinghausen, Paulus-Verlag, 1952; J. NATTERMANN, *Adolf Kolping als Sozialpädagoge und seine Bedeutung für die Gegenwart*, Köln, Kolping-Verlag, 1959; Th. VON DEN DRIESCH, *Adolf Kolping als Typus des Volksbildners, 1813-1865*, Münster, 1959 (extracto de tesis de doctorado); S. SCHÄFFER, *Adolf Kolping. Sein Leben und sein Werk*, Köln, Kolping-Verlag, 1960; H. GÖBELS, *Adolf Kolping der Volkserzieher, en Ausgewählte pädagogische Schriften*, pp. 207-221; *Wortweisheit und Weltwahrheit. Zum 100. Todestag Adolf Kolpings*, hrsg. von F.J. WOTHE, Köln, Kolping-Verlag, 1965; una informada y crítica semblanza de B. BELLERATE, *Adolf Kolping (1813-1865) sacerdote educatore, publicista*, en «Orientamenti Pedagogici» 12 (1965) 1128-1173.

propia actividad y una organización de carácter internacional, la *Kolpingfamilie*, a la causa de los jóvenes trabajadores. Después de asistir a la escuela, pasó a ser aprendiz de zapatero, más tarde estudiante, y matriculado en teología en Munich y Bonn, sacerdote en 1845, ejerce su primer apostolado como vice-párroco a Elberfeld; desde 1847 trabaja por crear una Asociación de jóvenes artesanos, que, una vez destinado a Köln en 1849, amplía y difunde por Alemania, Europa y América del Norte (desde 1856), creando grupos y centros de encuentro, de asistencia y de formación, internados, etc., para jóvenes trabajadores del artesanado y de la industria.

Nada especulativo, sino hombre de acción, hace realidad su lema predilecto: «El amor con obras cura todas las heridas, las palabras solas únicamente aumentan el dolor».

Kolping parte de la convicción fundamental de que las raíces del hombre y de la sociedad son la religión, la familia, la profesión, el Estado y organiza sobre ellas una acción sistemática de rehabilitación y de formación, teniendo presente esta cuádruple dimensión: el buen cristiano, el ejemplar padre de familia, el trabajador capaz, el honrado ciudadano. Es también una respuesta al proceso de descristianización, que él atribuye al Iluminismo: «Sí, este triste iluminismo [...] que no conoce ni la naturaleza del hombre, ni la naturaleza del Cristianismo, ni a Dios, ni al mundo [...] este iluminismo ha arruinado al hombre en su raíz».³⁸

Expansión urbana, crisis de la familia, desocupación, intranquilidad política acompañan el creciente consolidamiento de la industrialización, creando imponentes problemas de carácter religioso, moral, educativo. Kolping se siente afectado sobre todo por el fenómeno de los aprendices artesanos en busca de trabajo, y, luego, casi encadenados por los pesados horarios de las fábricas. Junto con otros (Jarcke, Görres, Döllinger, Ketteler, Jörg) lucha por una valiente inserción del clero en el fondo de los problemas sociales, inspirado por los siguientes principios: «Si la vida del pueblo debe volver a ser como quiere la Iglesia (*kirchlich*), la Iglesia debe nuevamente hacerse popular (*volkstümlich*)»;³⁹ «El sacerdote es el educador nato del pueblo; no puede ni debe renunciar a esto que es su deber más importante».⁴⁰ El fin del *Verein* es esencialmente religioso-moral y profesional-social, con exclusión de una específica formación política, considerada como un instrumento de manipulación y fuente de divisiones.

A la base de la actividad educativa de Kolping hay algunas ideas que son fruto, al mismo tiempo, de su formación teológica y del ambiente cultural: la originaria estructuración de la sociedad en órdenes o estados, dentro de los cuales cada uno está llamado a realizar la propia vocación; la familia como cé-

³⁸ «Rheinische Volksblätter» 1885, pp. 440-441, cit. por B. BELLERATE, *Adolf Kolping (1813-1865)*..., en «Orientamenti Pedagogici» 12 (1965) p. 1129.

³⁹ Cit. en Th. BRAUER, *Adolf Kolping*, p. 10.

⁴⁰ A. KOLPING, *Der Gesellenverein und seine Aufgabe*, p. 19.

lula madre y prototipo de toda formación social, pilar sobre el que se apoya la sociedad para bien y para mal; el destino doméstico de la mujer, esposa y madre; el hombre como *imago Dei*, caído y redimido, acechado por el mal, pero, al mismo tiempo, mediante la educación, portador de ricas virtualidades, individuales y sociales; la formación integral (*Bildung*) tiende a reconstruir la imagen divina primigenia (*Urbild*), vivida concretamente en la propia profesión.

Dotado de fina sensibilidad, fuertemente inclinado a la amistad, pone el «corazón» en el centro de la metodología pedagógica, enraizada en una sencilla pero profunda religiosidad, polarizada entorno a la oración, a los Sacramentos, al sacrificio.

Siguen dominando en las instituciones educativas el modelo paternal (representado en el *Verein* por el sacerdote-presidente, cabeza de familia para los socios), el espíritu y la estructura de la familia, la fuerza del ambiente, los recursos de la vida en grupo, el clima de alegría («lleva contigo, a toda costa, una actitud alegre y serena, un rostro y un corazón siempre más abierto», dice al sacerdote-padre de la familia de los *Gesellen*), una libertad razonable y el sentido del honor.

6. Ludovico de Casoria

Significativa y de vasta resonancia fue la obra benéfica del franciscano Ludovico de Casoria (1814-1885),⁴¹ de buena cultura filosófica y científica, que promovió obras caritativas y educativo-asistenciales, comenzando en 1856 por jóvenes africanos rescatados de la esclavitud (acogidos en el *colegio de los moros*), para encaminarlos a la vida sacerdotal misionera o al trabajo, realizado en el laicado, religioso o no, «a fin de propagar en Africa, cada uno según su propia profesión, la fe de Jesucristo y la civilización cristiana» («Africa debe convertir a Africa»). Análoga iniciativa comenzó en 1859 para las *moritas*, que confió a las monjas (Suore Stimatine). A continuación, abre también, en otras partes, casas para huérfanos y pordioseros (Nápoles, Casoria, Sorrento, Florencia, Éboli, Roma), con escuelas elementales y de Artes y Oficios (en el Salernitano fundará, además, una colonia agrícola). En apoyo de una tan extensa

⁴¹ *La vita del P. Lodovico da Casoria* scritta dal Cardinale Alfonso CAPECELATRO, arcivescovo di Capua, Napoli, Tip. Editrice degli Accattoncelli, 1887 (2ª edic. 1893); L. FABIANI, *Vita del Venerabile P. Lodovico da Casoria*, Napoli, 1931; G. SANDIGLIANO, *Il Ven. Lodovico da Casoria*, Torino, LICE-Berruti, s.d.; G. NARDI, *Il venerabile Lodovico da Casoria e i collegi dei moretti*, Milano, 1932; ID., *Il collegio dei moretti a Napoli del ven. P. Lodovico da Casoria*, Roma, Edizioni Fratelli Bigli, 1967; A. GEMELLI, *Il Francescanesimo*, Milano, Vita e Pensiero, 1956, pp. 328-333; G. CONIGLIO, *Ludovico da Casoria*, en *Bibliotheca Sanctorum*, vol. VIII (Roma, 1967), col. 307-311; L. MAPELLI, *Ludovico da Casoria*, en *Dizionario illustrato di Pedagogia*, vol. II, pp. 571-576; E. FRASCADORE, *Ludovico da Casoria*, en *Dizionario degli Istituti di perfezione*, vol. V, Roma, Edizioni Paoline, 1978, col. 748-752.

obra caritativa, funda dos Congregaciones: *los Hermanos de la Caridad*, llamados también *Hermanos Pardos*, para los varones, y *las Franciscanas Isabelinas*, llamadas *Pardas*, para las mujeres.

Preguntado por Alfonso de Casanova sobre su método educativo, contestó: «Comenzamos con un barreño de agua: que los muchachos se laven y adquieran aspecto humano; luego, les damos vestidos y pan para hoy y un oficio para mañana; que sepan leer y escribir; y, sobre todo, les damos el amor a Dios, el amor a la familia, a la patria y al prójimo». ⁴² Este es el jugo de su pedagogía, no expresada en teorías, sino con obras de un estilo inconfundible, cuyos elementos básicos son: aseo, higiene física y moral, trabajo y cultura, religiosidad y deber; y además: vigilancia, presencia sencilla y familiar, amor; y, como medio privilegiado, la música. ⁴³

7. José Timón-David

La obra de José Timon-David (1823-1890), ⁴⁴ sacerdote en 1846, vincula sus comienzos a una actividad catequística, desarrollada en Marsella, ayudando al abate Jullien con los mayores (catecismos de perseverancia) y en preparación a la primera comunión. Su actividad no se reducía sólo a la instrucción y formación cultural, sino que se integraba con la práctica religiosa, «los deberes de piedad»; los juegos llenaban el resto de la jornada: «nosotros seguíamos instintivamente la idea de la Obra», ⁴⁵ a saber, la que llegará a ser su típica *Oeuvre de jeunesse* (oficialmente su comienzo data del 1º de Noviembre de 1847), para cuyo mantenimiento fundará en 1852 la *Congregación del Sagrado Corazón de Jesús* (Pères de Timon-David).

⁴² Cit. por A. CAPECELATRO, *o.c.* (edición 1893), p. 161.

⁴³ Además de las revistas *La Carità* y *L'Orfanello*, fundó en 1884 *Novità musicali. Canti del P. Ludovico da Casoria*.

⁴⁴ La abundante producción religiosa, pastoral y pedagógica de José Timon-David está en vías de reedición: J. TIMON-DAVID, *Oeuvres* (Marseille, 1963 ss.). Tratan más directamente sobre la dirección de la *Oeuvre de la jeunesse* los siguientes títulos: *Méthode de direction des Oeuvres de jeunesse* (1859); *Traité de la Confession des enfants et des jeunes gens*, 3 vols. (1865, 1875); *La vocation: lettres à un jeune homme* (1869); *Souvenirs de l'Oeuvre ou la vie et la mort de quelques congrégationistes* (1873); *Annales de l'Oeuvre de la jeunesse pour la classe ouvrière de Marseille*, 3 vols. (1878).

Sobre Timon-David: C. LECIGNE, *Un père de jeunesse: J. Timon-David*, La Loubière-Toulon, Imprimerie Jeanne d'Arc, 1923; E. VALENTINI, *Il centenario dell'Opera Timon-David*, en «Salesianum» 9 (1947) 507-528; R. SAUVAGNAC, *La pédagogie spirituelle du Père Timon-David: Nature et surmaturel dans l'éducation chrétienne*, Marseille, Procure Timon-David, 1953; R.P. CARROUCHE, *Un précurseur: Timon-David*, Paris, SPES, 1947; E. VALENTINI, *La pedagogia spirituale di Timon-David*, en «Orientamenti Pedagogici» 2 (1955) 35-42; ID., *Il metodo catechistico del Can. Timon-David*, en «Catechesi» 1955, 81-86; ID., *Le compagnie nel pensiero di Timon-David*, en «Compagnie Assistenti» 1957, 173-178.

⁴⁵ *Annales*, II ed. (Marseille 1963), vol. I, pp. 29-31.

«Viendo, pues, qué perversas enseñanzas asediaban a mis pobres jóvenes en sus familias, en los talleres artesanos, sin otro contrapeso que la Obra, me entregaba con todas mis fuerzas a procurarles una doctrina segura, amor a la Iglesia, respeto a la autoridad, sanos principios que han llegado a constituir, gracias a Dios, el carácter distintivo de nuestra Obra, su modo de ser, su mejor título de gloria [...]. El espíritu de fe, el espíritu católico, se convertía en el espíritu característico de nuestra casa y de sus miembros, que realizaban así una misión verdaderamente social».⁴⁶

Se trata de una modalidad, en parte nueva, del ya clásico proyecto de regeneración humana y civil, con una intensa puesta en práctica de la «nueva creación» cristiana entre la juventud obrera: como objetivo primario, una piedad sólida y la perseverancia en la fe y en la práctica cristiana; los medios, ante todo, sobrenaturales: vida de oración y celebraciones litúrgicas, Comunión frecuente y devoción eucarística, instrucción religiosa a través de la catequesis y la predicación, la confesión frecuente, la meditación y la dirección espiritual, las asociaciones religiosas; la ayuda equilibrada de los medios humanos: juegos, actividades recreativas y culturales extraordinarias (música, canto).⁴⁷

8. Leonardo Murialdo

Una singular convergencia, de acción y de orientaciones, con la pedagogía preventiva presenta Leonardo Murialdo (1828-1900),⁴⁸ sacerdote turinés, que

⁴⁶ *Annales*, vol. I, p. 74. Desarrollará estas ideas en el cap. VII: *De l'esprit de notre Oeuvre* (pp. 145-215), que es fundamentalmente espíritu de fe, de religión, de piedad.

⁴⁷ Son los temas elencados y desarrollados en su obra principal *Méthode de direction des Oeuvres de jeunesse* (Marseille, Senés, 1859), que trata en la primera y segunda parte respectivamente *Des moyens intérieurs pour former les jeunes gens à la piété* (pp. 27-202) y *Du second but de notre Oeuvre: Bien faire jouer les enfants* (pp. 203-265). En lo que se refiere a las actividades recreativas extraordinarias Timon-David expresa grandes reservas y sugiere diversas precauciones encaminadas a garantizar a la *Oeuvre* el principal fin formativo cristiano (pp. 252-265), concluyendo: «Dichosa es la Obra que sabe divertir a sus muchachos, que se ingenia más para retenerlos que para atraerlos. Dichosa la Obra que, considerando los juegos como fin secundario, se sirve de ellos, sobre todo, como un medio para ganar las almas a Dios, arrancándolas de los placeres del mundo, pero ofreciendo a la juventud aquellas honestas diversiones, que son para ella una necesidad y a las que tiene justamente derecho» (p. 265).

⁴⁸ Véase *Nota bibliográfica* en el vol. I de la monografía de A. CASTELLANI, *Il beato Leonardo Murialdo*, pp. XXX-XLIII, *Fonti inedite e Fonti stampate*. Se señalan particularmente: E. REFFO, *Vita del T. Leonardo Murialdo rettore degli Artigianelli di Torino e Fondatore della Pia Società di S. Giuseppe*, Torino, Tip. S. Giuseppe degli Artigianelli, 1905; F. BEA, *Beato Leonardo Murialdo fondatore dei Padri Giuseppini*, Roma, Casa Generalizia, 1963; A. CASTELLANI, *Il beato Leonardo Murialdo*, 2 vols., Roma, Tip. S. Pio X, 1966-1968: vol. I: *Tappe della formazione. Prime attività apostoliche (1828-1866)*; vol. II: *Il pioniere e l'apostolo dell'azione sociale cristiana e dell'Azione Cattolica (1867-1900)*: la muerte del Autor no le permitió terminar la obra con el tercer volumen: *L'Apostolo della gioventù. Il Fondatore. Il Santo*; A. MARENGO, *Contributi per uno studio su Leonardo Murialdo educatore*, Roma, Tip. S. Pio X, 1964.

con su primo, también sacerdote, colaboró con Don Bosco en la obra de los Oratorios, dirigiendo, desde 1857 a 1865, el de San Luis, con sus anejas escuelas nocturnas, dominicales y diurnas.⁴⁹

De óptima familia y una notable cultura, desde sus años jóvenes, le impresionan las relaciones conflictivas que se van creando entre el mundo político y las instituciones religiosas, «y todo en nombre de la causa nacional, del progreso y de la civilización».⁵⁰ Brota espontánea la exigencia del compromiso religioso y social: «Es ya hora de vigorizar la conciencia católica, de despertar a los buenos, y con la fuerza de la unión y de la Asociación, y con el ejemplo de obras provechosas para el pueblo, enfrentarse a la audacia de las fuerzas contrarias, y preparar la victoria de Jesucristo y la difusión de su Reino».⁵¹

En 1866, aceptando la dirección del Colegio de Pequeños Artesanos, fundado en 1849 por Don Juan Cocchi, precisará el campo privilegiado, no exclusivo,⁵² de su actividad: «Promover el bien moral y cívico de la clase obrera», «formando honrados y virtuosos ciudadanos de tantos pobres muchachos, que, abandonados a sí mismos, se convertirían con demasiada facilidad en oprobio y azote de la sociedad».⁵³

Para extender esta obra funda hospicios, escuelas profesionales, colonias agrícolas, casas-familia para obreros, Oratorios y Patronatos, y en su apoyo crea la *Cofradía de San José* (1867), núcleo originario de la *Congregación de San José* (Josefinos de Murialdo) (1873: aprobada definitivamente por la S. Sede en 1897), que tiene «por objeto: educar con la piedad y con la formación cultural y técnica a los jóvenes pobres, huérfanos o abandonados o necesitados de enseñanza».

Los fines y el programa son aquellos ya familiares a la orientación preventiva: «ayudar a los pobres, sobre todo procurando a tantos pobres jóvenes recogidos en la vía pública, no sólo el pan, sino, también, el beneficio de la instrucción, de la educación y del aprendizaje de un oficio»;⁵⁴ «nuestro sistema, en estos 30 años de vida, restituyó a la dignidad del mundo y encaminó hacia el Paraíso a centenares de jóvenes».⁵⁵

Son, también, preventivos los métodos y el estilo, caracterizados por una reflexión destacadamente precisa y exquisita; es más, dada la particular sensibilidad y cultura de Murialdo y el ambiente de entonces, están dotados del más

⁴⁹ Sobre Leonardo Murialdo y sus constantes relaciones de amistad con Don Bosco ofrecen también abundantes informaciones las *Memorias Biográficas de Juan Bosco*, escritas por G.B. LEMOYNE, A. AMADEI, E. CERIA.

⁵⁰ Carta a P.F. Rossi del 19 de Julio de 1848: E 1,11.

⁵¹ Carta del 2 de Agosto de 1849: E 1,15.

⁵² Es también intensa y, a menudo, precursora su actividad en el sector del compromiso social organizado, de la buena prensa y del apostolado católico.

⁵³ Carta al rey Víctor Manuel II (Enero de 1867): E 1,89-90; y al marqués Panissera (1 de Febrero de 1867): E 1,91.

⁵⁴ Carta del 15 de Agosto de 1871: E 1,234.

⁵⁵ Carta del 1 de Agosto de 1881: E 2,314.

explícito carácter social: «Debemos tender con todo nuestro empeño a hacer de nuestros jóvenes optimos obreros cristianos, pero también debemos esforzarnos por hacer de ellos obreros capaces, buenos ciudadanos, ejemplo para la sociedad y levadura en el mundo del trabajo, que está surgiendo entre sacudidas y agitaciones».⁵⁶

9. Luis Guanella

Luis Guanella (1842-1915),⁵⁷ sacerdote de la provincia de Sondrio, en un contexto (ambiente rural y ciudad de provincia) y época diversa (segunda mitad del siglo XIX), asimila y enriquece los elementos de la pedagogía preventiva, por innatos intereses educativos, con un período de tres años de permanencia y actividad en la Sociedad Salesiana (1875-1878) y la extensión de su autónoma actividad caritativa, social y pedagógica en favor de la infancia, de los subnormales y de los ancianos: para ellos funda las Congregaciones religiosas de *las Hijas de Santa María de la Providencia* (aprobación provisional en 1908, definitiva en 1917) y *los Siervos de la Caridad* (*decretum laudis* en 1912, aprobación provisional en 1928 y definitiva en 1935).⁵⁸

⁵⁶ *Discorso alle Conferenze torinesi di S. Vincenzo* (1865), cit. por A. CASTELLANI, o.c., vol. I, p. 467.

⁵⁷ Escritos de L. GUANELLA para las dos Congregaciones: *Massime di spirito e metodo di azione* (1889) (ms. Arch. Centr. Guanelliano, Roma); *Statuto organico delle Figlie della Divina Provvidenza* (1894) (ms. Arch. Casa Madre, Lora-Como); *Norme principali per un regolamento interno nella Piccola Casa della Divina Provvidenza*, Como, Tip. Casa Divina Provvidenza, 1894; *Costituzione dei Figli del Sacro Cuore*, ibid., 1899; *Regole dei Servi della Carità*, ibid., 1905; *Costituzione dei Servi della Carità*, ibid., 1907; *Costituzioni per le Figlie di S. Maria della Provvidenza*, ibid., 1907; *Regolamento dei Servi della Carità*, ibid., 1910; *Regolamento per le Figlie di S. Maria della Provvidenza in Como*, ibid., 1912; *Costituzioni dell'Istituto dei Servi della Carità in Como*, ibid., 1912; *Norme a praticarsi nelle Case dei Servi della Carità per un più ordinato funzionamento delle stesse e per una più intera osservanza della vita comune*, ibid., 1915; *Alle Figlie di S. Maria della Provvidenza nell'opera degli Asili*, ibid., 1913. Muchos de los documentos señalados y otros más están contenidos en la voluminosa *Antologia di scritti del beato Fondatore Don Luigi Guanella per le sue Congregazioni* (a cura della Commissione per il Capitolo Gen. Speciale 1969).

⁵⁸ Escritos de interés general y pedagógico: *Saggio di ammonimenti famigliari per tutti ma più particolarmente per il popolo di campagna*, Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales, 1872 (2ª ed., Como, Casa Divina Provvidenza, 1930); *Andiamo al Padre! Inviti famigliari a ben recitare l'orazione del Pater Noster*, Como, Tip. Cavalleri e Bazzi, 1880; *Andiamo al monte della felicità! Inviti a seguire Gesù sul monte delle beatitudini*, ibid., 1881 (los dos escritos fueron reeditados más tarde en un solo volumen: *Andiamo al Padre! e Andiamo al monte della felicità!*, Como, Casa Divina Provvidenza, 1927); *Nella scuola. Norme per ben dirigere l'insegnamento elementare*, Milano, Tip. Eusebiana, 1883 (reed. Como, Casa Divina Provvidenza, 1933); *Vieni meco. La dottrina cristiana esposta con esempi in quaranta discorsi famigliari*, Milano, Tip. Eusebiana, 1883; *Uno sguardo alla Chiesa militante*, ibid., 1884; *Il Fondamento. Catechismo per le anime che aspirano a perfezione*, ibid., 1885; *Da Adamo a Pio IX o Quadro delle lotte e dei trionfi della Chiesa universale distribuito in cento conferenze*, 3 vols., ibid., 1885-1887; *Le glorie del Pontificato. Da Adamo al giubileo sacerdotale di S. Santità il Pontefice Leone XIII*, ibid., 1887.

Desde sus primeros años de sacerdocio, en una vivaz polémica con la masonería y los liberales católicos, L. Guanella imprime a su acción pastoral, caritativa y educativa, un fuerte tono religioso, aun más, netamente católico, acompañado de particular preocupación por el hombre, sobre todo, el débil y el que sufre. «Los masones renovadores predicaban querer hacer dichosos los pueblos con muchas escuelas e industrias, pero prescindiendo en ellas de la religión [...]. Hoy en día, nosotros debemos demostrar mucho valor en contraponer a las escuelas, libros e instituciones masónicas, escuelas, libros e instituciones católicas».⁵⁹

Mas no se trata de una mera contraposición polémica. Su actividad está positivamente inspirada en la «filosofía» práctica del *Padre Nuestro* y de las *bienaventuranzas* — como revela el título de dos opúsculos publicados en 1880, *Andiamo al Padre*, y en 1881, *Andiamo al monte della felicità* — que constituye el núcleo de su espiritualidad: caminar y conducir hacia Dios como fuente primera de toda auténtica felicidad, con el cumplimiento de la ley y, sobre todo, sirviendo al prójimo.

Su actividad asume la forma concreta y definitiva en 1881, en Pianello Lario, con su colaboración en el Asilo de piadosas mujeres y huérfanas, fundado por el párroco Don Contini. Se siguen rápidamente otras fundaciones: refugio para abandonados de ambos sexos, en Como (1886); tres asilos y un refugio para huerfanitas y ancianas pobres, en Milán (1890); el Instituto San Cayetano en Milán para niños abandonados y pobres y para ancianos (1894); contemporáneamente, una colonia agrícola en Trenno, cerca de Milán, y otras muchas obras de educación infantil, de acogida y de rehabilitación para pobres y subnormales.⁶⁰

Escritos sobre L. Guanella: L. MAZZUCCHI, *La vita, lo spirito, le opere di D. Luigi Guanella Fondatore dei Servi della Carità e delle Figlie di S. Maria della Provvidenza* (19 Dicembre 1842 - 24 Ottobre 1915), Como, Tip. Casa Divina Provvidenza, 1920; A. TAMBORINI, *Don Luigi Guanella*, Bari, Ed. Paoline, 1958; A. TAMBORINI y G. PREATONI, *Il Servo della Carità Beato Luigi Guanella*, Milano, Ancora, 1964. Sobre la pedagogía de Don Guanella: M. CARROZZINO, *Don Guanella educatore*, Roma, Nuove Frontiere, 1982.

⁵⁹ *Ammonimenti famigliari...*, (1930), pp. 135 y 134. El objetivo apologético-religioso está abiertamente declarado *Al cortese lettore*: «Questo, che io ti presento, è un opuscolo dettato per avvisare chicchessia, ma più particolarmente il popolo di campagna, affinché s'avveda a mettersi in guardia ed a difendersi contro le maligne arti, con cui i settari massonici, congiunti coi liberali del giorno, agognano a rovinare nell'anima soprattutto e poi anche nel corpo ogni persona dabbene che ancor rimanga» (p. 9). El libro está dedicado a los «aggregati della Società di mutuo soccorso operaia cattolica di Chiavenna».

⁶⁰ En las *Regole dei Servi della Carità* de 1905 se indican los destinatarios así: «a) niños abandonados o de padres incapaces, o en peligro de la forma que sea [...]; b) viejos, enfermos crónicos y deficientes, los incapacitados en general [...]; c) [...] los numerosos hermanos nuestros que, obligados a emigrar a otras regiones, encuentran allí, a menudo, la pérdida de la fe con el mismo daño corporal [...]; d) consecuencia natural de estas fundaciones es, también, la erección de escuelas de artes y oficios, los más comunes para las necesidades de la vida y más adecuados a las capacidades de los acogidos; e) igualmente, consecuente y providencial, es la fundación de Colonias agrícolas...» (*Antologia*, h-7).

En este inconfundible «reino de la caridad» es lógico que lleve la primacía la preventiva «pedagogía del amor» en sus formas más amplias, que abarquen la pobreza, el sufrimiento, los adultos, los ancianos (una consciente síntesis del espíritu del Cottolengo y de Don Bosco) y las conocidas características: método del amor, afecto paterno y fraternal, prevención del mal; tener presente que muchos defectos «dependen de la ignorancia, de la ligereza y que poco o nada ofenden la Majestad Divina»; comprensión y perdón; severidad templada con la misericordia y orientada a la corrección y a sentimientos de amor filial («es mejor pecar de indulgencia que no de rigor»; «háganse querer siempre, nunca o casi nunca temer»).⁶¹

⁶¹ La sección IV de la Parte III del *Regolamento dei Servi della Carità* (1905) lleva unas páginas introductorias que tratan del *sistema preventivo in uso nella Casa* (cfr. *Antologia*, h-32-35).

LA SINGULARIDAD PEDAGÓGICA DE DON BOSCO

No sin cierto énfasis, pero tampoco arbitrariamente, un sacerdote de la diócesis de Fermo escribía en 1886: «Hace ya cincuenta años que Don Bosco entrega su vida a la educación de la juventud, con un resultado tan bueno y tan dilatado, que ha llegado a ser el más famoso educador de nuestros tiempos, tanto en el viejo como en el nuevo mundo. Lo que lo ha hecho tan célebre es su *Sistema preventivo*».¹

No tendría ningún sentido hacer concesiones a la retórica; pero es suficientemente reconocido que Don Bosco ha parecido a muchos contemporáneos suyos, y también después, un excepcional educador y representante destacado del sistema preventivo en la educación de la juventud, sin que con esto se pretenda sustraer nada a la aportación enriquecedora y original de otros educadores anteriores y contemporáneos. De la singularidad de su experiencia tuvo una intuición excepcional C. Danna, profesor de Fundamentos de Literatura en la Universidad de Turín, que ya en 1849 escribe dos páginas apasionadas sobre el Oratorio («la escuela dominical de Don Bosco») subrayando su carácter, a la par religioso y civil, íntegramente educativo y alegre.

¹ Domenico GIORDANI, *La gioventù e Don Bosco di Torino*, S. Benigno Canavese, Tip. e Libreria Salesiana, 1886, p. 63. Casi al mismo tiempo del mismo autor salió *La carità nell'educare ed il sistema preventivo del più grande educatore vivente il venerando D. Giovanni Bosco* y en el mismo volumen *Idee di Don Bosco sull'educazione e sull'insegnamento* di F. CERRUTI, S. Benigno Canavese, Tip. e Libreria Salesiana, 1886. Una breve, pero buena puntualización del mérito de Don Bosco en relación con el «sistema preventivo» ha sido hecha por E. VALENTINI, *Don Bosco restauratore del sistema preventivo*, en «Rivista di Pedagogia e Scienze religiose» 7 (1969) 285-301. Evidentemente entusiástica es, por el contrario, la exaltación unilateral de A. CAVIGLIA, por lo demás agudo estudioso de Don Bosco, el cual en una *lección* tenida en Agosto de 1934 llegaba a afirmar, entre otras cosas: «Don Bosco y la educación cristiana forman una ecuación que se resuelve en unidad. Aquí reside la grandeza histórica y conceptual de Don Bosco en la vida de la Iglesia: en que ha hallado la formulación definitiva de la pedagogía cristiana, de la pedagogía querida por la Iglesia [...]. Los Santos educadores y los Educadores santos partieron del principio de la caridad, y casi todos de la caridad para con el pobre. Pero, ninguno tuvo un alcance difusivo y hasta dominante, como Don Bosco: desde luego, Santos que hayan querido formular en un sistema todo lo que religión, caridad y sabiduría han prodigado en una parte más y menos en otra en la educación: Santos creadores y clarividentes del sistema educativo cristiano, sólo existe uno solo, y es Don Bosco» (A. CAVIGLIA, *La pedagogia di Don Bosco*, en el vol. *Il soprannaturale nell'educazione*, Roma, An. Tip. Editrice Laziale, 1934, pp. 105 y 108). El tono se explica, en parte, por la intención manifiesta de «hablar de Don Bosco [...] como lo veo y lo siento, no como estudioso, sino como cristiano y sacerdote, y como Salesiano formado por él mismo» (p. 102).

«El recoge en los días de fiesta en aquel solitario recinto de 400 a 500 jovencitos de ocho años para arriba, a fin de *alejarnos de los peligros y del vagabundeo, e instruirlos en los principios de la moral cristiana*. Y lo hace, entreteniéndolos en *agradables y honestas diversiones*, tras haber asistido a los ritos y ejercicios de piedad religiosa. Les enseña, además, *la Historia Sagrada y la Eclesiástica, el Catecismo, y elementos de aritmética*: los ejercita en el *sistema métrico decimal*, y a los que no saben, también, *en leer y escribir*. Todo esto, para educarlos moral y cívicamente. Pero no descuida la formación física, dejando que en el patio, situado al lado del oratorio y alrededor totalmente cerrado, acrecienten y refuercen el vigor corporal, *con ejercicios de gimnasia, o divirtiéndose con los zancos o en el columpio, con el juego de los tejos o de los bolos*. El aliciente con el que atrae aquella numerosísima masa, además de los *premios*, consistentes en alguna estampa, además de las *rifas* y, en ocasiones, de alguna *meriendilla*, está su *aspecto siempre sereno, y siempre atento* a proyectar en aquellas almas juveniles *la luz de la verdad y del amor recíproco*. Pensando en el mal que evita, los vicios que *previene*, las virtudes que *siembra*, el bien que produce, parece increíble que su obra pudiera tener obstáculos y contrariedades [...]. Pero, lo que da mayormente a Don Bosco derecho al reconocimiento ciudadano es el *asilo*, que ha abierto allí, en la misma casa del oratorio, para los *muchachos más necesitados y harapientos*. Cuando él conoce o encuentra alguno más envilecido por el abandono, no lo pierde de vista, lo lleva a su casa, lo reconforta, le quita sus andrajos, le pone un vestido nuevo, le *da comida mañana y tarde*, hasta que, *encontrándole un patrono y trabajo*, sabe que le ha procurado *un honrado sostenimiento para el futuro*, y puede atender con más seguridad a la educación de la mente y del corazón».²

También se dedica un amplio espacio al *sistema educativo* de Don Bosco, en el discurso pronunciado en sus funerales de trigésima por el arzobispo de Turín, Card. Cayetano Alimonda, el 1º de Marzo de 1888. La educación, según el orador, es el primer sector en el que Don Bosco se muestra *divinizador del siglo XIX*, a la par que la «formación de los obreros» y «la obra del trabajo», el espíritu asociativo, y la civilización de los pueblos menos desarrollados. «Juan Bosco, que no descarta nada de las proficuas ideas pedagógicas, va, todavía, más allá: no tiene el problema del método, tiene la solución de los principios. En el afecto natural introduce como guía el elemento religioso; en la ciencia, la caridad. Por eso, *diviniza la pedagogía*».³ Su pedagogía, intensamente religiosa, no es una pedagogía árida. «Todo se hace con libertad y alegremente».⁴ Y, al mismo tiempo, se trabaja, con tesón y genialidad de iniciativas, en un clima de paz, de respeto y de confianza.⁵ El estilo general en la ges-

² En *Cronichetta* del «Giornale della Società d'istruzione e d'educazione», Anno I, vol. I (1849) 459-460. Se han subrayado aquellas expresiones, que ponen de relieve los puntos característicos de la experiencia educativa y pedagógica de Don Bosco.

³ *Giovanni Bosco e il suo secolo*. Ai funerali di trigesima nella chiesa di Maria Ausiliatrice in Torino il 1 marzo 1888. Discorso del Cardinale Gaetano Alimonda, Torino, Tipografia Salesiana, 1888, p. 11.

⁴ *Ibid.*, pp. 13-15.

⁵ Cfr. *ibid.*, pp. 21-24.

ción de las diversas obras es el sistema preventivo, que para Don Bosco «es ley absoluta», bien caracterizado en contraposición al «método represivo», a menudo, inevitable en la vida civil: «la fuerza suprema y predilecta, la fuerza milagrosa, a la que Don Bosco se confía para gobernar, es la fuerza moral. Sabe y comprueba que si no se gana el afecto del alumno, equivale a construir sobre arena, equivale a educar los cuerpos y no los espíritus».⁶

1. Síntesis biográfica

La biografía de Don Bosco puede dividirse en tres períodos: la «preparación» (1815-1844), el diseño de los rasgos fundamentales de su acción educativa (1844-1869), la consolidación organizativa y «teórica» de sus instituciones (1870-1888).

Señalemos los momentos más notables del itinerario de su vida y acción educativa.

- 1815 (16 de Agosto) nace en la localidad de I Becchi en el municipio de Castelnuovo de Asti.
- 1817 muere su padre.
- 1824 aprende a leer y a escribir ayudado por un sacerdote, Don José Lacqua.
- 1826 (en Pascua) es admitido a la primera Comunión.
- 1827 sirve de peón en la granja Moglia (Febrero 1827 - Diciembre 1828).
- 1829 vuelve a los estudios de lengua italiana y latina con el sacerdote Don Juan Calosso.
- 1830 frecuenta la escuela primaria municipal de Castelnuovo (Navidad de 1830 - verano de 1831).
- 1831 desde Noviembre estudia, en la escuela pública de Chieri, gramática, humanidades y retórica.
- 1835 ingresa en el seminario de Chieri, donde cursa los estudios de filosofía y de teología.
- 1841 el 5 de Junio, víspera de la fiesta de la SS. Trinidad, recibe en Turín la Ordenación sacerdotal.
- 1841 (Noviembre) comienza un trienio de perfeccionamiento pastoral en el Colegio Eclesiástico de Turín; contemporáneamente, tras el encuentro con Bartolomé Garelli (8 de Diciembre), empieza a reunir y a catequizar muchachos y adultos.
- 1844 (Octubre) es capellán en uno de los Institutos de la Marquesa de Barolo.
- 1845 (Mayo) - 1846 (Marzo) son los años de las ajetreadas peregrinaciones del «Oratorio» por S. Pedro *ad Vincula*, los Molinos del Dora, la Casa Moretta, el prado Filippi.

⁶ Cfr. *ibid.*, pp. 39-40.

- 1846 en Abril se asienta definitivamente en el cobertizo Pinardi, en la zona de Valdocco, donde luego, en Noviembre, va a habitar con su madre; durante el invierno se inauguran las clases nocturnas (iniciadas ya, parcialmente, en la casa Moretta, durante el invierno 1845-1846), con la enseñanza de lectura y escritura, y más tarde, de dibujo y aritmética.
- 1847 tiene principio el hospicio; en Puerta Nueva es abierto el Oratorio de San Luis; nace la Compañía de San Luis.
- 1848 (en Octubre) inicia la publicación de *L'Amico della gioventù, giornale religioso, morale e politico* (durará seis meses, fundiéndose después con *L'Istruttore del popolo*).
- 1849 funda *La sociedad de los obreros o de ayuda mutua* (del 1850 el estatuto).
- 1852 con decreto del 31 de Marzo, el Arzobispo mons. Fransoni nombra a Don Bosco director de los oratorios de S. Francisco de Sales, de S. Luis y del Angel de la Guarda.
- 1853 comienza la publicación de las *Lecturas Católicas* y abre talleres en plan de internado para zapateros y sastres.
- 1854 se abre el taller de encuadernadores; Don Bosco propone a dos clérigos (entre ellos Don Rua) y a dos jóvenes (entre ellos Cagliero) hacer la experiencia de una forma asociativa religiosa, germen de la futura Sociedad Salesiana (la denominación de «salesianos» data de esta fecha); Domingo Savio (1842-1857) entra a formar parte de los alumnos de Valdocco.
- 1855 se crea la tercera clase gimnasial para internos (hasta ahora los jóvenes estudiantes acudían a escuelas privadas).
- 1856 se abre el taller de carpintería y se crea la primera y segunda clase gimnasial; se funda la Compañía de la Inmaculada.
- 1857 se funda la Compañía del SS. Sacramento y el Clero Infantil; también surge una Conferencia juvenil de San Vicente de Paúl.
- 1858 Don Bosco realiza su primer viaje a Roma para presentar a Pío IX su proyecto de Sociedad religiosa, consagrada a los jóvenes, y el primer esbozo de Constituciones.
- 1859 se completa el ciclo gimnasial (cinco clases); se funda la Compañía de San José; nace la Sociedad Salesiana como asociación religiosa privada y de hecho, con una promesa emitida por un grupo de 14 miembros.
- 1860 entran a formar parte de la Sociedad religiosa, privadamente establecida, los primeros laicos («Coadjutores»).
- 1861 surge el taller de tipografía.
- 1862 empieza el taller de herreros; primera profesión de los votos religiosos (14 de Mayo).
- 1863 se inaugura el primer Instituto fuera de Turín, en Mirabello Monferrato, bajo la dirección de Don Rua, a quien, en esa ocasión, entrega Don Bosco los *Recuerdos confidenciales* (en 1870 este Instituto se trasladará a Borgo S. Martino).

- 1864 inicia sus actividades el Colegio de Lanzo Torinese; *Decretum laudis* a favor de la Sociedad Salesiana.
- 1865 proyecto de la *Biblioteca de los escritores latinos*.
- 1868 consagración de la Basílica de María Auxiliadora, cuya construcción había comenzado en 1863.
- 1869 (19 de Febrero) aprobación pontificia de la Sociedad Salesiana; apertura del instituto de Cherasco; sale el primer volumen de la *Biblioteca de la juventud italiana* (en 1885 llegará al volumen 204 y último).
- 1870 fundación del Colegio-Internado municipal de Alassio.
- 1871 fundación de la escuela para aprendices en Marassi (Genova), trasladada, al año siguiente, a Sampierdarena (Genova).
- 1872 aceptación del Colegio de nobles de Valsállice (Turín). Fundación de la Congregación religiosa femenina con el nombre de Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.
- 1874 la Santa Sede aprueba definitivamente las Constituciones de la Sociedad Salesiana.
- 1875-1887 la Congregación Salesiana se expande por Europa (Francia, España, Inglaterra); y por el continente sudamericano (Argentina y Uruguay) con obras para emigrantes, instituciones escolares-educativas, actividades misioneras.
- 1876 aprobación pontificia de los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos.
- 1877 se celebra el primer Capítulo General de la Sociedad, fundamental desde el punto de vista de la orientación general y de la reglamentación; esas asambleas generales se sucederán cada tres años (1880, 1883, 1886).
- 1888 (31 de Enero) muerte de Don Bosco.

2. Fuentes para la reconstrucción del «sistema preventivo» de Don Bosco

Aun cuando Don Bosco publicó mucho, no dedicó ninguno de sus escritos en particular a exponer sistemáticamente su concepción pedagógica o, al menos, las orientaciones fundamentales de su praxis educativa. Por eso, una fiel reconstrucción de sus ideas tendría que valerse de toda la documentación disponible: sus escritos, publicados e inéditos; testimonios de colaboradores y contemporáneos (libros, crónicas, memorias); biografías e historia de instituciones, que evoquen sus vivencias, no menos significativas que la experiencia transmitida expresamente.

Todo esto supone adoptar algunos criterios metodológicos fundamentales:

- 1) entre la vastísima experiencia operativa de Don Bosco se tendrá que identificar la componente específicamente educativa;
- 2) aun dando particular importancia a sus escritos prevalentemente «pedagógicos», no se pueden soslayar los demás, ya que en todos se encuentra, de algún modo, una preocupación o intención educativa;

3) será insuficiente el recurso a los escritos como única fuente de información, y tendrá que complementarse con la referencia a la personalidad de Don Bosco y de sus colaboradores y a la realidad viva de las instituciones, en que el sistema ha sido pensado y actuado;

4) finalmente, precisamente por su carácter vital, sería anti-histórico considerar el método preventivo de Don Bosco como algo «absoluto», inmutable y válido del mismo modo, en todos sus detalles, durante todo el tiempo de su formación y desarrollo, debiéndose adaptar no sólo a las situaciones históricas y ambientales, sino también a una extrema diversidad de obras (oratorio volante, oratorio estable, externado, asilo, colegio-internado, instituto para vocaciones eclesíásticas, escuela profesional, colonia agrícola, centro misionero, grupo juvenil...).

Por tanto, en primer lugar, habrá que tener en cuenta que la dimensión propiamente *pedagógica*⁷ de la actividad de Don Bosco se sitúa dentro de un programa mucho más amplio y nutrido de iniciativas a favor de los jóvenes y del pueblo. Concretamente, se puede identificar en el contexto de una triple preocupación, en conexión con ella pero formalmente distinta:

1) la actividad *asistencial y caritativa*, orientada a las necesidades elementales de alimento, vestido, alojamiento, trabajo;

2) la preocupación *pastoral* de la «salvación del alma», de «vivir y morir en gracia», con las actuaciones específicas que comporta;

3) la actividad de *animación espiritual* de las comunidades educativas y religiosas fundadas por él; y que halla su expresión más adecuada en las dos afirmaciones siguientes: «Desde hace veinte años, ejerzo el ministerio sacerdotal en las cárceles, en los hospitales, por las calles y plazas de esta ciudad, recogiendo muchachos abandonados para ponerlos en el camino de la honradez, del trabajo, según su talento, capacidad e intereses, sin haber percibido nunca ni haber exigido ninguna recompensa. Al contrario, he gastado, y aún lo haría hoy en día, todos mis haberes en la construcción de la casa y en sustentar a los muchachos pobres»;⁸ «La santificación propia, la salvación de las almas mediante el ejercicio de la caridad, he aquí el fin de nuestra Sociedad. En esto, es preciso estar muy atentos para que sean encargados de realizar funciones en favor de los demás sólo aquellos que se destacan en la virtud o en la ciencia, que se preocupan de enseñar a los otros. Es mejor la falta de maestro, que su ineptitud».⁹

De aquí se deduce una consecuencia obvia, incluso para la utilización de los escritos de Don Bosco: que también ellos son expresión y componente de

⁷ «Educativo» en sentido propio es todo cuanto incide positivamente en el desarrollo y en la formación de las facultades humanas, de forma que hace a uno capaz habitualmente de tomar decisiones libres y personales, con un generoso compromiso vital, individual y social, moral y religioso.

⁸ Carta al Min. del Interior Carlos Farini del 12 de Junio de 1860: E 1,189.

⁹ Apostilla a *Costituzioni* (1874): MB 10, 994.

su experiencia global; y que los contenidos explícita o virtualmente pedagógicos se entrelazan con elementos de otro tipo: teológicos, jurídicos, hagiográficos, «espirituales», ascéticos, organizativos. Evidentemente, todos deberán tenerse en cuenta, sin reduccionismos, y con las debidas cautelas epistemológicas, si se quiere lograr una visión lo más completa posible de las convicciones pedagógicas de Don Bosco, aunque no resulte necesariamente armónica y coherente.

Con todo, la misma gran cantidad de escritos, aunque brotó, en definitiva, del proyecto radical de promoción juvenil y popular, podría resultar incomprensible, e incluso desencaminada desde el punto de vista pedagógico, si no fuera referida a la *personalidad* de Don Bosco y a la vida concreta de las *obras* fundadas y dirigidas por él. El mejor exégeta de Don Bosco, que teoriza y escribe, es Don Bosco mismo, que crea y plasma su experiencia educativa, y la encarna en sus obras junto con sus colaboradores y los jóvenes, que primaria y activamente se benefician de ellas. Escribe B. Fascie: «No seguiría un buen camino quien quisiera acercarse al método educativo de D. Bosco, con la intención de someterlo a un minucioso análisis, biseccionarlo, distribuirlo en partes, en secciones, en rígidos esquemas; cuando, por el contrario, se debe contemplarlo como una forma viva, en su integridad, estudiando los principios de los que extrae la vida, los órganos de su vitalidad y las funciones que de ellos proceden».¹⁰

Finalmente, la atención al carácter histórico, contextual y vital del sistema debería contribuir a evitar una reconstrucción demasiado sistemática, rígida y uniforme. En efecto, la experiencia educativa de Don Bosco y las reflexiones teóricas y normativas que la acompañan se han formado en muy diferentes momentos cronológicos y en contextos socio-ambientales e institucionales notablemente diversos. Los años anteriores a 1848, los que precedieron a la unidad nacional (1860) y el período «piamontés» de la expansión de su obra (hasta 1870) no son fácilmente identificables entre sí, ni con los que siguen, apareciendo como radicalmente diferentes el clima psicológico, las tendencias culturales, las condiciones sociales, los contextos políticos y religiosos. Y, dentro de un mismo período cronológico, no son completamente equiparables las experiencias realizadas en el Oratorio festivo, en el asilo para aprendices y para estudiantes-seminaristas, en el internado para estudiantes y artesanos, en el Colegio para chicos de la clase media o media-elevada (Alassio, Turín-Valsálce, Este), en los «patronages» del Sur de Francia, en análogas obras erigidas en Uruguay

¹⁰ B. FASCIE, *Del método educativo di Don Bosco. Fonti e commenti*, Torino, SEI, 1927, p. 32. Sobre la relación entre los escritos y la experiencia personal e institucional como criterio para la comprensión del sistema educativo de Don Bosco, cfr. P. BRAIDO, *Sistema preventivo di Don Bosco*, Zürich, PAS-Verlag, 1964, pp. 59-73: *L'arte educativa di Don Bosco*; y ID., *Los escritos en la experiencia pedagógica de Don Bosco*, en el vol. SAN JUAN BOSCO, *Obras fundamentales*, edición dirigida por Juan CANALS PUJOL y Antonio MARTÍNEZ AZCONA, Madrid, BAC, 1978, pp. XIV-XXXII.

y en Argentina. Es natural que alrededor de unos elementos esenciales comunes y una inspiración básica, presentes en todas partes, se articulen, según los casos, rasgos y acentuaciones diferentes. Y es evidente que análogas diferencias se encuentren en los documentos escritos, diversos por la realidad a la que se refieren y por su estilo literario.

A la luz de todo lo dicho, no es difícil dar una indicación de la documentación que se ha consultado prevalentemente. Tienen la preferencia los *libros de experiencia*, vivida y refleja:

- los 19 volúmenes de las *Memorias Biográficas*, recopiladas por G.B. Lemoyne (vol. 1-9), A. Amadei (vol. 10), E. Ceria (vol. 11-19), publicadas en Turín como edición extra-comercial del 1898 al 1939; y que no sólo relatan las sucesivas vicisitudes de la vida y obra de Don Bosco, sino que reproducen abundantes documentos y testimonios (cartas, conversaciones, conferencias y «buenas-noches», circulares y recomendaciones diversas);

- los *Cinque lustri di storia dell'Oratorio Salesiano fondato dal Sacerdote Don Giovanni Bosco*, editado por un alumno suyo, el Sacerdote Don Juan Bonetti (Turín, Tipografía Salesiana, 1882) y publicado por entregas, bajo la supervisión de Don Bosco, en el *Boletín Salesiano* desde 1879 a 1887;

- de Don Bosco son las *Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales* (publicadas por E. Ceria, Turín, SEI, 1946), excepcional documento de pedagogía experimentada, referente a los años 1815-1855 y, en particular, a las primeras iniciativas turinesas del Oratorio festivo y del incipiente Asilo; y el nutrido *Epistolario* (editado en 4 volúmenes por E. Ceria, Turín, SEI, 1955-1959).

Una especial significación pedagógica tienen los siguientes escritos de Don Bosco: *Ricordi confidenziali ai Direttori* (primera redacción en 1863); *Ricordi per un giovanetto che desidera passar bene le vacanze* (1874); *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù* (1877) y *Il sistema preventivo applicato negli istituti di rieducazione* (1878); las dos cartas de Roma del 10 de Mayo de 1884; los numerosos *Reglamentos*: de las *Compañías*, del *dormitorio*, de los *talleres*, del *pequeño teatro*, etc. y, con carácter complexivo y conclusivo, el *Regolamento dell'Oratorio di S. Francesco di Sales per gli esterni* (1877) y el *Regolamento per le Case della Società di S. Francesco di Sales* (1877).

Están vinculadas a la estructura del colegio-seminario algunas conocidas biografías que van tomando cada vez más un tono de narración hagiográfica y pedagógica al mismo tiempo: *Vita del giovinetto Savio Domenico* (1859); *Cenno biografico sul giovinetto Magone Michele* (1861); *Il Pastorello delle Alpi ovvero vita del giovane Besucco Francesco d'Argentera* (1864). Pueden ser, también, equiparadas a éstas algunas narraciones instructivas con fondo biográfico: *La forza della buona educazione* (1855); *Valentino o la vocazione impedita* (1866); *Severino ossia avventure di un giovane alpigliano* (1868).

De gran interés para la formación catequística y religiosa de los jóvenes son: *La Storia Ecclesiastica* (1845); *La Storia Sacra* (1847); *Il Giovane Provveduto per la pratica dei suoi doveri, negli esercizi di cristiana pietà* (1847); *Avvisi ai Cattolici. Fondamenti della Cattolica Religione* (1850 y 1853); *Maniera facile per imparare la Storia Sacra* (1855).

Merecen atención otros escritos de carácter escolástico: *Il sistema metrico decimale ridotto a semplicità* (1849); *La storia d'Italia raccontata alla gioventù* (1855); y de carácter recreativo: diálogos escenificables sobre el sistema métrico decimal (1849); *Una disputa tra un avvocato e un ministro protestante* (1853); *La casa della fortuna. Rappresentazione drammatica* (1865); *Novella amena di un vecchio soldato di Napoleone I* (1862); *Fatti ameni della vita di Pio IX* (1871).¹¹

¹¹ Una enumeración completa de la vasta producción literaria de Don Bosco, que incluye también escritos de otra clase (hagiográfica, histórica, jurídico-estatutaria...), es la presentada por P. STELLA, *Gli scritti a stampa di S. Giovanni Bosco*, Roma, LAS, 1977. Una ordenación sistemática según el género literario y el contenido se encuentra en P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. I: *Vita e opere*, Roma, LAS, 1979, pp. 230-237.

LA «FORMACIÓN PEDAGÓGICA» DE DON BOSCO

En la síntesis pedagógica vital y reflexionada de Don Bosco se puede fácilmente hallar la confluencia de diversas experiencias culturales. Ante todo, coincide en gran parte con su misma *formación general*, personal y cultural: en la infancia-niñez (escuela de su madre y de la Iglesia), en la adolescencia (trabajo del campo y estudio), en la juventud madura hasta el sacerdocio y en adelante (clases de latín en Chieri, Seminario, Colegio Eclesiástico). En ella echan sus raíces algunos rasgos típicos de su futura personalidad de sacerdote, amigo de los jóvenes, pastor y educador. Brevemente: el núcleo de la *vocación educativa* de Don Bosco se forma y se desarrolla con el nacimiento, crecimiento y maduración de su *vocación cristiana y sacerdotal*: es el fruto más típico de la *caridad educativa* que se nutre en las fuentes de una *espiritualidad* genuinamente católica.¹

1. La madre

La primera educadora y maestra de pedagogía para Don Bosco fue su madre, *Margarita Occhiena*, quien tuvo «el máximo cuidado de instruir a sus hijos en la religión, educarlos en la obediencia y tenerlos ocupados en cosas compatibles con su edad».² El hogar doméstico (privado de la presencia del padre cuando Juan tenía dos años), el hábito de la oración, del deber, del sa-

¹ Resulta evidente en Don Bosco la prioridad cronológica y psicológica de la vocación sacerdotal respecto a la educativa. En torno a esta cuestión aportan elementos interesantes J. KLEIN - E. VALENTINI, *Una rettificazione cronologica delle «Memorie di San Giovanni Bosco»*, en «Salesianum» 17 (1955), 581-610; F. DESRAMAUT, *Les Memorie I de Giovanni Battista Lemoyne. Etude d'un ouvrage fondamental sur la jeunesse de saint Jean Bosco*, Lyon, 1962, p. 186; P. BRAIDO, *Il sistema preventivo di San Giovanni Bosco*, Zürich, PAS-Verlag, 1964, pp. 86-94.

² MO 21. Sobre la primera educación e instrucción religiosa y el catecismo, que han marcado indeleblemente la acción educativa de Don Bosco, incluso su primera actividad de escritor (historia sagrada y eclesiástica, apologética, piedad, etc.), cfr. MO 21-22, 31-33 y P. BRAIDO, *L'inedito «Breve catechismo pei fanciulli ad uso della diocesi di Torino» di Don Bosco*, Roma, LAS, 1979, *Introduzione*, pp. 7-8, 22: «Chi volesse approfondire le "fonti" della mentalità religiosa di Don Bosco e della sua spiritualità (e quindi anche della sua pedagogia) difficilmente potrà esagerare l'influsso esercitato dal "Breve catechismo", che egli apprese a viva voce dalla madre e dai sacerdoti suoi primi educatori» (p. 22).

crificio; la iniciación en la lectura y escritura, enseñadas, sucesivamente, por sacerdotes, maestros de elementales; la práctica sacramental de la Confesión (en la edad del uso de razón) y de la Comunión (más tarde, a los 11 años, a la edad de la discreción); la dureza del trabajo agrícola y fuera de casa (realizado con tesón y por obedecer a su madre), plasman vigorosamente su personalidad.³

Pero es, también, característico y significativo el interés por otro aspecto, que no es contradictorio en la mentalidad cristiana realista del niño, de su madre y del contexto rural, en que su existencia se desarrolla: el juego, las actividades recreativas, las acrobacias de pequeño saltimbanqui, que anticipará la futura *Sociedad de la alegría* del estudiante de Chieri y el amplio espacio asignado siempre al «tiempo libre» en el sistema educativo.⁴

2. La primera formación escolar

Luego, vienen *la primera formación elemental ya regular* (en Castelnuovo desde Navidad de 1830 al verano de 1831) y *la asistencia a clases de gramática, humanidades y retórica* (en Chieri, 1831-1835). Es un período importante por su proyección futura. El joven campesino entra en contacto con el mundo misterioso, y para él excitante, de la cultura «latina», del humanismo clásico, que eleva el nivel de su conciencia intelectual y de sus aspiraciones culturales, gracias a un tipo de escuela, que hallará amplio espacio en su futuro trabajo de educador y promotor de vocaciones. Pero, aún más decisivo es el hecho de encontrarse dentro de una estructura formativa integral, conjuntamente cultural, ética y religiosa, que influirá más tarde en la organización de sus obras educativas para estudiantes, sobre todo, en el colegio-internado.⁵

Si se analiza el texto del *Regolamento per le Scuole tanto comunali che pubbliche, e Regie* aprobado por Carlos Félix con las Reales Patentes del 23 de Julio de 1822, y que viene reflejado en la organización del «Colegio» de Chieri, se apreciará cómo ésta ha influido en la mentalidad de Don Bosco, evidentemente reforzada, más adelante, por contactos y experiencias posteriores. Lo mismo se deduce de los vivos recuerdos, que él fija en las *Memorias del*

³ Por lo que se refiere a la influencia más general de Mamma Margherita sobre su hijo, cfr. la biografía de G.B. LEMOYNE, *Mamma Margherita, la madre di San Giovanni Bosco*, Torino, SEI, 1956 (ediz. curata da E. Ceria) y el ensayo de E. VALENTINI, *Il Sistema Preventivo nella vita di Mamma Margherita*, Torino, LDC, 1957, 146 p.

⁴ MO 27-31, 52-54.

⁵ Es un elemento importante, aunque no el único, de específica influencia de la Compañía de Jesús, porque a sus miembros y a su pedagogía escolástica se inspiran las *Reglamentaciones* de Carlos Félix de 1822, que configuran todas las escuelas del reino sardo, incluidas las «congregaciones» dominicales de estudiantes, con las que puede conectarse en parte el oratorio festivo de Don Bosco.

Oratorio.⁶ Es evidente la total identidad de ideas sobre el fundamento religioso y moral de la vida y del estudio; el valor de la instrucción y de la práctica religiosa y cristiana; la preocupación por el orden, la disciplina y la moralidad (garantizada particularmente por la presencia del *Prefecto de Estudios* y por la asistencia); la formación interior mediante la «congregación», la dirección espiritual y la práctica sacramental; la mitigación de la seriedad del deber con el detalle humano de las relaciones interpersonales entre estudiantes y maestros, y entre los mismos estudiantes; el empleo de los premios, y la moderación en los castigos.

El joven Bosco añade a todo esto una intensa afición «literaria», que lo lleva a una voraz lectura de los clásicos, latinos e italianos, hasta casi apasionarle.⁷

3. El Seminario de Chieri

Tal vez, no tanto los estudios filosóficos y teológicos realizados en Chieri (1835-1841), cuanto el mismo régimen disciplinar del Seminario debió constituir para Don Bosco una consolidación de su estructura espiritual y moral de base. Esta será, más tarde, el sólido armazón que sostendrá la pedagogía del amor y de la alegría: exactitud en el cumplimiento de los deberes; oración matutina con la Misa, meditación, Rosario; lectura en el comedor (cita en particular la *Historia Eclesiástica* de Bercastel); confesión quincenal y comunión en los días festivos; estudio de los tratados de filosofía y teología, con amplio espacio para estudios opcionales y manifiesta predilección por los de historia y apologetica (que le brindarán una primera iniciación en la futura tarea histórico-catequística y popular).⁸ Es una cultura de nivel medio, lejos de toda especulación y de disquisiciones teológico-dogmáticas, que, junto a un acentuado interés por la teología moral práctica (en el Seminario y en el Colegio Eclesiástico) no dejará de caracterizar su pedagogía más bien pragmática.

4. El Colegio Eclesiástico de Turín

Varias veces Don Bosco, escribiendo sobre el Colegio Eclesiástico, subraya su peculiar carácter práctico-pastoral, en línea con la misión sacerdotal entendida como *ars animarum*, «pedagogía espiritual». Institución fundada «para que los jóvenes levitas, una vez terminados los cursos en el seminario, pudieran aprender la vida práctica del sagrado ministerio»: «meditación, lectura, dos

⁶ Principalmente MO 48-50, 54-57.

⁷ MO 77-78.

⁸ MO 90-92, 109-112.

conferencias al día, lecciones de predicación, vida retirada, plena comodidad para estudiar y leer buenos autores, eran las tareas a que uno se debía aplicar con diligencia». ⁹ Ésta es la imagen que Don Bosco sexagenario guarda en la memoria de una institución a la que siguió constantemente apreciando, particularmente mientras trabajaron en ella Cafasso ¹⁰ y su inmediato sucesor, el canónigo Eugenio Galletti (1860-1864).

Pero, en el Colegio Eclesiástico, Don Bosco halla un Maestro no sólo de moral, sino también de espiritualidad y de vida, que lo endereza a actividades típicas de la tarea educativa: presos, jóvenes reclusos y de correccional, catecismos cuaresmales, con especial atención a jóvenes emigrantes provenientes del campo y de la montaña. ¹¹ Recurrirá frecuentemente a Cafasso para pedirle consejo y ayuda. ¹² En su escuela obtendrá o reforzará rasgos típicos de su espiritualidad: la esperanza cristiana, la preferencia por la confianza en Dios más que por el temor; el sentido del deber como estilo religioso de una vida coherente; la fundamentalidad de la práctica sacramental en la acción pastoral; la fidelidad a la Iglesia y al Papa; la orientación apostólica hacia los jóvenes abandonados; la doctrina de los novísimos y el ejercicio de la buena muerte. ¹³ Por lo que respecta a las orientaciones morales, que tendrán tanta importancia en la praxis educativa y pastoral de Don Bosco, el Colegio Eclesiástico representa el gran transmisor de los aspectos esenciales de la concepción teológica y espiritual de S. Alfonso M. de Ligorio, considerado por Guala y por Cafasso como el autor ideal para mediar entre el rigor de cierto Jansenismo persistente y una cierta reacción benignista superficial. ¹⁴

⁹ MO 121.

¹⁰ Ideales e impresiones que Don Bosco había ya expresado en el *Ragionamento funebre esposto il giorno XXX agosto nella Chiesa di San Francesco d'Assisi* (1860): «Lo scopo di questo convitto è di ammaestrare i novelli sacerdoti nelle materie pratiche del sacro ministero, particolarmente in ciò che riguarda all'amministrazione del sacramento della penitenza ed alla predicazione della parola di Dio...» (*Biografia del sacerdote-Giuseppe Caffasso esposta in due ragionamenti funebri* dal sacerdote BOSCO Giovanni, Torino, Paravia, 1860, pp. 73-74: OE 12, 423-424).

¹¹ Son tareas propuestas a todos los sacerdotes del Colegio orientados a perfeccionarse culturalmente y en un ejercicio guiado de las actividades pastorales de la predicación, de la catequesis a los jóvenes más abandonados, del sacramento de la Penitencia; cfr. L. NICOLIS DI ROBILANT, *Vita del Ven. Giuseppe Cafasso, fondatore del Convitto Ecclesiastico di Torino*, Torino, Scuola Tipografica Salesiana, 1912, 2 vols.; en particular, vol. II, pp. 1-16 y 208-230.

¹² Lemoyné habla de frecuentes visitas de Don Bosco al Colegio Eclesiástico, en el que había quedado disponible un cuarto, donde podía retirarse especialmente para ultimar sus publicaciones: MB 2, 257-258; 4, 586-587; cfr. L. NICOLIS DI ROBILANT, *o.c.*, vol. II, pp. 222-223: este mismo autor consagra todo el VII capítulo del II volumen al tema de las relaciones entre Don Bosco y Don Cafasso (pp. 208-230).

¹³ Para una más precisa referencia a los rasgos sobresalientes de la espiritualidad de Cafasso puede ser útil la síntesis que ofrece F. ACCORNERO, *La dottrina spirituale di San Giuseppe Cafasso*, Torino, LDC, 1958; en particular son características suyas: la *santidad del deber* (pp. 39-61), la *confianza* (pp. 107-130), y el *Ejercicio de la Buena Muerte* (pp. 217-219).

¹⁴ Cfr. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. I: *Vita e opere*, Roma, LAS, 1979, pp. 85-95; E. VALENTINI, *Don Bosco e S. Alfonso*, Pagani (Salerno), Casa Editrice Sant'Alfonso, 1972.

5. Las principales figuras de la «reforma» católica

Hay que añadir, al mismo tiempo, una afinidad con algunas figuras de la «reforma» católica, de notoria orientación pastoral-educativa, como parece insinuar el mismo Don Bosco en la *Historia Ecclesiastica*. Tras el Concilio de Trento «se despertó un vivo celo apostólico en un gran número de obreros evangélicos [...]. Entre ellos merecen una especial mención S. Pío V, Santa Teresa, S. Carlos Borromeo, S. Felipe Neri, S. Francisco de Sales, S. Vicente de Paúl». ¹⁵ El conocimiento de estos santos, y en particular de S. Felipe Neri y de S. Francisco de Sales, se remonta muy probablemente a los años de los estudios seminarísticos y se ahondará en simpatía y similitud de estilo pastoral en años sucesivos.

Ya en 1845 presenta en su *Historia Ecclesiastica* una breve semblanza de S. Felipe Neri, en la que refleja algún rasgo de su propia personalidad: «Comenzó a ejercer toda clase de servicio caritativo en favor de mendigos, enfermos y todo tipo de gente menesterosa. Recorría las plazas y barrios recogiendo, especialmente, a los muchachos más abandonados, que reunía en algún lugar, donde, con juegos e inocentes diversiones, los tenía alejados de la corrupción del mundo, y los instruía en las verdades de la fe. Así nació la Congregación del Oratorio, que tiene como objetivo primario la instrucción de la gente vulgar y sencilla». ¹⁶

De él trata más detenidamente en un panegírico predicado en Alba, en Mayo de 1868, ¹⁷ y en el que introduce elementos que siente como propios: «Dios había enviado a Felipe, especialmente, para la juventud; por eso, hacia ella dirigió su especial preocupación [...]. Felipe los acogía con bondad, los acariciaba, a uno regalaba un caramelo, a otro una medalla, una estampita, un libro o cosas semejantes. A los más díscolos y a los más ignorantes, que eran in-

¹⁵ *Storia ecclesiastica* (edición de 1845), p. 305: OE 1, 463. Algunos de estos nombres, los más queridos y congeniales, vienen asociados otras veces: así, por ejemplo, en el *Discurso fúnebre* por Don Cafasso del 10 de Julio de 1860: «Vi dirò soltanto che confrontando la malattia e la morte del Sacerdote Caffasso con quella di S. Carlo Borromeo, di S. Francesco di Sales, di S. Filippo Neri e di altri gran santi, parmi di poter asserire essere egualmente preziosa agli occhi di Dio» (*Biografia del sacerdote Giuseppe Caffasso...*, p. 41: OE 12, 391).

¹⁶ *Storia ecclesiastica* (edición de 1845), p. 315: OE 1, 473. La segunda edición, de 1848, conserva idéntica redacción. Por el contrario, la tercera presenta algunas variantes que acentúan en S. Felipe las preferencias educativas del Autor: «Cominciò ad esercitare il sacerdotale ministero verso ogni sorta di persone, specialmente verso i fanciulli più abbandonati. Raccogliendoli per le vie della città, li conduceva a casa sua, in giardini di qualche casa religiosa, o di persone pie, dove con ameni racconti e con piacevoli sollazzi li teneva lontani dai pericoli di pervertirsi e li istruiva nelle verità della fede. In questa guisa ebbe principio la Congregazione dell'Oratorio, che ha per iscopo primario di mantenere la fede e la pietà nella classe operaia, specialmente nei giovanetti» (*Storia ecclesiastica ad uso della gioventù utile ad ogni grado di persone* pel sacerdote Giovanni BOSCO. Nuova edizione migliorata ed accresciuta, Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Franc. di Sales, 1870, p. 295).

¹⁷ El texto íntegro está publicado en MB 9, 214-221.

capaces de apreciar aquellos sublimes detalles de paterna benevolencia, les preparaba un alimento más adaptado a ellos. Apenas lograba tenerlos a su alrededor, se ponía a contarles amenas historietas, los invitaba a cantar, a tocar, a representaciones teatrales, a saltar y divertirse de mil modos. Finalmente, los más remisos, los más altaneros, eran arrastrados, por así decirlo, hasta los jardines de recreo gracias a los instrumentos musicales, las bochas, los zancos, los tejos, el reparto de frutas y bocadillos, desayunos y meriendas. Solía decir Felipe: "Cualquier gasto, cualquier fatiga, cualquier molestia, cualquier sacrificio es poco cuando contribuye a ganar almas para Dios".¹⁸

Prescindiendo del problema de fondo sobre las derivaciones y dependencia, en conjunto, de Don Bosco respecto a *S. Francisco de Sales*, es fácil encontrar entre los dos evidentes afinidades de temperamento y de enfoque en cuanto al estilo de relaciones humanas, aplicables a la relación educativa.

Emerge de la semblanza que presenta ya en la primera edición de la *Historia Eclesiástica*: «Impulsado por la voz de Dios que lo llamaba a grandes cosas; con las únicas armas de la dulzura y de la caridad, marcha al Chablais [...]. Y, con su paciencia, sermones, escritos y grandes milagros, calma las turbulencias, se gana a los criminales, desarma a todo el infierno, y triunfa la fe católica».¹⁹

En las *Memorias del Oratorio* se da un motivo de afinidad más preciso: «Porque, como nuestro ministerio entre los jóvenes exigía gran calma y mansedumbre, nos habíamos puesto bajo la protección del Santo, a fin de que nos obtuviese de Dios la gracia de poder imitarle en su extraordinaria dulzura y en la conquista de las almas».²⁰

Este mismo motivo aparece, también, en el *Regolamento dell'Oratorio di S. Francesco di Sales per gli esterni*, cuya primera redacción data de 1851-1852, y editado en 1877: «Este Oratorio se puso bajo la protección de san Francisco de Sales, porque los que quieran dedicarse a este género de vida deben tomar a este santo como modelo de caridad y buenas maneras, fuentes de las que dimanen los frutos que se esperan de la Obra de los Oratorios».²¹

¹⁸ MB 9, 217-219. Resulta fácil la comparación con una biografía publicada en la época de los estudios teológicos de Don Bosco: *Vita di S. Filippo Neri apostolo di Roma e fondatore della Congregazione dell'Oratorio* di P. Pier Giacomo BACCI della Congregazione dell'Oratorio (Roma, Tipografia Marini, 1837). La iglesia contigua al Seminario de Chieri estaba dedicada a S. Felipe y el maduro seminarista pudo haberse interesado en diversas ocasiones por la figura del santo reformador.

¹⁹ *Storia ecclesiastica* (edición de 1845), pp. 321-322: OE 1, 479-480. Sólo en la tercera edición (1870) el Autor mejora la escueta semblanza con una observación típica referente a la adolescencia del Santo: «Da giovanetto datosi tutto a Dio, conservato gelosamente il candore verginale, formossi il cuore a tutte le virtù, specialmente alla dolcezza, alla mansuetudine» (p. 302: OE 1, 460).

²⁰ MO 141; es uno de los tres motivos aducidos para justificar el hecho de dedicar al Santo el primer oratorio privado erigido en el Refugio (v. también MB 2, 249-254).

²¹ *Parte prima: Scopo di quest'opera*, p. 4. El conocimiento de la figura y de la espiritualidad

Estas indicaciones desarrollan uno de los propósitos fundamentales formulados con ocasión de la primera Misa: «La caridad y la dulzura de San Francisco de Sales serán mi norma».²²

6. La experiencia de los «oratorios»

Más semejante a otras iniciativas locales de entonces es el tipo de actividad y de institución educativa, con su correspondiente inspiración pedagógica, que Don Bosco emprende, por cuenta propia, desde 1844, y que ya inició durante su vida en el Colegio Eclesiástico, con el catecismo en la iglesia de S. Francisco de Asís, aneja a dicho Colegio, con la predicación y las actividades entre los primeros grupos de jóvenes no integrados en parroquias.²³ El Oratorio con sus variadas expresiones de vida juvenil (religiosas, catequísticas, educativas, recreativas, sociales) tiene un ferviente animador en Don Juan Cocchi — ordenado sacerdote en 1836, vice-párroco de la Annunziata y, luego, iniciador de muchas obras benéficas —, el cual, en 1840, funda el Oratorio del Angel Custodio, en el barrio pobre y con mala fama del Moschino.²⁴

del obispo humanista proviene de informaciones recibidas en el Seminario (cuyo Patrono era S. Francisco de Sales), ahondadas a través de la lectura de la *Filotea* o *Introducción a la vida devota*, y después desarrolladas en el Colegio Eclesiástico (que lo tenía, también, por uno de sus Patronos), en la labor realizada en las Obras de la marquesa Barolo, y por biografías ampliamente difundidas (en Piamonte era conocida la del Can. Pier Giacinto Gallizia: 1ª ediz. 1710). Una íntima sintonía con el espíritu caritativo y con el estilo de bondad y mansedumbre hace que Don Bosco simpatice con otras figuras y asimile sugestivos ejemplos. Entre las que emerge, indudablemente, S. Vicente de Paúl, como lo confirma la página que le dedica ya en la primera edición de la *Storia ecclesiastica*: «Animato dal vero spirito di carità, non vi fu genere di calamità a cui egli non accorresse; fedeli oppressi dalla schiavitù dei turchi, bambini esposti, giovani scostumati, zitelle pericolanti, religiose derelitte, donne cadute, galeotti, pellegrini, infermi, artisti inabili al lavoro, mentecatti e mendicci, tutti provarono gli effetti della paterna carità di Vincenzo» (p. 328). Por iniciativa suya se publica en 1848 el libro *Il cristiano guidato alla virtù ed alla civiltà secondo lo spirito di San Vincenzo de' Paoli* (Torino, Paravia, 1848), «letteralmente ricavato dalla vita di lui e dall'opera intitolata: *Lo spirito di san Vincenzo de' Paoli*, inserendosi solo alcuni detti della sacra scrittura sopra cui si fondano tali massime» (*Al lettore*, pp. 3-4: OE 3, 217-218).

Por el mismo motivo le impresiona la figura «regional» del filipense piamontés B. Sebastián Valfrè, del que escribe en la *Storia ecclesiastica* (1845): «Riesce difficile esprimere il zelo che egli mostrò per la salute delle anime. Scorreva per le strade, per le contrade, penetrava nelle botteghe, nelle case raccogliendo i fanciulli, e specialmente i più cattivi ed ignoranti, i quali radunava insieme, li istruiva col catechismo, loro additava la strada della salute. Quest'umile uffizio di catechista esercitò per lo spazio di quarant'anni. Confessare, predicare, portar caritatevoli soccorsi negli ospedali, nelle carceri, nelle case dei poveri era sua indefessa occupazione...» (p. 331: OE 1, 489).

²² MO 115, n. 51.

²³ Cfr. L. NICOLIS DI ROBILANT, o.c., vol. II, pp. 1-3, 213-215; P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. I: *Vita e opere*, pp. 95-100.

²⁴ Sobre G. Cocchi es útil la biografía de E. REFFO, *Don Cocchi e i suoi artigianelli* (Torino, Tipografia S. Giuseppe degli Artigianelli, 1896); E. REFFO, *Vita del T. Leonardo Murialdo* (ibid., 1905).

A través de ésta y similares experiencias en Turín y en Milán (aquí mucho más activas, ricas y sostenidas por una larga tradición), Don Bosco se sitúa en línea de continuidad de ideas con las iniciativas de la reforma católica del siglo XVI, y en particular con S. Carlos Borromeo: promoción y desarrollo de la Compañía de la Doctrina Cristiana, catequesis para toda clase de personas y, particularmente, para niños y jóvenes; gradual extensión, después, de la actividad catequística hacia expresiones culturales y recreativas. Lemoine atestigua: «Todavía encontramos entre sus papeles: *Le Regole dell'Oratorio di S. Luigi eretto in Milano nel 1842 nella contrada di S. Cristina*; y *Le regole per i figliuoli dell'Oratorio sotto il Patronato della Sacra Famiglia*».²⁵

Más elaborado y personal es el *Reglamento* para los internos, como muestran las sucesivas redacciones autógrafas de Reglamentos generales y particulares (teatro, enfermería, etc.).²⁶ Pero, también aquí, como, en general, en toda la práctica colegial establecida por Don Bosco y por sus colaboradores, es evidente el influjo substancial y a menudo estatutario de la tradición de los colegios católicos, sobre todo, de los dirigidos por las clásicas Instituciones religiosas especializadas (Jesuitas, Barnabitas, Escolapios...)²⁷

²⁵ MB 3, 86-87. El documento básico que inspira todos los demás es sin duda: *Costituzioni et Regole della Compagnia et Scuole della Dottrina Christiana fatte dal Cardinale di Santa Prassede, Arcivescovo, in esecuzione del Concilio secondo provinciale, per uso della Provincia di Milano (in Acta Ecclesiae Mediolanensis ab eius initiis usque ad nostram aetatem, opera et studio Presb. Achillis Ratti, vol. tertium, Mediolani 1892, col. 149-270)*. Más directamente Don Bosco utilizó, a menudo casi copiando literalmente, las *Regole dell'Oratorio eretto in Milano il giorno 19 Maggio 1842 in contrada di S. Cristina* N. 2135 (este es el título de la cubierta, cambiado en la portada por este otro: *Regolamento Organico, Disciplinare e Pratico dell'Oratorio Festivo di S. Luigi G. Eretto in P. Comasina, Contrada di S. Cristina 2135D*) e *Regole per i Figliuoli dell'Oratorio sotto il Patrocinio della Sacra Famiglia* (Milano 1766). En el Archivo Central Salesiano existe también el manuscrito de los *Statuti antichi della veneranda confraternita del SS. Nome di Gesù eretta nella chiesa parrocchiale dei SS. Processo e Martiniano nella città di Torino* (Torino 1664), que, por lo que se refiere a la vida religiosa y al aspecto recreativo se reflejan sorprendentemente en el *Regolamento* de Don Bosco (por lo general, escasamente original).

²⁶ MB 4, 735-755 presentan el texto del Reglamento vigente en Valdocco, ya por los años 1852-1854; MB 7, 863-867: el del primer colegio-seminario fuera de Turín, en Mirabello Monferrato (1863).

²⁷ Lemoine habla de indagaciones realizadas en Turín «y en otros lugares del Piemonte», en particular para las reglas de los seminarios, ante el obispo de Novara mons. Gentile, y a través de Don Pedro Ponte, «en Milán, en Brescia y en algunas otras ciudades» (MB 3, 574-575); y tras la fundación del Colegio de Lanzo Torinese (1864) en otra dirección con el examen de determinados documentos (MB 7, 734). Analogías no sólo en cuanto al reglamento, sino concernientes a los principios del «sistema preventivo», se pueden hallar en documentos orientativos y en la praxis educativa del bresciano L. Pavoni (1784-1849), cuyas obras a favor de los jóvenes, en especial, la «congregación festiva» u Oratorio y escuela profesional, en tantos aspectos anticipan (como se ha visto) las de Don Bosco, con evidentes semejanzas de contenidos y estilo. El mismo A. Rosmini reclama la atención de Don Bosco sobre la tipografía para los jóvenes aprendices en una carta de Diciembre de 1853 (MB 4, 687 y *Epistolario di San Giovanni Bosco*, vol. I, 81: cfr. A. ROSMINI SERBATI, *Epistolario completo*, vol. XIII, p. 140).

7. Las relaciones con los Hermanos de las Escuelas Cristianas

Las *Memorias Biográficas* abundan en datos sobre las relaciones de Don Bosco con los *Hermanos de las Escuelas Cristianas*, referentes, sobre todo, al ministerio sacerdotal ejercido entre ellos (hasta 1851 según MB 2, 316, 453-457), también, a iniciativas semejantes (escuelas nocturnas, publicación y difusión del sistema métrico decimal, decretado en 1846 y que entra en vigor en 1850), y a personas conocidas (a Fratel Hervé de la Croix, Visitador para Italia dedica la *Historia Eclesiástica*, 1845).

Ya no es tan clara su dependencia en escritos o ideas de la experiencia educativa y pedagógica de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, aunque sean muchas las convergencias y coincidencias en puntos característicos del sistema «preventivo» cristiano: atención al carácter de los muchachos, amor y familiaridad sin melosidades, la asistencia-presencia amable y participativa, y sobre todo la inspiración fundamental de «prevenir» con todos los elementos requeridos en el plano de la religión, de la razón y de la amabilidad.²⁸

Es probable que Don Bosco haya leído directamente algo del patrimonio espiritual y pedagógico de los Hermanos. Se advierte, por ejemplo, un gran acuerdo de ideas y acentuaciones expuestas en el opúsculo *Le dodici virtù di un buon maestro accennate dall'Ab. De la Salle, istitutore dei Fratelli delle scuole cristiane spiegate dal R.F. Agatone Superiore generale del suddetto Istituto*, un libro clásico en la tradición lasalliana y que Don Bosco fácilmente pudo leer en la edición turinesa de Marietti del 1835 y en algunas *Méditations*

²⁸ A. Caviglia sostiene, sin documentarla, la tesis de dependencias directas: cfr. A. CAVIGLIA, *Nota preliminare* a la edición de la *Storia ecclesiastica* (Torino, SEI, 1929) y en la *Nota introduttiva* a la edición contemporánea de la *Storia sacra* (Torino, SEI, 1929); más discretas y cautas son las anotaciones de Georges RIGAULT, *Histoire générale de l'Institut des Frères des Ecoles Chrétiennes*, Tome VI: *L'ère du Frère Philippe. L'Institut parmi les Nations*, Paris, Librairie Plon, 1947, pp. 40-41; cfr. P. BRAIDO, *Il sistema preventivo di Don Bosco*, Torino, Pont. Ateneo Salesiano, 1955, 106-115.

En este contexto se puede admitir como hipótesis, pero difícilmente probar, una dependencia mediata (a través de los Hermanos de Lassalle) de Don Bosco respecto a Calasanz y a las Escuelas Pías, en la línea sostenida por Luis NOGREDA, Sch.P., *Influencia Calasanziana en La Salle y Don Bosco*, en «Atenas» 1952, 208-214. Se tiene conocimiento de algunas cartas de Don Bosco al P. Alejandro Checcacci Rector del Colegio Nazzareno de Roma, visitado por él el 31 de Enero de 1867: 9 de Febrero de 1867 (E 1,445-446); 22 de Abril de 1867 (E 1,458); 3 de Enero de 1868 (E 1,526); 9 de Febrero de 1869 (E 2,9). En la *Historia ecclesiastica* Don Bosco comienza a interesarse por S. José de Calasanz y las Escuelas Pías sólo a partir de la tercera edición de 1870 (pp. 306-308), encontrando en el Fundador y en los Escolapios sorprendentes analogías con su vida y su obra: «Fin da giovanetto diede chiari segni della sua futura carità pei fanciulli e della cura singolare che di loro avrebbe avuto; poiché soleva già raccogliarli attorno a sé, insegnando loro le orazioni ed i misteri della fede, condurli alla chiesa ed ai santi Sacramenti [...]. Iddio avendogli fatto conoscere che la sua missione era pei poveri fanciulli, ad essi rivolse le sue sollecitudini [...]. Per avere degli eredi del suo zelo e della sua carità, istituì una congregazione di religiosi, detta delle Scuole pie o degli Scolopi» (p. 307).

de De la Salle (sobre todo, las dieciséis *Méditations pour le temps de la retraite*).²⁹

8. Don Bosco y el pensamiento educativo de F. Aporti

Es necesario tener presente, también, los posibles contactos de Don Bosco con el pensamiento educativo de Ferrante Aporti (1791-1858). Un primer dato original, aunque cuestionable, se refiere a su asistencia, al menos esporádica, al curso de lecciones de metodología, que Aporti impartió durante el período estival-otoñal (desde finales de Agosto a primeros de Octubre) de 1844.³⁰ Sin embargo, se pueden fijar como ciertos los encuentros tenidos con Aporti durante el destierro turinés de éste (1848-1858), sobre todo, en ocasión de sus ensayos escolásticos.³¹

No es posible documentar un conocimiento más directo de los escritos aportianos. Es un hecho que el resumen de las lecciones turinesas de 1844³² y de otros escritos, en particular, de *Elementi di Pedagogia*,³³ pero, sobre todo,

²⁹ En la *Storia ecclesiastica* se halla una semblanza de J.B. de la Salle: «Chi fu l'istitutore dei fratelli delle scuole cristiane? L'istitutore di questa semplice e ammirabile comunità religiosa fu il venerabile Gio. Battista della Salle di Reims. Menò fin dalla sua fanciullezza una vita pura ed innocente, e spiegò tale attitudine per la scienza e per la virtù, che in età molto giovane fu creato canonico, dottore in teologia, quindi ordinato sacerdote. Ma desideroso di procacciarsi dignità più permanenti che le terrene non sono, rassegnò il suo canonicato, distribui quaranta mila franchi di suo patrimonio ai poveri, e si pose ad istruire i ragazzi fondando un istituto, che ha di mira l'istruzione morale e civile della gioventù. Chiaro per virtù e miracoli egli morì in odore di santità nel 1719. Benedetto XIII, veduto il gran bene che ridondava ai costumi della gioventù da questo istituto, l'approvò, e benché la malignità della moderna filosofia cerchi d'impedirne i progressi, nuno essendo opera di Dio prospera a segno, che presentemente si numerano 469 case religiose, in cui con tutta carità e fervore si porge a ben 198.188 individui l'alimento spirituale e a molti anche il temporale. Gregorio XVI alle moltissime inchieste fattegli dai Vescovi cattolici, dichiarò La Salle venerabile, e ammise la causa di beatificazione e canonizzazione» (*Storia ecclesiastica*, Torino, Speirani, 1845, pp. 332-334; OE I, 490-492); ediz. II, 1848: «550 case religiose... 240.000 individui l'alimento spirituale, e a molti anche il temporale. Da alcuni anni in qua vennero altresì affidate a questi fratelli le scuole serali con grande vantaggio degli artigiani. Gregorio XVI...» (pp. 158-159).

³⁰ Las *Memorias del Oratorio* no hablan de ello. Se ocupan de narrar el asentamiento definitivo de Don Bosco al final de los estudios en el Colegio Eclesiástico (MO 131-134). Las informaciones nos llegan por G.B. Lemoyne (MB 2, 209-223). El mismo Lemoyne es pródigo en otras noticias y juicios no siempre coherentes y creíbles (MB 2, 398-399; 4, 410-412; 6, 82). Una severa puntualización crítica sobre lo que escribe Lemoyne es la de A. GAMBARO en su *Bibliografia Aportiana ragionata*, contenida en el volumen *Ferrante Aporti nel primo centenario della morte* (Brescia, Centro Did. Naz. per la Scuola Materna, 1962), pp. 417-418.

³¹ MO 187-188; MB 4, 410-412.

³² Publicadas, tal como fueron tomadas, por V. Troya, en *L'Educatore Primario* (de Enero a Diciembre de 1845), revista que Don Bosco tuvo de algún modo entre las manos, como se verá; reeditadas por A. Gambaro en el 2º volumen de los *Scritti pedagogici* di F. Aporti (Torino, Chiantore, 1945, pp. 439-485).

³³ Publicados en Roma (Tipografia della Società Editrice Romana, 1847); el título completo

la confrontación entre las futuras orientaciones educativas de Don Bosco y el espíritu de la actividad aportiana, muestran notables semejanzas y coincidencias, en cuanto a los principios y al método: el talante popular de la pedagogía, una explícita inspiración cristiana, el respeto religioso y humano al niño y al joven, la preferencia por el método basado en la bondad y en la amabilidad («ganarse ante todo el afecto y la confianza de los muchachos», recomienda Aporti), razón y persuasión; en una palabra, la idea «preventiva» («la habilidad de un educador no consiste tanto en castigar con prudencia los errores de los niños, cuanto en saberlos prevenir», escribe también Aporti).

9. Don Bosco y los pedagogos de «L'Educatore primario»

También sorprende la concomitancia psicológica, mental y operativa de Don Bosco con el grupo de educadores y pedagogos que colaboran en la revista *L'Educatore primario* o *L'Educatore*, destinada, principalmente, a maestros de escuela elemental y secundaria.³⁴ A todos les une una gran pasión por la educación popular y sus formas de enseñanza, desde la instrucción básica hasta las escuelas nocturnas, dominicales, artesanales y las más variadas actividades publicísticas (*Lecturas, Bibliotecas*, etc.), en un clima de solidaridad y de participación amistosa y familiar.

Fácilmente se puede documentar una cierta influencia en el plano literario entre Don Bosco y *L'Educatore*. Las primeras obras importantes de Don Bosco, la *Historia Eclesiástica* (1845) y la *Historia Sagrada* (1847), son valoradas positivamente en dos destacadas recensiones de la revista. El recensor del primer libro, el profesor Ramello, sacerdote, lo define como un «nuevo y provechosísimo libro» de un «docto y buen sacerdote», «convencido del principio educativo de que se debe ilustrar la mente para hacer bueno el corazón».³⁵ Sobre el segundo libro declara con mayor amplitud un sacerdote que se firma M.G. en una *Lettera d'un maestro di scuola sopra la Storia Sacra per uso delle*

es: *Elementi di pedagogia ossia della ragionevole educazione de' fanciulli* (ahora en el vol. citado de los *Scritti pedagogici*, pp. 5-144). Como comentario a la importante afirmación aportiana de que «no puede compararse el mérito de quien sabe únicamente remediar el mal, con el mérito de quien sabe prevenirlo», A. Gambaro escribe: «En una palabra, Aporti destaca la gran superioridad del método preventivo sobre el represivo, admitida por cuantos educadores y pedagogos, cuidando de colocar el amor como fundamento de la educación, se preocupan de crear en torno al niño un ambiente de serenidad, de bondad, de persuasión que lo encamine naturalmente al bien, evitando todo aquello que aleje u ofenda a las personas, o las haga rebeldes o las deje humilladas. El desarrollo del sistema preventivo reveló una eficacia maravillosa en la praxis educativa de S. Juan Bosco» (*Scritti pedagogici*, vol. II, pp. 114-115, n. 1)

³⁴ *L'Educatore primario. Giornale d'educazione ed istruzione elementare* (1845-1846); *L'Educatore. Giornale d'educazione ed istruzione* (1847-1848), editado en Turín por Paravia y dirigido por el sacerdote Agustín Fecia.

³⁵ *L'Educatore primario*, n. 34, 10 de Diciembre de 1845, p. 576.

scuole, compilata dal sacerdote Bosco, haciendo notar su entronque en la experiencia, su finalidad moral, su «estilo popular, pero en correcto italiano», «con una unción, que conmueve por su ternura y anima al bien».³⁶ Don Bosco, en el prólogo a la primera edición de la *Historia Sagrada*, toma del primer número de *L'Educatore primario* la idea de *popularizar la ciencia*, y de un artículo de V. Garelli (fasc. 24 de 1845) la idea aportiana sobre la utilidad de las ilustraciones en la enseñanza de la *Historia Sagrada*:³⁷ de hecho, adopta, casi al pie de la letra, la acertada expresión del recensor: «En cada página tuve siempre presente este principio: ilustrar la mente para hacer bueno el corazón».³⁸ Resultan más difícilmente verificables otras vinculaciones más concretas respecto a ideas, métodos y aspectos organizativos.³⁹

Aunque Don Bosco mantuvo relaciones, incluso cordiales y amistosas, con algunos teóricos contemporáneos de la pedagogía, como A. Rosmini, G.A. Rayneri, G. Allievo (estos dos últimos catedráticos de dicha ciencia en la universidad de Turín: 1847-1867; 1868-1911), con todo, no se ha podido nunca seriamente documentar un contacto efectivo, por parte de Don Bosco, con la pedagogía científica, oficial y académica.⁴⁰

³⁶ *L'Educatore*, 1848, pp. 542-543.

³⁷ Don Bosco cita en una nota a Garelli (que él llama V. Varrelli); en la segunda edición (Torino, Speirani e Tortone, 1853) aquella primera y genérica indicación es sustituida por la siguiente cita: «V. F. Aporti *Educat. Prim. Vol. I*, p. 406».

³⁸ Una ulterior dependencia de Don Bosco respecto a *L'Educatore* viene documentada por su *Avvertenza intorno all'uso da farsi nelle scuole delle storie sacre tradotte da lingua straniera*, que quedó inédita hasta 1929, y que por inspiración y método refleja un ensayo análogo de P. Cristoforo Bonavino, publicado en *L'Educatore*, Marzo de 1847, pp. 140-148 con el título: *Esame critico su parecchi compendi di Storia Sacra*.

³⁹ Y así, también parecen precipitadas las rotundas afirmaciones de A. Caviglia, iniciador de una edición crítica inacabada de *Opere e scritti editi ed inediti di Don Bosco*, en la *Nota introduttiva* al I tomo (*Storia Sacra*) del vol. I: «Vedremo altrove quanto fortemente (sarebbe da dire bramosamente) e in qual modo Egli abbia seguito l'intenso risveglio pedagogico del Piemonte in quel primo decennio del suo rivelarsi» (p. XIII). Una confrontación más precisa en torno al concepto de educación popular entre F. Aporti, *L'Educatore primario* y Don Bosco, se expone como hipótesis en el breve ensayo de P. BRAIDO, *Stili di educazione popolare cristiana alle soglie del 1848*, en el volumen *Pedagogia fra tradizione e innovazione. Studi in onore di Aldo Agazzi*, Milano, Vita e Pensiero, 1979, pp. 383-404.

⁴⁰ Juan Antonio Rayneri y José Allievo ejercen una manifiesta y directa influencia sobre dos conocidas figuras de estudiosos salesianos de pedagogía, Don Francisco Cerruti y Don Julio Barberis; los inéditos *Appunti di Pedagogia Sacra* de este último revelan una evidente dependencia. Allievo, bienhechor y protector de Don Bosco, luchó denodadamente por la supervivencia de las escuelas de Valdocco, poniendo a disposición su enérgica repulsa al centralismo burocrático del Ministerio de la P.I., en defensa de las libertades educativas.

10. «El sistema preventivo en la educación de la juventud»

Por el contrario, son posibles muchas sugerencias y aseveraciones respecto al conjunto de su visión pedagógica, que culminará en una síntesis elemental, pero muy significativa, contenida en el opúsculo de 1877 *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù*.⁴¹ No era la primera vez que Don Bosco se veía solicitado a exponer los conceptos fundamentales de su método educa-

⁴¹ Cfr. OE 28, 422-445 (edición bilingüe) y 29, 99-109 (anexo al *Regolamento per le Case...*). El opúsculo fue redactado entre la segunda mitad de Marzo y los primeros días de Abril de 1877, durante y después del viaje de vuelta de Nizza Marittima, en donde el 12 de Marzo había inaugurado el *Patronage de St. Pierre*. Las MB y el *Epistolario* permiten seguir las vicisitudes de la redacción no siempre lineal, como atestigua uno de sus próximos colaboradores Don Julio Barberis, que era Maestro de novicios: «Essendo esso a Nizza si fece l'apertura del Patronato, molto solenne tenne esso il discorso e si trattò di farlo stampare perché facesse conoscere meglio l'opera del Patronato in Francia. Descrisse adunque tutto esso la festa ed il discorso e fece seguire il tutto con un riassunto di quello che esso tenesse riguardo al sistema d'educazione da noi tenuto detto preventivo. - Questo lavoro gli costò varii giorni continui; lo fece e rifece 3 volte e andava quasi lamentandosi di sé per non trovare più i suoi scritti di suo gusto. Una volta gettava giù le cose e tanto basti; ora dopo fatto, alcune volte rifaccio e non mi piace ancora ed anche rifò la 3ª volta e più [...]. Questo lavoretto però lo credo atto a fare assai del bene per la Francia: là non son positivi come qui; ma parlano subito di più, mettono entusiasmo; accettano più volentieri cose nuove... poi noi ora abbiám bisogno che ci conoscano più da vicino. - Il sistema preventivo specialmente sarà ricevuto, ripetuto dai giornali, farà rumore» (*Cronachetta* 12º, pp. 9-10, ACS 110). Probablemente desde Alassio (MB 13, 117), donde se encuentra desde el día 17 escribe a Don Ronchail, director del *Patronage* de Nizza: «Il mio *exposé* è terminato; lo do a copiare e prima di partire da S. Pierdarena te lo manderò» (carta del 23-3-77: E 3,158). Desde Turín, a donde llegó el día 26 (o 28), volvió a escribirle: «1º Ti mando l'*Exposé de quo*. Sono stato occupatissimo, ritardai il mio ritorno a Torino; fui alquanto incomodato; ecco la ragione per cui non sono stato diligente. Adesso cerca o meglio prega l'avv. Michel e il B. Héraud che ne procurino la traduzione con tutte le note necessarie. Per la stampa si dica se dobbiamo stamparlo qui o a Nizza. Non occorre che sia rinviato il quaderno, giacché ne abbiamo copia» (carta del mes de Abril de 1877: E 3,163). El opúsculo salió en los meses siguientes en cuatro ediciones. En las tres primeras (italiana, francesa, bilingüe) el pequeño tratado pedagógico va precedido por la crónica de la *Inauguración del Patronato de S. Pedro* y el resumen del discurso de ocasión pronunciado por Don Bosco. Las ediciones debieron salir en el verano de 1877 (el *nihil obstat* del Vic. Gen. de Turín, José Zappata, lleva la fecha del 3 de Agosto). A finales del año el tratadito se publicó como introducción al *Regolamento per le Case della Società di S. Francesco di Sales*, seguido de algunos *Articoli generali*, que el Índice (p. [99]) presenta como párrafo no numerado del mismo tratadito. La impresión y edición fue siempre de la Tipografía y Librería Salesiana de Turín. De la redacción, profundamente reelaborada y resumida, dirigida a los ministro Crispí y Zanardelli (respectivamente en Febrero y Julio de 1878: cfr. E 3,298-302; 3,335; 3,366-367), se tratará a propósito de la educación de los muchachos en dificultad. Para un buen análisis histórico y de contenido (prehistórica, elementos en los escritos anteriores a Don Bosco, dependencias remotas e inmediatas, significación y límites) véase P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. II, cap. XIV: *Elementi religiosi nel sistema educativo di Don Bosco*, pp. 441-474. De las páginas sobre el sistema preventivo existe la edición crítica, que tien en cuenta las diversas redacciones y ediciones hechas estando aún vivo Don Bosco: GIOVANNI (San) BOSCO, *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù*. Introduzione e testi critici a cura di Pietro BRAIDO, en «Ricerche Storiche Salesiane» 4 (1985) 171-321.

tivo. Con toda probabilidad, en diversas circunstancias, había sido invitado a señalar los principios inspiradores de su experiencia, como sucedió ese mismo año en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Marsella: «Les expliqué alguna cosa sobre nuestro sistema preventivo, sobre la amabilidad, etc., dado que, por lo general, en los colegios se usa sólo el sistema represivo – los superiores serios, con semblante adusto».⁴²

Ya, en Abril de 1854, tuvo la oportunidad de exponer al ministro de Gracia y Justicia Urbano Rattazzi los puntos más importantes del mismo, partiendo de la antítesis sistema represivo-preventivo, que apunta claramente a la de 1877: «Vuestra Excelencia no ignora que existen dos sistemas de educación; uno se llama sistema represivo, el otro es el sistema preventivo. Aquel se propone educar al hombre con la fuerza, reprimiéndolo y castigándolo, cuando ha violado la ley, cuando ha cometido un delito; éste trata de educarlo con la dulzura, y, por eso, lo invita suavemente a la observancia misma de la ley, y le suministra los medios más aptos y eficaces para tal fin; éste es precisamente el sistema vigente entre nosotros. Ante todo, se procura infundir en el corazón de los muchachos el santo temor de Dios; se les inspira amor a la virtud y horror al vicio, mediante la instrucción catequética y con apropiadas enseñanzas morales; son orientados y sostenidos en el camino del bien con oportunos y bondadosos consejos, y, especialmente, con ejercicios religiosos de piedad. Además, vienen atendidos, en lo posible, con una amable asistencia durante el recreo, en clase y en el trabajo; se les anima con palabras de aprecio, y, apenas demuestran haber olvidado las propias obligaciones, se les recuerda amablemente con buenos consejos. En pocas palabras, se usan todos los medios de la caridad cristiana para que practiquen el bien y huyan del mal por principio de una conciencia iluminada y sostenida por la Religión».⁴³

El opúsculo suscitó un gran interés, creando casi inmediatamente, en vida de Don Bosco, una discreta bibliografía, con indicaciones sobre sus posibles fuentes. Y en 1880 el salesiano Juan Bonetti (1838-1891) en la *Storia dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*, publicada por entregas en el *Boletín Salesiano*, lo atribuía a la experiencia del autor, fomentada por la reflexión con otros: «Para que todos conocieran perfectamente y siguieran su paternal sistema, Don Bosco tenía frecuentemente oportunas conferencias, en las que participaban varios sacerdotes de Turín, entre los que cabe señalar el llorado Mons. Eugenio Galletti, Obispo de Alba, por entonces canónigo de la iglesia *Corpus Domini*».⁴⁴ En 1883 otro salesiano, Don Francisco Cerruti, aludía al carácter sin-

⁴² *Cronachetta* 11° di G. Barberis - 7 de Abril de 1877, p. 47.

⁴³ BS 1882, n. 11, Noviembre, p. 179. Una análoga síntesis realizará luego en el otoño de 1864 para un maestro elemental de Mornese (Alessandria), que se hará, más tarde, misionero salesiano (cfr. MB 7, 761-762).

⁴⁴ BS 1880, n. 9, Septiembre, p. 6. En el mismo artículo se cita integralmente el texto del opúsculo de Don Bosco. Entre los asistentes a las «conferencias» (más «encuentros» que lecciones) no hay solamente oyentes, sino, también, amigos y colaboradores, según la interpretación más

tético humano-cristiano de la pedagogía de Don Bosco: «Las escasas páginas sobre el *sistema preventivo en la educación*, sencillo opúsculo, en que, no obstante, encontrarás más y mejores máximas pedagógicas que en muchas otras obras voluminosas. Encuentras allí recogido en pocas palabras el ocaso de la antigua civilización pagana y lo esencial de la nueva civilización cristiana y católica, la sabiduría teórica de Quintiliano y el buen sentido práctico de Vittorino de Feltre, en una palabra, el Evangelio y cuanto se halla de auténtico en la herencia del espíritu humano».⁴⁵

En efecto, no se han encontrado aún las concretas fuentes literarias de las que pudo recabar Don Bosco los materiales e inspiración directa para su breve pero denso escrito; no obstante, se perciben claramente elementos emparentados con la tradición pedagógica católica, si bien, pueden reducirse todos a la rica experiencia vivida por Don Bosco mismo y expresada habitualmente por él en su conducta, palabras y escritos. Ciertamente, todo está presidido por el método cristiano de la dulzura, de la razón y de la comprensión, propugnado ya por Fénelon, Bossuet y Rollin, y que Don Bosco pudo muy bien llegar a conocer, a través del opúsculo ya citado de Fratel Agathon. Debe mencionarse también — por lo que se refiere a la centralidad de Dios en la educación, a la debilidad de la niñez y a la exigencia de una «razonable bondad» — una obra del Abate Blanchard, de la que existía un compendio en la biblioteca de Valdocco.⁴⁶ Merecen atención, también, por su proximidad al ambiente de Don Bosco, la *Educazione morale e fisica del clero conforme ai bisogni religiosi e civili* del canónigo Guillermo Audisio, quien insiste sobre la bondad y amabilidad en la relación educativa;⁴⁷ los *Pensieri ecclesiastici*, que invitan a preocuparse por la educación cristiana de la juventud, «protegiéndola cuidadosamente de los peligros que la acechan; proveyéndola de buenas lecturas; poniendo remedio con bondad a su inconstancia; haciéndola dócil y obediente a

correcta de G.B. Lemoyne, que se basa en la fuente precedente, presentando, a su vez, el texto del pequeño tratado: «Questo sistema Don Bosco lo aveva sperimentato di sì felice riuscita pel benessere morale dei giovanetti, che dopo averne instillata la pratica a tutti i suoi aiutanti e tenutene varie conferenze col Teol. Eugenio Galletti Canonico del Corpus Domini, infine ne scrisse brevemente...» (MB 4, 546). Amigo cordial de Don Bosco, a quien le unía el mismo talante activo y bienhechor, Galletti (1816-1879), desde 1867 obispo de Alba, es descrito por su secretario y biógrafo como un carácter bondadoso, dotado de una caridad ardiente y delicadísima, y, ya desde que era joven sacerdote, estudioso de S. Francisco de Sales, de S. Alfonso y de S. Carlos Borromeo (Can. Félix ALLARIA, *Della vita e delle opere pastorali di Monsignore Eugenio Galletti vescovo di Alba*, Alba, Tip. e Librería Diocesana Sansoldi, 1880).

⁴⁵ F. CERRUTI, *Storia della pedagogia in Italia dalle origini a' nostri tempi*, Torino, Tip. e Libr. Salesiana, 1883, pp. 269-270.

⁴⁶ Cfr. P. STELLA, *Don Bosco nella storia...*, vol. II, pp. 453-455. Blanchard (= Jean Baptiste Duchesne, nacido en 1731, de la Compañía de Jesús hasta 1762) había editado en francés una obra, repetidamente publicada en italiano con el título: *La scuola de' costumi* (Genova 1795; Milano 1817; Torino, 1825, 3 vols.).

⁴⁷ G. AUDISIO, *Educazione morale e fisica del clero conforme ai bisogni religiosi e civili*, Torino, Stamperia Reale, 1846; cfr. P. STELLA, *o.c.*, vol. II, p. 456, n. 69.

quien tiene la obligación de dirigirla, y, finalmente, logrando tome gusto por la virtud y la frecuencia de los Sacramentos»;⁴⁸ la *Raccolta di varii esercizi di pietà ed istruzioni* del lazarista Pedro Pablo Monaci, el cual insiste en la necesidad de prevenir las faltas, de corregir a los hijos «avisándoles amablemente». ⁴⁹ En el opúsculo de Don Bosco se detectan rasgos más directamente provenientes de un librito escrito por el Superior General de los Barnabitas, P. Alejandro Teppa. Don Bosco proponía a sus educadores los *Avvertimenti per gli educatori ecclesiastici della gioventù*, polarizados alrededor de conceptos indudablemente de dominio común: centralidad del amor educativo, amabilidad en las correcciones, exigencia de conocer las inclinaciones de cada joven, rechazo absoluto de los castigos físicos.⁵⁰

El binomio «preventivo-represivo»⁵¹ parece haberse difundido especialmente en ambientes políticos liberales y en ambientes judiciales,⁵² penitenciarios (cárceles preventivas y penales) y asistenciales; no se excluye que Don Bosco pueda haber captado la fórmula frecuentando el correccional turinés de

⁴⁸ *Pensieri ecclesiastici con avvertimenti adattati ai bisogni del tempo raccolti da un sacerdote*, edizione seconda, Torino, Marietti, 1849, p. 115; cfr. P. STELLA, *o.c.*, vol. II, pp. 456-457. Don Bosco recomienda su difusión al Padre rosminiano José Fradelizio, considerándola «opera di un ottimo ecclesiastico della capitale» (carta del 5 de Junio de 1849: E 1,22-23).

⁴⁹ *Raccolta di varii esercizi di pietà ed istruzioni nelle quali s'insegnano e spiegano le verità più necessarie a sapersi per vivere ed operare da buon cristiano* (Collezione di buoni libri, a. 9, disp. 201-202, 205, 206-207), Torino 1858, 3 voll.: cfr. P. STELLA, *o.c.*, vol. II, pp. 455-456.

⁵⁰ Cfr. *Avvertimenti per gli educatori ecclesiastici della gioventù* di Alessandro M. TEPPA, barnabita, Roma, Poliglotta, 1868: «Chi vuole signoreggiare il cuore dei giovani, procuri soprattutto di farsi amare. Chi è amato è sempre volentieri ascoltato e ubbidito. Ma per farsi amare non vi è altro mezzo che amare. Si vis amari, ama; e non già solo a parole, o per naturale inclinazione, ma amare di amor sincero e cordiale e per motivo di carità [...]. Chi dunque vuol farsi amare da' suoi alunni sia egli il primo ad amarli di vero cuore con affetto di padre e di amico» (pp. 21-22); cfr. P. STELLA, *o.c.*, vol. II, pp. 458-459. En una carta a Don M. Rua del 14 de Enero de 1869 desde Florencia, le escribe Don Bosco: «10º toma el librito del P. Teppa: *Avvisi agli Ecclesiastici* etc. y envía uno a Lanzo, otro a Mirabello, para que, reunidos clérigos y sacerdotes, se lea cada domingo un capítulo. Durante mi ausencia, hágase lo mismo en Turín» (E 2,4).

⁵¹ P. Stella (*o.c.*, vol. II, p. 457) cita una precisa afirmación de Adolfo Thiers: «Il est élémentaire qu'en sortant du système préventif, on entre sur le champ dans le système répressif», contenida en el *Rapport de M. Thiers sur la loi d'instruction secondaire fait au nom de la commission de la Chambre des députés dans la séance du 13 juillet 1844*, Paris 1844.

⁵² Ya César BECCARÍA escribía en su famoso libro *Dei delitti e delle pene* (1764) «destinato ad avere decine di edizioni e traduzioni già nel Settecento e a essere continuamente riprodotto in Italia e fuori d'Italia» (F. VENTURI, en la *Introducción* a la edición de Einaudi, Turín, 1973, p. VIII): «È meglio prevenire i delitti che punirli. Questo è il fine principale d'ogni buona legislazione, che è l'arte di condurre gli uomini al massimo di felicità o al minimo d'infelicità possibile» (par. XLI: *Come si prevengano i delitti*). Y, después de haber tratado sobre los diversos medios de prevención (combatir la ignorancia, animar a la observancia de las leyes, recompensar las virtudes: par. XLII-XLIV) llega al que da más garantías, la educación (par. XLV): «Finalmente il più sicuro ma più difficil mezzo di prevenire i delitti si è di perfezionare l'educazione»; y refiriéndose al *Emile* de Rousseau sostiene que consiste «nello spingere alla virtù per la facile strada del sentimento, e nel deviarli dal male per l'infalibile della necessità e dell'inconveniente, e non colla incerta del comando, che non ottiene che una simulata e momentanea ubbidienza».

la Generala y en encuentros con Ministros o funcionarios, particularmente interesados por este problema.⁵³ Análoga inspiración podría haber tenido Don Bosco a través del conocimiento, al menos sumario, de la obra pedagógica más relevante de Monseñor F. Dupanloup, *De l'éducation*, en que abundan expresiones como «disciplina represiva», «disciplina preventiva», «disciplina directiva».⁵⁴

11. El amor como alma del proceso educativo

El tema de la preferencia del amor sobre el temor, como método-guía de la comunidad educativa, y alma del mismo proceso educativo, constituye el núcleo de los *Ricordi confidenziali*, dados por Don Bosco a Don Rua, cuando éste fue nombrado director del primer instituto fundado fuera de Turín, en Mirabello Monferrato (Octubre-Noviembre 1863).⁵⁵ En ellos se encuentra como principio céntrico, sobre todo, la fórmula clásica y cristiana: «Procura hacerte amar, antes que hacerte temer».⁵⁶ Es difícil establecer de dónde la haya podido obtener Don Bosco, aun cuando se sabe que la fórmula (y el espíritu) se podía fácilmente encontrar en la *Regla* de S. Agustín, en la que, a propósito de la Superiora, se dice: *Et quamvis utrumque sit necessarium, tamen plus a vobis amari appetat quam timeri*;⁵⁷ o bien, en la *Regla* de S. Benito (Cap. LXIII. *De*

⁵³ Don Bosco enviará a los Ministros del sector una edición de su opúsculo radicalmente reducida y adaptada para los centros de reeducación.

⁵⁴ La obra de Dupanloup en edición italiana había salido en Parma, ed. Fiacadori, el primer volumen en 1868, el segundo y tercero en 1869. A la antítesis entre sistema preventivo (propio de la libre educación cristiana) y sistema represivo (común a los colegios laicos de Francia) se refiere, también, el sacerdote educador ab. Poulet (1810-1846), estudiado por E. VALENTINI en tres sucesivos ensayos: *Un documento storico sulla libertà d'insegnamento*, en «Orientamenti Pedagogici» 8 (1961) 1135-1150; *L'abate Poulet (1816-1846)*, en «Rivista di pedagogia e scienze religiose» 2 (1964) 34-52; *Il sistema preventivo del Poulet*, ibid. 7 (1969) 147-192; con una orientación semejante, E. VALENTINI, *L'umanesimo pedagogico di Henry Congnet (1795-1870)*, en «Paesetra del Clero» 1979, nn. 11-12.

⁵⁵ El texto está publicado en el vol. I del *Epistolario* (E 1,288-290). Las sucesivas copias tienen leves, pero quizás, significativos retoques, sobre todo, antes de 1871, en 1871, 1875, 1876, 1886. En las MB 10, 1041-1046 A. Amadei reproduce la redacción de 1871 con las variantes de 1886 (y alguna más).

⁵⁶ En la copia de 1876 se lee: «Studia di farti amare, se vuoi farti temere»; en la de 1886: «Studia di farti amare piuttosto che farti temere». En el opúsculo sobre el *sistema preventivo* (1877), en el cuarto párrafo (*Una parola sui castighi*) se adopta la fórmula: «L'educatore tra gli allievi cerchi di farsi amare, se vuole farsi temere». En una charla a ex-alumnos sacerdotes, el 28 de Julio de 1880 recomendaba, entre otras cosas: «[...] per riuscire bene coi giovanetti [...] fatevi amare e non temere» (BS 1880, n. 9, Septiembre, p. 11).

⁵⁷ MIGNE PL 33, 965: *Epist.* CCXI, 15 (alias 109). Sobre sus orígenes clásicos y sus diversas resonancias, cfr. Karl GROSS, *Plus amari quam timeri. Eine antike politische Maxime in der Benediktinerregel*, en «Vigiliæ Christianæ» 27 (1973) 218-229. — Sobre eventuales relaciones de Don Bosco con la *Regla* de San Benito, cfr. Joh. B. WOLF OSB, «*Er sei bemüht, mehr geliebt als ge-*

ordinando abbate): et studeat plus amari quam timeri.

Se pueden hallar precisas coincidencias con el librito muy difundido de A. Monfat de la Compañía de María, *La pratica dell'educazione cristiana*, en la circular, de 1883, sobre los *Castigos aplicables en las casas salesianas*, señalada en diversos puntos con ideas y fórmulas familiares a Don Bosco, pero, casi con seguridad, redactada por otros.⁵⁸

La célebre *carta desde Roma del 10 de Mayo 1884* se puede relacionar más que con fuentes literarias precisas, con un clima general, que se creó en torno a Don Bosco y a su opúsculo. Fué dictada por Don Bosco, al menos, en sus ideas básicas, y representa una ulterior versión escrita de la experiencia preventiva, reunida en torno a los conceptos-clave de «amabilidad», amor perceptible y percibido («que los jóvenes no sólo sean amados, sino que sepan que son amados»; «que amando aquellas cosas que a ellos les gustan, aprendan a ver el amor, también, en aquellas cosas que les gustan poco»), la alegría y la convivencia amistosa de educadores y educandos, la «familiaridad con los jóvenes, especialmente durante los recreos», el «sistema de prevenir los desórdenes mediante la vigilancia y el afecto», los objetivos morales y religiosos (buscar el bien espiritual y temporal de los muchachos).⁵⁹ A un periodista del *Journal de Rome*, que, unos días antes, le preguntaba: «¿Quiere, pues, decirme cuál es su sistema educativo?», Don Bosco contestaba: «Muy sencillo: dejar a los chicos plena libertad de hacer lo que más les agrada. Todo consiste en descubrir en ellos los gérmenes de sus buenas aptitudes y procurar desarrollarlas. Y, puesto que todos hacen con gusto sólo aquello que saben hacer, yo me regulo por este principio, y mis alumnos trabajan todos no sólo activamente, sino, también, con amor. Durante cuarenta y seis años no he tenido que impo-

*fürchtet zu werden» (Regula Benedicti 64,15). Ein abendländischer Erzieher- und Herrschergrundsatz, en «Salesianum» 42 (1980) 115-133. Se han encontrado fórmulas análogas en las *Constituciones* de las Ursulinas, claramente inspiradas en la *Regla* de S. Agustín, en las que se subraya fuertemente el estilo «maternal» de la superiora y de la educadora. Entre las Ursulinas de Francia tuvo también una notable influencia el P. Etienne Binet S.I., autor de un librito muy difundido, que ya en el título avanza la antítesis represión-prevención, aplicada al gobierno de las comunidades religiosas: *Quel est le meilleur gouvernement: le rigoureux ou le doux? Pour les Supérieurs et les Supérieures des maisons religieuses et pour les Maîtres qui ont une grande famille à gouverner* (Paris, 1636). Cfr. F. MOTTO, I «Ricordi confidenziali ai direttori» di Don Bosco, en «Ricerche Storiche Salesiane» 3 (1984) 125-166; no se excluye que la alusión provenga de textos de historia civil: P. BRAIDO, *Il «sistema preventivo» in un «decalogo» per educatori*, en «Ricerche Storiche Salesiane» 4 (1985) 131-148.*

⁵⁸ Cfr. J.M. PRELEZO, *Fonti letterarie della circolare «Dei castighi da infliggersi nelle case salesiane»*, en «Orientamenti Pedagogici» 27 (1980) 625-642, y Antoine MONFAT (1820-1898), *La pratica dell'educazione cristiana*. Primera versión libre del Sac. Francesco Bricolo, Roma, Tip. dei Fratelli Monaldi, 1879.

⁵⁹ De la carta existen ya muchas ediciones, entre las cuales las contenidas en las *Memorias Biográficas* (MB 17, 107-114) y en el *Epistolario* (E 4,261-269). Cfr. ahora P. BRAIDO, *La lettera di Don Bosco da Roma del 10 maggio 1884*, en «Ricerche Storiche Salesiane» 3 (1984) 295-374.

ner ni siquiera un solo castigo y me atrevo a afirmar que mis alumnos me aprecian muchísimo».⁶⁰

12. El impacto con los jóvenes de Turín

Examinando la carta de 1884, como documento *conclusivo*,⁶¹ se siente la necesidad de reflexionar profundamente — más allá de las influencias culturales o literarias, ciertas o probables — en los más inmediatos «formadores» de Don Bosco educador, de su mentalidad, de su estilo: una formación que debió comenzar, con particular eficiencia, desde el primer encuentro con la juventud turinesa, en el Colegio Eclesiástico, en las cárceles y por las calles. Era una experiencia radicalmente nueva. Ciertamente, no le había preparado a ella el mundo rural en que había vivido, la escuela de latín en Chieri, ni, tampoco, al menos prácticamente, la ciencia teológica del seminario. Para él es una nueva «escuela» que se inicia y no termina con las primeras experiencias, sino que, al contrario, el variar de épocas y circunstancias le obliga a una continua reestructuración del modo de ver la realidad y del correlativo modo de actuar en ella.⁶² Por otro lado, siendo un temperamento realista y abierto a las situaciones históricas, «mente asimiladora» por excelencia, Don Bosco, ya desde su niñez, se muestra particularmente sensible a las reacciones psicológicas de sus compañeros.⁶³ Por eso, no ha de extrañar si, también más adelante, su rigu-

⁶⁰ Publicada en el *Journal de Rome*, del 25 de Abril de 1884: cfr. MB 17, 85.

⁶¹ Ha de integrarse con otros inmediatamente sucesivos, que proponen orientaciones de dirección espiritual y pedagógica para los Salesianos de Ultramar: «Preparo una lettera per D. Costamagna, e per tua norma io toccherò in particolare lo Spirito Salesiano che vogliamo introdurre nelle case di America. Carità, pazienza, dolcezza, non mai rimproveri umilianti, non mai castighi, fare del bene a chi si può, del male a nissuno. Ciò valga pei Salesiani tra loro, fra gli allievi, ed altri, esterni od interni» (carta a Mons. Giov. Cagliero, 6 de Agosto de 1885: E 4,328). «Di poi vorrei a tutti fare io stesso una predica o meglio una conferenza sullo spirito Salesiano che deve animare e guidare le nostre azioni ed ogni nostro discorso. Il sistema preventivo sia proprio di noi; non mai castighi penali, non mai parole umilianti, non rimproveri severi in presenza altrui. Ma nelle classi suoni la parola dolcezza, carità e pazienza. Non mai parole mordaci, non mai uno schiaffo grave o leggero. Si faccia uso dei castighi negativi, e sempre in modo che coloro che siano avvisati, diventino amici nostri più di prima, e non partano mai avviliti da noi» (carta a Don Giac. Costamagna, 10 de Agosto de 1885: E 4,332). Cfr. carta a Don Dom. Tomatis, 14 de Agosto de 1885: E 4,336-337.

⁶² Es presumible que Don Bosco, en actitud de vigilante atención interior, al principio realizase idealmente la recomendación dada más tarde a los jóvenes colaboradores «dì farsi cioè un quaderno intitolato: *l'Esperienza* e in questo registrare tutti gli inconvenienti, i disordini, gli sbagli mano a mano che occorrono; nelle scuole, nelle camerate, nel passeggio, nelle relazioni tra giovani e giovani, tra superiori e inferiori, tra i superiori stessi [...]. Quindi leggere a quando a quando e studiare le proprie note» (MB 7, 523). Por lo demás, es indiscutible testimonio de una mentalidad evolutiva (o involutiva) y de adaptación a las circunstancias el sucederse de las redacciones manuscritas de los *Reglamentos*. Sobre el uso de las varias experiencias cfr. MB 9, 388 (Don Bosco); 9, 872; 11, 202; 12, 241 (Don Rúa).

⁶³ No sin complaciente amplificación escribe en las *Memorias del Oratorio*: «Era ancora pic-

rosa fidelidad a los ideales, objetivos y principios, no le impedirá percibir las necesidades, demandas y carácter de los «destinatarios», o más bien, de sus jóvenes interlocutores, tan diversos a través del amplio arco de su actividad educativa (del 1841 al 1888) y en diferentes condiciones históricas, sociales y culturales.

Los argumentos e «indicadores» son muchos; pero prevalece sobre todos el contacto cotidiano con sus muchachos: personal, a través de cartas, en sus diversas iniciativas como escritor, organizador, dirigente. Siempre resulta «plasmado» por su estimulante y «provocadora» presencia. Una prueba documentada de este contacto son, ante todo, las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, que pueden ser consideradas, en muchísimas de sus páginas y en su inspiración general, como la expresión reflexiva de una auténtica y completa «pedagogía narrada» (proveniente de una experiencia primariamente rural y, luego, oratoriana en la ciudad). A continuación, las biografías, que nos presentan la persistente imagen de Don Bosco entre los jóvenes, en diálogo con ellos, y, así mismo, los sucesivos intentos de sistematizar los elementos pedagógicos más relevantes: el deber, el estudio, la piedad, la alegría, los sacramentos. Además, constituyen otras tantas expresiones de vivencias educativas y relatos con significación de sistemaciones pedagógicas las siguientes obras: *La forza della buona educazione* (1855), *Vita del giovanetto Savio Domenico* (1859), *Cenno biografico sul giovanetto Magone Michele* (1861), *Il pastorello delle Alpi* (1864), *Valentino o la vocazione impedita* (1866). Y no puede dejarse en el olvido una documentación que, a través del tiempo, nos habla de las inquietudes educativas, casi de cada día: es decir, las numerosas cartas a autoridades, bienhechores, amigos y colaboradores, sobre todo, a educadores y a grupos de jóvenes, expresión, también, de una emotiva presencia ininterrumpida, hecha de participación activa y con rasgos similares desde la primera a la última⁶⁴ que revelan un temperamento fuerte y, al mismo tiempo, plasmable a través de la captación de las variantes situaciones del alma juvenil.⁶⁵

colino assai e studiava già il carattere dei compagni miei. E fissando taluno in faccia, per lo più ne scorgeva i progetti che quello aveva in cuore» (MO 27).

⁶⁴ «Prima di partire abbiamo avuto poco tempo a parlarci, ma faccia da buon padre di famiglia per la sua e per la mia casa» (carta al teol. Borel del 31 de Agosto de 1846: E 1,18). «Dammi molte e minute notizie de' miei cari figli» (carta a Don Rúa del 13 de Diciembre de 1865: E 1,373). «Io vivo qui col corpo, ma il mio cuore, i miei pensieri e fin le mie parole sono sempre all'Oratorio, in mezzo a voi» (carta a Don Rúa del 9 de Febrero de 1872: E 2,193). «Dirai ai nostri giovani che mi sembra un mezzo secolo da che non li ho più veduti» (carta a Don Rúa del 5 de Marzo de 1877: E 3,155).

⁶⁵ Se puede, tal vez, encontrar algún elemento más concreto, fuera de algunos esquemas convencionales de sociología y psicología juvenil, en las notas relativas a la imagen que Don Bosco tiene y se forja del mundo real de los niños y adolescentes a los que él se dirige, como podrá apreciarse en el capítulo siguiente.

LAS OBRAS, EL CORAZÓN, EL ESTILO

La síntesis de los elementos constitutivos del «sistema» no se pueden separar de la personalidad de Don Bosco ni de la típica fisonomía de las instituciones en las que él y sus colaboradores actuaron.

Por tanto las líneas fundamentales de la experiencia preventiva, que se analizará en los capítulos siguientes, sólo pueden ser comprendidas en estrecha conexión con su biografía, con su temperamento y con los rasgos de su personalidad.

El objetivo de este capítulo es evocar brevemente esos elementos.

1. Sus obras

La actividad de Don Bosco en favor de los jóvenes comenzó significativamente con una lección de catecismo, pero inmediatamente fue completada con la caridad del pan, la limosna del vestido, el sustento físico y los medios para procurárselo honestamente.

Está eficazmente expuesto en una carta del 1854 al conde Clemente Solaro della Margarita (el católico conservador Ministro de Asuntos Exteriores del Reino Sardo desde el 1835 al 1847): «Sin tener en cuenta otros muchos gastos, sólo la factura del panadero en este trimestre asciende a más de 1.600 francos y todavía no sé dónde encontrar un céntimo: y sin embargo hay que comer; si yo niego un trozo de pan a estos jóvenes en peligro y *peligrosos* les expongo a un grave riesgo del alma y del cuerpo... No se trata aquí de socorrer a un individuo en particular, sino de dar un trozo de pan a jóvenes cuya necesidad les pone en gran peligro de perder la moralidad y la religión».¹

Esta actitud, que llega a convertirse en su segunda naturaleza, hunde sus raíces en sentimientos que se remontan a los años de la adolescencia, como aparece en el testimonio de un paisano suyo, Juan Filipello, compañero en Chieri el año 1831. Al oír hablar a Juan con tanta erudición — se cuenta —, Filipello le interrumpió con estas palabras: «¿Cómo es que sabes ya tantas cosas si empiezas ahora a ir al colegio? Pronto llegarás a ser párroco». El joven Bosco, mirándole atentamente respondió: «Tú no sabes cuántas son las

¹ Carta del 5 de Enero de 1854: E 1,84.

obligaciones de un párroco. Después que él ha comido y cenado debe preguntarse: Yo he comido, pero mis feligreses ¿han podido todos saciar su hambre? ¡Querido Filipello! No seré nunca párroco». Comentando el tema, continuaron su camino a Chieri. Estas cosas se las recordaba Don Bosco al mismo Filipello, pocos años antes de su muerte, diciéndole: «¿Me he hecho párroco?».²

Esta es la razón de ser de sus obras y del carácter popular de las mismas: obras de masa, que intentan llegar al mayor número de personas y responder a la totalidad de sus necesidades.

La primera en aparecer es el *Oratorio*, la casa dominical de los jóvenes «abandonados» a sí mismos: sin familia o abandonados por ella, trabajadores residentes o inmigrados carentes de cualquier punto estable de referencia, expresos, aprendices en busca de trabajo, estudiantes que con la supresión de los «Reglamentos» de Carlos Félix ven la decadencia de sus antiguas «Congregaciones».³

Unidas al Oratorio, hay que recordar varios tipos de *escuelas populares* que adquirirán una consistencia propia en el conjunto de la Obra de Don Bosco: las *escuelas de canto y de música, de alfabetización, de cultura general, nocturnas y dominicales*, precursoras de los externados e internados, etc.

Sobre el canto y la música afirma el mismo Don Bosco en las *Memorias del Oratorio*: «Desde entonces me di cuenta de que, sin la difusión de libros de canto y de lectura amena, las reuniones festivas eran como un cuerpo sin alma».⁴ «Como dije antes, en el invierno de 1846-1847 nuestras escuelas obtuvieron óptimos resultados. En media asistían 300 alumnos todas las tardes. Además de la parte científica, animaba nuestras clases el canto y la música vocal que se cultivaron siempre entre nosotros».⁵ Y cuando después de 1848 creyó advertir que «los peligros a los que los jóvenes estaban expuestos en lo tocante a la religión y la moralidad, requerían mayores esfuerzos para protegerlos», «a las clases nocturnas y también a las diurnas, y a la música vocal, se juzgó conveniente añadir la clase de piano y de órgano y la misma música instrumental», una verdadera y «naciente sociedad filarmónica», de la que él mismo fue su primer maestro, ayudado por otros más competentes.⁶

Exigencias semejantes llevarán más tarde en Valdocco, en el año 1871-1872, a la organización de escuelas elementales diurnas. «Un número desbordante — escribe Don Bosco al Alcalde de Turín, pidiendo ayuda — por incuria de la familia o por estar mal vestidos o por holgazanería estaban va-

² *Positio*, Test. Gioach. Berto, págs. 37-38.

³ E 1,29-30. Cfr. también E 1,49-50; 64-65; 115-116; 4,251; MO 123, 127-130, 134, 140, 152-154, 159-160.

⁴ MO 128.

⁵ MO 194-195.

⁶ MO 208-209.

gabundeando todo el día con propio daño y dando trabajo a la autoridad pública... A todos éstos es necesario dar gratuitamente instrucción, a no pocos de ellos hasta los mismos útiles de clase, libros, papel, pluma, etcétera, y a otros hasta el pan y el vestido. Esto se hace sólo a expensas de un particular y no puede durar mucho tiempo sin una ayuda especial».⁷

Un puesto destacado ocupan en la acción juvenil de Don Bosco las *asociaciones* de todo tipo, para edades y finalidades diversas: surgidas de su propia «inclinación» natural, como la «Sociedad de la Alegría»; de la tradición religiosa, como las «Compañías»; de su tendencia a la asimilación de iniciativas que intuía como funcionales y acomodadas a los tiempos, como las «Conferencias de S. Vicente de Paúl», difundidas entre los jóvenes; por la necesidad de oponerse a formas modernas de asociacionismo no inspiradas en principios católicos, como la «sociedad de socorro mutuo». Añádanse organizaciones y cofradías relacionadas, sobre todo, con su apostolado mariano.

Pero la institución que iba a acaparar, junto con el Oratorio, las mejores energías de Don Bosco, es sin duda el *Hospicio* (convertido después prevalentemente en *internado*, *colegio-pensionado* artesano y estudiantil), para jóvenes encaminados al trabajo o a los estudios.

Esta obra tenderá rápidamente a convertirse en Instituto autónomo, con talleres y escuelas propias, centro completo de ayuda material, de asistencia religiosa y moral, de instrucción y recreo, en suma, de formación juvenil integral.

Don Bosco explica las razones originarias de esta obra: «Mientras se organizaban los medios para poder impartir la instrucción religiosa y la cultura general, apareció otra necesidad imperiosa que había que afrontar: no pocos jovencitos de Turín y forasteros se mostraban llenos de buena voluntad para entregarse a la vida honesta y laboriosa; pero invitados a que la emprendieran de verdad, solían responder que no tenían pan, ni ropa, ni casa donde morar, al menos durante algún tiempo... Al advertir que para muchos chicos era inútil todo apostolado si no se les daba asilo, me apresuré a tomar otras habitaciones en alquiler, aunque fuese a precio exorbitante».⁸ «La experiencia — prosigue Don Bosco — nos ha persuadido de que éste es el único medio para ayudar a la sociedad civil: cuidar de los niños pobres... Todos aquellos que quizá irían a poblar las cárceles y que serían una perpetua lacra social, se convierten en buenos cristianos y honestos ciudadanos, gloria de los pueblos en los que viven y honor de la familia a la que pertenecen, ganándose honestamente el pan de la vida, con su sudor y su trabajo».⁹

El primero en completarse en Valdocco es el internado para estudiantes de las *clases gimnasiales*, mientras que los *talleres* clásicos (zapatería, sastrería, car-

⁷ Carta del 26 de Agosto de 1872: E 2,224-225.

⁸ MO 199 y 201.

⁹ Carta del 30 de Septiembre de 1877 al Doctor Carranza de Buenos Aires: E 3,221.

pintería, encuadernación, herrería y tipografía) se inauguran todos en el decenio 1853-1862.

Más tarde, cuando se le ofrece la ocasión, Don Bosco aceptará también escuelas de estudios medios y superiores clásicos, el típico liceo literario de la ley Casati.

Desde Turín, las instituciones se propagan rápidamente por Italia y fuera de Italia, en Europa y más allá del Océano, en una cadena, que no ha cesado de desarrollarse con ritmo ininterrumpido y rápido: Mirabello Monferrato, Lanzo Torinese, Borgo San Martino, Cherasco, Alassio, Varazze, Marassi y Sampierdarena, Torino-Valsálice, Bordighera-Vallecrosia, Nizza Maritima, Marsella, Magliano Sabina, Albano Laziale, Ariccia, Lucca, S. Benigno Canavese, Este, La Spezia, Cremona, Florencia, Utrera en España, París, Roma, Montevideo, Buenos Aires, etc.

Al mismo tiempo se desarrolla una de las iniciativas, quizá menos conocidas, pero de las más queridas de Don Bosco, la que debía garantizar no sólo la continuidad de su obra, sino la posibilidad de un amplio compromiso cristiano y educativo: la búsqueda, promoción y formación de personas dispuestas a consagrar su vida a la acción apostólica en el sacerdocio y en la vida religiosa: el interés por las *vocaciones eclesiásticas y religiosas*.

La ocasión vino por las circunstancias particulares del momento, pero la preocupación permaneció constante, aumentando incluso con el extenderse de su obra y la visión, cada vez más amplia, de las necesidades universales. «Este año es particularmente memorable — escribe Don Bosco refiriéndose al 1849 —. La guerra del Piamonte contra Austria, empezada el año anterior, había conmovido a Italia entera. Las escuelas públicas estaban cerradas; los seminarios, especialmente el de Chieri y el de Turín, habían sido cerrados y estaban ocupados por los militares; por consiguiente, los clérigos de nuestra diócesis estaban sin maestros y sin lugar donde reunirse. Fue entonces cuando, para tener al menos el consuelo de hacer todo lo posible para mitigar las calamidades públicas, nos decidimos a alquilar toda la casa Pinardi... De esta forma pudimos aumentar nuestras clases, ampliar la iglesia, y duplicar el terreno de juego; el número de jóvenes internos llegó a treinta. Pero el fin principal de esta operación era el estar en condiciones de recoger, como de hecho se recogieron, a los clérigos de la diócesis. Se puede decir que el Oratorio fue durante casi veinte años el seminario diocesano».¹⁰ Con este fin funda institutos y seminarios, promueve ayudas y beneficencia (es clásica la *Obra de María Auxiliadora para las vocaciones al estado eclesiástico*, para jóvenes más bien adultos, ideada en el año del generoso impulso «misionero» de su Sociedad Religiosa, 1875), afronta sacrificios para obtener las difíciles exenciones del servicio militar y otras cargas económicas.

¹⁰ MO 211-212.

Otro vastísimo campo, particularmente acorde con la mentalidad y las aptitudes de Don Bosco, es el de la actividad publicista, de editoriales y librerías. Escritor de producción relativamente abundante, en especial en campo catequético, religioso, devocional, apologético, hagiográfico, aumenta pronto las posibilidades de difusión, fundando tipografías, librerías y editoriales de proporciones cada vez más amplias.

Tampoco está ausente la preocupación escolar, por ejemplo, con el *sistema métrico decimal*, ni la recreativa, con novelas y hasta con una composición dramática, *La Casa de la Fortuna*; ni siquiera falta un periódico, *El amigo de la juventud*, de breve duración.

Al mismo tiempo organiza publicaciones periódicas y colecciones con notable resonancia en el ámbito de la cultura popular y de la escuela, sobre todo católica. Citamos las *Lecturas Católicas* (1853),¹¹ la *Biblioteca de la Juventud Italiana* (1869-1885, 204 volúmenes), los *Latini Scriptores in usum scholarum* (desde 1875), el *Boletín Salesiano* (desde 1877), la *Pequeña colección de lecturas dramáticas para familias y centros de educación* (desde 1885).

A esta actividad va unida, en parte, la preocupación por la defensa del catolicismo *contra la propaganda protestante y acatólica*, en general, que es la razón de otras iniciativas pastorales y educativas, como la fundación de oratorios, de hospicios, de iglesias. El fin predominante es siempre la salvación de los jóvenes: «arrancar las almas de los pobres muchachos de las garras de la herejía».¹²

Don Bosco es también un espléndido y atrevido constructor de *edificios para el culto, iglesias y capillas*, y de centros de acción parroquial. Es un árbol de extensas ramas que hunde sus raíces humildes en la minúscula capilla instalada en Abril de 1846 en el pobre cobertizo Pinardi y que al cabo de pocos años se vio flanqueada por la Iglesia de S. Francisco de Sales y por la Basílica de María Auxiliadora. Grandes iglesias, como la de S. Juan Evangelista en Turín y la Basílica del Sagrado Corazón de Roma, le ocuparon años de preocupaciones y fatigas, que le acompañaron hasta la muerte.

El motivo siempre es el mismo: «Apenas lo permita el edificio se comenzará inmediatamente a recoger a los jóvenes abandonados, a dar catecismo, predicar también a los adultos, con todo lo que se refiere al culto religioso».¹³ «Contemporáneamente a los trabajos de la iglesia o tan pronto como éstos se terminen, se empezará a levantar un hospicio para los niños pobres. Además de recoger a estos muchachos se abrirá un oratorio festivo para los jóvenes que viven en la zona, se les dará catequesis, clases nocturnas y si es

¹¹ Cfr. BRAIDO P., *L'educazione religiosa popolare e giovanile nelle Letture Cattoliche di Don Bosco*, en «Salesianum» 15 (1953) 648-672.

¹² Carta del 3 de Julio de 1869 a la señora C. Cataldi: E 2,35-36.

¹³ Carta del 3 de Junio de 1871: E 2,163 (se refiere a la Iglesia de S. Juan Evangelista).

necesario incluso diurnas, como se hace en las casas de la Congregación abiertas con el mismo fin».¹⁴

La referencia a las construcciones sagradas hace que el pensamiento corra espontáneamente al trabajo continuo y con frecuencia oculto, que desarrolló Don Bosco en favor de las más variadas y más impensadas categorías de personas, para construir conciencias moralmente rectas y espiritualmente fervorosas. Un tratado sobre Don Bosco *confesor y director espiritual*, guía de almas, en la relación personal con cada uno, en la predicación popular, en la predicación de los Ejercicios Espirituales, sería quizá cuantitativamente igual a la reconstrucción de su acción pedagógica. En todo caso, la dimensión espiritual impregna y transfigura la acción pedagógica, transfiriéndola del nivel humano a niveles de carácter sobrenatural cristiano.

Finalmente habría que hacer una presentación adecuada de Don Bosco *Fundador* de Sociedades religiosas y de las organizaciones apostólico-educativas que las acompañan: Sociedad Salesiana para sacerdotes y laicos, Instituto de las Hijas de María Auxiliadora con tareas análogas para el mundo femenino, la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos.

Habría que incluir las más amplias preocupaciones *en la Iglesia y para la Iglesia* recordando su acción, frecuentemente escondida e ignorada, aceptada por obediencia al Papa, para componer conflictos religiosos (por ejemplo, en Italia, en las negociaciones entre autoridades vaticanas y políticas por la cuestión de las sedes episcopales) y para la clarificación de situaciones penosas en relación con autoridades civiles y eclesiásticas.

Ni habría que olvidar, ciertamente, la audaz actuación desarrollada en favor de los emigrantes y de las misiones, que desde 1875 dieron un mayor aire de catolicidad a una obra potencialmente universal, pero encerrada aún dentro de confines nacionales. Don Bosco la vivió con un entusiasmo excepcional que confirió al período de una ya conseguida madurez casi el impulso de una segunda juventud. En realidad es siempre el mismo motivo el que se hace presente: «Nuestro único deseo es el de ejercer el sagrado ministerio, especialmente en favor de la juventud pobre y abandonada. Catecismo, escuelas, predicación, oratorios festivos, hospicios, colegios, forman nuestro principal campo de actividad».¹⁵

¹⁴ Promemoria al Card. Vicario, en relación con la Iglesia del Sagrado Corazón, del 10 de Abril de 1880: E 3,565.

¹⁵ Carta al párroco de S. Nicolás (Argentina), Don Ceccarelli, Diciembre de 1874: E 2,430-431.

2. La personalidad y el estilo

La motivación profunda y definitiva de la acción de Don Bosco es la caridad: el amor religioso a Dios y al prójimo, que brota inmediata y coherentemente de su fe católica y de su vocación sacerdotal.

Hay, sin embargo, rasgos de personalidad que explican aspectos y tonalidades típicas de esta misma vida y de esta vasta actividad. Quien quiera, pues, trazar las líneas de su experiencia pedagógica deberá hacer resaltar los fundamentales de esos rasgos, ya que su experiencia pedagógica se entrelaza indisolublemente y se confunde casi con su personalidad y con su estilo de vida y de acción.

2.1. Tradición y modernidad

El rasgo que inmediatamente llama la atención, aun cuando probablemente no sea el principal, es la característica de *modernidad* unida, sin embargo, a una adhesión fortísima a lo mejor del pasado, que para él quería decir fidelidad a los valores representados en la tradición familiar, con hábitos de honradez, de trabajo, de sacrificio, de religiosidad, y más globalmente adhesión a la concepción de la vida del cristianismo católico.

Modernidad y tradición definen una dualidad de actitudes que, aunque distintas (y distintivas respecto a otros sacerdotes y católicos del tiempo) se funden por lo general con facilidad y naturalidad. Efectivamente, en Don Bosco, la dependencia del ambiente espiritual del que proviene, a veces fuertemente conservador, y en cierta manera retrógrado, se compagina casi siempre con un realismo, que le hace adherirse a las nuevas situaciones y exigencias con audacia moderada: tradicional, sin ser reaccionario, moderno sin alinearse con ninguna forma de liberalismo católico.

No parece muy adecuado ni exacto el dar a Don Bosco el apelativo de «precursor». Ya se ha visto, y se verá, que la totalidad (o casi) de sus obras y sus ideas es patrimonio constante de la tradición católica. A eso precisamente le impulsaba su mentalidad, sus conocimientos, sus adhesiones, sus simpatías; el ambiente de su caserío y de su familia, la escuela de Chieri, el seminario, el Convicto, Don Cafasso y las fuerzas espirituales que influían y predominaban en los círculos eclesiásticos que frecuentaba, la aristocracia piemontesa y los bienhechores con los que más amistosas relaciones tuvo y de los que consiguió ayudas importantes, Arzobispos, Cardenales y Papas.

Su juicio sobre los acontecimientos de su tiempo no es, fundamentalmente, distinto del más ampliamente difundido en el mundo católico. Se distingue quizá a menudo por un modo realista de soportarlos, afrontarlos o rectificarlos, a veces con un tacticismo casi sin escrúpulos, aunque siempre correcto.

Es clásica, a este propósito, la actitud de Don Bosco frente a algunos hechos políticos de 1848. Su juicio teórico no es ciertamente favorable. Así, por

ejemplo, justifica su negativa a que el Oratorio participe en las fiestas conmemorativas del Estatuto: «¿Qué hacer? Rehusar era declararse enemigo de Italia; condescender significaba la aceptación de principios que yo consideraba de funestas consecuencias». ¹⁶ Probablemente el juicio no se refiere a los principios teóricos de fondo (espíritu democrático, antiabsolutismo, etc.) sino a las consecuencias prácticas consideradas perniciosas y realmente tales (libertinaje, desenfreno de las pasiones y de la prensa, ruptura violenta con tradiciones no despreciables). En cualquier caso no es positivo. Y sin embargo, enseguida nace en él una voluntad de acción que sobrepasa el aspecto polémico, para convertirse en propósito decidido de colaborar en la realización de las más altas pretensiones contenidas en todo estatuto bien hecho y de las condiciones más urgentes requeridas para construir un orden político y social fundamentado sobre valores religiosos y morales. «Señor marqués — declara a Roberto d'Azeglio — mi propósito de mantenerme apartado de cuanto se refiere a la política es firme. Ni a favor ni en contra... Hacer el poco bien que pueda a los jóvenes abandonados, comprometiendome con todas mis fuerzas para que, en lo religioso, sean buenos cristianos, y honrados ciudadanos en lo social... Mándeme cualquier cosa en la que el sacerdote pueda ejercitar la caridad, y verá pronto cómo sacrifico vida y hacienda. Pero ahora y siempre quiero mantenerme al margen de la política». ¹⁷

En realidad, su política es esencialmente «religiosa», encaminada al bien espiritual sobre todo de los jóvenes, y también a su bienestar material que considera necesariamente unido a aquél. Es su criterio fundamental para juzgar los hechos y las ideas y obrar en consecuencia. «Le ruego con todo el corazón que pida al Señor tenga compasión de este pobre Piamonte, para el que corren tiempos verdaderamente calamitosos para nuestra santa religión católica», escribe al Arzobispo de Ferrara. ¹⁸ Y más extensa y explícitamente a su amigo el canónigo Lorenzo Gastaldi: «Para la religión corren tiempos verdaderamente calamitosos. Creo que desde S. Máximo hasta hoy no ha habido jamás tanto afán de desenfreno como ahora. El famoso proyecto de ley pasará en la cámara del senado. El Rey está desconsolado, pero está rodeado de gente vendida y de mala fe. El clero trabaja y me parece que no descuida lo que hay que hacer o decir para oponerse a los desórdenes que nos amenazan; y si la mano de Dios, pesando sobre nosotros, permitiese alguna grave desgracia, tendríamos ciertamente el consuelo de haber hecho cuanto estaba de nuestra parte. Las *Lecturas Católicas* continúan: tenemos 12.000 suscriptores en italiano, 5.000 en francés...». ¹⁹

¹⁶ MO 217. Más adelante, refiriéndose a un sacerdote «patriota», invitado a «dirigir unas palabras edificantes a los pobres jovencitos», comenta: «En aquella ocasión resultó verdaderamente inmoral: las palabras libertad, emancipación, independencia fueron las que resonaron durante todo el tiempo que duró el sermón» (MO 220).

¹⁷ MO 218.

¹⁸ Carta del 19 de Diciembre de 1853: E 1,80.

¹⁹ Carta del 23 de Febrero de 1855: MELLANO M.F., *S. Giovanni Bosco e Mons. Lorenzo*

El juicio político es siempre funcionalmente religioso, y es con frecuencia claramente negativo, porque alude a abusos de libertad, a la protección de apóstatas y protestantes, a ofensas a derechos eclesiásticos, a las mayores posibilidades de difusión del mal. «*Don Ambrogio* actualmente está pagado por el partido de acción y se encuentra en Voghera y Stradella». ²⁰ «Las cosas de la Religión y de los ministros sagrados, de dos años a esta parte estuvieron expuestas a grandes peligros en nuestras regiones, tanto por las acostumbradas dádivas de los protestantes, como por las amenazas y opresión de la autoridad... A esto se añade la enseñanza acatólica de la juventud en las escuelas primarias y secundarias». ²¹ «El Señor quiere probarnos duramente; ¡es la primera vez que en nuestra ciudad se ve a un enviado protestante predicando públicamente en calles y plazas! Puede figurarse qué escándalo y qué desastre: los libros, las hojas volantes, catecismos, sermones, promesas de trabajo, limosnas, dinero son los medios que suelen usar los protestantes. El clero trabaja incansablemente y con firmeza; pero hay que decirlo, la juventud corre gran peligro...». ²²

Y refiriéndose a hechos y situaciones de 1866 (año de la tercera guerra de la independencia) y de 1867: «Para nosotros es un momento muy calamitoso por la impotencia en que se encuentran los que acostumbraban a ayudarnos; esperamos que Dios mande cuanto antes la paz a los pueblos cristianos y que los súbditos puedan reunirse alrededor de su soberano y preocuparse todos con ánimo más sosegado de la salvación del alma». ²³ «De las abundantes cartas que recibo de Roma me parece que muchos andan inquietos por los tristes sucesos que se avecinan para Roma. No se intranquilece que por ahora no tiene nada que temer, ni por la seguridad pública ni por la persona del Santo Padre». ²⁴ «Nosotros, mientras tanto, continuaremos rezando en nuestras casas, mañana y tarde, por V.S. para que Dios le dé salud y gracia para soportar las grandes tormentas, quizá no muy lejanas, que Dios permite que los enemigos del bien susciten contra la religión. Es la última prueba, después vendrá el triunfo...». ²⁵

Gastaldi in alcuni documenti inediti (1851-1855), en «*Rivista di Storia della Chiesa in Italia*», 1960, 309-310. Se refiere a la ley Rattazzi sobre la supresión de las Ordenes Religiosas.

²⁰ Memorial a los Obispos de la Prov. Ecl. de Turín, 9 de Diciembre de 1863: E 1,294.

²¹ Carta a Pio IX del 13 de Febrero de 1863: E 1,257-258.

²² Carta del 24 de Octubre de 1863 al marqués Patrizi de Roma: E 1,272.

²³ Carta del 21 de Mayo de 1866 al cav. Oreglia: E 1,390.

²⁴ Carta del 30 de Septiembre de 1866 a la condesa Bentivoglio: E 1,431.

²⁵ Carta del 27 de Junio de 1867 a Pio IX: E 1,481. Probablemente Don Bosco compartía con muchos católicos la esperanza de acontecimientos excepcionales en defensa de Roma y del Papa. Esto explicaría la referencia irónica a la confianza del frente opuesto en una inminente realización de la completa unidad de Italia, con Roma como capital: «Esté tranquila, que antes de que se realice la unidad de Italia (¡que será pronto!) ya habré terminado el libro» (carta del 19 de Octubre de 1867 a la condesa Callori: E 1,505). También se debe tener en cuenta cómo Don Bosco se sirve de las mismas armas para ridiculizar, entre sus íntimos, a la «democracia» y a los

Previsiones y juicios se suceden y se contraponen antes y después del 1870. «Dios sea bendito, en todas las cosas. Sólo El puede aliviarnos de las terribles angustias que oprimen al presente el estado moral de la pobre humanidad».²⁶ «Señor Comendador, ánimo y esperanza. No se olvide de estas palabras: un temporal, una borrasca, un torbellino, un huracán, ensombrecen nuestro horizonte; pero durarán poco. Después aparecerá un sol tan brillante como no lo ha habido nunca desde S. Pedro a Pío IX...».²⁷ «Y que Dios nos conserve para que podamos ver, después de la terrible contienda entre Cristo y Satanás, a la Iglesia y al Santo Padre en paz...».²⁸ «Desde Florencia le comunicaré la hora de mi llegada pero dí a todos que no hagan fiesta cuando llegue: *Non est conveniens luctibus ille color*».²⁹ «Queridísimo Sr. Eugenio, tengamos ánimo, corremos tiempos muy tristes. Esperamos que la misericordia del Señor nos los abrevie».³⁰

Sin embargo, Don Bosco no se da por vencido. No sólo continúa con su política realista y constructiva, sino que precisamente gracias a ella puede introducirse en el mismo juego político, como en el asunto de la temporalidad de los Obispos italianos (1871-1874), guiado siempre por el principio de hacer el bien donde fuese oportuno y posible. «Para el círculo obrero — escribe a un director salesiano al que le habían pedido un local para una asociación del lugar — y para aquellos que lo promueven puedes decir siempre que nosotros dejamos a un lado cualquier idea de partido, siguiendo cuanto dijo Jesucristo: *Date quae sunt Caesaris Caesari, quae sunt Dei Deo*. Pero que ninguno tiene nada que temer de nosotros ni en palabras ni en hechos».³¹ «Téngase bien presente — aclara en otra ocasión — que si queremos ir adelante es necesario que no se hable nunca de política ni a favor ni en contra: nuestro objetivo es hacer el bien a los jóvenes pobres. Las cosas que van unidas a este principio nos las inspirará Dios y las dará a medida que hagan falta».³² Y de manera más comprometida al Ministro Giovanni Lanza, durante las negociaciones para la cuestión de la temporalidad de los Obispos: «Le escribo con confianza y le aseguro que mientras me declaro sacerdote católico y adicto al Jefe de la Religión Católica, me he mostrado siempre adicto al Gobierno, por cuyos súbditos constantemente he gastado mis pocos bienes, mis fuerzas, mi vida. Si Vd. cree que yo puedo ser en alguna cosa útil al Gobierno y a la Religión, no

«democratizantes» (los anticlericales al estilo de José Garibaldi) (cfr. E 1,111, 193, 537; 2,65-66, 126).

²⁶ Carta del 30 de Agosto de 1870 a un tal Don Oggero: E 2,110.

²⁷ Carta del 20 de Septiembre de 1870 al Com. Dupraz: E 2,118-119 (la noticia de la toma de Roma le llegó al Santo el 21 de Septiembre).

²⁸ Carta del 2 de Enero de 1871 a la condesa Callori: E 2,144.

²⁹ Carta del 1 de Julio de 1871 a Don Rúa: E 2,166.

³⁰ Al conde Eugenio de Maistre, que había sido voluntario en los zuavos pontificios: carta del 28 de Diciembre de 1872: E 2,247.

³¹ Carta de Abril de 1877 al director de Nizza, Don Ronchail: E 3,163.

³² Carta del 11 de Abril de 1877 al Sr. Vespignani: E 3,167.

tiene más que indicarme la manera...».³³ Es una repetición, en forma abreviada, de aquella «profesión de fe política» que el 12 de Junio había expuesto al Ministro del Interior, Luis Carlos Farini, y al Ministro de Instrucción Pública, Terencio Mamiani: «3.º Jamás me he mezclado en política. En todo lo que he dicho, hecho, escrito o imprimido en estos veinte años, nadie podrá indicarme, con razón, una sola palabra contraria a las leyes del Gobierno. En esta casa está prohibido hablar de política en cualquier sentido; nunca se suscribió nadie a ningún periódico. Siempre he estado convencido de que un sacerdote puede ejercer su ministerio de caridad en cualquier lugar y tiempo; en medio de cualquier clase de leyes y de gobierno, respetando e incluso ayudando a la autoridad, y manteniéndose rigurosamente ajeno a la política...».³⁴

De la misma manera, tampoco su trabajo juvenil no se le impone principalmente por prejuicios o posiciones fijas, sino por sus convicciones de sacerdote y de cristiano ante *hechos palpables y situaciones concretas* que exigen intervención y solución.

Es el problema del *tiempo libre* de personas que no están preparadas para utilizarlo convenientemente: «Algunas personas, amantes de la buena educación del pueblo, vieron... con profunda tristeza que muchos de los jóvenes que vinieron a aprender un arte o un oficio en las industrias de la ciudad, pasan los días festivos gastando en el juego y en intemperancias el pequeño jornal ganado durante toda la semana».³⁵

Es el problema de los jóvenes *inmigrados* de los pueblos a la ciudad: «Creemos que es públicamente conocido cómo el sacerdote Juan Bosco, con el deseo de promover la educación moral de la juventud abandonada, se dedicó a abrir tres Oratorios masculinos en tres barrios principales de esta ciudad, donde en los días festivos son acogidos, en el mayor número posible, los jóvenes en peligro de la ciudad y de la provincia que llegan a esta capital...».³⁶ «Alégrese Monseñor — escribía al Obispo de Biella, que había enviado una oferta notable recogida en su diócesis — de haber hecho este donativo a la juventud de Turín, y alégrese porque de esto también se benefician muchísimos jóvenes de su diócesis, que, debiendo pasar una considerable parte del año en la capital por razón de su oficio, asisten ejemplarmente en número considerable a este Oratorio para divertirse e instruirse y santificar los días consagra-

³³ Carta del 11 de Febrero de 1872: E 2,195. Expresiones idénticas usará en una carta del 12 de Octubre de 1873 al Ministro de Gracia y Justicia, O. Vigliani: «Como sacerdote, amo la religión, como ciudadano, deseo hacer cuanto pueda por el gobierno. Como yo soy completamente ajeno a la política y a los asuntos públicos, si V.E. creyese conveniente servirse para algún asunto, de mi pobre persona, esté seguro de que no habrá ningún riesgo de publicidad inoportuna» (E 2,313).

³⁴ E 1,189. Análogamente, E 1,190-192, 273.

³⁵ Circular para la primera lotería de beneficencia organizada por él, el 20 de Diciembre de 1851: E 1,49.

³⁶ Circular para una lotería en Enero de 1857: E 1,143-144.

dos al Señor... Cuidaré con la mayor amabilidad de acoger a todos aquellos jóvenes de Biella que vengan al Oratorio, y no ahorraré esfuerzos para con aquellos que quieran aprovecharse de las clases, y de la instrucción religiosa».³⁷

Se añadirá además el problema del *cólera*, azote que en el 1854-1855 (y todavía después, periódicamente) aumentará el número de los huérfanos y sin familia, creciendo las preocupaciones por el espacio, la carencia de comestibles, y la disminución de la beneficencia, mientras crecen los peligros morale.³⁸ «Me hallo en la dolorosa circunstancia de poder asegurarle que si hubo algún tiempo calamitoso para la juventud, es ciertamente éste. Un gran número de ellos se halla en inminente peligro de perder honestidad y religión por un trozo de pan».³⁹

Es el motivo que se repite en toda nueva obra y fundación, cercana o lejana. En Génova-Sampierdarena: «La población es de alrededor de 20.000 almas con una sola parroquia y escasísimo clero, nada en comparación con la necesidad. Esta necesidad se deja sentir en todos los ciudadanos, pero en especial en los jóvenes pobres que en gran número vagan por las calles y plazas expuestos a los peligros de perversión a los que su inexperta edad les expone».⁴⁰

En La Spezia: «Entre las ciudades de Italia en las que abundan los jóvenes abandonados, se cuenta ciertamente La Spezia. Los habitantes son casi todos obreros de los astilleros, que no pueden cuidarse debidamente de los hijos, mientras que el número de habitantes que ha pasado en poquísimos tiempos de 5.000 a 27.000 no ha dado tiempo para crear centros educativos de los que hay absoluta necesidad».⁴¹ «La educación de la juventud es una necesidad que sienten todos los hombres de bien. Pero los pobres hijos del pueblo, los que carecen de medios y de la asistencia de los padres, merecen particular atención. Sin instrucción moral, sin un arte u oficio, estos jovencitos corren el riesgo gravísimo de convertirse en un peligro público, y de ir a parar a la cárcel. Esta necesidad es preocupante en todas partes, pero de un modo especial en La Spezia. Esta ciudad, que en pocos años subió de 4.000 a 30.000 habitantes, es absolutamente deficitaria en iglesias, escuelas y hospicios».⁴²

En la misma Roma: «Esta ciudad, en tiempos normales, estaba suficientemente provista de institutos de educación para toda clase de ciudadanos. Ahora el estado anormal de las cosas, el extraordinario aumento de población, los numerosos jóvenes que llegan de fuera en busca de trabajo y de refugio,

³⁷ Carta del 4 de Mayo de 1852: E 1,57-58.

³⁸ Cfr. E 1,83-84, 96, 101, 103, 105, 115, 116, 120. Para los años 1868-1869 y 1871, 1873, véase E 1,531; 2,15, 109, 180, 249, 322.

³⁹ Circular para una lotería del 13 de Marzo de 1854: E 1,91.

⁴⁰ Circular en el verano de 1872: E 2,220. Cfr. otra circular en el otoño de 1872: E 2,241-242.

⁴¹ Carta al Ministro de la Marina Benedetto Brin del 16 de Enero de 1877: E 3,273.

⁴² Carta del 11 de Octubre de 1880: E 3,627.

hacen indispensable que se tomen algunas medidas para la clase baja del pueblo. Esta necesidad se pone palpablemente de manifiesto por el gran número de jóvenes vagabundos que corretean por las plazas y las calles y que por lo común acaban yendo a la cárcel... Estos pobrecitos son más abandonados que perversos y se les haría un gran beneficio si se pudiese abrir un instituto...».⁴³

La lista podría continuar: para oratorios, institutos, iglesias, parroquias, misiones, escuelas de todo tipo, incluidas las de orientación clásica para «difundir la instrucción secundaria entre los jovencitos menos acomodados, pero recomendables por ingenio y virtud», para «ayudar a los jóvenes pobres, que tienen el mérito del ingenio y de la moralidad, pero que de hecho están privados del todo o casi del todo de medios de fortuna para cultivar ese ingenio que la divina Providencia les ha dado».⁴⁴

2.2. Realismo, prudencia, firmeza

La adecuación de Don Bosco a los tiempos y a las situaciones se distingue además por una típica nota de *moderación* que es, en sentido propio, sabiduría. Ciertamente, Don Bosco no es por principio defensor de que «lo mejor es enemigo de lo bueno», pero sabe también renunciar a lo mejor por lo bueno, cuando esto último es lo único que se puede conseguir. «Estoy plenamente de acuerdo contigo — escribe a un colaborador suyo en una circunstancia particular —. Lo que buscamos es *lo mejor*, pero por desgracia en medio de tanto mal, debemos contentarnos con lo *mediocre*. Los tiempos son así. Sin embargo, hasta ahora, los resultados obtenidos deben satisfacernos».⁴⁵ «Como ve — había escrito muchos años antes al P. Gilardi, del Instituto de la Caridad, con quien estaba en contacto para algunas construcciones —, hay que usar la sencillez de la paloma y la prudencia de la serpiente. Guardar habilmente las cosas en secreto para que el enemigo no siembre cizaña. No obstante, como las cosas públicas deben estar legalizadas públicamente, para que ninguna de las partes sufra daño ante las leyes, presento a su ilustrísimo y reverendísimo Superior el proyecto siguiente».⁴⁶

Dulzura y firmeza, idealismo y realismo, cálculo humano y confianza en Dios, espera paciente e impulso hacia adelante, diplomacia y franqueza van juntas siempre en equilibrio dinámico. «Donde la habilidad y la buena voluntad pueden conseguir algo por la gloria de Dios — es un principio suyo — allí

⁴³ Carta a León XIII, Marzo de 1883: E 3,317.

⁴⁴ Carta al Ministro de la Instrucción Pública, Carlo Matteucci, del 11 de Noviembre de 1862: E 1,146, y al Inspector de Estudios de Turín, Selmi, en Octubre de 1863: E 1,286. Cfr. también E 1,247, 260.

⁴⁵ Carta a Don Juan Bonetti del 6 de Junio de 1870: E 2,96.

⁴⁶ Carta del 15 de Abril de 1850: E 1,32.

estoy yo con todas mis fuerzas»;⁴⁷ completado con otro principio que define su «cruzada» laboriosa y constructiva: «Dios está con nosotros. No temáis». ⁴⁸ El tema se desarrolla con variaciones diversas según las diversas circunstancias. «Queridísimo Sr. Eugenio: he visto con los hechos que nuestra Santa Religión, predicada con claridad y franqueza, es respetada y bien acogida incluso por los no creyentes». ⁴⁹

Pero la franqueza no excluye la sensatez, basada en el conocimiento de las cosas y de las personas, ni el espíritu conciliador, cuando sea necesario, en las cuestiones materiales y en los intereses espirituales. «Deseo y os recomiendo que cualquier conflicto se arregle como buenos amigos, fuera de los tribunales civiles, recurriendo a persona entendida de mutua confianza». ⁵⁰ «Tenme al corriente del estado moral y material, de las esperanzas y temores de nuestras cosas. Sin esto no podemos ir adelante sino entre inseguridades». ⁵¹

En un caso particular, pidiendo una opinión sobre qué hacer en base a ciertas recomendaciones por él ignoradas, avaladas por ilustres personajes que se mostraban o eran sus amigos y consejeros, aparece como enrevesado y sutil: «... y esto únicamente para mi norma, es decir, si debo regularme por su consejo o debo obrar contra lo que me dicen, para estar seguro de hacer lo que quieren». ⁵²

Por eso en algunas cuestiones quiere conocer también el parecer de otros: «Ten paciencia y anímate, ya lo arreglaremos todo. Es un año excepcional; el material para edificar ya está; sólo falta colocarlo en su sitio... Las cosas se presentan de modo inmejorable; dentro de ocho o diez días escríbeme otra vez y exponeme vuestras dificultades; pero decidme al mismo tiempo vuestro parecer sobre cómo superarlas». ⁵³

De este modo se explica también una cierta agitación o impaciencia por retrasos o dilaciones, o un ansia por llegar al final, cuando las causas le parecen justas y urgentes: «Las cosas se han puesto difíciles. He recibido la famosa nota. Preparo alguna observación. Pero está tu firma. Si tienes algo que hacer notar, dímelo inmediatamente. El Cardenal Nina te espera para darte una reprimenda. Saldremos de ésta como podremos...». ⁵⁴ Es una carta a su representante en Roma. No es la única, sobre todo por lo que toca a la dificultosa construcción de la iglesia del Sagrado Corazón: «Deseo que avancen los trabajos, hago esfuerzos increíbles para buscar dinero; pero si las cosas continúan así, ¿cuándo se acabará la iglesia?»; ⁵⁵ «... Se pierde tiempo y dinero y no tene-

⁴⁷ Carta al cav. Gonella del 20 de Mayo de 1867: E 1,463.

⁴⁸ Carta a Mons. Cagliero del 10 de Febrero de 1885: E 4,313.

⁴⁹ Carta al conde Eugenio de Maistre del 18 de Noviembre de 1875: E 2,525.

⁵⁰ Carta al arquitecto conde Vespignani del 9 de Mayo de 1882: E 4,134.

⁵¹ Carta a Don Costamagna del 1 de Octubre de 1881: E 4,83.

⁵² Carta al P. Giuseppe Oreglia, S.J., del 7 de Agosto de 1868: E 1,569.

⁵³ Carta a Don Lemoyne a Lanzo Torinese del 19 de Octubre de 1874: E 2,413.

⁵⁴ Carta a Don Dalmazzo a Roma el 28 de Junio de 1882: E 4,147.

⁵⁵ Carta al Card. Vicario del 5 de Julio de 1882: E 4,149-150.

mos más que disgustos. Somos forasteros y por tanto...». ⁵⁶ «Ten paciencia. Si hace calor te haces un coche de hielo y a correr». ⁵⁷

El aumento de las dificultades aumenta sus insistencias, hasta la ironía. «He recibido tu carta. Paciencia. Todo se arreglará. Desearía que ciertos señores, en vez de criticar lo que construimos en Roma, nos diesen dinero». ⁵⁸ «*Alii alia dicant* de nuestras cosas en Roma. Me tiene sin cuidado, porque estamos seguros de lo que hacemos...»; ⁵⁹ «Yo hago lo que puedo, pero necesito que tú y D. Savio os industriéis para buscar dinero... Animo, en Roma no falta dinero...»; ⁶⁰ «Sería necesario una toma de rapé de “*Sun* de España” para despertar al redactor de Breves (demasiado largos) para nuestras condecoraciones». ⁶¹

2.3. Magnanimidad y concreción

Es también muy notable en Don Bosco la coexistencia armónica de la grandiosidad en las ideas y en los proyectos de actuación y su concreción en las realizaciones y en los instrumentos.

A este respecto se podría reunir toda una antología de afirmaciones que responde a hechos conscientemente queridos y realizados. «He leído el programa y el proyecto de la *Biblioteca Eclesiástica* — escribe al Obispo de Mondoví, Mons. Ghilardi —, la empresa es ardua y gigantesca; pero si se pueden conseguir colaboradores y hacer propaganda como se merece, por mi parte colaboraré *totis viribus*». ⁶² «Como verá en la nota que le incluyo — dice en otra carta al profesor Vallauri, pidiendo publicidad en el periódico católico de Turín *Unitá Cattolica*, para la Obra de S. Juan Evangelista — la obra es gigantesca, pero es de todo punto necesaria, por lo que estoy decidido a comenzar». ⁶³ «Tenemos actualmente 50 peticiones para abrir nuevas casas en diversas partes del mundo, incluida Australia. Son todas empresas gigantescas para las que toda fuerza humana es poca». ⁶⁴ «Muchísimo que hacer. Seis mil muchachos están a nuestro cargo...». ⁶⁵ «Cuántas cosas, cuántos negocios hechos o a punto de hacerse. Parecen fábulas. Ya hablaremos». ⁶⁶ «Poco a poco. *Bógianen*... Tenemos a punto una serie de proyectos que parecen sueños o cosa

⁵⁶ Carta a Don Savio a Roma del 6 de Julio de 1882: E 4,150.

⁵⁷ Carta a Don Dalmazzo del 29 de Julio de 1882: E 4,157.

⁵⁸ Carta a Don Dalmazzo del 27 de Agosto de 1882: E 4,165.

⁵⁹ Carta a Don Dalmazzo del 26 de Noviembre de 1882: E 4,186.

⁶⁰ Carta a Don Dalmazzo del 19 de Marzo de 1883: E 4,215.

⁶¹ Carta a Don Dalmazzo del 19 de Junio de 1882: E 4,144. El *Sun* era un rapé muy fino.

⁶² Carta de Marzo de 1869: E 2,15.

⁶³ Carta del 10 de Diciembre de 1870: E 2,135.

⁶⁴ Carta a la condesa Uguccioni de Florencia del 2 de Diciembre de 1871: E 2,189.

⁶⁵ Carta a la condesa Uguccioni del 28 de Marzo de 1872: E 2,203.

⁶⁶ Carta a Don Rúa y a Don Lazzerio del 25 de Abril de 1876: E 3,50.

de locos ante el mundo; pero apenas comenzados, Dios los bendice de manera que todo marcha a velas desplegadas. Es un motivo para rezar, dar gracias, esperar y velar». ⁶⁷ «El trabajo me hace ir como un loco»; «tengo mucho que hacer»; «estuve ocupadísimo, pude hacer muchas cosas, pero no reunir dinero, en eso debes pensar tú». ⁶⁸ «¡Esto quiere el Señor, en este momento, de nosotros! Casas o colegios de baja condición, albergues donde se recojan salvajes o semisalvajes, si es posible reunirlos...»; «Tú eres músico, y yo poeta de profesión; por eso haremos de modo que las cosas de la India y de Australia no entorpezcan las cosas argentinas». ⁶⁹ «Con mucha dificultad puedo expresar la profunda emoción que la carta y las suscripciones de los generosos casineses han producido en mi ánimo. Yo que he consagrado mi vida entera al bien de la juventud, persuadido de que de su buena educación depende el bienestar de la nación, yo que me siento en cierto modo arrastrado allí donde pueda hacerse algo de bien a esta porción elegida de la sociedad civil, ciertamente no tenía necesidad de tan generoso estímulo...». ⁷⁰ «*I son mes ciouc*, pero no importa, Dios nos ayuda y todo marcha de manera que los profanos dirían que tiene algo de fabuloso, y nosotros decimos que tiene algo de prodigioso». ⁷¹ «En las cosas que son a favor de la juventud en peligro o ayudan a ganar almas para Dios, yo voy adelante hasta la temeridad. Por eso, en su proyecto de comenzar algo que ayude a los niños pobres y en peligro, evitarles la posibilidad de ser encerrados en la cárcel, y hacer de ellos buenos ciudadanos y *buenos cristianos*, es la finalidad que nos proponemos». ⁷² «Los asuntos no solamente van a todo vapor, sino como el telégrafo. En sólo un año, con la ayuda de Dios y la caridad de nuestros bienhechores hemos podido abrir 20 casas. De modo que ahora tenemos más de 70 casas con 30.000 alumnos. ¡Ya ve cómo ha crecido su familia!». ⁷³

Es evidente que para Don Bosco toda esta actividad tiene raíces y motivaciones cristianas y sacerdotales, sostenido por la fe en Dios y la oración. Ahora baste una alusión; entrar a fondo en el tema nos llevaría a hablar de su vida interior y de su auténtica santidad. «Nuestro silencio y las oraciones conseguirán cuanto sea de la mayor gloria de Dios. Pero yo no estoy mano sobre mano. Caridad con todos. Muchísimo que hacer». ⁷⁴ «Nuestros asuntos van bien. Embrollos y dificultades considerables, pero muy útiles. Silencio, ora-

⁶⁷ Carta a Don Cagliero del 27 de Abril de 1876: E 3,52. Expresión dialectal para indicar a los piamonteses, lentos, pero decididos y seguros en el obrar (*bogia* = se mueve; *nen* = no).

⁶⁸ Cartas a Don Rúa en Abril y Mayo de 1876: E 3,53-55.

⁶⁹ Cartas a Don Cagliero en Junio y Julio de 1876: E 3,68 y 72.

⁷⁰ Carta del 6 de Septiembre de 1866 al doctor Peverotti de Cassine (Alessandria): E 3,93.

⁷¹ Carta a Don Cagliero del 16 de Noviembre de 1876: E 3,114. *I son mes ciouc*, locución dialectal piamontesa; significa: estoy como embriagado, atontado.

⁷² Carta al Sr. C. Vespignani del 11 de Abril de 1877: E 3,166.

⁷³ Carta a la condesa Uguccioni del 18 de Noviembre de 1878: E 3,417. Cfr. además E 3,370 («¿No es verdad que somos progresistas?»), 435, 436, 439, 442; E 4,9, 13, 187.

⁷⁴ Carta a Don Rúa del 3 de Enero de 1878: E 3,263.

ción, ningún alboroto. Escríbeme lo que tú sabes». ⁷⁵ «Las pruebas nos enseñan la manera de separar el oro de la escoria. Estamos probados continuamente, pero nunca nos faltó la ayuda divina. Esperamos no hacernos indignos de ella en el porvenir». ⁷⁶ «Sé que tiene mucho trabajo, pero también sé que Dios tiene sobrados medios para recompensarnos, sobre todo en nuestro caso cuando el trabajo es todo para mayor gloria de Dios». ⁷⁷

Y no solamente «ideales», proyectos. Grande en sus ideas, no lo es menos Don Bosco en el oscuro trabajo cotidiano para allegar medios e instrumentos para sus necesarias realizaciones. Es éste, quizá, el aspecto más llamativo de una vida marcada por la pobreza y por la búsqueda incansable de ayudas. «Aquí no se trata — escribe — de socorrer a un individuo en particular, sino de dar un trozo de pan a jóvenes cuya necesidad les pone en peligro inminente de perder la moralidad y la religión»; ⁷⁸ «Alegraos, buscad dinero, el Caballero que haga negocios, y que le ayude Buzzetti. Yo desde aquí hago lo que puedo»; ⁷⁹ «Tú, *in omnibus labora* para recoger ofertas y si no puedes hacer otra cosa, ya puedes robar alguna cantidad considerable, o mejor aún, realizar alguna sustracción matemática en casa de algún banquero». ⁸⁰ Pide préstamos, organiza loterías, inventa colectas de todo tipo, organiza conciertos de beneficencia. ⁸¹ Y además es habilísimo en el arte de «cultivar» bienhechores, lo que podría parecer fruto de astucia, si no brotara de un intenso amor a las personas que debe ayudar, entre las que se encuentran en primer lugar sus mismos bienhechores: «La única cosa que aún puedo hacer y hago por Vd. con

⁷⁵ Carta a Don Rúa en Enero de 1878: E 3,267.

⁷⁶ Carta a Don Francisca del 13 de Enero de 1878: E 3,272.

⁷⁷ Carta al conde Cays del 14 de Marzo de 1878: E 3,315.

⁷⁸ Carta al conde Clemente Solaro della Margarita del 5 de Enero de 1854: E 1,84. Cfr. además E 1,75-76, 86, 91, 120, 125, 128-129, 134-135, 139, 142, 221-222, 231, 237, 295, 309, 341, 516 («Los ratones no pueden gastar bromas entre las uñas del gato»), 517, 522, 525, 527, 531, 532, 533, 534, 537-538, 543-544, 551 («La subida del pan nos desconsuela»); E 2,126, 130, 169,175 («Los que vienen a traer dinero o a tratar de cosas referentes al bien de las almas, vengan a cualquier hora que siempre serán bien recibidos. Al que venga por cortesía, se le dé las gracias y se le despida»), 255, 255-256, 258, 275, 288-289, 305, 309, 310, 312, 315, 316, 335, 341, 357, 380; E 3,31, 75 («Dios lo quiere y basta»), 77 («Las casas están limpias de dinero»), 87 («Pero a pif o a puf, nos arreglaremos»), 104 («Por todas partes nos rodea miseria; pero en todo instante tenemos oferta generosa de jóvenes»), 106-107, 108, 120, 197, 234, 239, 285 («Todos piden y todos quieren. Despacio, por favor»), 291, 297, 312, 417-418, 419 («Si no quieres que me declare en quiebra, búscame dinero, pero pronto y mucho»), 531, 545, 556, 579, 581; E 4,25, 32, 35, 90, 94, 102, 117, 168, 171, 172-173, 175-176, 181-185, 187, 191-192, 193-194, 215, 244, 317, 384-385 («El hambre hace salir al lobo de la cueva, dice el refrán, así también mi necesidad me impulsa a molestar a algunos bienhechores, a quienes no molestaría en los apuros ordinarios... Ayúdeme en la medida que pueda... Ya no puedo escribir, son los últimos esfuerzos de mi pobre mano», es la carta de un hombre próximo a la muerte).

⁷⁹ Carta a Don Rúa del 24 de Enero de 1869: E 2,7.

⁸⁰ Carta a Don Dalmaszo del 9 de Diciembre de 1880: E 3,639.

⁸¹ Cfr. E 1,49-51, 71, 91, 143-150, 217-218, 220-222, 226-228, 346-347, 348-349, 382-383, 449; E 2,94-95, 99-100, 258-263.

mucho gusto — escribe en su última carta — y por todas sus personas queridas, vivas y difuntas, es rezar todos los días por ellas para que las riquezas, que son espinas, se cambien en obras buenas, o sea, en flores con las que los ángeles labren una corona que les ceñirá la frente por toda la eternidad. Amén».⁸² Y es un amor que se tiñe en algunas ocasiones de afecto también humano, de reconocimiento sincero, de amistad, a la que no faltan las confianzas filiales, la familiaridad, la delicadeza de intercambios de regalos simbólicos, de invitaciones hechas o aceptadas, de condecoraciones pedidas y obtenidas, de oraciones, de saludos y recuerdos personales en cartas a terceros, de felicitaciones puntuales y sinceras.⁸³

2.4. «Totalmente consagrado»

Sin embargo, la acción de Don Bosco no es expresión de un activismo instintivo; es «consagración» consciente y voluntaria a su misión de salvar a los jóvenes. Los jóvenes pueden realmente — como él mismo dice — «contar siempre con él», ya que está «totalmente consagrado a sus educandos», como escribirá para todo educador en el opúsculo sobre el *Sistema Preventivo*. Precisamente por este motivo, su entrega tiene un ritmo totalmente diverso al de su vida física: crece, precisamente, cuanto más declina, se debilita o se agota ésta.

Desde los primeros años, por el mucho trabajo, vemos a Don Bosco enfermo y obligado a pasar algunos meses del verano y del otoño con su familia para reponer un organismo ya gastado. Y estamos todavía en 1845 y 1846.

Confesiones de cansancio, de molestias de salud, de sufrimientos físicos y morales se hallan a cada paso de sus cartas, en un crescendo impresionante. «Estoy tan sobrecargado de trabajo en este tiempo de cuaresma que no puedo más», escribe a su amigo el canónigo De Gaudenzi en 1853.⁸⁴ Y a la condesa Callori el 24 de Julio de 1865, después de una serie de duelos: «En este momento se puede imaginar cuántos gastos, cuántas molestias, cuántas cargas cayeron sobre las espaldas de Don Bosco. Pero no piense que esté abatido; cansado nada más».⁸⁵ Las condiciones se hacen más penosas después de la gravísima enfermedad que le sorprendió en el invierno de 1871-1872 en Va-

⁸² Carta a la Sra. Broquier del 27 de Noviembre de 1887: E 4,386.

⁸³ Cfr. E 3,166; E 1,63, 443, 461, 476, 588, 589; E 3,31, 37-38, 276; E 4,99, 101-102, 121, 138-139, 142-143, 153, 188, 192-194, 201, 225, 238, 269, 276, 306, 326; E 1,69-70; E 2,157, 197, 246, 513-514, 523; E 3,43-44, 47-48, 66-67, 74-75, 212-213, 223-224, 273, 288-289, 454, 482-483, 493, 538; E 4,2, 99, 100, 118, 219, 242-243, 269, 272-273, 274, 278, 298, 315, 328, 345. Se comprende así, cómo Don Bosco llega a establecer no forzadas, sino *filiales* relaciones con los bienhechores y bienhechoras más generosos y solidarios con él: cfr., por ejemplo, E 2,144, 147, 158, 160, 183, 188-189, 191, 192-193, 203-204, 225, 227, 229, 230, 252, 263, 306-307, 363, 396, 488, etc.

⁸⁴ Carta del 6 de Marzo: E 1,73.

⁸⁵ E 1,355-356.

razze. «En cuanto al asunto de Villavernia — escribe a raíz de una oferta de fundación — no puedo mantener aspiraciones; falta dinero, personal *ad hoc* y sobre todo mi pobre cabeza, cansada, carece de energía emprendedora».⁸⁶ «Ni siquiera puedo ir ahora a Alassio — escribirá todavía un año después a la sobrina de Mons. Gastaldi — porque la enfermedad del año pasado no me deja en paz ni de día ni de noche».⁸⁷

Y todo esto se añade al excesivo trabajo, a una enfermedad persistente de los ojos, a un envejecimiento físico precoz. «Estoy cansado a *non plus ultra...*»;⁸⁸ «Me encuentro en Alassio, un poco maltrecho»;⁸⁹ «Esta última expedición me ha dejado cansado de piernas y de cartera»;⁹⁰ «Ya hace varios meses que me siento en el despacho a las dos de la tarde y me levanto a las ocho y media para ir a cenar» (naturalmente, después del trabajo ordinario de una mañana larga, prolongado después durante la noche);⁹¹ «A pesar de tantos proyectos, todavía no he podido tener ni una hora de vacaciones en todo el año... Todo esto hace que no sepa por dónde comenzar y por dónde terminar».⁹²

Y por sus ojos: «Los oculistas consultados me han dado esta sentencia: El ojo derecho, poca esperanza; el izquierdo puede conservarse *in statu quo*, si dejo de leer y escribir...».⁹³ «Mis ojos se han perdido, ya no puedo escribir»;⁹⁴ «Mis ojos han mejorado algo»;⁹⁵ «Es la primera carta que escribo desde hace cuatro meses».⁹⁶

Y de sus condiciones generales: «Acabo rápido porque mi estómago está muy débil»;⁹⁷ «Mi salud no es mala, pero tampoco buena. Siempre estoy muy cansado»;⁹⁸ «Mi salud va debilitándose»;⁹⁹ «Estoy en S. Benigno Canavese, muy cansado...»;¹⁰⁰ «Estoy medio ciego y puedo escribir a duras penas»;¹⁰¹ «Estoy muy aviejado y casi ciego»;¹⁰² «Hace ya varios meses que deseaba escribirte pero mi vieja y perezosa mano me ha hecho diferir este placer. Pero ahora tengo el presentimiento de que el sol camina hacia el ocaso, por lo que

⁸⁶ Carta del 18 de Marzo de 1872: E 2,200.

⁸⁷ Carta del 22 de Julio de 1873: E 2,294.

⁸⁸ Carta de Julio de 1877 a Don Rúa: E 3,198.

⁸⁹ También a Don Rúa en el mismo mes: E 3,201.

⁹⁰ Carta a Don Fagnano del 14 de Noviembre de 1877: E 3,236.

⁹¹ Carta a Don Bodrato en Mayo de 1877: E 3,172.

⁹² Carta a la condesa Corsi del 22 de Octubre de 1878: E 3,397.

⁹³ Carta a la condesa Callori del 14 de Noviembre de 1873: E 2,318.

⁹⁴ Carta al Obispo de Vigevano del 1 de Diciembre de 1878: E 3,420.

⁹⁵ Carta a la Sra. Saettoni del 20 de Diciembre de 1878: E 3,423.

⁹⁶ Carta al canónigo Guiol del 29 de Marzo de 1879: E 3,462.

⁹⁷ Carta a Don De Agostini del 4 de Enero de 1884: E 4,248.

⁹⁸ Carta a la condesa Bonmartini del 4 de Febrero de 1884: E 4,253.

⁹⁹ Carta al Card. Cayetano Alimonda del 3 de Mayo de 1884: E 4,259.

¹⁰⁰ Carta a Don De Agostini del 2 de Septiembre de 1885: E 4,338.

¹⁰¹ Carta a la Sra. Maggi del 15 de Septiembre de 1885: E 4,339.

¹⁰² Carta a Don Allavena del 24 de Septiembre de 1885: E 4,340.

quiero dejarte algunos pensamientos escritos, como testamento de quien siempre te ha querido y te sigue queriendo...»;¹⁰³ «Estoy medio ciego y apenas puedo andar, escribir y hablar»;¹⁰⁴ «Estoy en Lanzo medio ciego y casi impedido por completo y medio mudo... La mano no quiere ya escribir»;¹⁰⁵ «No puedo escribir apenas; mis días caminan rápidamente a su fin»;¹⁰⁶ y así hasta las últimas cartas que nos han llegado: «Ya no puedo escribir, son los últimos esfuerzos de mi pobre mano»;¹⁰⁷ «A duras penas puedo aún caminar y escribir».¹⁰⁸

2.5. *Hombre de corazón*

Pero el corazón jamás ha cesado de amar hasta el último momento. La pedagogía de Don Bosco se identifica con toda su acción; y toda su acción con su personalidad; y Don Bosco entero se resume en su *corazón*. Es un corazón y una afectividad que hay que entenderla en el sentido más amplio y profundo posible: inteligencia, fe, acción; pero también afectividad intensísima, fuertemente interiorizada y siempre controlada; y sin embargo, según los cánones de su pedagogía, sensible, palpable, comunicada. Se mueve en todas las direcciones; pero naturalmente, sobre todo hacia los jóvenes para los cuales asume prevalentemente el tono de paternidad educativa. Esta palabra es una de las primeras que encontramos en su vocabulario: «Antes de partir — escribe a su primer colaborador en el oratorio, el teólogo Borel — hemos tenido poco tiempo para hablar, pero haga las veces de buen padre de familia para su casa y para la mía».¹⁰⁹

Que sus jóvenes son su familia y su casa, y por tanto la única gran familia patriarcal, se deduce de miles de expresiones que salpican su correspondencia, con frecuencia desbordante de añoranza mal disimulada, de recuerdo afectuoso, de interés, de «presencia» continuada. «Me parece bien — escribía también al teólogo Borel, en los primeros meses del Oratorio — que Don Trivero se ofrezca para trabajar en el Oratorio; pero esté atento, porque trata a los muchachos con mucha energía, y sé que algunos ya se han disgustado. Haga Vd. que el aceite aderece toda comida de nuestro Oratorio».¹¹⁰

El tener noticias de sus jóvenes (y de sus educadores y bienhechores) y asegurar a todos que les recuerda uno por uno, se convierte casi en una obsesión,

¹⁰³ Carta a Don Lasagna del 30 de Septiembre de 1885: E 4,340.

¹⁰⁴ Carta a un joven clérigo del 5 de Octubre de 1885: E 4,343.

¹⁰⁵ Carta a la baronesa A. Fassati de' Ricci del 24 de Julio de 1887: E 4,382.

¹⁰⁶ Carta a la Sra. Pilati del 26 de Julio de 1887: E 4,382.

¹⁰⁷ Carta a la Sra. Zavaglia-Manica del 7 de Noviembre de 1887: E 4,385.

¹⁰⁸ Carta a la Sra. Broquier del 27 de Noviembre de 1887: E 4,386.

¹⁰⁹ Carta del 30 de Septiembre de 1850: E 1,37.

¹¹⁰ Carta al teólogo Borel del 31 de Agosto de 1846: E 1,18.

persistente e incurable. «Dame muchas y detalladas noticias de mis queridos hijos; y diles que en todas las iglesias que visito rezo siempre por ellos y que ellos recen también por su Don Bosco».¹¹¹ «Aunque en Roma no me ocupo solamente de la casa y de nuestros jóvenes, mi pensamiento vuela siempre allá donde está mi tesoro en Jesucristo, a mis queridos hijos del Oratorio. Muchas veces al día voy a hacerles una visita».¹¹² «Di esto a tus hijos: Don Bosco os ama de todo corazón en el Señor. El día de S. Juan rezaré por vosotros de modo particular, en la Santa Misa. Como no puedo ese día estar con vosotros, os prometo una fiestecilla la primera vez que vaya a veros».¹¹³ Después de la enfermedad de Varazze: «El jueves próximo, si Dios quiere, estaré en Turín, me creo en el deber de ir. Yo vivo aquí con el cuerpo, pero mi corazón, mis pensamientos y hasta mis palabras están siempre en el Oratorio, en medio de vosotros. Es una debilidad, pero no la puedo vencer... Cuando les des esta noticia a nuestros queridos hijos, les dices que doy a todos las gracias, pero de verdad, de las oraciones ofrecidas por mí, doy también las gracias a los que me han escrito, y en particular a los que han ofrecido su vida a Dios por mí. Sé sus nombres y no los olvidaré».¹¹⁴ «Dirás a nuestros jóvenes que se me ha hecho medio siglo el tiempo que hace que no les veo. Deseo visitarles pronto para decirles muchas cosas...».¹¹⁵ «Estamos a final de año; me encuentro, con gran pena, lejos de nuestros queridos hijos. Salúdales a todos de mi parte...».¹¹⁶ «Saluda cordialmente a todos nuestros queridos jóvenes y diles que les quiero a todos mucho, que les amo en el Señor y les bendigo...».¹¹⁷ «Di a nuestros queridos jóvenes y a los hermanos que trabajo por ellos, que ellos recen por mí, que sean buenos y huyan del pecado para que todos podamos salvarnos. Todos...».¹¹⁸

Y el pensamiento va casi siempre acompañado de la nota que constituye el sello particular del amor educativo de Don Bosco, *la alegría*, reforzada para

¹¹¹ Carta a Don Rúa del 13 de Diciembre de 1865: E 1,373.

¹¹² Carta a Don Rúa, Febrero de 1870: E 2,70-71.

¹¹³ Carta a Don Bonetti del 16 de Junio de 1870: E 2,97.

¹¹⁴ Carta a Don Rúa del 9 de Febrero de 1872: E 2,193.

¹¹⁵ Carta a Don Rúa del 5 de Marzo de 1877: E 3,155.

¹¹⁶ Carta a Don Rúa del 27 de Diciembre de 1877: E 3,254.

¹¹⁷ Carta a Don Rúa del 25 de Febrero de 1879: E 3,447.

¹¹⁸ Carta a Don Francia del 12 de Abril de 1885: E 4,323. Es un amor, como puede verse, repartido por igual entre los jóvenes y sus educadores, «hijos» suyos también éstos. Existen referencias frecuentes y cariñosas también para ellos: «Os habéis ido, pero me habéis destrozado verdaderamente el corazón. He querido animarme, pero he sufrido y no he podido conciliar el sueño durante toda la noche. Hoy estoy más tranquilo. Dios sea bendito» (carta a Don Costamagna del 12 de Noviembre de 1883: E 4,240). «Ayer hubo teatro (13) y se representó la famosa *Discusión entre un abogado y un ministro protestante*, que salió muy bien. Mino cantó, con gran éxito, *El Hijo del desterrado*, pero el pensamiento de que el autor de la música estaba tan lejos, me ha conmovido profundamente: y por eso, durante todo el tiempo del canto y de la misma representación, no he hecho más que pensar en mis queridos Salesianos de América» (carta a Don Cagliero del 14 de Febrero de 1876: E 3,19).

aquellos jóvenes que provenían de familias pobres y con frecuencia subalimentadas con una promesa de fiesta externa, en el comedor, en el teatro, en el patio.¹¹⁹

La impresión no se borró nunca del corazón de sus primeros asistidos y de todos aquellos que se sintieron amados por él, que testificaron en los procesos de beatificación y canonización: «Es inútil intentar describir la acogida afable y cariñosa que me hizo aquel santo varón, y la emoción profunda de mi corazón»; «Yo no le había visto nunca, tenía un aspecto alegre y lleno de bondad, de manera que se hacía querer aún antes de haberle hablado»; «Al ver por primera vez a Don Bosco, la afabilidad paterna con la que me acogió, recibí una impresión tan profunda que no se borrará jamás de mi memoria»; «Quedé impresionado al ver a un sacerdote tan serenamente posesionado de su ministerio, y al mismo tiempo tan afable, cosa a la que yo no estaba acostumbrado, y desde entonces tuve de él un concepto y una impresión imborrable. Al ver después la manera tan afable con que hablaba conmigo y con los demás jóvenes, quedé entusiasmado».

Verdaderamente, antes de ser norma, «teoría» y de alguna manera «sistema», la pedagogía de Don Bosco es vida vivida, ejemplaridad, transparencia personal. Toda exposición orgánica de su visión pedagógica adquiere relieve y significado, solamente si se hace continua referencia a esta fuente viva y cristalina.

¹¹⁹ Cfr., por ejemplo, E 1,331-332, 339-340; E 2,71-72, 74, 75-76; E 3,270-271, 273, 278, 297, 440, 447.

LA OPCIÓN POR LOS JÓVENES: TIPOLOGÍA SOCIAL Y PSICO-PEDAGÓGICA

Los contactos iniciales de Don Bosco con aislados grupitos de jóvenes en Turín, durante los años del Colegio Eclesiástico, coinciden con los comienzos de la expansión industrial, demográfica y urbana de la ciudad, que se irá incrementando en las décadas siguientes, con el inevitable fenómeno de los emigrantes, desplazados y «abandonados».¹ Según lo que afirma G.B. Lemoyne, evidentemente ampliando, el educador piemontés procuró darse cuenta, desde el primer momento, de la «condición» social y pastoral de los jóvenes en un mundo, para él completamente nuevo en relación con sus experiencias anteriores, recorriendo las calles y plazas de la ciudad, visitando las prisiones, las buhardillas, los hospitales.²

Cuarenta años más tarde, Don Bosco se encuentra todavía sumergido en el problema, pero las dimensiones de su tarea, a nivel de conocimientos y actividad, tienden ya a situarse en un plano mundial, y también se le presentan generalizadas las causas sociales, económicas, culturales de las profundas transformaciones que se producen, con excepcionales consecuencias de orden religioso, moral y educativo.

Una síntesis de su pensamiento ya maduro parece estar adecuadamente formulada en una charla dada a los ex-alumnos sacerdotes, el 29 de Julio de 1880:

«Tendría muchas cosas que deciros. La principal es que os dediquéis a hacer todo el bien posible a la juventud de vuestras parroquias, de vuestras ciudades, de vuestros pueblos y de vuestras familias. Don Bosco y sus salesianos no pueden estar en todas partes, ni fundar escuelas y Oratorios para los niños en todos los sitios, en que hubiera necesidad. Vosotros, queridísimos míos, que habéis recibido en esta misma casa vuestra primera educación, os habéis imbuído del espíritu de S. Francisco de Sales, y habéis aprendido las reglas y los medios que han de emplearse para el mejoramiento de la tierna edad, vosotros nos debéis suplir según vuestras fuerzas, debéis venir en ayuda de Don Bosco, para lograr, más fácil y dilatadamente, el noble objetivo, que se ha propuesto, es decir, la extensión de la Religión, el bienestar de la sociedad civil, a través de la educación de los jóvenes pobres. No debéis, ciertamente, descuidar a los adultos;

¹ Cfr. P. STELLA, *o.c.*, vol. I, pp. 103-108.

² Cfr. MB 2, 59-67.

pero, no ignoráis cómo éstos, con pocas excepciones, no corresponden a nuestros cuidados. Por eso, dediquémonos a los pequeños, alejémoslos de los peligros, atraigámoslos a la catequesis, invitémoslos a frecuentar los sacramentos, mantengámoslos o llevémoslos de nuevo a la virtud. Haciéndo así, veréis fructificar vuestro ministerio, contribuiréis a formar buenos cristianos, buenas familias, buenas poblaciones y edificaréis, para el presente y el porvenir, un bastión, una defensa contra la irreligión y el vicio que nos invaden».³

Es importante, por lo tanto, para conocer las características de la acción educativa de Don Bosco y la fisonomía de su pedagogía, precisar, ante todo, la clase de jóvenes de los que, en modo particular, se ocupó y la imagen que se formó de los mismos. Tarea no fácil, porque si su pedagogía no es sistemática y doctrinal, tanto menos está científicamente elaborada la experiencia con los jóvenes vivida por él; con todo, no es imposible, porque, también en este aspecto, la actividad progresiva, realista y en continua expansión se ha acompañado con una sustancial claridad de intuiciones y formulaciones. En conclusión: tanto los hechos realizados, como las intenciones formuladas (a fin de conseguir las necesarias autorizaciones, de solicitar las oportunas ayudas, de unificar la aportación de los numerosos colaboradores) permiten agrupar sus ideas fundamentales sobre la «condición juvenil», desde una triple perspectiva: *sociológica, psicológica y teológico-operativa*.

1. Elementos de sociología juvenil

Lo que primeramente impacta la opinión pública desde el principio es, sin duda ninguna, el interés programático de Don Bosco por los jóvenes «pobres y abandonados», «los jovencitos más pobres y abandonados», la «juventud pobre y marginada», «los niños más necesitados y en peligro». El mismo, evocando a distancia de treinta años, en las *Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales*, la vida del «pequeño Oratorio», en sus comienzos, gusta de fijar su finalidad en «recoger solamente a los chicos en mayor peligro, y con preferencia a los salidos de las cárceles»,⁴ aun cuando, gradualmente, emerge una preferencia por los jóvenes «que se encontraban lejos de sus familias, como forasteros en Turín», «picapedreros, albañiles, estucadores, adoquinadores, embaldo-

³ BS 1880, n. 9, Septiembre, p. 11. «Prendetevi specialmente cura della gioventù dei vostri paesi, nella quale sta la speranza della società», es una de las exhortaciones dirigidas en análogas circunstancias a ex-alumnos sacerdotes, el 19 Julio de 1883: BS 1883, n. 8, Agosto, p. 129.

⁴ MO 128. Pero, en la *Storia dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*, escrita por Don Bonetti — que se sirve, ciertamente, del manuscrito de las *Memorias* y que no puede escapar al control de Don Bosco, pues sale por entregas en el *Bollettino Salesiano* —, es significativo que en todos los pasajes tomados de MO viene regularmente suprimida la referencia a presos o excarcelados (cfr. MO 127, 128, 130, 131, 134 y pasajes paralelos en BS 1879, n. 2, Febrero, p. 8; n. 3, Marzo, p. 6; n. 4, Abril, p. 9).

sadores y otros que venían de pueblos lejanos»,⁵ con la genérica intención de «disminuir el número de los golfos y de los delincuentes que acaban en las cárceles».⁶

Don Bosco no comienza, pues, algo novedoso, sino que prosigue con renovado fervor y más fuerza organizativa, conforme a las necesidades de los tiempos, experiencias que se hacían entonces, y se conectaban con un mensaje caritativo y social que data del siglo XVI y se repite con vigor en los siglos XVII y XVIII, sobre todo, en España, Francia e Inglaterra. Se refiere a los muchachos escapados de sus hogares y abandonados, que se dedican a la mendicidad y al vagabundeo.⁷ Para las personas importantes y de bien, esto representa un desorden, un escándalo y un peligro, al que se trata de poner remedio, en la línea señalada por Luis Vives en su obra *De subventione pauperum* (1526), ofreciendo asistencia, educación, trabajo: los «hospitaux généraux» en Francia, las «workhouses» en Inglaterra. En Turín se había proyectado, ya en 1580, un *Albergo di virtù*, que fue inaugurado en 1587,⁸ y, con un más amplio radio de acción, se había constituido en 1771 la *Opera della Mendicità Istruita* que, además de la catequesis dominical a los pobres, se interesó seguidamente por otras formas de asistencia y abrió escuelas en diversos barrios de la ciudad.⁹

En esta misma dirección y a propósito de la correlación entre las primeras iniciativas (Oratorio, festivo y cotidiano, Asilo) y la «juventud en peligro», las circulares, invitaciones, conferencias y cartas privadas de Don Bosco, adoptan, por lo general, un lenguaje coherente y realista, perfectamente aplicable, también, a las obras similares que se seguirán.

Así, en 1857, se declara que la finalidad de los tres Oratorios masculinos de Turín es: recoger en los días festivos «el mayor número posible de jóvenes

⁵ BS 1879, n. 2, Febrero, p. 8 y MO 130 (= BS 1879, n. 3, Marzo, p. 6).

⁶ MO 159 (= BS 1879, n. 7, Julio, p. 16).

⁷ Cfr. R. CHARTIER, M.M. COMPÈRE, D. JULIA, *L'éducation en France du XVI^e au XVIII^e siècle*, Paris, SEDES, 1976, pp. 57-58, que citan J.P. GUTTON, *La société et les Pauvres. L'exemple de la généralité de Lyon, 1534-1789*, Paris, Les Belles-Lettres, 1971; O. HUTON, *The Poor of eighteenth century France 1750-1789*, Oxford, At the Clarendon Press, 1974; J.P. GUTTON, *L'Etat et la mendicité dans la première moitié du XVIII^e siècle. Auvergne Beaujolais Forez Lyonnais*, Centre d'Etudes Foréziennes, 1973; *Etudes sur l'Histoire de la Pauvreté*, sous la direction de M. Mollat, Paris, Publications de la Sorbonne, 1974. En un principio, Don Bosco tiene en cuenta, junto a muchachos en dificultad, prevalentemente los limpiachimeneas o empleados en humildes servicios y que han llegado a la ciudad del campo o de las montañas, en una situación más cercana a la descrita en relación a l'*Ancien Régime* por L. CHEVALIER, *Classi lavoratrici e classi pericolose nella rivoluzione industriale*, Bari, Laterza, 1976, pp. 147-156 (Turín en torno al 1840 no es, ciertamente, Paris en esas mismas fechas).

⁸ Cfr. G. PONZO, *Stato e pauperismo in Italia: l'Albergo di Virtù di Torino (1580-1836)*, Roma, La Cultura, 1974, pp. 60-62; esenciales informaciones se hallan también en P. BARICCO, *L'istruzione popolare in Torino*, Torino, Botta, 1845, pp. 134-137; R.M. BORSARELLI, *La marchesa Giulia di Barolo e le opere assistenziali in Piemonte nel Risorgimento*, Torino, Chiantore, 1833, pp. 59-60.

⁹ Cfr. R.M. BORSARELLI, o.c., pp. 57-59.

en peligro, que acuden a esta capital»; mientras que la «casa aneja al Oratorio de Valdocco» ofrece «alojamiento, comida y vestido» a los jóvenes «ya sean de la ciudad o de los pueblos de provincia [...], que son tan pobres y abandonados, que no se podrían orientar hacia una profesión u oficio».¹⁰

Más aún, en análogas invitaciones de los años sucesivos (1862, 1865, 1866) no se cita sólo el Asilo para los aprendices, sino, también, el de los estudiantes, «ya que los jovencitos que allí acuden son, sólo en parte, de Turín, la mayoría proviene de otras ciudades y de diversos pueblos, de donde llegan a esta ciudad para buscar trabajo o dedicarse al estudio».¹¹

Lo mismo se dirá, más adelante, en circunstancias semejantes, como el *Patronage Saint-Pierre* de Nizza, construido «para ayudar a los niños en peligro»,¹² «la Casa de Artes y Oficios para niños pobres» en Buenos Aires,¹³ las escuelas para «los pobres hijos del pueblo» en La Spezia,¹⁴ la Casa del Sagrado Corazón en Roma para «la clase humilde del pueblo»,¹⁵ y, en general, todas las iniciativas en que quiere ver implicada la Asociación de los Cooperadores, que «tiene como fin primario la vida activa, con el ejercicio de la caridad hacia el prójimo y, especialmente, hacia la juventud en peligro».¹⁶

Pero, al mismo tiempo, en la realidad efectiva y en el lenguaje de Don Bosco, el interés por la juventud «abandonada» y «en peligro» se dilata y enriquece, dando a la fórmula, aparentemente convencional, significados siempre más articulados, en sintonía con las diversas obras, situaciones y épocas. Ya, respecto a los tímidos comienzos del Oratorio, Don Bosco hace notar: «Aunque mi objetivo era recoger sólo a los chicos en mayor peligro y con preferencia a los salidos de las cárceles, con todo, para poder tener un apoyo sobre el que basar la disciplina y la moralidad, he admitido a algunos otros de buena conducta y ya instruidos».¹⁷ Y el *Reglamento* confirmará una praxis, ya ampliamente consolidada y que convierte dicha obra en la institución menos elitista y más abierta: «se atiende especialmente a los jóvenes obreros [...]; pero,

¹⁰ *Invito a una lotteria di oggetti*, Enero de 1857: E 1,143-144.

¹¹ *Elenco degli oggetti graziosamente donati...*, Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales, 1866, p. 3: OE 17, p. 5; cfr. *Elenco degli oggetti*, Torino, Speirani, 1862, p. 2: OE 14, p. 198; *Lotteria di oggetti...*, Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales, 1865, p. 2: OE 16, p. 248: «I giovanetti accolti in questa casa sono divisi in due categorie, studenti ed artigiani».

¹² *Inaugurazione del patronato S. Pietro in Nizza a Mare...*, Torino, Tip. e Libr. Salesiana, 1877, p. 4.

¹³ Carta al Dr. Eduardo Carranza, Presidente de la Conferencia de S. Vicente de Paúl en Buenos Aires, 30 de Septiembre de 1877: E 3,221.

¹⁴ Circular para la casa de La Spezia, 11 de Octubre de 1880: E 3,627.

¹⁵ Carta a León XIII, Marzo de 1878: E 3,317.

¹⁶ *Associazione di buone opere*, Torino, Tip. di S. Francesco di Sales, 1875, p. 6: OE 25, p. 486; *Cooperatori salesiani ossia un modo pratico per giovare al buon costume ed alla civile società*, Torino, Tipografia Salesiana, 1876, p. 6: OE 28, p. 260 (idem, San Pier d'Arca, Tip. e Libr. di S. Vincenzo de' Paoli, 1877: OE 28, p. 368).

¹⁷ MO 128 (= BS 1879, n. 3, Marzo, p. 6)

no quedan excluidos los estudiantes, que en los días festivos o en vacaciones quisieran acudir».¹⁸

Más tarde, sobrevendrán dos hechos nuevos: el *proselitismo protestante* y el peligro de la *irreligión* a través de la escuela anticatólica; la audaz *empresa misionera*. Obviamente, en ambos casos, la idea de la juventud «pobre», abandonada y en peligro, asume una significación radicalmente nueva; el peligro se prospecta, más bien que en el plano social y jurídico, en una perspectiva esencialmente religiosa (y de civilización), que reduce sensiblemente el problema de las diferencias sociales: ya que, antes de cualquier «redención» cultural y profesional, por legítima que sea, urgen para todos la salvaguardia y la conversión religiosa.

Sobre el primer tema existe una lúcida síntesis, que se encuentra en una breve memoria histórica, presentada al Card. Nina, Secretario de Estado, del 12 de Marzo de 1879. Tras haber mencionado las luchas antiprotestantes emprendidas a partir de 1848, después del Estatuto y la subsiguiente legislación liberal — «con la prensa, la difusión de buenos libros, con los catecismos, la predicación, los Oratorios festivos y las Casas de Caridad» —, reafirma la específica vocación salesiana de trabajar por «librar de las asechanzas protestantes la clase más necesitada, a saber, la juventud pobre»; y señala, al mismo tiempo, una amplia variedad de obras: «el Oratorio de S. Luis en Turín, el Asilo de S. Pablo en La Spezia, iglesia y escuelas elementales en Vallecrosia, cerca de Ventimiglia; el Asilo de S. León en Marsella, las granjas agrícolas de St. Cyr y la de Navarre, cerca de Tolon; el Asilo de S. Pedro en Nizza Marítima, el Asilo de S. Vicente en S. Pierdarena, el Oratorio de la Santa Cruz en Lucca, los Asilos de Montevideo y de Buenos Aires».¹⁹

Otras obras, no muy diferentes, se abren en Uruguay y en Argentina, como rampa de lanzamiento, más o menos distante, hacia un modo distinto de evangelización misionera, como viene subrayado en diversos documentos, que desarrollan un proyecto más bien ambicioso, y que manifestó al Card. Franchi, ya en 1877: «[...] Se pensó hacer una nueva experiencia. No enviar ya más misioneros entre los salvajes, sino dirigirse a las regiones limítrofes de los países civilizados y allí fundar iglesias, escuelas y Casas, con una doble finalidad: 1° Contribuir a sostener en la fe a quienes ya la habían recibido; 2° Instruir, acoger aquellos indios que la religión o la necesidad les hubieran impulsado a buscar asilo entre los cristianos. El objetivo era entablar contactos con los padres a tra-

¹⁸ *Regolamento dell'Oratorio di S. Francesco di Sales per gli esterni*. Parte I: *Scopo di quest'opera*. Ya en 1848 Don Bosco podía realizar un curso de ejercicios espirituales, comentando el resultado de este modo: «Ciò riuscì assai bene. Molti intorno a cui erasi lavorato lungo tempo inutilmente, si diedero davvero ad una vita virtuosa. Parecchi si fecero religiosi; altri rimasero nel secolo, ma diventarono modelli nella frequenza agli Oratorii» (MO 207).

¹⁹ E 3,455-456; ideas análogas se hallan en un memorial presentado a León XIII también en Marzo de 1879: E 3,462-464.

vés de los hijos, para que los salvajes fueran evangelizadores de los mismos salvajes».²⁰

Pero, existe otro gran interés por la juventud, sumamente estimado por Don Bosco, y que lo ocupa activamente durante toda su vida, y es con una clase de jóvenes que no se pueden llamar «en peligro» y «abandonados» (quiza, pobres o de modesta condición económica): «jovencitos de buen carácter, que aprecian las prácticas piadosas, y que dan una cierta esperanza de estar llamados al estado eclesiástico».²¹ Esta nueva experiencia tuvo comienzo en 1849, y Don Bosco llegó a escribir, aunque exagerando evidentemente: «Se puede decir que la casa del Oratorio se convirtió durante casi 20 años en el Seminario diocesano»,²² y luego va madurando hasta llegar a la importante afirmación de 1881, que describe una realidad ya existente y, al mismo tiempo, un propósito de dilatarla: «Hablé de las principales obras emprendidas y terminadas con éxito [...] en Italia, Francia, España y en América; la creación de numerosas Casas y Talleres para enseñar oficios a muchachos abandonados [...]; la fundación de granjas agrícolas [...]; la apertura de Colegios con una cuota módica, para ofrecer, al mayor número posible de jóvenes con buenas disposiciones, la comodidad de recibir una instrucción no exenta de una educación cristiana, por la que lleguen a ser, con el tiempo, buenos sacerdotes o valientes misioneros, o buenos padres de familia [...]».²³

Un capítulo del *Reglamento para las casas* de 1877 fija normativamente no sólo la experiencia históricamente desarrollada poco a poco (que debe ser completada, naturalmente, con la referencia al *Reglamento para los externos*), sino, también, las formulaciones siempre más decididas y tajantes de Don Bosco, convertido en embajador de su propia obra durante los últimos años de su

²⁰ Carta del 31 Diciembre de 1877: E 3,257-259; idénticas ideas expone al nuevo Prefecto de Propaganda, card. Simeoni, Marzo de 1878: E 3,320-321; a León XIII, el 13 de Abril de 1880: E 3,568-575 (se presenta un prospecto analítico de las obras Salesianas de ultramar: es sustancialmente el mismo cuadro que ofrece Europa, con la añadidura de algunas obras misioneras previstas); a la Obra de Propaganda de la Fe de Lyon, Marzo de 1882: E 4,123-127.

²¹ Conferencia a los Cooperadores de Turín-Valdocco, 23 de Mayo de 1879: BS 1879, n. 6, Junio, p. 3. El cuidado de las vocaciones eclesiásticas es una finalidad primaria institucional de la Asociación de Cooperadores: «Coloro che ne sono in grado prenderanno cura speciale di quei giovanetti ed anche degli adulti, che forniti delle necessarie qualità morali e di attitudine allo studio dessero indizio di esserne chiamati, giovandoli coi loro consigli, indirizzandoli a quelle scuole, a que' Collegi, in cui possono essere coltivati e diretti a questo scopo» (*Cooperatori Salesiani ossia un Modo pratico per giovare al buon costume ed alla civile società*, 1876, p. 7: OE 28, p. 261).

²² MO 212.

²³ Conferencia a los Cooperadores y Cooperadoras de Casale Monferrato del 17 de Noviembre de 1881: BS 1881, n. 12, Diciembre, p. 5. En el ya citado *Elenco degli oggetti graziosamente donati...* (Torino, Speirani, 1862) se dice: «Siccome la divina Provvidenza fornì molti giovani di non ordinario ingegno, i quali per altro sono scarsi di mezzi materiali per progredire negli studii, così fu loro aperto un adito in questa casa [...]. Costoro per lo più riescono maestri di scuola, altri si danno al commercio, e quelli che ne hanno la vocazione sono avviati allo stato ecclesiastico» (p. 2: OE 14, p. 198).

vida, en los históricos viajes que realizó a Francia y a España, y a través de numerosos discursos y frecuentes conferencias. «Fin general de las casas de la Congregación es socorrer y hacer el bien al prójimo, especialmente mediante la formación de la juventud, educándola en los años más peligrosos, instruyéndola en las ciencias y en las artes, y encaminándola a la práctica de la religión y de la virtud. La Congregación no se cierra a ninguna categoría de personas, pero prefiere ocuparse de la clase media y pobre, por ser quienes más necesitan ayuda y asistencia».²⁴

Por tanto, no es posible reducir a una sola categoría la «juventud pobre y abandonada» de la que habla y se ocupa activamente Don Bosco. Abraza conjuntamente un área de jóvenes más bien amplia, cuyos límites inferiores rayan con el mundo «diverso» de los «delincuentes» e incluso de los que están en «correccional» por haber tenido que ver con la justicia, y también un tipo impreciso de muchachos considerados poco menos que irrecuperables mediante la disciplina preventiva, y que, por el contrario, constituyen un daño positivo para «la mayoría», de la que principalmente quiere ocuparse Don Bosco; mientras que en los niveles superiores se dejan fuera, en línea de principio (al menos por lo que respecta a Internados y Colegios), los jóvenes de clases altas, por renta o títulos de nobleza (quienes, por otra parte, se encontrarían a disgusto en instituciones bastante modestas por lo que se refiere a edificio, dotación de medios, alimentación, actividades culturales y el tono general de vida).²⁵

Es el cuadro que muestra el mismo Don Bosco, cuando repetidamente en los últimos años de vida presenta sus obras, los jóvenes en ellas acogidos, los objetivos que se quieren alcanzar.

En 1880 ofrece la siguiente lista de los tipos de obras «a favor de la juventud en peligro»: «Los Jardines de recreo, los Oratorios y escuelas dominicales, las escuelas diurnas y nocturnas, los Internados, los Colegios y los Centros de educación (que) se siguieron creando para beneficio público en Italia, en Francia y en América».²⁶

En Lucca (Abril de 1882) dice: «Muchos millares de jóvenes, en más de 100 Casas, reciben una educación cristiana, se instruyen y se encaminan a un arte u oficio, que les servirá para ganarse honradamente el sustento [...]. Estas ofertas van a contribuir a que estos jóvenes se preparen para integrarse en la so-

²⁴ *Regolamento per le Case della Congregazione di S. Francesco di Sales*, Parte II, capo I: *Scopo delle Case della Congregazione di S. Francesco di Sales*. Como se puede observar, aquí ya no se insiste sobre la juventud en peligro (o incluso peligrosa), sino, con mayor amplitud, sobre los «años más peligrosos» de la vida humana, el tiempo de la juventud.

²⁵ Sería necesaria una investigación más concreta en cada una de las obras, que precise los objetivos y destinatarios, la evolución en el tiempo, la situación ambiental, el nivel y la demanda de las familias, las cualidades de los directores y de los educadores, etc.

²⁶ BS 1880, n. 1, Enero, p. 1; sigue información sobre obras de diversa índole y orientación en Italia, Francia, Argentina (incluidas las misiones patagónicas) (pp. 1-3).

ciudad, para ser obreros cristianos, fieles soldados, maestros y profesores ejemplares, sacerdotes o incluso misioneros, que lleven la religión y la civilización a los pueblos salvajes».²⁷

En Turín, hablando a Cooperadores y Cooperadoras de la obra salesiana, el 1 de Junio de 1885 — «su aspecto era el de un hombre muy cansado y su voz un tanto débil» — subraya los motivos para sostenerla: «porque educa a los muchachos en la virtud, en el camino hacia el Santuario; porque tiene como finalidad principal instruir a la juventud, que hoy se ha convertido en el blanco de los malos; porque promueve en el mundo, a través de colegios, asilos, oratorios festivos y en las familias, promueve — digo — el amor a la religión, las buenas costumbres, la oración, la frecuencia de los sacramentos».²⁸

Finalmente, en el último recuerdo dejado a los Cooperadores para el año 1888, pocas semanas antes de su muerte, hace escribir: «Encomiendo a vuestra caridad todas las obras, que Dios se ha dignado confiarme a lo largo de casi cincuenta años; os encomiendo la educación cristiana de la juventud, las vocaciones al estado eclesiástico, y las misiones extranjeras; pero, de un modo muy particular, os encomiendo el cuidado de los muchachos pobres y abandonados, que fueron siempre la porción predilecta de mi corazón en la tierra, y que, por los merecimientos de Nuestro Señor Jesucristo, espero han de ser mi corona y mi gozo en el Cielo».²⁹

Claro está, que entre estas amplias perspectivas, las ansias más profundas se refieren a los jóvenes que se encuentran más próximos a los límites inferiores; un pensamiento expresado en un manuscrito de *Memorie dal 1841 al 1884-5-6 pel Sac. Gio. Bosco a' suoi figliuoli Salesiani* a modo de testamento: «El mundo nos aceptará siempre con agrado mientras nuestros cuidados se dirijan a los salvajes, a los muchachos más pobres, en mayor peligro de la Sociedad».³⁰

²⁷ BS 1882, n. 5, Mayo, p. 81.

²⁸ BS 1885, n. 7, Julio, p. 94.

²⁹ BS 1888, n. 1, Enero, p. 6.

³⁰ Cit. por MB 17, 272. En las conferencias de propaganda durante la última década prevalece la referencia a los fenómenos más alarmantes de la presencia de los jóvenes en la sociedad; pero es un tema que tiene el preciso objetivo de solicitar la beneficencia, con particular incidencia en aquellos que pensaban que los que se hallaban «en peligro» pudieran llegar un día a ser «peligrosos». De esta forma, en Roma en 1878 Don Bosco exhorta a los Cooperadores y Cooperadoras «a ayudar a los salesianos a hacer frente y poner un dique a la irreligión y a las malas costumbres cada día crecientes, que en las ciudades y pueblos arrastran a la eterna ruina a tanta pobre e inexperta juventud», a «disminuir el número de los golfos, que abandonados a sí mismos corren gran peligro de ir parar a la cárcel» (BS 1878, n. 3, Marzo, pp. 10-11); «Se trata de librarles de los peligros que les amenazan, de hacer el mal, de las mismas cárceles», escribirá en 1879 (BS 1879, n. 1, Enero, p. 2). Insistirá al año siguiente: «Pues, miles de muchachos, que, extraviados, faltos de religión y de educación, habrían llegado a ser el azote de la sociedad, y, quizás, no pocos habrían acabado en la cárcel blasfemando del Creador [...], se apartarían del mal camino» (BS 1880, n. 1, Enero, p. 3). Dirá en Génova el 30 de Marzo de 1882: «Los vemos vagabundeando por plazas y playas, creciendo en el ocio y en el juego, aprendiendo obscenidades y blasfemias,

2. Elementos de «psicología juvenil»

Para comprender la pedagogía de Don Bosco es necesario, también, tener presente la edad prevalente de los jóvenes objeto de sus preocupaciones, sobre todo, en las obras dirigidas personalmente (la gran Casa para estudiantes y artesanos de Turín-Valdocco) o las más atentamente seguidas (el Colegio de Lanzo Torinese y el Colegio-Seminario de Mirabello, trasladado después a Borgo S. Martino). Pero no es justificable fijarse en una edad científicamente definible, v.g. la *adolescencia*, como pretende A. Caviglia: «La mayoría de los pedagogos y de los escritores de educación dirigieron su atención a los niños entre los seis y doce años. El problema del progreso era el de las escuelas primarias y *elementales* (por no decir *infantiles*, es el caso de Aporti); Italia se encontraba, en este aspecto, muy retrasada. Ahora bien, el elemento al que Don Bosco se dirige y del que se ocupa — lo que él llama *la juventud, los jovencitos* — no son los niños, sino precisamente lo que él de hecho *trabaja*, de los doce años para arriba [...]. Y éste es uno de los méritos mayores de Don Bosco, el de haber encontrado, incluso literariamente, el justo camino de la educación de la *adolescencia*».³¹

Evidentemente, la pedagogía de Don Bosco no surge de una experiencia educativa específicamente orientada a la primera infancia y a la primera niñez; ni tampoco a la juventud madura en el momento de insertarse socialmente a través del matrimonio y con una definitiva ocupación profesional. Es una pedagogía «juvenil», dando a los términos *joven, juventud* el amplio significado que tiene en el modo de expresarse habitual en Don Bosco y que viene *concretamente precisado en las obras queridas y dirigidas por él*.

En el *Reglamento del Oratorio*, por ejemplo, se establece (y se practica, por

más tarde los vemos que se vuelven ladrones, truhanes y malhechores; finalmente, y a menudo, en la flor de la edad, los vemos arrojados en una prisión...» (BS 1882, n. 4, Abril, p. 70). De modo semejante está representada la situación de la juventud en Roma, sobre todo, la inmigrante: BS 1884, n. 1, Enero, p. 2 y Conferencia a los Cooperadores romanos del 8 de Mayo, BS 1884, n. 6, Junio, p. 88; y con tintas aún más negras, la juventud de París, «vasta capital de Francia, que cuenta con casi 2 millones de habitantes»: BS 1885, n. 7, Julio, p. 95, conferencia tenida en Turín el 1 de Junio); y al inicio de 1886: «En Italia los asilos, escuelas, talleres y los oratorios festivos estuvieron hasta ahora llenos de jovencitos, más o menos necesitados de especial caridad, para no permanecer o estar expuestos a los peligros de la miseria, de la ignorancia, de la irreligión o de las malas costumbres» (carta del Enero: BS 1886, n. 1, Enero, p. 2). Resumiendo, parece que de todos lados se está fraguando una gran conjura contra los jóvenes «en peligro»: «In questi tempi i malvagi cercano di spargere l'empietà e il mal costume, cercano di rovinare specialmente l'incauta gioventù con società, con pubbliche stampe, con riunioni che hanno per iscopo più o meno aperto di allontanarla dalla religione, dalla Chiesa, dalla sana morale» (Conferencia en Turín del 1 de Junio de 1885: BS 1885, n. 7, Julio, p. 95).

³¹ A. CAVIGLIA, *La Storia d'Italia capolavoro di Don Bosco*. Discorso introduttivo, en: *Opere e scritti editi e inediti di Don Bosco...*, vol. III: *La Storia d'Italia*, Torino, SEI, 1935, pp. XLII-XLIII; «Don Bosco anche letterariamente ha risolto il problema della pedagogia dell'adolescente» (p. XLIV).

lo general): «Se exige la edad de ocho años, por eso se excluyen los pequeños, porque enredan y son incapaces de entender lo que se les enseña».³² El *Reglamento para los internos* parece restringir notablemente los límites de edad, fijando como condición de admisión que el alumno haya «terminado el ciclo elemental».³³

Pero esta norma se refiere al *Asilo*, donde, «generalmente hablando, los jóvenes admitidos gratuitamente serán encaminados a un oficio», y sólo «algunos, a los que Dios concedió una aptitud especial para el estudio o para un arte liberal», son encaminados hacia al ciclo clásico o bachillerato.³⁴ Pero, como ya se ha visto, Don Bosco abría, también, Colegios para estudiantes, con frecuencia de muy diversa procedencia y destinación, que normalmente abarcaban el curso elemental completo (al menos desde el segundo año); así, por ejemplo, Mirabello Monferrato (más tarde Borgo S. Martino), Lanzo Torinese, Varazze, Alasio, Turín-Valsálice, Vallecrosia, La Spezia, Este, Villa Colón, Buenos Aires. Se puede afirmar con certeza que la mayoría de las obras (oratorios, internados, colegios) estaban abiertas a muchachos cuya edad iba desde la niñez a la adolescencia y juventud (aproximadamente desde los ocho a los dieciocho años, con una edad prevalente de los doce a los dieciséis años).³⁵

No hay que esperar de don Bosco un estudio científico sobre tan amplia variedad de edades, que permita distinguir claramente los diversos momentos del desarrollo, aunque, a veces, algunas caracterizaciones dadas por él se deban atribuir más a un nivel que a otro.³⁶ Por otro lado, su interés por esa realidad no es puramente casual o empírico, ni solamente tradicionalista o repetitivo; tanto es así, que las indicaciones más numerosas y meditadas sobre el tema se hallan en el opúsculo del 1877, que es el documento más sistemático y trabajado de su pedagogía.³⁷ En él se describe, ante todo, lo que para Don Bosco

³² *Regolamento dell'Oratorio di S. Francesco di Sales per gli esterni*, Parte II, capo II.

³³ *Regolamento per le Case della Società di S. Francesco di Sales*, Parte II, capo II, art. 9.

³⁴ *Ibid.*, art. 7.

³⁵ En Valdocco la edad media de los estudiantes se situaba entre los 13-14 años y la de los aprendices, entre los 14-15: cfr. P. STELLA, *Don Bosco nella storia economica e sociale* Roma, LAS, 1980, pp. 183-184.

³⁶ La terminología utilizada en los documentos, incluso oficiales, no ayuda a esclarecer los problemas. Las denominaciones (en italiano y en latín) relativas a la juventud y a los jóvenes (*fanciulli*, *giovani*, *giovanetti*; *pueri*, *adolescentes*, *adulescentuli*, *iuvenes*), salvo raras excepciones, se muestran intercambiables, aun cuando *fanciullo* y *giovanetto* parecen términos bastante específicos (8-12 y 12-16 años, respectivamente). Un intento de diferenciación entre *giovani adulti* o *grandicelli* o *i più grandicelli* (de los 16 a los 30 años) y *fanciulli*, *piccolini*, *giovanetti*, se halla en el fascículo *Opera di Maria Ausiliatrice per le vocazioni allo stato ecclesiastico eretta nell'Ospizio di S. Vincenzo de' Paoli in San Pier d'Arena* (San Pier d'Arena, Tip. e Libr. di S. Vincenzo de' Paoli, 1877), pp. 4, 5, 25; OE 29 pp. 4, 5, 25; cfr. también *Opera di Maria Ausiliatrice per le vocazioni allo stato ecclesiastico* (Fossano, Tip. Saccone, s.d. = 1875), p. 5: «Scopo di quest'Opera è di raccogliere Giovani grandicelli [...]. Ogni allievo deve appartenere ad onesta famiglia, essere sano, robusto, di buon carattere, nell'età dai 16 ai 30 anni»; también aquí a los *giovani adulti*, a los jóvenes *grandicelli* se contraponían los *fanciulli* y los *piccolini* (pp. 3 y 5; OE 27, pp. 3 e 5).

³⁷ *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù*: OE 29, pp. 99-109.

era el rasgo dominante de la edad en crecimiento, el motivo más decisivo para adoptar el «sistema preventivo»: «La razón más fundamental es la *ligereza infantil*, por la cual fácilmente se olvidan los niños de las reglas disciplinarias y de los castigos con que van sancionadas. A esta ligereza se debe el que, a menudo, un *jovencito* sea culpable de una falta y merecedor de un castigo al que *no había nunca prestado atención* y del que *no se acordaba* en el momento de cometer la falta».

Parece ser una característica casi connatural, que ha de conjuntarse con un segundo rasgo típico: la inexperiencia, la inmadurez y, por consiguiente, la inevitable *distracción e imprudencia*. Para Don Bosco la juventud, en el sentido más amplio, es por definición «inexperta» e «ingenua»,³⁸ por lo que es fácilmente enredada por los «engaños» ajenos (del demonio, de las malas compañías, de las ideas deslumbrantes o presentadas en forma cautivadora: las tentaciones, la libertad, la misma herejía). Precisamente por esto, «la juventud es la edad de los peligros, y éstos se hallan en cualquier lugar y entre personas de toda condición».³⁹

Pero, la raíz de la ligereza externa está dentro; se basa en una *innata* desorganización de la vida psíquica, previa a cualquier tipo de intervención formativa: «Los jovencitos faltos de *instrucción*, de *reflexión*, instigados por los compañeros o por la *irreflexión*, con frecuencia, se dejan arrastrar ciegamente al desorden por el único motivo de estar abandonados».⁴⁰

En conexión con esta característica, «una y otra vez, Don Bosco repite que la juventud es voluble, no es constante en los propósitos, frágil, se cansa fácilmente, tan inclinada al desaliento como al entusiasmo».⁴¹

Naturalmente, esto aparece más evidente ante realidades serias y comprometidas: la religión y la piedad, el estudio y el trabajo, la disciplina. «Es algo muy difícil de lograr que los jovencitos tomen gusto a la oración. A su edad,

³⁸ Cfr., por ejemplo: [G. BOSCO], *Fatti contemporanei esposti in forma di dialogo* (Torino, De-Agostini, 1853) p. 3: OE 5, p. 53; [G. BOSCO], *Lo spazzacamino* (Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales, 1866), p. 62: OE 17, p. 174; *Il Galantuomo*, Almanacco per il 1873 (Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales, 1872), p. 5 (OE 25, p. 5): «allontanare dal peccato l'incauta ed instabile gioventù»; G. BOSCO, *Severino ossia Avventure di un giovane alpigliano* (Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales, 1868), p. 4 (OE 20, p. 4): «Le mie sciagure servano ad altri d'avviso per evitare gli scogli che conducono alla rovina tanta inesperta gioventù»; G. BOSCO, *L'Oratorio di S. Francesco di Sales ospizio di beneficenza* (Torino, Tip. Salesiana, 1879), p. 3: OE 31, p. 259; BS 1878, n. 3, Marzo, p. 10 e 11; 1879, n. 3, Marzo, p. 5.

³⁹ G. BOSCO, *La forza della buona educazione*, Torino, Paravia, 1855, p. 55: OE 6, p. 55.

⁴⁰ *Il sistema preventivo applicato negli istituti di rieducazione*: E 3,300. El subrayado es nuestro.

⁴¹ P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. II, p. 190. «Egli è proprio dell'età volubile della gioventù di cangiar sovente proposito intorno a ciò che si vuole; perciò non di rado avviene che oggi si delibera una cosa, dimani un'altra; oggi una virtù praticata in grado eminente, domani l'opposto, e qui se non avvi chi attento vigili, spesso va a terminare con mal esito un'educazione che forse poteva riuscire delle più fortunate»: G. BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, Torino, Paravia, 1859, p. 37: OE 11, p. 187.

tan voluble, les hace parecer aburrida y, también, enormemente pesada cualquier cosa que requiera una gran atención mental».⁴²

Esto se debe a un hecho más profundo, en cierto modo ambiguo (puesto que también la virtud, la religión, el reino de la Gracia son *felicidad*), subrayado en el *Joven Instruido*, en la línea con la más difundida literatura ascética juvenil, tanto precedente como contemporánea: el hombre, y más abiertamente el joven, parece nacido para gozar, por su misma naturaleza (no se sabe si sana o herida por el pecado, pues Don Bosco aquí «parece no advertir tal distinción»)⁴³ desea la *alegría*, la diversión, el placer. «Si yo le digo a un chico que frecuente los Sacramentos, que haga un poco de oración cada día, me contestará: “Tengo otras cosas que hacer”, “Tengo que trabajar”, “Quiero divertirme”».⁴⁴

Mas, con todo, se subraya, también, y quizás preferentemente, el lado positivo de esta característica, como gusto por el *movimiento*, por la *vida*, por una adecuada expansión de las energías físicas, intelectuales, afectivas y morales. A ella directamente alude el «precepto» fundamental, que se inspira en S. Felipe Neri, pero que en el lenguaje y práctica educativa de Don Bosco asume un excepcional valor formativo: «Debe darse a los alumnos amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto. La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, los paseos, son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud».⁴⁵

Además de la *ligereza* y de la inclinación al *placer*, se encuentran en los jóvenes cualidades espontáneas absolutamente positivas, que Don Bosco advierte y describe con agrado en Miguel Magone, un modelo para la juventud, no sólo desde el punto de vista pedagógico, sino, sobre todo, desde el punto de vista de la estructura psicológica básica, anterior a cualquier defecto moral: la *vivacidad*, la *espontaneidad*, y la natural *simpatía por las cosas buenas* (por la verdadera *felicidad*). «De índole vivaz, pero, sincero, bueno, piadoso, apreciaba mucho las más pequeñas prácticas religiosas. Y las realizaba con alegría, con desenvoltura, y sin escrúpulos: de tal modo que, por su piedad, aplicación y afabilidad era estimado y respetado por todos; mientras que, por su vivacidad y buenos modales, se convertía en el ídolo de los recreos».⁴⁶ Aun tras el presentimiento de su muerte inminente, «no se alteró en lo más mínimo su alegría y jovialidad».⁴⁷

⁴² G. BOSCO, *Il pastorello delle Alpi ovvero vita del giovane Besucco Francesco d'Argentera*, Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Francesco di Sales, 1864, pp. 113-114: OE 15, pp. 355-356.

⁴³ P. STELLA, *o.c.*, vol. II, p. 188.

⁴⁴ G. BOSCO, *Il Giovane Provveduto per la pratica de' Suoi Doveri*, Torino, Paravia, 1847, p. 33: OE 2, p. 213.

⁴⁵ *Op. sul sistema preventivo*, párrafo 2, punto III.

⁴⁶ G. BOSCO, *Cenno biografico sul giovanetto Michele Magone allievo dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*, Torino, Tip. G.B. Paravia, 1861, p. 66: OE 13, p. 220.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 68: OE 13, p. 222.

Concorre, también, una vitalidad interior, que se revela como elevada *impresionabilidad* y *receptividad*, emotiva y perceptiva. Don Bosco trata explícitamente de ellas, a propósito de la labor educativa y moral que puede realizar el teatro: «Recuérdese que los jovencitos reciben en sus corazones las impresiones de las cosas vivamente representadas, y difícilmente se logra hacérselas olvidar con razones o con hechos opuestos».⁴⁸

La impresionabilidad puede presentar aspectos negativos, pero es considerada, sobre todo, en su lado positivo, como hace notar Don Bosco mismo, refiriéndose a la crisis beneficiosa de Josefa, la protagonista de la *Conversione di una Valdese*: «La juventud, hasta que no se hace esclava de los vicios, se detiene sólo de pasada en las otras cosas; pero las máximas religiosas, y sobre todo las máximas eternas, producen la más viva impresión».⁴⁹

Siguen a continuación dos dimensiones globales de psicología juvenil, que afectan a toda la personalidad y tienen una incidencia sobre todo el sistema educativo (aquí, parece referirse, sobre todo, a muchachos en pleno período adolescente y en vías de una mayor madurez juvenil). Estas características son: el sentido vivísimo de la *justicia*, la *intolerancia ante toda injusticia*, y la intensa *afectividad*, el *corazón*. Ambas características vienen explícitamente subrayadas en el célebre opúsculo de 1877 y presentan una evidente relación con dos radicales experiencias «preventivas»: la *razón* y la *amabilidad*.

Sobre la primera recalca Don Bosco: «Se ha observado que los muchachos no se olvidan de los castigos que se les han dado; y que, por lo general, conservan rencor, acompañado del deseo de sacudir el yugo de la autoridad y aún de tomar venganza. Parece, a veces, que hacen caso omiso; mas quien sigue sus pasos sabe muy bien cuán terribles son las reminiscencias de la juventud; y cómo olvidan fácilmente los castigos que les han dado los padres, mas, con mucha dificultad, los que les imponen los educadores. Ha habido quienes, en la ancianidad, se vengaron brutalmente de castigos que les dieron cuando se educaban».⁵⁰ La educación es «cuestión de corazón», porque el muchacho normal es *corazón* casi por naturaleza. Sólo por eso, el educador «podrá constantemente hablar con el lenguaje del corazón» y conquistarse «el corazón de su alumno». De hecho, «en todo joven, aún en el más depravado, hay un punto accesible al bien, y el primer deber del educador es buscar este punto, esta cuerda sensible del corazón y sacar provecho de ella».⁵¹

Don Bosco se limita a hacer alguna observación psicológica y moral en lo

⁴⁸ *Regolamento per le case della Società di S. Francesco di Sales*, Parte I, capo XVI: *Del teatrino*. De esta general convicción Don Bosco saca muchas veces normas pedagógicas: impresionar la fantasía de los jóvenes, insistir sobre particulares descripciones, interesar con actividades lúdicas y artísticas vivas y renovadas: cfr. MB 2, 340 y 388; 5, 347; 10, 1023; 11, 307; 12, 136.

⁴⁹ [G. BOSCO], *Conversione di una Valdese. Fatto contemporaneo*, Torino, De-Agostini, 1854, p. 27; OE 5, p. 285.

⁵⁰ *Op. sul sistema preventivo*, párrafo 1, punto IV.

⁵¹ MB 5, 367.

referente a la fase de la infancia (antes de los ocho años) y de la niñez (de los ocho a los doce años).

Sobre el período infantil, Don Bosco escribe de Domingo Savio que «también en esa edad de natural despreocupación dependía totalmente de su madre» y llega a saber, por el testimonio de los padres, que él fue así «desde la más tierna edad [...] en la que, por falta de reflexión, los muchachos son una molestia y una cruz constante para las madres; edad en la que todo lo quieren ver, tocar y generalmente estropear».⁵² Como se ha visto, los «pequeños» no se admiten en el Oratorio, por que «causan alboroto y porque son incapaces de comprender lo que allí se enseña».⁵³

Por el contrario, respecto a la niñez (8 a 12 años) la actitud es, más bien, ambivalente. Por un lado, Don Bosco le atribuye como propiedades «aburrimiento y desgana en rezar», y propensión a las «chiquilladas»;⁵⁴ pero, al mismo tiempo, no la exime de serias responsabilidades morales, como se ve en reflexiones recogidas en la *Crónica* de Don Bonetti, fechada el 1 de Marzo 1863: «Pienso que las confesiones de muchos jóvenes no puedan regirse por las normas de la Teología. Generalmente no se dan cuenta de las faltas cometidas desde los ocho a los doce años; y si un confesor no trata, particularmente, de sondear e interrogarles, no recapacitan sobre ello y van adelante así construyendo sobre un falso terreno».⁵⁵

3. Principios de teología de la juventud y de la educación

Como en tantos educadores y escritores espirituales de la juventud, se encuentra en Don Bosco una manera de considerar a los jóvenes, no en sí mismos, sino en relación a las profundas disponibilidades morales y educativas. Este punto de vista, esencialmente teológico, completado, además, con la experiencia, le permite, entre otras cosas, adoptar y establecer algunas *clasificaciones* de los jóvenes, que le ayudan a articular el sistema con aplicaciones metodológicas mejor individualizadas. Ahora bien, se encuentra en él una concepción teológica y, al mismo tiempo, *experiencial*, ampliamente adoptada por la tradición,⁵⁶ que justifica la confianza en la extraordinaria y *positiva disponibili-*

⁵² G. BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, pp. 12-13; OE 11, pp. 162-163.

⁵³ *Regolamento dell'Oratorio di S. Francesco di Sales per gli esterni*, Parte II, capo II, art. 3.

⁵⁴ G. BOSCO, *Cenni storici sulla vita del chierico Luigi Comollo...*, Torino, Speirani e Ferrero, 1844, p. 5 e 11; OE 1, pp. 5 e 11.

⁵⁵ MB 7, 404.

⁵⁶ P. STELLA, *Valori spirituali nel «Giovane Provveduto» di San Giovanni Bosco*, Roma, 1960, trata de este aspecto del problema, escribiendo sobre la plurisecular *Literatura ascética para la juventud en el Piemonte* y poniendo de relieve en varios autores el tema de la obligación y de las razones para entregarse a la virtud y al servicio de Dios en los primeros años, en la juventud, puesto que *la salvación depende ordinariamente del tiempo de la juventud* (Gobinet, Arvisenet, Avondo, de la Luzerne) (pp. 22-24).

dad de la edad juvenil (en sentido amplio) a la madurez moral y educativa, cuando viene oportunamente cultivada (con el empeño de los educadores y del mismo joven).

El principio viene enunciado, con abundantes referencias, en el libro-base de la pedagogía espiritual de Don Bosco, *El Joven Instruido*.⁵⁷ «Escuchad la advertencia (de Dios): “El camino que el hombre empieza en la juventud, lo sigue en la vejez hasta la muerte: *Adolescens iuxta viam suam etiam cum senuerit non recedet ab ea*”. Es decir: si empezamos de jóvenes una vida ejemplar, seremos ejemplares en la edad madura y nuestra muerte será santa y principio de eterna felicidad. Si, por el contrario, los vicios empiezan a dominarnos desde la juventud, es muy probable que nos esclavicen en cualquier edad hasta la muerte».⁵⁸

Y Don Bosco toma de la literatura precedente, y directamente de Gobinet, la motivación psicológico-moral de dicha disponibilidad (presentada como causa del amor preferencial que Dios tiene a los jóvenes): «El os ama porque estáis aún a tiempo para hacer muchas obras buenas; os ama porque os halláis en una edad sencilla, humilde, inocente y, por lo general, no habéis sido todavía presa infeliz del enemigo infernal».⁵⁹

Esta convicción le permite apoyar todo su sistema en una visión del joven teológicamente optimista, no en sentido rousseauiano — puesto que admite la posibilidad de las caídas, no sólo por causas ambientales y sociales, sino también por malicia interna (aunque no «completa») —; pero sí, en un contexto de intenso compromiso cristiano y social por parte de los adultos responsables. Esta idea, que implica un excepcional significado pedagógico, se encuentra en la *Introduzione* a un *Piano di Regolamento*, escrito alrededor de 1853: «*Ut filios Dei qui erant dispersi, congregaret in unum*. Ioan. c. 11 v. 52. Me parece que estas palabras se pueden aplicar literalmente a la juventud actual. La porción más delicada y preciosa de la sociedad humana, sobre la que

⁵⁷ G. BOSCO, *Il Giovane Provveduto per la pratica de' Suoi Doveri degli esercizi di cristiana pietà per la recita dell'Uffizio della Beata Vergine e de' principali Vesperi dell'anno coll'aggiunta di una scelta di laudi sacre ecc.*, Torino, Tip. Paravia, 1847: OE 2, pp. 183-532.

⁵⁸ *Ibid.*, p. [4-5]. La idea viene repetida pocas páginas más adelante en el art. 3º (*La salvezza di un figliuolo dipende ordinariamente dal tempo della gioventù*), uno de los «temas casi obligatorios en la literatura ascética para la juventud» (P. STELLA, *o.c.*, p. 52): «Il Signore vi fa sapere che se voi comincerete ad esser buoni in gioventù, tali sarete nel resto della vita [...]. Al contrario la mala vita cominciata in gioventù troppo facilmente sarà tale fino alla morte» (*Il Giovane Provveduto*, p. 12: OE 2, p. 192; y alguna línea más abajo se cita nuevamente *Prov. 22*; cfr. también G. BOSCO, *La forza della buona educazione*, pp. 62-63: OE 6, pp. 336-337).

⁵⁹ *Ibid.*, p. 11.

⁶⁰ De hecho, para Don Bosco, la impermeabilidad moral y educativa, por lo general, viene ocasionada por el ambiente; pero no se excluyen precisas responsabilidades personales: «Accade a molti giovanetti che per lo sfortunato incontro di perversi compagni, o per la trascuratezza dei genitori e spesso ancora per la loro indole infedele alla buona educazione, dalla più tenera età diventano preda infelice del vizio...» (G. BOSCO, *Biografia del sacerdote Giuseppe Caffasso esposta in due ragionamenti funebri*, Torino, Paravia, 1860, p. 12: OE 12, p. 362).

se fundan las esperanzas de un futuro feliz, no es por sí misma mala. Si se evita el descuido de los padres, el ocio, las malas compañías, con que pueden toparse, sobre todo, en los días de fiesta, resulta facilísimo instilar en sus tiernos corazones los principios de orden, de buenas costumbres, de respeto, de religión, porque si, tal vez, fueron ya maleados en esa edad, ha sido, más bien, por irreflexión, y no por una consumada malicia. Estos jóvenes tienen, ciertamente, necesidad de una mano bienhechora, que se cuide de ellos, los eduque, los conduzca a la virtud, los aleje del vicio. La dificultad reside en encontrar el modo de agruparlos, poderles hablar, instruirlos».⁶¹

Sobre esta base esencialmente sana es posible llevar a cabo la renovación y saneamiento de la sociedad. Don Bosco ya lo afirmaba mediante un *Avviso Sacro* difundido en 1849: «La porción de la sociedad humana, sobre la que se fundan las esperanzas del presente y del futuro, la porción de los más atentos cuidados es, sin duda alguna, la juventud. Si ésta se educa bien, habrá orden y moralidad; de lo contrario, habrá vicio y desorden».⁶² Y completa su pensamiento en 1877: «El mundo actual quiere ver hechos, quiere ver al clero trabajar en la instrucción y educación de la juventud pobre y abandonada, con obras benéficas, con internados, escuelas, artes, oficios [...]. Y éste es el único medio para salvar a la juventud pobre, instruyéndola en la religión y, por tanto, para cristianizar la sociedad».⁶³

También tienen un significado pedagógico, articulado según los diferentes grados de educabilidad, las clasificaciones de los jóvenes que a Don Bosco le gusta hacer.

La primera es autobiográfica. Hablando de los primeros estudios de latín en Chieri, Don Bosco escribe en las *Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales*: «En estas primeras cuatro clases aprendí, por mi cuenta, a tratar con los compañeros. Yo les tenía divididos en tres categorías: buenos, indiferentes y malos. A estos últimos debía evitarlos del todo y siempre, apenas los localizara; con los indiferentes bastaba un trato de cortesía y convivencia; con los buenos podía entablar amistad siempre y cuando fueran verdaderamente tales».⁶⁴

La clasificación más específicamente «teorizada» se encuentra en los *Artículos Generales*, pertenecientes, tanto literal como conceptualmente, al opúsculo

⁶¹ ACS 132, Oratorio, ms autografo di Don Bosco edito in S. G. BOSCO, *Scritti sul sistema preventivo nell'educazione della gioventù*, a cura di P. Braidò, Brescia, La Scuola, 1965, pp. 360-361.

⁶² MB 3, 605; de igual modo en una conferencia en París durante la primavera de 1883 (MB 16, 235) y en Lyon en Abril del mismo año (MB 16, 66), y en una carta a los habitantes de Casine del 6 de Septiembre de 1876 (MB 12, 700)

⁶³ MB 13, 127 (cit. por BS, Junio 1895).

⁶⁴ MO 50-51. Una clasificación, próxima a la clásica de los tres grados de la vida espiritual, es explicada en una de las buenas noches durante la novena de la Inmaculada de 1864: unos vuelan por el camino de la salvación, otros salen corriendo a más no poder, otros lo hacen a la fuerza, con desgana, casi como si les disgustase (MB 7, 823).

sobre el *Sistema preventivo* y al *Reglamento para las Casas de la Sociedad de S. Francisco de Sales*. Es un interesante modelo de psico-pedagogía diferencial según las aptitudes caracteriológicas y morales.

«4. Los jovencitos suelen manifestar uno de estos diversos caracteres: índole buena, ordinaria, difícil y mala. Es estricta obligación nuestra estudiar los medios conducentes a conciliar estos caracteres diversos para hacer bien a todos, sin que los unos puedan perjudicar a los otros.

5. Para los dotados por la naturaleza de buena índole, basta la vigilancia general, explicándoles las reglas disciplinarias y recomendando su observancia.

6. El grupo más numeroso es el de aquellos que tienen carácter ordinario, algo voluble e indiferente. Estos necesitan breves pero frecuentes recomendaciones, avisos y consejos. Es menester estimularlos al trabajo, aún con pequeños premios, y demostrando tener mucha confianza en ellos, sin dejar por eso de vigilarlos.

7. Mas los esfuerzos y solicitudes debe dirigirlos el educador, de modo especial, a los del último grupo: al de los discípulos difíciles y aun díscolos. El número de éstos puede calcularse en uno por cada quince. Esfuércese cada superior por conocerlos; infórmese de su conducta anterior; muéstrese amigo de ellos; déjeles hablar mucho y hable poco él, y sean sus conversaciones ejemplos cortitos, máximas, episodios y cosas semejantes. Pero no los pierda jamás de vista, sin dar a entender por esto que se desconfía de ellos.

8. Los maestros y asistentes observen inmediatamente, al encargarse de ellos, si falta alguno, y en el caso de que falte, llámenle enseguida con el pretexto de que tienen que decirle o recomendarle algo.

9. Cuando se hubiera de amonestarlos, avisarlos o corregirlos, no se verifique jamás en presencia de sus compañeros. Puede, con todo, aprovecharse de hechos o episodios sucedidos a otros para sacar de ellos alabanza o desaprobación que recaiga sobre aquellos de quienes hablamos».⁶⁵

⁶⁵ OE 29, pp. 111-113. Cfr. P. BRAIDO, *Il «sistema preventivo» in un «decalogo»...*, pp. 143-144.

PROPUESTAS DE ACTUACIÓN RESPECTO A MUCHACHOS CON ESPECIALES DIFICULTADES

Como se ha visto, todos los jóvenes, por el mero hecho de serlo, están virtualmente «en peligro»; más aún, si se piensa en las ocultas fuerzas del mal de que son blanco sin darse cuenta. Pero, entre la enorme multitud de jóvenes, Don Bosco distingue bastante claramente cuatro grupos:

- 1) muchachos de élite, por vocación y por cualidades intelectuales y morales;
- 2) la mayoría, a saber, «aquellos que tienen un carácter e índole ordinarios»;
- 3) una «tercera categoría: la de los discípulos difíciles e incluso díscolos» (en el *Reglamento para las Casas* de 1877 calcula que son un 6-7%);
- 4) en los límites inferiores de esta categoría y en la zona inmediatamente colindante se pueden colocar los muchachos con *particulares dificultades*: pequeños delincuentes, jóvenes bajo proceso judicial, encarcelados o reclusos en correccionales.

Esta cuarta categoría no viene incluida por él continua y sistemáticamente en el cuadro educativo-institucional previsto para la *mayoría*. Con todo, no ha ignorado su existencia y no la ha excluido de su atención como sacerdote y educador. Esta se manifestó en cuatro situaciones fundamentales:

- 1) una experiencia directa, aunque marginal, con presos y reclusos (1841-1855);
- 2) el encuentro con los «díscolos» dentro o cerca de sus propias obras;
- 3) la confrontación problemática con la hipótesis del reformatorio;
- 4) la propuesta de aplicar el sistema preventivo en todas partes y con ciertas diferencias.

1. Don Bosco y los jóvenes presos de la «Generala»

«Don Bosco, en estos años, no solamente se afanaba por atender a sus muchachos — atestigua su amigo Don Giacomelli, refiriéndose al período en torno a 1849 —. Yo le acompañaba a las cárceles, donde explicaba el cate-

cismo y confesaba».¹ Había comenzado esta labor animado por Don Cafasso ya en los años del Colegio Eclesiástico (1841-1844) y, luego, la había continuado por iniciativa personal o en conexión con la obra del Oratorio, como se desprende de diversas fuentes convergentes e interdependientes.²

Otras informaciones se refieren a la *cárcel de menores y casa de trabajo de la Generala* en Turín.³ «Desde que el Gobierno abrió aquel Penitencial, y confió su dirección a la Sociedad de S. Pedro ad Vincula, Don Bosco obtuvo el poder encontrarse, de cuando en cuando, con aquellos pobres jóvenes [...]. Con permiso del Director de la cárcel, les enseñaba el catecismo, les dirigía pláticas, los confesaba, y, a menudo, se entretenía con ellos en amistosa recreación, como hacía con sus chicos del Oratorio».⁴

En este contexto habría que situar la excepcional excursión a Stupinigi de todos los reclusos en la primavera de 1855, organizada únicamente por Don Bosco, con el consentimiento del Ministro del Interior Urbano Rattazzi, sin guardianes, garantizada exclusivamente por la mutua confianza, por la palabra dada y por el prestigio del educador.⁵

Pero, además de estas formas esporádicas de asistencia directa o excepcional, existe el testimonio personal del mismo Don Bosco, consignado en las *Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales*, que establece un nexo inmediato entre la actividad ejercida con los jóvenes reclusos y el origen y desarrollo del Oratorio. Aunque con una justa sospecha de inevitables superposiciones de fechas y recuerdos, y de probables ampliaciones,⁶ queda constancia de que, por un cierto período de tiempo, en el Oratorio hubo una especial sensibilidad por el problema de aquellos jóvenes que salían de la cárcel o del correccio-

¹ Cit. por MB 3, 595.

² Cfr. G. COLOMBERO, *Vita del servo di Dio D. Giuseppe Cafasso con cenni storici sul Convitto Ecclesiastico*, Torino, Canonica, 1895, pp. 200-202; L. NICOLIS DI ROBILANT, *Vita del Venerabile Giuseppe Cafasso Confondatore del Convitto Ecclesiastico di Torino*, vol. II, Torino, Scuola Tip. Salesiana, 1912, 88-89, 94-96; MB 2, 61-63, 105-109, 172-184, 273-277, 364-371; 6, 531.

³ En la *Generala* de Turín, inaugurada en 1845, eran «recogidos y tratados con el procedimiento del trabajo comunitario, del silencio y de la separación nocturna en celdas adecuadas, los jóvenes condenados a una pena correccional por haber actuado sin discernimiento al cometer la falta, y los jóvenes retenidos en la cárcel por corrección paterna» (*Società Reale pel patrocinio dei giovani liberati dalla Casa d'educazione correzionale*, Torino, Botta, 1847, p. 2).

⁴ BS 1882, n. 11, Noviembre, p. 180.

⁵ *Ibid.*, pp. 180-182; MB 5, 217-238. La primera publicación en orden cronológico que informa sobre el hecho es el opúsculo *Opere religiose e sociali in Italia*. Memoria del Conte Carlo Conestabile. Traduzione dal testo francese (Padova, Tipografia del Seminario, 1878). De esta fuente dependen los autores que escriben sobre este episodio, en vida de Don Bosco: L. Mendre (1879), C. d'Espinay (1881), Bonetti (1882), Du Boys (1884). Del tono general con el que Conestabile describe la figura y la obra del *abate Bosco en Turín* (pp. 4-39) y de las repetidas aproximaciones se podría legítimamente inferir que las modalidades del hecho de la *Generala* pueden haber sido notablemente exageradas hasta el límite de la leyenda (cfr. pp. 23-26).

⁶ Se ha subrayado ya la significativa discrepancia sobre este punto entre las *Memorias del Oratorio* y la más controlada *Historia del Oratorio* que atenúa sensiblemente el nexo entre oratorio y atención a los salidos de la cárcel.

nal.⁷ «Entonces palpé por mí mismo que, si los jóvenes salidos de lugares de castigo encontraban una mano bienhechora que se preocupara de ellos, les asistiera en los días festivos, les buscara colocación con buenos patronos y les visitara durante la semana, estos jóvenes se entregaban a una vida honrosa, olvidaban el pasado y resultaban, al fin, buenos cristianos y honrados ciudadanos».⁸

Existe, también, al menos una prueba documentada de que Don Bosco fué, además, «socio operante» de la *Società Reale pel patrocinio dei giovani liberati dalla Casa d'educazione correzionale*.⁹ Efectivamente, con carta del 8 de Agosto 1855, el vice-presidente de la Sociedad le confía un joven puesto en libertad, con la obligación, según cuanto prescribían las *Istruzioni pei Patroni dei giovani liberati*, de buscarle colocación, asistirlo y ayudarlo,teniéndolo bajo control durante el trienio de «aprendizaje». Don Bosco asume este encargo y sus obligaciones con una carta de Don Alasonatti del 14 de Agosto de 1855. El biógrafo añade que Don Bosco aceptó otros encargos de este tipo, pero con resultados desconsoladores, que le indujeron a solicitar de las autoridades el poder acoger estos muchachos en su casa, preventivamente.¹⁰

2. Interés de Don Bosco por los jóvenes en situaciones difíciles

Sin embargo, el interés más directo por los jóvenes en graves dificultades, de hecho o potencialmente, viene potenciado en la totalidad de sus obras educativas y de su pedagogía, comenzando por la forma primigenia y modélica, el Oratorio. Su fin esencial es prevenir de caer y recaer, como declara, con su habitual sencillez, al marqués Miguel de Cavour (padre de Gustavo y Camilo), preocupado por el orden público ante la numerosa e imprevisible vida oratoriana, en unos años de temor como aquellos, inmediatamente anteriores al 1848: «Espero, de este modo, disminuir el número de los golfos y de los delincentes que acaban en las cárceles».¹¹

Y es el *motivo* dominante de toda su actividad, especialmente intensificada

⁷ Probablemente, no de una manera preferencial, como se dice en MO 128: «Sebbene mio scopo fosse di raccogliere soltanto i più pericolanti fanciulli, e di preferenza quelli usciti dalle carceri».

⁸ MO 127: En una carta a los Administradores de la «Mendicità Istruita» del 20 de Febrero de 1850, refiriéndose a los que frecuentaban el Oratorio hacia el 1846, con evidente exageración se habla de « seis a setecientos jóvenes de doce a veinte años, de los cuales un gran número había salido de la cárcel o estaba en peligro de ir a ella » (E 1,29)

⁹ La *Società* se había constituido en 1846 a favor de los jóvenes que salían de la *Generala*. Carlos Alberto la había autorizado con un Patente real de 21 de Noviembre de 1846, aprobando sus Estatutos. Los socios estaban divididos en *operanti* (que asumían la función de *tutores*), *paganti* y *paganti e operanti*.

¹⁰ Cfr. MB 5, 228-231.

¹¹ MO 159 y BS 1879, n. 7, Julio, p. 16.

en sus últimos años, cuando el panorama de la *juventud en dificultad*, en el sentido más amplio del término, no se encierra ya en una óptica local, sino que tiene como inmenso encuadre *ciudades industriales en desarrollo*, los masivos fenómenos de la *emigración* y de la *inmigración*, profundas transformaciones sociales y culturales, crisis de relación entre cultura y fe religiosa.¹² «La enseñanza civil, la educación moral de la juventud, tanto abandonada como en peligro, para apartarla del vicio, de hacer el mal, de la deshonra, y, tal vez, hasta de la cárcel, he aquí a donde apunta nuestra obra»; «dedicándose especialmente al bien de la juventud más necesitada, tiende a disminuir los golfos y vagabundos; tiende a rebajar el número de pequeños malhechores y ladronzuelos; tiende a dejar vacías las cárceles».¹³

Escasean las referencias sobre el modo como Don Bosco actuaba en los casos de chicos *difíciles* residentes en sus obras. Pues, algunas no se dedican a jóvenes *con dificultades* en sentido propio, sino, simplemente, en el sentido de obras con finalidades especiales. De hecho, se refiere al Internado de Turín-Valdocco (el único dirigido personalmente por Don Bosco y por él atendido con una atención preferente) y, en concreto, a la sección de estudiantes, que tendía a acoger, en número cada vez mayor, aspirantes a la vida eclesial. Deben interpretarse, pues, en ese contexto, y no generalizarse, determinados juicios severos sobre la irrecuperabilidad (solamente relativa) de determinados individuos y la drástica decisión de ciertas expulsiones (por grave insubordinación, deshonestidad o «inmoralidad», escándalo, robo, desprecio de las prácticas religiosas).¹⁴

Alrededor de los años 1846-1850 y al margen de su actividad oratoriana, Don Bosco tiene un típico contacto con jóvenes pendencieros, violentos, al borde de la delincuencia. Son los encuentros duros con las bandas, conjuntos o grupos de barriada en permanente lucha, y con sus «jefes», a los que, a menudo, hace frente y logra amansar, empleando — como señala G.B. Lemoyne — «todos los artimañas de una exquisita caridad para reducirlos, ayudarles y arrancarlos de aquellas malditas agrupaciones».¹⁵

Se cuenta, también, el caso de un muchacho de catorce años, hijo de padre borracho y anticlerical, que encontrándose casualmente en el Oratorio por el año 1846, se zambulle de lleno en diversas actividades recreativas, pero se resiste a participar en las funciones de iglesia, porque, según las enseñanzas paternas, no quiere convertirse «en un mojado y en un bobo». Don Bosco se lo gana con su comprensión y paciencia, de tal modo que «en pocas semanas el golfillo cambió de ideas y costumbres». Lo atestigua el citado biógrafo, que

¹² De este vasto aspecto del problema se ha tratado en el capítulo precedente.

¹³ Charla tenida con los ex-alumnos de Turín-Valdocco, 24 de Junio de 1883: BS 1883, n. 8, Agosto, pp. 127-128.

¹⁴ Cfr., por ejemplo, MB 4, 566-567; 6, 380-399; 7, 118-119; 9, 66-67, 179, 438; 10, 1043; 12, 568, 580-581; 14, 111-112; 16, 447.

¹⁵ MB 3, 328 (cfr. pp. 326-333)

añade: «Escenas similares se repitieron muchas veces, en aquellos tiempos y en años sucesivos. Don Bosco vencía con su prudencia y su paciente caridad los corazones más reacios y duros, los ponía en gracia de Dios y los hacía felices».¹⁶

Lemoine aporta, también, un breve resumen, hecho por Don Bosco, del trabajo realizado con los jóvenes «desde los primeros años, hasta 1860», y «sin mencionar los que abrazaban la carrera sacerdotal»:

«Para darse cuenta de los resultados obtenidos por estas escuelas, oratorios y por este internado, hay que dividir a los alumnos en tres categorías: *díscolos*, *disipados* y *buenos*. Los *buenos* se conservan y adelantan en el bien maravillosamente. Los *disipados*, es decir, los acostumbrados a holgazanear y trabajar poco, se dejan guiar hasta conseguir un buen resultado, con el aprendizaje, la asistencia y el trabajo. Los *díscolos* dan mucho que hacer. Si se logra que se aficionen al trabajo, por lo general son recuperables. Con los medios señalados se han obtenido algunos resultados, que pueden expresarse así:

1° No empeoran.

2° Muchos llegan a sentar la cabeza y, por consiguiente, a ganarse el pan honradamente.

3° Los mismos que se muestran insensibles a los cuidados de la vigilancia, con el tiempo permiten que los buenos principios alcanzados lleguen a producir más tarde efectos saludables.

Por lo cual, cada año se ha logrado colocar varios centenares de jovencitos al servicio de óptimos maestros, que les enseñaron un oficio. Muchos volvían a sus casas, de donde habían escapado, y ahora son más dóciles y obedientes. Muchos se colocaron para trabajar en familias honradas».¹⁷

3. Negociaciones de Don Bosco para regentar instituciones reeducativas y correccionales

Don Bosco se interesó también, alguna vez, por tomar la dirección de centros de reeducación y de correccionales. Puede servir de muestra la noticia que inserta casualmente Don Amadei en el volumen 10 de las *Memorias Biográficas*: «En una de las mencionadas audiencias, no sabemos si en Florencia o en Roma, Lanza le pidió noticias del Oratorio de Valdocco y le propuso que abriera un correccional para jóvenes díscolos y abandonados en alguna casa religiosa».¹⁸ Mas, pocos años antes (1867-1868), había habido una propuesta seria y real por parte del Duque Salviati, para que Don Bosco aceptase la direc-

¹⁶ MB 2, 568.

¹⁷ MB 6, 804-805. Cfr. P. BRAIDO, *Don Bosco per i giovani: l'«oratorio»; una «congregazione degli oratori»*. Documenti, Roma, LAS, 1988, pp. 74-75.

¹⁸ MB 10, 436.

ción de la granja agrícola y correccional de Vigna Pía en Roma. Este se mostró decididamente favorable, aunque no se siguió ningún resultado concreto.¹⁹ Difícil saber el por qué, mucho más cuando Don Bosco deseaba tener en Roma un punto de referencia para su Sociedad religiosa.

Más complejas son las negociaciones y, sobre todo, las razones a favor y en contra de la propuesta de aceptar un gran centro-correccional en Madrid (1885-1886). Están implicados en el asunto dos senadores, una Comisión formada por personalidades de primer plano en el campo político y financiero, Don Bosco y el Consejo Superior de la Sociedad Salesiana, además, el Nuncio Apostólico en Madrid, el futuro Card. Rampolla. Don Branda, director del Colegio Salesiano de Barcelona-Sarriá, «no cesaba de repetir que, tratándose de casas-correccionales, buscasen en otra parte, pues no era esa la finalidad de la Congregación de Don Bosco».²⁰ Don Bosco escribe desde Alassio al senador Silvela, el 17 de Marzo 1886: «... Pero, aparte de la escasez de personal para los compromisos ya existentes, las características de esa obra y sus normas disciplinares no me permiten secundar este mutuo deseo. Pese a toda la buena voluntad de hacer el bien, nosotros no podríamos apartarnos en la práctica de cuanto establece nuestro Reglamento, del que he mandado copia en Septiembre pasado. Sería aceptable para nosotros una Obra, estilo de los Talleres Salesianos de Barcelona-Sarriá; pero, no lo sería igualmente una escuela correccional en las mismas condiciones que esa de Santa Rita».²¹ El texto del acuerdo, redactado por Don Rua y firmado por Don Bosco — ante la persistente insistencia de Mons. Rampolla —, contiene, entre otras cosas, la condición restrictiva de no admitir, al menos durante cinco años, ningún joven que *haya tenido sentencia condenatoria*, y se justifica con dos razones: 1) suprimir, de la obra y de los alumnos que de ella salen, la «señal de infamia» inherente a un correccional, o reformatorio; se propone, por esto, el nombre de Internado o Instituto, en vez de Reformatorio o Patronato; 2) «conseguir un buen número de jóvenes bien educados, que servirán a encaminar, más fácilmente, hacia el trabajo y la virtud, a los que entrarán después».²²

La propuesta del acuerdo no tuvo éxito, pero tiene un gran significado como testimonio del valor universal atribuido por Don Bosco al sistema preventivo, aplicado con decisión, prudencia y gradualmente. Fuera de él, no queda otro recurso de dirección y rehabilitación que la disciplina y el miedo a los castigos, el *sistema represivo*, como escribe explícitamente Don Bosco en la promemoria a Francisco Crispi (Febrero de 1878): «Dos son los sistemas para la educación moral y cívica de la juventud: *represivo* y *preventivo*. Ambos se pue-

¹⁹ MB 8, 606-607; 9, 48-49, 51, 73, 114.

²⁰ MB 17, 597. Cfr. Verbali delle Riunioni Capitolari, vol. I, seduta antimeridiana del 22 settembre 1885, ASC de Roma.

²¹ MB 17, 601; E 4,354.

²² MB 17, 604-605. Es lo esencial de cuanto se había decidido en la sesión capitular del 25 de Junio de 1886, presidida por Don Bosco.

den aplicar en la sociedad y en los centros educativos [...]. Dado que las leyes vigilan sobre los culpables, son necesarios, ciertamente, grandes recursos para disminuir el número de aquéllos».²³

4. El «proyecto preventivo» para «jóvenes en peligro»

Don Bosco, pocos meses después de la publicación del opúsculo sobre el sistema preventivo, enviaba al Ministro del Interior Francisco Crispi un texto profundamente reelaborado y simplificado, con la idea de «presentar las bases sobre las que se puede regular el sistema preventivo aplicado a jovencitos en peligro por las calles y en las casas y centros de educación».²⁴ Según una carta del 23 de Julio al nuevo Ministro del Interior, José Zanardelli, había sido el mismo Crispi el que había pedido «su parecer sobre el sistema preventivo y sobre la posibilidad de atender a los chicos que no son malos, sino que, únicamente, están abandonados y, por tanto, expuestos a peligros, en diversas ciudades de Italia, y, particularmente, en Roma».²⁵

Entre el opúsculo de 1877 y el de 1878 existe una gran diferencia, no sólo por las dimensiones y el contenido, sino, sobre todo, por la inspiración básica. El primero es la expresión madura y sistemática del convencimiento fundamental de Don Bosco de que sin la religión (concretamente la religión católica) no puede darse una auténtica educación. Se lo había expresamente manifestado al agnóstico Urbano Rattazzi en 1854, cuando, entre los políticos, y más aún, en el país, se percibía, todavía, profundamente la presencia de la fe: «¿Qué impide al Gobierno de emplear este sistema en sus Centros Penitenciarios? Introdúzcase la Religión; establézcase un tiempo adecuado para la enseñanza religiosa y las prácticas piadosas; dése la importancia que se merecen por parte de quien manda; déjese entrar a menudo al Ministro de Dios, y permítasele alternar libremente con aquellos desgraciados, y hacerles oír una palabra de afecto y de paz, y, entonces, el método preventivo será plenamente adoptado. En poco tiempo, los guardianes no tendrán nada o muy poco que hacer; y el Gobierno tendrá el mérito de haber devuelto a las familias y a la sociedad tantos miembros sanos y útiles».²⁶ Al año siguiente, después del episodio de la Gene-

²³ E 3,300.

²⁴ Carta del 21 de Febrero de 1878: E 3,298.

²⁵ E 3,366. E. Ceria, después de haber hablado del coloquio de Don Bosco y Crispi en Roma, en Febrero de 1878, sobre las posibilidades de un Conclave al seguro de cualquier sorpresa, añade: «Crispi chiese pure a Don Bosco notizie sull'andamento della sua opera, il che lo portò a parlare di sistemi educativi e a lamentare i disordini che avvenivano nelle carceri dei giovani corrigendi. Su tale argomento la conversazione durò a lungo. Il Ministro senti i pareri di Don Bosco, fece voti perché quei luoghi, ove la gioventù rinchiusa, anziché migliorare, andava moralmente peggiorando, fossero affidati agli educatori cresciuti nell'Oratorio di Don Bosco e gli chiese un programma del suo sistema per poterlo esaminare» (MB 13, 483).

²⁶ *Storia dell' Oratorio...*, BS 1882, n. 11, Noviembre, p. 180.

rala, Don Bosco repite al mismo ministro, que quería saber del sacerdote «el motivo, por el que el Estado no tiene influencia» sobre esos jóvenes: «La fuerza que nosotros poseemos es una fuerza moral: diversamente al estado, que no sabe sino mandar y castigar, nosotros hablamos principalmente al corazón de los jóvenes, y nuestra palabra es la palabra de Dios».²⁷

En 1878 la ruptura entre los dos mundos, el político y el religioso, se hace más profunda y surgen fenómenos más consistentes y dilatados de crisis y de transformaciones sociales. Así pues, Don Bosco plantea en su breve escrito temas que sus destinatarios pueden entender: escribe a laicos, en cierto modo, laicalmente. Tras una rápida indicación de la diferencia existente entre los dos sistemas educativos, determina *qué muchachos deben considerarse peligrosos* (los que marchan a otras ciudades y pueblos en busca de trabajo, los huérfanos, aquellos de quienes sus padres no pueden o no quieren cuidarse, los vagabundos que caen en manos de la seguridad pública, pero que no son todavía unos golfos); señala los *medios* necesarios y posibles (jardines de recreo festivo, asistencia durante la semana de los que trabajan, internados y casas de artes y oficios y granjas agrícolas); propone que, en vez de una gestión directa del problema por parte del gobierno, se procure un *congruo sostenimiento* con edificios, equipamiento y subvenciones financieras; expone un cuadro de resultados *previsibles*, en base a una experiencia de treinta y cinco años.²⁸

En compendio, presenta una «versión» del sistema preventivo que conserva sus elementos esenciales, sin una explícita referencia religiosa: el único término eclesialístico — el «catecismo» — viene indicado exclusivamente como medio para dar «un alimento moral proporcionado a estos pobres hijos del pueblo».²⁹ La religión, evidentemente, viene silenciada, pero no excluida, puesto que una pedagogía del corazón (y de la razón), que exige una incondicional entrega al bien integral del muchacho y trata de acercarse a él por el camino del afecto y del sentimiento, no puede ignorar, en definitiva, los profundos problemas que se plantean más allá de todas las posibles dificultades de orden social y psicológico.

Para Don Bosco pueden reducirse esencialmente a la ausencia de Dios, al desconocimiento de las normas morales, a la corrupción del corazón, al oscurecimiento mental; por causa de la incapacidad, imposibilidad o descuido de los adultos y, sobre todo, de los padres y de la familia, del influjo deletéreo de la sociedad, de la intencionada y negativa actividad de los apóstoles de la incredulidad y de la inmoralidad, y de las malas compañías. Por tanto, tendrá que ser recuperando *gradualmente* los valores de todo el sistema como se consolidará una total redención, sin infravalorar la importancia de los objetivos intermedios que sean posibles y alcanzables en concreto: un nuevo sentido de la exis-

²⁷ *Ibid.*, p. 182.

²⁸ E 3,300-302.

²⁹ E 3,301.

tencia, la fe en el poder del amor, el redescubrimiento de la alegría, la afición al trabajo, el compromiso y la capacidad de inspirar el propio comportamiento en los principios de la honradez y de la solidaridad social.

LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE ANTIGUO «RENOVADO» «SEGÚN LAS NECESIDADES DE LOS TIEMPOS»: EL CRISTIANO Y EL CIUDADANO

El sistema educativo de Don Bosco — como toda su actividad pastoral y su espiritualidad — no se presenta con la *radicalidad* de otros profetas de la educación; no tiene por objetivo, por ejemplo, la creación de un *nuevo hombre* en el sentido de Rousseau o de Makarenko.¹ Sin embargo, no se limita, tampoco, con mentalidad restauradora, a volver al *hombre antiguo*, el de la tradición cristiana y civil del *Ancien Régime*. Don Bosco se ha considerado a sí mismo y su propia obra educativa de un modo más complejo, casi como una síntesis de lo *nuevo* y de lo *antiguo*, de innovación y de tradición; y análoga comprensión, si bien diferenciada, tienen de él sus contemporáneos.

1. Síntesis de tradición y de novedad

Son innumerables las expresiones prácticas y teóricas de dicha mentalidad. La más obvia y divulgada es, ciertamente, la contenida en la fórmula «buen cristiano y honrado ciudadano», traducida más tarde, en el momento de la iniciativa misionera (desde 1875), a otra más amplia, pero de idéntica inspiración, «evangelización y civilización»,² o el «bien de la humanidad y de la reli-

¹ Es el sentido del *Émile* y de la revolución antropológica rousseauiana (como explican, en particular, A. RAVIER, *L'éducation de l'Homme nouveau*, Paris, Spes, 1944; y M. RANG, *Rousseaus Lebre vom Menschen*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1959); como, también, del *inicio absoluto* (= «crear el hombre nuevo», el colectivista soviético) descrito por A.S. Makarenko en el *Poema pedagógico*.

² La primera fórmula es la más corriente y extendida (con variantes: «buoni cittadini e veri cristiani»; «buoni cristiani e savii cittadini»; «buoni cristiani e uomini probi»): cfr., por ejemplo, carta a la co. Uguccioni del 28 de Marzo de 1872: E 2,203; en BS 1878, n. 3, Marzo, p. 11 (conf. a los Cooperadores en Roma); carta a los Cooperadores, BS 1879, n. 1, Enero, pp. 1-2. Pero, también la segunda fórmula se repite con frecuencia en los últimos años: carta del 15 de Abril de 1880 a Don Bodratto (E 3,576-577); carta del 1 de Noviembre de 1886 a destinatario desconocido (E 4,364: llevar «la religione e la civiltà tra quei popoli e nazioni che l'una e l'altra tuttora ignorano»). En esta misma línea se expresa el 13 de Julio de 1884, hablando a un grupo de ex-alumnos: «Avrei vivo desiderio di rivedere coloro che con tanta abnegazione son partiti da questo Oratorio, per andare a recare la civiltà cristiana in mezzo alle tribù selvaggio [...]. Quando questi sel-

gión».³ Se repiten también otras fórmulas: se habla, por ejemplo, de jóvenes «encaminados por la senda de la virtud, y capaces de ganarse honradamente el sustento de la propia vida» y de «frutos morales y materiales» obtenidos «para provecho de las almas y de la sociedad civil».⁴ Más tarde, aparecen referencias más articuladas a la obra complexiva de regeneración de la sociedad mediante la recuperación de los jóvenes abandonados: «Si una mano bienhechora les aparta oportunamente de los peligros, los encamina hacia una carrera honrosa, y les forma en la virtud por medio de la religión, serán de provecho para sí mismos y para los demás, buenos cristianos, honrados ciudadanos, para transformarse un día en afortunados moradores del Cielo».⁵

Son, pues, distintas versiones de un único «manifiesto educativo» de sabor tradicional, contenido en el primer libro importante de orientación religiosa de la vida, *El Joven Instruido*: «Os presento un breve y fácil método de vida, pero suficiente para poder ser el consuelo de vuestros padres, el honor de vuestra patria, buenos ciudadanos en la tierra y, después, moradores felices del cielo».⁶

Más o menos explícitamente, estas expresiones muestran una mentalidad «moderada», no infrecuente en un mundo católico empeñado en la obra de reconstrucción moral y civil tras la tormenta revolucionaria.

Por un lado, no se puede ocultar una cierta añoranza de «los buenos tiempos antiguos», que precedieron a la transformación, provocada en todos los sectores por la Revolución francesa. Y, por lo tanto, existe una intensa aspiración de volver a una sociedad vista como integralmente cristiana, basada sobre las tradicionales virtudes religiosas y morales: la fe, la práctica religiosa generalizada, la vida sacramental, la catequesis familiar y en la iglesia, el ejercicio de obras de misericordia, la obediencia al «paternal» gobierno de las legítimas autoridades religiosas y civiles, el respeto a las «normas» y a la jerarquía, el contentarse con la propia situación, la laboriosidad, la aceptación del sacrificio, la esperanza del premio desde la perspectiva de los «Novísimos».

Por otro lado, se tiene la sensación de que un mundo nuevo irrumpe con fuerza, con su encanto y sus conquistas de progreso y cultura. No sólo es absurdo oponerse a su avance: es como querer parar un tren lanzado a una carrera desenfrenada; y, aunque se lograra eso, no aportaría ningún bien, porque se sacrificarían inútilmente muchas cosas preciosas.

vaggi saranno convertiti [...], essi pure faran vedere al mondo come si possa amar Iddio ed essere nello stesso tempo onestamente allegri: essere Cristiani e nello stesso tempo onesti e laboriosi cittadini» (en el BS 1884, n. 1, Enero, pp. 3-4). Análogos conceptos sobre la formación de un «pueblo cristiano» vienen manifestados en otras ocasiones (BS 1885, n. 1, Enero, p. 3; BS 1886, n. 1, Enero, pp. 3 y 5; BS 1887, n. 1, Enero, pp. 3-4).

³ Cfr. *Ai Cooperatori Salesiani*, en BS 1877, n. 8, Agosto, p. 1.

⁴ Carta a los Cooperadores, BS 1879, n. 1, Enero, pp. 1-2.

⁵ Conferencia a los Cooperadores de Génova, 30 de Marzo de 1882, BS 1882, n. 4, Abril, p. 70.

⁶ G. BOSCO, *Il Giovane Provveduto...*, p. [5]: OE 2, p. 187.

Don Bosco comparte, a su modo, una difundida tendencia, que configura el nuevo tipo de hombre y de cristiano como una síntesis del «creyente» tradicional y del «ciudadano» del nuevo orden.

En el plano pedagógico esto le lleva a recuperar el antiguo trinomio educativo: *piEDAD y moralidad, cultura* (saber) y *civismo* en un renovado proyecto operativo, que procura la más decidida aceptación del *citoyen* y de los valores seculares, de la naturaleza y de la razón.

En esta perspectiva pretende afirmarse sustancialmente el *valor* intrínseco de cada una de las realidades programáticas clásicas, pero, al mismo tiempo, se propugna claramente, *también*, la subordinación y funcionalidad de la *cultura* y del *civismo* (entendido en un sentido nuevo) a la *piEDAD* y a la *moralidad*, en un enfoque que tiende a hacerse *integrista* más que *integral*.⁷

Es el estilo de toda su vida: católico convencido, centrado en Dios, fiel a la Iglesia y al Papa, sacerdote en todas partes; e, indisolublemente, ciudadano insertado en la sociedad, comprometido con una aportación suya específica en el progreso material y espiritual.⁸

Con acertada intuición, en la audiencia del 19 de Mayo de 1884, León XIII le dijo, como resumiendo toda una vida: «Usted tiene la misión de hacer ver al mundo que se puede ser un buen católico y, al mismo tiempo, bueno y honrado ciudadano; que se puede hacer mucho bien a la juventud pobre y abandonada en cualquier momento, sin chocar con las corrientes políticas, y conservándose buenos católicos».⁹ Este punto se repite con frecuencia en contextos de una declarada «neutralidad política», es decir, en realidad «parti-

⁷ Ciertamente, persiste en la mentalidad de Don Bosco la voluntad de salvar los valores subyacentes en la nueva civilización; pero, esta salvación se realiza en el interior y en base a una clara conciencia cristiana, convencida de la realidad renovadora de la *Gracia*. Son ajenas a su intención explícita todas las exigencias de un correcto *humanismo integral* con las ulteriores elaboraciones y precisiones. Más bien, aunque con un gran impulso instintivo a valorar todo lo humano que existe en lo cristiano y cuanto de positivo se encuentra en la creación, prevalece en él la voluntad de *cristianizar la civilización*, demostrando que sólo así ésta puede salvarse; aún más, que sólo por el Cristianismo pueden conservarse y desarrollarse la civilización y la «socialidad». Queda, en cierta medida, el interrogante puesto por B. Plongerón en una perspectiva más vasta, pero siempre del mismo signo: «Le christianiser en le civilisant ou bien l'inverse?» (B. PLONGERON, *Affirmation et transformations d'une «civilisation chrétienne» à la fin du XVIII^e siècle*, en el vol. *Civilisation chrétienne. Approche historique d'une idéologie, XVIII^e-XX^e siècle*, Paris, Beauchesne, 1975, p. 10). En el mismo volumen se halla un ensayo de X. de Montclos sobre *Lavigerie, le Christianisme et la civilisation* (pp. 309-348) (el arzobispo de Argel tuvo relación con Don Bosco y le recomendó algunos jóvenes árabes). La postura práctica de Don Bosco respecto a la relación entre «Cristianismo» y «Civilización» parece que presenta analogías con la del cardenal, aunque, naturalmente, a un nivel menos reflejo y con una conciencia más tranquila de poderse conciliar ambos valores (cfr. sobre todo, *Réflexions sur l'idéologie de la civilisation chez Lavigerie*, pp. 337-347).

⁸ Por otra parte, así entendía Don Bosco que debía ser la Sociedad religiosa de educadores fundada por él.

⁹ MB 17, 100. El día anterior, 8 de Mayo de 1884, el Card. Vicario, Lucido M. Parocchi, había desarrollado la misma idea, señalando en «*la carità esercitata secondo le esigenze del secolo*» «la nota essenziale della Società Salesiana»: BS 1884, n. 6, Junio, p. 90.

distista»: Don Bosco quiere ser un sacerdote que trabaja en obras de beneficencia y de enseñanza-educación, quedando al margen de los grupos políticos;¹⁰ pero, más generalmente, se expresa en términos positivos: el carácter de creyente y sacerdote se conjuga con la voluntad de ser un respetuoso y activo ciudadano.¹¹

De sí mismo, de su propio estilo de vida, sacará idéntica norma de acción para las instituciones de «educadores» por él fundadas: «Nuestro programa será invariablemente este: Dejados el cuidado de los jóvenes pobres y abandonados, y nosotros nos esforzaremos por hacerles el mayor bien que esté a nuestro alcance, y así creemos que podemos ayudar a las buenas costumbres y a la convivencia social».¹²

2. El perfil del hombre tradicional renovado

Es conveniente poner de relieve los «rasgos» fundamentales del perfil de este hombre nuevo o, más bien, de este *hombre tradicional renovado* según las necesidades de los tiempos. De hecho, en relación con este «modelo» se estructuran los elementos fundamentales de la pedagogía de Don Bosco.¹³

¹⁰ Por ejemplo, en dos cartas escritas el mismo día (12 de Junio de 1860), una al Ministro del Interior, Luis Carlos Farini (E 1,188-190), la otra al Ministro de Instrucción Pública, Terencio Mamiani (E 1,190-192); y en la carta al R. Provveditore agli Studi de Turín, el 13 de Julio de 1863 (E 1,273): «La prego di volermi permettere che qui le riduca a pochi periodi la mia professione di fede politica. Sono 23 anni da che sono in Torino ed ho sempre impiegate le mie poche sostanze e le mie forze nelle carceri, negli ospedali, nelle piazze a favore dei ragazzi abbandonati. Ma né colla predicazione, né cogli scritti, che pur sono tutti stampati col mio nome, né in alcun altro modo ho mai voluto mischiarmi in politica».

¹¹ Carta al Ministro del Interior en Mayo de 1863: «Io dimando soltanto il Suo appoggio morale, e il Suo aiuto affinché di comune accordo io possa promuovere e dare il necessario sviluppo ad un'opera che tende unicamente ad impedire che i giovanetti abbandonati vadano a popolare le carceri, e che quelli i quali escono di colà non abbiano più a ritornarvi» (E 1,271); y a José Zanardelli, Ministro del Interior, el 23 de Julio de 1878: «Io La prego di gradire la costante mia volontà di adoperarmi per diminuire il numero dei discoli e di accrescere quello degli onesti cittadini» (E 3,367).

¹² BS 1877, n. 8, Agosto, p. 2. Se refiere a la acción de los Cooperadores, pero se aplica fácilmente a Don Bosco y a sus colaboradores. Precisa Don Bosco en un discurso a ex-alumnos, el 24 de Junio de 1883: «Se si vuole, noi facciamo anche della politica; ma in modo affatto innocuo, anzi vantaggioso ad ogni Governo. La politica si definisce la scienza e l'arte di ben governare lo Stato. Ora l'opera dell'Oratorio in Italia, in Francia, nella Spagna, nell'America, in tutti i paesi dove si è già stabilita, esercitandosi specialmente a sollievo della gioventù più bisognosa, tende a diminuire i discoli e i vagabondi, a scemare il numero dei piccoli malfattori e dei ladroncelli, a vuotare le prigioni; tende in una parola a formare buoni cittadini, che lungi dal recare fastidi alle pubbliche autorità saranno loro di appoggio per mantenere nella società l'ordine, la tranquillità e la pace. Questa è la nostra politica; di questo soltanto ci siamo occupati finora e di questo ci occuperemo in avvenire» (MB 16, 291).

¹³ O tal vez, en el orden de la investigación, hay que partir de la estructura de su pedagogía para reconstruir mejor los caracteres esenciales de su antropología.

La imagen en conjunto parece presentar elementos de novedad, aún situándose siempre en una línea sustancialmente tradicional: por una parte, se afirma la centralidad de la fe religiosa, de lo trascendente, de lo específicamente cristiano; por otra, se presenta una franca valoración de las realidades temporales, sinceramente, intrínsecamente y no sólo instrumentalmente apreciadas y utilizadas. Dan un significativo testimonio de esta bipolaridad, complementándose, G. Lombardo Radice y F. Orestano.

El primero, aunque de mentalidad laica, capta en la experiencia de Don Bosco la absoluta centralidad de la inspiración religiosa: «Don Bosco. Era un prócer, que deberíais tratar de conocer. En el ámbito de la Iglesia fue el reformador del Jesuitismo, y aun sin tener la estatura de Ignacio, supo crear un imponente movimiento de educación, devolviendo a la Iglesia el contacto con las masas, que ella había ido perdiendo [...]. El secreto está aquí: una idea [...]. Una idea significa un alma».¹⁴

F. Orestano, por el contrario, tras haber acentuado con énfasis la inspiración cristiana, casi mística, de toda la actividad de don Bosco,¹⁵ pone especialmente en evidencia «la parte de actividad humana» y el concreto aprecio humanístico de las realidades terrenas, en una palabra, la *alegría* de vivir y el *trabajo*, como rasgo original de su proyecto educativo. Don Bosco «santificó el trabajo y la alegría. Es el santo de la jovialidad cristiana, de la *vida cristiana activa y alegre*. Esta es su síntesis personal de *nova et vetera*. Aquí radica su verdadera originalidad».¹⁶

La síntesis espiritual y pedagógica de Don Bosco es extremadamente sencilla: «Dondequiera os encontréis comportaos siempre como buenos cristianos y

¹⁴ G. LOMBARDO-RADICE, *Meglio Don Bosco?*, en «La Rinascenza Scolastica». Rivista pedagogica, didattica, letteraria, quindicinale (Catania), 16 de Febrero de 1920 (y en el vol. *Clericali e massoni di fronte al problema della scuola*, Roma, La Voce Soc. Anonima Editrice, 1920, pp. 62-64). Cfr. también V. SINISTRERO, *L'anima della pedagogia del beato Don Bosco*, en «Vita e Pensiero» (1929) 715-724.

¹⁵ «La biografía de Don Bosco costituisce tutta un vistoso capitolo di *Teologia mistica* [...]. La sua vita è stata tutta una vivente *apologetica* del Cristo e della religione cattolica apostolica romana [...]. Contemplazione assidua e meditazione attiva di Dio; presenza continua di Dio nella sua vita e della sua vita in Dio» (*Il santo Don Bosco*, en *Celebrazioni*, vol. I, Milano, Bocca, 1940, p. 47). Es significativo que de Don Bosco y de su ideal se haya podido escribir semblanzas con los títulos más dispares, pero todas convergiendo en la síntesis vital de lo divino y de lo humano, de la ciudad celeste y de la ciudad terrena: *Vita intima di D. Giovanni Bosco*, *Don Bosco con Dio*, *I doni dello Spirito Santo nell'anima del B. Giovanni Bosco*, *Un gigante della carità*, *Don Bosco che ride*, *Il santo dei ragazzi*, *Il re dei ragazzi*, *L'amico dei ragazzi*, *L'apostolo dei giovani*, *Il capo dei birichini*, *Conquistatore di anime*, *Pescatore d'anime*, *Salvatore di anime*, *Il santo del secolo*, *Maraviglia italiana del secolo XIX*, *Il santo del lavoro*, etc.

¹⁶ *Ibid.*, p. 76. «Necessità educative e sociali, profondamente intuite in perfetta relazione coi nuovi tempi, gli fecero scoprire la grande legge di educare *col lavoro* e *al lavoro* [...]. Né egli apprezzò il lavoro solo come strumento educativo, ma anche come contenuto di vita [...]. E non è tutto. In uno slancio geniale della sua carità piena di comprensione umana, convinto delle naturali e oneste esigenze della gioventù e della vita sana, Don Bosco *santificò* insieme col lavoro la *gioia*, la gioia di vivere, di operare, di pregare» (pp. 74-75).

hombres honrados. Amad, respetad, practicad nuestra Santa Religión; esa Religión, con la que os eduqué y preservé de los peligros y de los males del mundo; esa Religión que nos consuela en las penas de la vida, nos conforta en las angustias de la muerte, nos abre las puertas de una felicidad sin límites. Muchos de vosotros tenéis ya familia. Pues bien, la educación que vosotros recibisteis de Don Bosco en el Oratorio, compartidla con vuestros seres queridos».¹⁷

Ante todo, según Don Bosco, el hombre cristianamente maduro sitúa en lo alto de su conciencia y de su opción vital el problema de la salvación del alma y *subordina* a él todo lo demás; firmemente cree y actúa para salvarse, *colaborando con la Gracia*.¹⁸ En su más alto grado, esto se identifica con la *santidad*, tal como viene entendida con particular convencimiento en las tres principales biografías de Domingo Savio, Miguel Magone, Francisco Besucco.

En el acontecimiento de la salvación y, por tanto, en la vida espiritual, ejerce una función importante la Madre del Redentor, a la que se dirige cada día con la súplica: «Santa Madre Virgen María, haz que yo salve el alma mía».

En segundo lugar, el hombre completo *conoce, ama y sirve a Dios*, Creador y Señor del Cielo y de la tierra. El *temor de Dios* es la raíz profunda de sus actitudes y comportamiento: pero es un temor siempre unido a un *amor filial*, que percibe, al mismo tiempo, la presencia de Dios Juez («Dios me ve») y la cercanía del Padre misericordioso. La frase bíblica: «El principio de la sabiduría es el temor de Dios», se convierte, al mismo tiempo, en motivo para huir del pecado y en nostalgia de la Gracia, deseo de purificación efectiva y exigencia de reconciliación (realizada en la Penitencia y reafirmada en la Eucaristía).¹⁹

«Seguid amando la religión en sus ministros, seguid practicando nuestra santa Religión Católica, la única que puede hacernos felices en esta vida, como nos hará eternamente dichosos en el cielo».²⁰ Viene señalado un ulterior rasgo inconfundible del buen cristiano y honrado ciudadano, que se basa en uno de los principios de la teología catequística y de la praxis de Don Bosco: «La Igle-

¹⁷ A los ex-alumnos de Valdocco, 24 de Junio de 1880: BS 1880, n. 9, Septiembre, p. 10. Cfr. de Don Bosco el *Ritratto del vero Cristiano* (en el libro *La chiave del Paradiso*, Turín, Paravia, 1856, pp. 20-23).

¹⁸ Los estudios de A. Caviglia sobre la «pedagogía espiritual» de Don Bosco insisten sobre esta idea fundamental. Las palabras *alma, salvación, salvación del alma* son, sin duda, las más frecuentes en el lenguaje hablado y escrito de Don Bosco, de tal modo que hace innecesaria toda documentación específica.

¹⁹ «Come possiamo noi offendere alla sua presenza il nostro Dio, Dio onnipotente che ci ha creati, Dio misericordioso che ci ha redenti, Dio infinitamente buono che ci ricolma ad ogni istante di suoi benefizi, Dio giusto che potrebbe, con un solo atto della sua volontà, toglierci questa nostra misera esistenza? [...]. Dicendo di metterci in guardia per non offendere Iddio, intendo anche dire che se alcuno avesse colpa sulla coscienza procuri di rimettersi subito in grazia col Signore» (buenas-noches del 21 de Agosto de 1877: MB 13, 428).

²⁰ Carta a la Cofradía de N.S. de la Misericordia (Buenos Aires) del 30 de Septiembre de 1877: MB 13, 185.

siá Católica-Apostólica-Romana es la única y verdadera Iglesia de Jesucristo»,²¹ «donde está el sucesor de S. Pedro, allí está la verdadera Iglesia de Jesucristo [...]. Nuestros Pastores y, especialmente, los obispos nos unen con el Papa, el Papa nos une con Dios».²²

El hombre maduro, pues, será el creyente, instruído en la doctrina católica, valiente en la profesión de su fe, ajeno a compromisos con la herejía y con cualquier radicalismo político, sinceramente de la parte del Papa y de sus Pastores. «Dad buen ejemplo, cuando estéis en vuestras casas; demostrad que tenéis fe; ahora que estamos en tiempos de libertad, usad de la libertad haciendo el bien, profesándoos cristianos y obedeciendo fielmente las leyes de Dios y de la Iglesia».²³

Una cualidad destacada y específica del cristiano, en cuanto honrado ciudadano, es para Don Bosco la capacidad de inserción activa en la sociedad, mediante el *trabajo* (como artesano, obrero, empleado, maestro, militar, sacerdote), inseparable de la honradez y ejemplaridad de vida y, por tanto, de una básica utilidad social.²⁴

La abundante documentación sobre este tema encuentra una acertada formulación en algunos artículos del *Reglamento para las Casas*, que parecen trazar los rasgos del *homo faber* cristiano, objetivo fundamental del proceso educativo realizado por Don Bosco:

«1. El hombre, mis queridos jóvenes, ha nacido para trabajar. Adán fue puesto en el paraíso para que lo cultivase. El apóstol San Pablo dice que no merece comer quien no quiere trabajar [...]. 2. Por trabajo se entiende el cumplimiento de los deberes del propio estado, ya sea de estudio, ya sea de un arte u oficio. 3. Mediante el trabajo podéis haceros beneméritos de la sociedad, de la religión, y hacer el bien a vuestra propia alma».²⁵

²¹ Es el subtítulo de los *Avvisi ai Cattolici* (Torino, Speirani e Ferrero, 1850): OE 4, 121-143.

²² *Avvisi ai Cattolici*, p. 5. Se incluyen los *Fondamenti della Cattolica Religione* (p. 7-23), que desarrollan el tema enunciado.

²³ Buenas-noches del 27 de Julio de 1867: MB 7, 233.

²⁴ No se halla en Don Bosco una concepción desarrollada del *hombre comprometido socialmente* distinta de la imagen del *cristiano competente y honrado* en el ejercicio de su profesión, que contribuye al orden y progreso de la sociedad gobernando con prudencia la propia familia, participando, en cuanto le es posible en obras de beneficencia y de solidaridad, ejemplar en la práctica de la fe y en el ejercicio de buenas obras. Por eso, su pedagogía social se identifica, prácticamente, con la pedagogía religiosa y moral. A propósito de esto, parecen significativas las indicaciones tomadas de una charla tenida en un encuentro con ex-alumnos el 25 de Julio de 1880: «Siamo Salesiani, e come tali dimentichiamo tutto, perdoniamo a tutti, faremo a tutti del bene quanto possiamo e del male a nessuno [...]. Useremo ad un tempo la semplicità della colomba e la prudenza del serpente» (BS 1880, n. 7, Julio, p. 10)

²⁵ *Regolamento per le Case*, Parte II, cap. V: *Del lavoro*; sigue inmediatamente a los caps. III y IV, respectivamente *Della pietà* y *Contegno in chiesa*. El trabajo como destino del hombre (con un signo diverso antes y después del pecado original) y antídoto al ocio es ya un tema capital en la *Historia Sagrada* (1847): cfr. N. CERRATO, *La catechesi di Don Bosco nella sua Storia Sacra*, Roma, LAS, 1979, pp. 308-318.

Pero, el puesto de cada uno en la sociedad civil y eclesial no es casual ni arbitrario. Cada cual es llamado a vivir según su *vocación* y, por tanto, a ocupar un puesto bien preciso, que responde a la voluntad de Dios, a las necesidades del prójimo y a las aptitudes e inclinaciones que lo disponen para una tarea, ya sea «secular», o bien, eclesiástica y «religiosa».²⁶

Además, todos, según las propias posibilidades y responsabilidades, están obligados a una explícita presencia *caritativa* y *apostólica* expresada de diversos modos: la limosna, el compromiso en la acción catequística y educativa, «unirse en el campo de la acción y actuar»²⁷ formando parte de asociaciones de Cristianismo militante, abriéndose, si llama Dios, a los más arriesgados proyectos apostólicos y misioneros.

Y, finalmente, el hombre cristianamente maduro es el hombre *honrado*, que con el ejercicio de las tradicionales virtudes de la caridad, de la templanza, de la obediencia, de la modestia, encuentra motivo de *alegría* aquí abajo y firme *esperanza* en la eternidad feliz. Tanto para los adultos como para los jóvenes vale esta grave advertencia: «Emplead bien vuestro tiempo y así en el momento de la muerte tendréis un gran consuelo y mientras vivís podréis siempre llevar alta la frente y ser respetados por la sociedad».²⁸ «*Beatus homo, cum portaverit iugum ab adolescentia sua* [...]. Procurad, pues, ahora que sois jóvenes, cumplir los mandamientos de Dios y seréis felices en esta vida y en la otra».²⁹

²⁶ Varias veces Don Bosco declara la opción vocacional como «el punto más importante de la vida» (buenas-noches del 7 de Julio de 1875: MB 11, 252; carta a los alumnos de Mirabello Monf., del 17 de Junio de 1879: E 3, 476). Cfr. P. BRAIDO, *Laicità e laici nel progetto operativo di Don Bosco*, en *I laici nella Famiglia salesiana*, Roma, Ed. SDB, 1986, pp. 17-34.

²⁷ Conferencia a los Cooperadores de Borgo S. Martino del 1 de Julio de 1880: BS 1880, n. 8, Agosto, p. 9.

²⁸ Buenas-noches de Enero de 1864: MB 7, 599.

²⁹ Buenas-noches del 28 de Julio de 1875: MB 11, 253.

LAS DIMENSIONES PEDAGÓGICAS FUNDAMENTALES

1. El ideal del «buen cristiano» y del «honrado ciudadano»: la preocupación por la educación integral

Don Bosco orienta su acción formativa a la consecución de estos objetivos orgánicos, atento a no descuidar ninguno. La preocupación por una integralidad educativa parece inspirarle ya en las primeras y más sencillas formas de actuación catequística preoratoriana, que desarrolló durante los años del Colegio Eclesiástico. Irá alcanzando una conciencia siempre más clara y explícita, hasta conseguir una completa teorización y una metodología no menos orgánica y compleja.

Después de haber hablado del encuentro con Bartolomé Garelli, precisa (ciertamente con una toma de conciencia más desarrollada, conseguida en la época en que escribe las *Memorias del Oratorio*, pero con fidelidad a la intuición originaria):

«A este primer alumno se unieron otros; durante aquel invierno me limité a algunos mayorcitos que necesitaban una catequesis especial y, sobre todo, a los que salían de las cárceles. Entonces palpé por mí mismo que, si los jóvenes salidos de lugares de castigo encontraban una mano bienhechora que se preocupara de ellos, les asistiera en los días festivos, les buscara colocación con buenos patronos y les visitara durante la semana, estos jóvenes se daban a una vida honrada, olvidaban el pasado y resultaban, al fin, buenos cristianos y honrados ciudadanos».¹

Naturalmente, el ideal del «buen cristiano» y del «honrado ciudadano» se irá realizando con modalidades diversas, según el tipo de jóvenes de los que se ocupará (huérfanos, abandonados, de «buena condición», seminaristas), y según las obras que promueve (oratorio festivo, escuelas nocturnas y dominicales, asociaciones religiosas y recreativas, colegios para estudiantes e internados para artesanos, etc.). Pero la estrategia metodológica en sus múltiples contenidos, procedimientos y medios, reflejará siempre, en sus elementos esenciales, la imagen del hombre *renovado*, que es su objetivo.²

¹ MO 127.

² La variedad de *tipos de intervención* educativa o formativa en sentido amplio y abarcador (cuidados físicos, intelectuales, morales, religiosos) quedará consignada en el *Regolamento per le*

Esta actitud de experiencia vivencial parece expresarse de forma particularmente consciente en una conferencia tenida en Casale Monferrato el 17 de Noviembre de 1881:

«La limosna que se da en favor de las obras salesianas, hizo notar Don Bosco, se extiende al cuerpo y al espíritu, a la sociedad y a la religión, al tiempo y a la eternidad. *Se extiende al cuerpo*, porque sirve para procurar alojamiento, alimento y vestido a muchos millares de jovencitos, acogidos en nuestras Casas de beneficencia, los cuales sin esta ayuda se sumirían en la más miserable desgracia, o porque carecen de padres, o porque han sido abandonados. *Se extiende al espíritu*, porque estos jovencitos reciben, al mismo tiempo, una instrucción religiosa, se les educa en el temor de Dios y en las buenas costumbres, son ayudados de mil modos a lograr la salvación eterna, a ser un día felices moradores del Reino de los Cielos. *Se extiende a la sociedad doméstica y civil*, porque tales muchachos, si están en un taller, llegarán, con el correr del tiempo, a ser capaces, ejerciendo su profesión, de *proveer a una honesta sustentación de la propia familia*, y con su *iniciativa y actividad* aportarán, también, *no poco provecho a la convivencia ciudadana*; si se dedican al estudio de las ciencias y de las letras, se harán útiles a la sociedad con obras de talento o con algún empleo civil. Y, además, tanto unos como otros, habiendo sido no sólo instruidos, sino, lo que más interesa, *sabiamente educados*, serán siempre una garantía entre la población de moralidad y orden, serán honrados ciudadanos, y no procurarán molestias a las autoridades ni políticas ni judiciales. *Se extiende a la Religión*. Puesto que, además de hacer de tantos jovencitos buenos cristianos, como ya he dicho, sirve para ayudar, también, a muchos de ellos a ser sacerdotes, de los que unos consagrarán su persona y su talento al sostenimiento de la religión en nuestros pueblos, y otros, más animosos, siguiendo las huellas de los Apóstoles, irán como misioneros a propagarla entre las naciones, que todavía no la conocen, como hacen actualmente muchos Salesianos en la Patagonia. *Se extiende además a la Religión*, porque una parte de dicha limosna se emplea en construir iglesias para el culto divino, en las que se predicarán, se defenderán y practicarán, ahora y en el futuro, las verdades enseñadas por Jesucristo. *Que también se extienda al tiempo y a la eternidad*, claramente se desprende de las otras ventajas que la limosna procura a quien la recibe y a quien la hace».³

Case (1877): «Scopo generale delle Case della Congregazione è soccorrere, beneficiare il prossimo, specialmente coll'educazione della gioventù, allevandola negli anni più pericolosi, istruendola nelle scienze e nelle arti, ed avviandola nella pratica della Religione e della virtù» (Parte II, cap. I). Como algo dado por supuesto y conforme a una fórmula plurisecular es el modo de expresión adoptado por el Reglamento del Colegio de S. Carlos de Mirabello Monferrato (1863): «Scopo di questo collegio si è l'educazione morale, letteraria e civile della gioventù che aspira alla carriera degli studi» (MB 7, 863) El trinomio (*moeurs - science - politesse*) aparece en diversas versiones, por ejemplo, en los *Règlements pour messieurs les pensionnaires des Pères Jésuites* (Lyon 1749): «La Piété, l'Etude, la Civilté» (p. 1); «Il y a des devoirs de Religion à remplir, des bienséances à garder, des sciences à acquérir» (p. 2); «On prétend former un jeune homme dans les bonnes moeurs, dans les beaux arts, et dans toutes les bienséances et les devoirs de la vie civile [...]. On veut rendre un jeune homme accompli, mais on en veut fair encore un véritable Chrétien, un parfaitement honnête homme» (p. 6).

³ BS 1881, n. 12, Diciembre, pp. 5-6. Los subrayados son nuestros.

Tal vez, el antiguo trinomio, renovado y enriquecido, podrá servir aún para ordenar los diversos elementos de que se compone la variada metodología como, por otra parte, hace el mismo Don Bosco cuando traduce en «programas» de acción los objetivos y medios pedagógicos específicos: «alegría, estudio, piedad»;⁴ salud, sabiduría, santidad;⁵ trabajo, Religión, virtud;⁶ es decir, en un proyecto más vasto de regeneración social, «Trabajo, Instrucción, Humanismo».⁷

Este trinomio aparece ya en los albores de la actividad caritativa de Don Bosco, cuando su obra educativa es el Oratorio, como atestiguan abundantemente las *Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales*, y que viene sintetizada en los documentos de aquellos primeros años; como, por ejemplo, en esta petición de ayuda a los Administradores de la «Mendicidad Instruida»: «A través de alegres recreos, animados con algunas diversiones, con la catequesis, pláticas y el canto, muchos se hicieron formales, amantes del trabajo y de la religión».⁸

2. La dimensión religiosa y la pedagogía de los sacramentos

Cultivar la dimensión religiosa, infundir en los jóvenes el temor de Dios, educarles a una vida habitual de Gracia, constituye la finalidad de ese conjunto de «prácticas de piedad» cristiana, inspiradas en la tradición y en su propia experiencia personal, que caracteriza la vida de todas sus «Casas».

Naturalmente, desde un punto de vista cuantitativo, se advierte una no-

⁴ Son las palabras literales dichas a F. Besucco, *Il pastorello delle Alpi* (1864), p. 90: OE 15, 332.

⁵ Carta del 12 de Agosto de 1871 a la Co. Gabriela Corsi (E 2,172: «Per la damigella Maria [...] dimanderò al Signore tre grossi S, cioè che sia sana, sapiente e santa»); a los alumnos del Colegio de Turín-Valsálice (carta del 8 de Marzo de 1875 a Don F. Dalmazzo: E 2,465); a los alumnos de Varazze (carta del 10 de Enero de 1876 a Don Francesca: E 2,6: «sanità stabile, progresso negli studi e la vera ricchezza, il santo timor di Dio»); carta al obispo de Acqui del 14 de Enero de 1876 sobre la finalidad del Colegio de María Auxiliadora para chicas: «educare cristianamente le ragazze non agiate, oppure povere ed abbandonate per avviarle alla moralità, alla scienza ed alla religione» (E 3,11); «Sano, Sapiente, Santo» es el deseo que hace llegar a Manuel, hijo de los condes Callori (carta del 8 de Marzo de 1874: E 2,362).

⁶ Así, por ejemplo, en la Conferencia romana a los Cooperadores Salesianos dada el 29 de Enero de 1878: «Salvare tanti giovani pericolanti, cui sovrasta un tristo avvenire, se una mano benefica non li raccoglie, non li sostiene, non li conduce al lavoro, alla Religione, alla virtù» (BS 1878, n. 3, Marzo, p. 11).

⁷ A los Cooperadores Salesianos de S. Benigno Canavese, 4 de Junio de 1880: BS 1880, n. 7, Julio, p. 12.

⁸ Carta del 20 de Febrero de 1850 (E 1,30). «Aver l'agio di soddisfare ai religiosi doveri, e ricevere ad un tempo una istruzione, un indirizzo, un consiglio per governare cristianamente e onestamente la vita» (*Appello per una lotteria*, Natale 1851: E 1,49) este es el fin que persigue la «casa de encuentro dominical».

table diferencia, según se trate de jóvenes internos (y entre éstos, más los estudiantes que los artesanos) o de jóvenes externos que frecuentan las escuelas («Se les obligue perentoriamente a venir a Misa todos los domingos y fiestas de precepto. Si se puede, hágase esto también en los días ordinarios»)⁹ o de oratorianos. En el internado, se aplica literalmente el principio pedagógico de los sacramentos, enunciado en el opúsculo sobre el *Sistema preventivo*, si bien, como orientación general, abarca todo el «sistema»:

«La confesión y comunión frecuentes y la Misa diaria son las columnas que deben sostener el edificio educativo del cual se quieren tener alejados la amenaza y el palo. No se ha de obligar jamás a los alumnos a frecuentar los santos sacramentos: pero sí se les debe animar y darles comodidad para aprovecharse de ellos. Con ocasión de los ejercicios espirituales, triduos, novenas, pláticas y catequesis, póngase de manifiesto la belleza, sublimidad y santidad de una religión que ofrece medios tan fáciles, como son los santos sacramentos, y a la vez tan útiles para la sociedad civil, para la tranquilidad del corazón y para la salvación de las almas. Así quedarán los niños espontáneamente prendados de estas prácticas de piedad y las frecuentarán de buena gana, con placer y fruto».

Se pone de relieve esa síntesis de lo humano y lo divino (la acción [el «trabajo»] de la gracia y el impulso a la colaboración personal por parte del sacerdote-educador y del joven educando) que caracteriza no sólo la experiencia sacramental (Penitencia y Eucaristía), sino también la práctica de la oración y de las «devociones» (entre las que ocupa un puesto privilegiado la de la Virgen Madre): conjuntamente, *fines*, *medios* y *actuación* efectiva, en profundidad, del crecimiento cristiano.¹⁰

3. Sistemática obra de instrucción y reflexión

Pero, la participación personal en la vida religiosa y la maduración en el compromiso moral implican una fe iluminada, consciente, imposible sin una sistemática obra de instrucción y de reflexión. Son muchos los medios que con este fin pone en acción Don Bosco: la catequesis histórica y doctrinal, la cultura religiosa a modo de verdadera escuela, la predicación (generalmente didáctica, simple y concreta), la meditación y la lectura espiritual.¹¹

Ocupan también un amplio espacio en la pedagogía de la fe explícitas formas de testimonio público y de masa: las solemnes celebraciones religiosas, la

⁹ Deliberaciones de las Conferencias de S. Francisco de Sales de 1875: MB 10, 1115.

¹⁰ Cfr. A. CAVIGLIA, *Domenico Savio. Studio* (Torino, SEI, 1943), Lib. VII, cap. I: *Don Bosco e la Pedagogia dei Sacramenti*, pp. 343-363.

¹¹ La diversidad de manifestaciones de la acción catequística de Don Bosco viene expuesta con cierta credibilidad, aunque de una manera aproximada, por G.C. ISOARDI, *L'azione catechetica di San Giovanni Bosco nella pastorale giovanile*, Leumann (Torino), LDC, 1974.

participación organizada en los ritos litúrgicos de grupos particulares (Clero Infantil, Cantores, Compañías), peregrinaciones a iglesias y Santuarios. Refiriéndose a las jornadas turbulentas de 1848, escribe en las *Memorias del Oratorio*: «Para animar a nuestros jóvenes a superar el respeto humano, aquel año, por primera vez, fuimos procesionalmente a visitar las iglesias en jueves santo, cantando el *Stabat Mater* y el *Miserere*». ¹²

4. Iniciación al «sensus Ecclesiae» y fidelidad al Papa

Un lugar importante en la pedagogía religiosa de Don Bosco ocupa la formación en el *sensus Ecclesiae* y en la fidelidad al Papa, que él considera como un aspecto esencial de una fe cristiana integral, como ya se ha visto aludiendo a su visión netamente *católica* de la vida y de la educación. Es patente, sobre todo, en las dos primeras décadas de total entrega personal a los jóvenes. Hay algunas constantes que dominan su actividad de animador, con los escritos y la palabra: la defensa de la centralidad histórico-dogmática del Papado en la historia de la Iglesia, ¹³ la predicación catequística dominical centrada en torno a la historia de los Papas, la solicitud por festejar acontecimientos relativos al Sumo Pontífice, ¹⁴ el hacer resaltar el interés del Papa por la vida del Oratorio, sobre todo, en el período que pasó Pío IX en Gaeta: agradecimiento por la oferta de 33 liras, ¹⁵ fiesta por los rosarios bendecidos y enviados por el Papa, desde Portici, el 2 de Abril de 1850; ¹⁶ más tarde, la separación de la fiesta de S. Pedro de la de S. Luis, ¹⁷ la celebración del 25º aniversario del Pontificado de Pío IX, etc. Su entusiasmo era contagiosamente educativo, cuando volvía de sus viajes a Roma, ¹⁸ y en todo tiempo, como atestigua la *Crónica* de Don Bonetti en 1862. ¹⁹ Puede considerarse emblemática la exhortación dirigida a los muchachos el 3 de Marzo de 1867:

«Queridos hijos míos, no olvidéis nunca en toda vuestra vida que el Papa os ama y, por tanto, no salga nunca de vuestra boca una palabra que pueda sonar a insulto, no escuchen nunca vuestros oídos con indiferencia injurias y calumnias contra su sagrada persona, no lean vuestros ojos periódicos o libros, que se atrevan a vilipendiar la altísima dignidad del Vicario de Jesucristo». ²⁰

¹² MO 210.

¹³ Cfr., por ejemplo, todo el cap. XLVI del vol. V, pp. 573 ss. de las MB.

¹⁴ Son espléndidas las fiestas de 1867 por el Centenario de S. Pedro: MB 8, 863.

¹⁵ MB 3, 522-523.

¹⁶ MB 4, 82-93. Cfr. también MB 6, 76, y 6, 533-534; y *Breve ragguaglio della festa fattasi nel distribuire il regalo di Pio IX ai giovani degli oratorii di Torino* (Torino, Tip. Botta, 1850): OE 4, pp. 93-119.

¹⁷ MB 9, 299-300.

¹⁸ Por ejemplo, después del primero en 1858: MB 5, 924.

¹⁹ MB 7, 159-160, 200.

²⁰ MB 8, 720. Cfr. P. BRAIDO, *Pedagogia ecclesiale in Don Bosco*, en *Con i giovani racco-*

5. El tema de los «Novísimos»

En la pedagogía religiosa de Don Bosco adquiere una particular importancia el tema de los «Novísimos». Don Bosco pide a los educadores la máxima claridad en este punto.

«Solía decir a menudo Don Bosco: “El joven quiere, más de lo que se piensa, que se le hable de sus intereses eternos, y por ahí comprende quién le quiere bien y quién no le quiere. Que os vean, pues, interesados por su eterna salvación”». ²¹ «Cuando se presentaba en su habitación un muchacho recién ingresado, la primera palabra que le decía era siempre acerca del alma y de la eterna salvación. La amabilidad de sus paternos modales, su rostro sereno, su habitual sonrisa predisponían los corazones e inspiraban respeto y confianza». ²²

La idea de los «novísimos» (de las realidades últimas: muerte, juicio, infierno, paraíso) impregna toda su actividad, en cualquier modo se exteriorice: los escritos (es típico *El Joven Instruido*, 1847; y los *Recuerdos* incluidos en otros libros), los papelitos o aguinaldos individuales que daba a cada uno al principio del año, ²³ los letreros diseminados por los pórticos del Oratorio, las buenas-noches, las cartas. En ciertos contextos viene privilegiado el pensamiento del Paraíso (por ejemplo, en las *biografías*); en otros, es recordada la muerte con seriedad y responsabilidad, como en el breve retiro mensual, llamado con el término tradicional de «ejercicio de la buena muerte», y en los Ejercicios Espirituales anuales (que, no obstante, tenían también una finalidad más amplia de recuperación y programación espiritual). Es siempre una invitación a un mayor empeño en aprovechar el tiempo con vistas a la eternidad. He aquí una de las muchas máximas sugeridas a sus muchachos: «En la hora de la muerte te pesará haber perdido tanto tiempo sin provecho alguno para tu alma». ²⁴

6. La pedagogía del deber

La pedagogía del deber (estudio, trabajo, profesión, misión) es tan importante como la unión con Dios en la oración; y Don Bosco la actúa capilarmente con los avisos, la vigilancia, las exhortaciones, el ejemplo, las motivaciones más variadas, ideales y prácticas. ²⁵ Dice a sus jóvenes en el *Reglamento*:

gliamo la profezia del Concilio, Roma, Ed. SDB, 1987, pp. 23-63.

²¹ MB 6, 385-386. Sobre este tema Don Bosco tiene expresamente reuniones de asistentes y maestros de clase y de taller; cfr. MB 6, 68.

²² MB 6, 382.

²³ MB 3, 618.

²⁴ MB 6, 442. «In punto di morte si deve avere operato e non volere operare» (MB 11, 256).

²⁵ *Puntualità ne' suoi doveri* y *Studio e diligenza* son los títulos, respectivamente, de los caps. VII y XVIII de las biografías de M. Magone y F. Besucco. Se puede cotejar, también, con lo

«Recordad que vuestra edad es la primavera de la vida. Quien no se acostumbra al trabajo en su juventud, por lo general, será un holgazán hasta la vejez, con baldón para su patria y sus familiares y, quizá, con irreparable daño de la propia alma».²⁶

Por lo demás, la pedagogía del deber y del trabajo es inmanente a la misma vida de la Casa con el ininterrumpido sucederse de las diversas ocupaciones y momentos de recreo, el ritmo rápido de la vida y de la actividad en la clase o en el taller, el afán de superación, inculcado con el ejemplo y el dinamismo de los educadores.

«¿No se oye actualmente proclamar a los cuatro vientos: *Trabajo, Instrucción, Humanismo*? Pues bien, los Salesianos abren en muchas ciudades talleres de todo tipo, y granjas agrícolas en el campo, para adiestrar en el trabajo a jóvenes y niños; fundan colegios masculinos y femeninos, escuelas diurnas, nocturnas y dominicales, oratorios con diversiones en los días festivos, para cultivar las mentes juveniles y dotarlas de útiles conocimientos; en sus Asilos, Orfanatos y Patronatos, acogen centenares y millares de muchachos huérfanos y abandonados; y llevan la luz del Evangelio y de la civilización a los mismos salvajes de la Patagonia, preocupándose, de este modo, que el *Humanismo* no sea sólo una palabra, sino una realidad».²⁷

7. El ejercicio práctico de las virtudes cristianas: caridad, mortificación, obediencia, castidad, buena educación

Pero, la *piedad* y la *laboriosidad*, aun con ser fundamentales, no son las únicas «virtudes» a que se orienta la pedagogía moral de Don Bosco: una pedagogía que, a menudo, desemboca en la ascética y en la preceptiva y que, no obstante, no ignora algunos rasgos típicos que perfilan al buen cristiano y honrado ciudadano, como emerge de una tradición secular.

Un lugar preeminente lo ocupa, ante todo, la *caridad*, no sólo enseñada de palabra, sino hecha fructificar mediante las obras. En el Oratorio y en el Colegio los muchachos más maduros ayudan a los más pequeños y orientan a los recién llegados (también Don Bosco adopta el sistema de los decuriones o jefes y subjefes en la sala de estudio y en el comedor). En 1854, unos treinta muchachos se prestan para asistir en el barrio a personas enfermas de cólera.²⁸

Las biografías esbozan una pedagogía vivida y pensada de la *caridad* y del *apostolado* (expresión más específicamente espiritual del amor al prójimo),²⁹

que sobre este tema apareció en la *Vida de Domingo Savio*, como subraya acertadamente A. Caviglia (*Studio*, pp. 99-100).

²⁶ *Regolamento per le Case*, Parte II, cap. V: *Del lavoro*, art. 6.

²⁷ Conferencia a los Cooperadores Salesianos de S. Benigno Canavese, 4 de Junio de 1880: BS 1880, n. 7, Julio, p. 12.

²⁸ Cfr. MB 5, caps. 9-12, p. 86 ss.

²⁹ Cfr. en la *Vita del giovanetto Domenico Savio* los caps. XI (*Suo zelo per la salute delle*

que forma parte integrante de su *pedagogía de la salvación*.³⁰ Y que se convierte para los «llamados» (las «vocaciones») en pedagogía apostólica y misionera — muy intensa a partir de 1875, en que tuvo inicio la aventura de las misiones —, que educaba a una total disponibilidad de ámbito universal.³¹

Después viene la *mortificación*, propuesta valientemente también a los jóvenes, como lo demuestra la desarrollada pedagogía que presentan las biografías.³² No se aconsejan, generalmente, mortificaciones extraordinarias, sino aquéllas que impone la vida y que deben ser aceptadas con amor, por ejemplo, «la aplicación en el estudio, la atención en clase, la obediencia a los superiores, soportar las incomodidades de la vida, como el calor, el frío, el viento, el hambre, la sed»,³³ el trabajo, la lucha contra las tentaciones, la vigilancia.

No falta la *obediencia*, «la primera virtud de un joven».³⁴

Y, finalmente, se recuerda la *castidad*, «la reina de las virtudes que conserva todas las demás».³⁵ La pedagogía relativa implica, ante todo, una atenta purificación de las personas y del ambiente: la ejemplaridad de los educadores,³⁶ una meticulosa asistencia, sobre todo, protectora (que prevé más fácilmente en este sector la expulsión), el empleo de los tradicionales consejos ascéticos (templanza y mortificación, huida del ocio, de las conversaciones y compañeros malos, de la familiaridad con las chicas, terapia de los malos pensamientos),³⁷ la propuesta de ideales de vida joven y enérgica, la confianza en la Gracia, la práctica de la vida sacramental y de la oración, la «modestia».³⁸

anime), XII (*Episodii e belle maniere di conversare coi compagni*), XXI (*Sua sollecitudine per gli ammalati*); el cap. VII (donde se habla también de los «tratti di cortesia che sono dalla civiltà e dalla carità consigliati»), y el cap. X (*Bei tratti di carità verso del prossimo*) del *Cenno biografico* sobre M. Magone. El *Regolamento per le Case* presenta en el cap. IX (*Contegno verso i compagni*) un código práctico de pedagogía de la caridad.

³⁰ Sobre la importancia teológica y pedagógica atribuida por Don Bosco al *apostolado*, como vehículo y expresión de madurez cristiana, insiste A. CAVIGLIA en el *Studio* sobre la biografía de Domingo Savio: Libr. III, cap. II (*Vocazione di Santo: l'apostolato*, pp. 129-142) y cap. III (*L'apostolato in azione*, pp. 143-156). Cfr. también las buenas-noches de Enero de 1864 sobre el tema *Diligite alterutrum* (MB 7, 601-602).

³¹ Buenas-noches del 6 de Diciembre de 1875: MB 11, 407; charla del 29 de Junio de 1878: MB 13, 757.

³² Cfr. cap. XV (*Sue penitente*) de la vida de Domingo Savio; cap. XXIII de la de Besucco (*Sue penitente*).

³³ Cfr. en la biografía de Besucco el cap. XXIII.

³⁴ *Il Giovane Provveduto*, art. 4: *La prima virtù di un giovane è l'ubbidienza a' propri genitori*, pp. 13-16; OE 2, pp. 193-196.

³⁵ MB 12, 47 (sermón conclusivo de los Ejercicios Espirituales en Lanzo, 28 de Septiembre de 1876).

³⁶ Un documento significativo es la carta Circular a los Salesianos del 5 de Febrero de 1874: *Del modo di promuovere e conservare la moralità fra' giovanetti che la Divina Provvidenza si compiace di affidarci* (E 2,347-348)

³⁷ Algunas normas están resumidas en el *Cenno biografico* sobre Magone, cap. IX: *Sua solitudine e sue pratiche per conservare la virtù della purità*.

³⁸ *Regolamento per le Case*, Parte II, cap. X: *Della modestia*, y cap. XI: *Della pulizia*.

Como puede verse, no hay nada original; todo entra en el marco de la *moral* tradicional; tampoco viene planteado explícitamente el problema de una específica orientación y educación sexual.

En este cuadro bastante sencillo Don Bosco acoge también un aspecto típico de la tradición educativa católica: la «buena educación», los buenos modales, el «civismo», que desde Erasmo a Juan Bautista de la Salle fue considerado siempre como indispensable condición de una educación moralmente sólida. Es cuestión de aseo, orden, evitar groserías. Ocho capítulos del Reglamento tratan de la *conducta*, el *comportamiento* digno y ordenado, en los diversos lugares y con las personas.³⁹ «Veía en la cortesía el germen de muchas virtudes».⁴⁰

³⁹ Son los caps. IV, VI-IX, XII-XIII, XV de la Parte II.

⁴⁰ MB 6, 211.

«ESTE SISTEMA DESCANSA POR ENTERO EN LA RAZÓN, EN LA RELIGIÓN Y EN LA AMABILIDAD»

Razón, religión y amor (y si se quiere «amabilidad», caridad, mansedumbre) definen, ante todo, los *contenidos* del mensaje pastoral, espiritual, educativo de Don Bosco, común a muchos educadores cristianos de todos los tiempos.¹ Evidentemente, constituyen el *leitmotiv* de toda su típica *mentalidad* y de su *espiritualidad*.² Pero es relevante y, en ciertos aspectos, más característico el significado propiamente *pedagógico-metodológico* del trinomio.

El sistema, en su conjunto, no sólo se cualifica por un intento original de aunar los diversos elementos con mirar a un desarrollo completo del muchacho (físico, intelectual, moral, cívico, religioso), sino, también, por un conjunto bastante orgánico de actuaciones, de métodos y de medios con los que se interesa y estimula al muchacho en su auto-desarrollo educativo. La seriedad del compromiso moral y religioso (deber, «piedad», vivir en gracia, huir del pecado) se propone y se alienta, mediante un proceso razonable y un trato amable; por otra parte, la ternura de la amabilidad no es debilidad, sentimentalismo, sensiblería enfermiza, ya que está continuamente iluminada y purificada por la religión y la razón; mientras que la racionalidad de los reglamentos, de las prescripciones, de las relaciones interpersonales viene constantemente motivada y completada por el fervor de la piedad religiosa y de la participación empática del educador presente como animador.

Los tres componentes están, pues, presentes constantemente, y en recíproca interacción, tanto a nivel de los objetivos educativos como a nivel de los procesos de formación, aportando al «sistema» una sólida unidad metodoló-

¹ Es el tema desarrollado en los capítulos precedentes 7 y 8. P. Stella encuentra una síntesis en el binomio *salvación - amabilidad*: *salvación* religiosa que comprende, subordinada pero claramente, la humana, personal y social; y *amabilidad*, «entendida como demostración y dilatación de la caridad teológica hacia los jóvenes y clases más necesitadas»: P. STELLA, *Don Bosco e le trasformazioni sociali e religiose del suo tempo*, en el volumen: *La Famiglia Salesiana riflette sulla sua vocazione nella Chiesa di oggi*, Leumann (Torino), LDC, 1973, pp. 159-170.

² Cfr. P. STELLA, *Don Bosco e le trasformazioni...*, pp. 169-170; y ya en *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. II, p. 474, donde tiende a considerar el «sistema educativo» de Don Bosco, «nella sua anima più profonda, una spiritualità»; le sigue, aunque con alguna reserva a favor de una cierta específica «pedagogicidad», G. GROppo, *Vita sacramentale, catechesi, formazione spirituale come elementi essenziali del sistema preventivo*, en el vol. *Il sistema educativo di Don Bosco tra pedagogia antica e nuova*, Leumann (Torino), LDC, 1974, p. 67.

gica. Si, además, se quisiese determinar desde esta perspectiva el elemento unificante, sería difícil no ver que la *amabilidad* constituye el supremo principio (como la religión es sin duda el *primum* desde el punto de vista de los contenidos). Por esto, la pedagogía preventiva de la caridad se caracteriza en Don Bosco por una particular tonalidad del amor cristiano y humano «captado por el educando»; que «se le demuestra» y se expresa como dulzura, paciencia, amabilidad (bondad, benignidad, comprensión, longanimidad, amistad, cercanía).³

1. La síntesis metodológica del amor

«La práctica de este sistema — escribe Don Bosco en el clásico opúsculo de 1877 — está apoyada en las palabras de S. Pablo: *La caridad es benigna y paciente [...]. Todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo* (I Cor. XIII,4.7) [...]. Razón y Religión son los medios de que ha de valerse continuamente el educador, enseñándolos y practicándolos, si desea ser obedecido y alcanzar su fin». Es como el eco de lo que Don Bosco, ya sexagenario, recuerda del sueño de los nueve años, en el que impera la advertencia: «No con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganarte a estos tus amigos».⁴

Alrededor de este tema se entrelazan las «variantes» del escrito sobre el sistema preventivo. Se habla de directores y asistentes «que como padres *amorosos* hablen, sirvan de guía en toda circunstancia, den consejos y corrijan *con amabilidad*...». Se repite que «este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en el *amor*». Se afirma que, aun en el castigo, el alumno debe ver que «éste va siempre acompañado de un aviso amistoso y preventivo, que lo hace razonable, y termina, ordinariamente, por ganarle el corazón»; que el alumno no habría cometido la falta, «si una voz *amiga* se lo hubiese advertido»; que «el Sistema Preventivo hace *amigo* al alumno», lo «dispone y persuade de tal modo ..., que el educador podrá, en cualquier ocasión, ya sea cuando se educa, ya después, hablarle con el lenguaje del *corazón*. Conquistado el *corazón* de su discípulo, el educador puede ejercer sobre él gran influencia...». Por eso, se recomienda que, «terminadas las oraciones de la noche, y antes de que los alumnos se vayan a dormir, el director, o quien haga sus veces, diga siempre algunas palabras *afectuosas* en público». Finalmente, se prometen resultados conformes a las premisas: «El alumno tendrá siempre gran respeto a su educador, recordará complacido la dirección de él recibida y considerará en todo tiempo a sus maestros y superiores como *padres* y *hermanos* suyos».⁵

³ Cfr. P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica...*, vol. II, pp. 449-461, 465-466 y 471-472.

⁴ MO 23.

⁵ El tema del *amor educativo* es el que aparece más frecuentemente entre los estudiosos de la

La amabilidad constituye una experiencia *sencilla y comprometida* en la ejecución, pero *compleja y rica* si se la analiza. Primeramente, está basada en la *caridad*, es decir, en un amor profundo, propiamente *religioso*; para Don Bosco es don, Gracia. Esto llega a ser una evidencia en su conciencia de creyente y sacerdote. Lo confiesa francamente en una carta dirigida, el 20 de Enero de 1874, a los jóvenes alumnos artesanos de Turín-Valdocco:

«Siendo los artesanos como las pupilas de mis ojos [...], creo daros gusto satisfaciendo mi corazón con una carta. No es necesario que os diga el mucho afecto que siento por vosotros, os he dado evidentes pruebas de ello. Tampoco tengo necesidad de que vosotros me digáis que me queréis, pues me lo habéis demostrado constantemente. Pero ¿en qué se basa este mutuo afecto? ¿En el dinero? No será, ciertamente, el mío, porque lo gasto para vosotros; ni tampoco el vuestro, porque, no os sepa mal, no lo tenéis. Por tanto, mi afecto se basa en el deseo que tengo de salvar vuestras almas, que han sido redimidas con la sangre preciosa de Jesucristo, y vosotros me queréis porque trato de llevaros por el camino de la salvación eterna. Así pues, el bien de vuestras almas es el fundamento de nuestro mutuo afecto...».⁶

Pero, además, la amabilidad es intensamente enriquecida por los valores humanos de inteligencia, voluntad de comprensión, sensibilidad, limpia afectividad. Don Bosco sugiere con delicadeza a un asistente: «Déjate guiar siempre por la *razón*, y no por la *pasión*».⁷ Los educadores no deben ser ni mandones («maneschi») (o como decía él en broma, de la «tribu de Manasés»), jugando con el término dialectal *manasse* = manazas) ni sentimentaloides. Y, sobre todo, deben decir con claridad lo que los muchachos han de hacer, evitando complicaciones y añadidos inútiles, ateniéndose sólo a lo esencial y eficaz.⁸

pedagogía de Don Bosco. Y es entendido como caridad inteligente y entrega amorosa (V.G. GALATI, *San Giovanni Bosco. Il sistema educativo*, Milano-Varese, Ist. Ed. Cisalpino, 1943, p. 152), que tiende a la «fusión de los corazones» (A. AUFFRAY, *La pedagogia di San Giovanni Bosco*, Torino, SEI, 1942). «Método del amor» lo definió el pedagogo M. Casotti (*Il metodo preventivo...*, Brescia, La Scuola, 1940, pp. 49-59): «Il terzo elemento del sistema educativo preventivo — señala G. Modugno — è l'amore dell'educatore verso l'educando [...]. Don Bosco dice precisamente l'amorevolezza, che è l'amore che si eterna in parole, atti e perfino nell'espressione degli occhi e del volto» (*Don Bosco. Il metodo educativo*, Firenze, La Nuova Italia, 1941, p. 38). Un buen análisis del amor como factor principal del método de Don Bosco ha sido realizado por N. ENDRES, *Don Bosco Erzieher und Psychologe* (München, Don Bosco-Verlag, 1961, pp. 72-97), en base a tres visuales diferentes: como relación fundamental entre educador y educando, fuerza creativa ejemplar, guía al mundo de los valores.

⁶ E 2,339.

⁷ MB 10, 1023.

⁸ *Método del amor* de Don Bosco, que con igual derecho podría definirse *método de la razón y de la persuasión*: cfr. MINIMUS, *Metodo della ragione*, en «Salesianum» 9 (1947) 273-277. Don Juan Turchi, por diez años alumno de Don Bosco (1851-1861), atestigua: «Don Bosco educava i giovani e li portava al bene colla persuasione, e quelli lo facevano con trasporto di gioia» (MB 4, 288). Hasta al castigar se recomienda repetidamente el «avviso amichevole e preventivo che lo (il ragazzo) ragiona, e per lo più riesce a guadagnare il cuore, cosicchè l'allievo conosce la necessità del castigo e quasi lo desidera» (*Op. sul Sistema Preventivo*). Las mismas buenas-noches son, a un

Sobre todo, es insistente y repetitivo el recurso al *corazón*, al *amor*, como exigencia pedagógica, «signo» y testimonio realmente educativo. «Recomiendo a todos los nuestros de encauzar sus esfuerzos hacia dos puntos cardinales: Hacerse amar y no hacerse temer». ⁹ «*Si vis amari, esto amabilis*». ¹⁰ «Para triunfar con los jovencitos proponeos firmemente tratarlos con buenos modos, haced que os amen y no os teman...». ¹¹

Las fórmulas más expresivas y densas se encuentran en la conocida carta de 1884: «Que los jóvenes no sólo sean amados, sino que ellos mismos se den cuenta de que son amados. [...] Que siendo amados en aquello que a ellos les gusta, participando en sus aficiones, aprendan a ver el amor en aquello que naturalmente les gusta poco; como son, la disciplina, el estudio, la mortificación; y aprendan a hacer todo esto con entusiasmo y amor. [...] Quien quiera ser amado es preciso que haga ver que ama. [...] El que sabe que es amado, ama, y el que es amado lo obtiene todo, especialmente de los jóvenes». ¹²

2. Pedagogía de la «presencia»

En el plano del comportamiento, esa inspiración fundamental conlleva algunas consecuencias, que afectan a toda la *existencia* del educador. Algunos textos pueden dar una idea, aun cuando es más significativo referirse a la experiencia vivida y buscada «sistemáticamente» por Don Bosco.

Es conveniente partir de la cuasi-definición del «sistema preventivo» contenida en el opúsculo de 1877: «Este consiste en dar a conocer las prescripciones y reglamentos de un instituto y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo vigilante del director o de los asistentes, los cuales como padres amorosos hablen, sirvan de guía en toda circunstancia, den consejos y corrijan con amabilidad; que es como decir: consiste en poner a los niños en la imposibilidad de faltar». Es el principio de la asistencia-presencia, no policial ni fiscal, sino amistosa, constructiva, animadora del educador en toda la vida del alumno, durante el período educativo (realizada de muy diversas maneras, en el oratorio, en el internado, en la escuela, en el grupo, en el trabajo). «Familiaridad con los muchachos, particularmente en el recreo. Sin familiaridad no se demuestra el afecto y sin esta demostración no puede haber

tiempo, expresión de un clima familiar y medio de *persuasión*, como afirma Don Bosco, cuando enumera los siete «secretos» de la buena marcha del Oratorio: «6° Mezzo potente di persuasione al bene era quel rivolgere ai giovani due parole confidenziali ogni sera dopo le orazioni. Lì si tagliava la radice ai disordini, prima ancora che nascessero» (MB 11, 222; cfr. MB 16, 439, 444).

⁹ Carta del 10 de Febrero de 1885 a Mons. Juan Cagliero: E 4,313.

¹⁰ MB 10, 1022.

¹¹ MB 14, 513.

¹² E 4,264-265. Ya por esto, según el opúsculo de 1877, «l'educatore è un individuo tutto consacrato al bene de' suoi allievi, perciò deve essere pronto ad affrontare ogni disturbo, ogni fatica per conseguire il suo fine».

confianza. [...] El Superior (= educador) sea todo para todos, pronto a escuchar siempre cualquier duda o queja de los jóvenes, todo ojos para vigilar paternalmente su conducta, todo corazón para buscar el bien espiritual y temporal de aquellos que la Providencia le ha confiado».¹³

Ciertamente, en la idea y en la práctica del sistema de Don Bosco la *asistencia* comporta, también, un aspecto esencial de *vigilancia*, así como el concepto de *preventivo* incluye un previo aspecto de *defensa, prevención, protección* y un relativo aislamiento (en cuanto sea posible).¹⁴ Esto es particularmente perceptible en el colegio-internado, donde viene adoptada la secular práctica de una lectura periódica de los *Reglamentos*, que informa y advierte a los chicos, vivarachos y «ligeros» más que malos.

Pero, prevalece con mucho el significado *positivo* de una presencia, que es más genuinamente «preventiva» por cuanto participa e interviene, suscita interés, encamina a un empeño constructivo. Se recomienda al *director* del colegio: «Procura hacerte conocer de los alumnos y conocerlos, pasando con ellos todo el tiempo que puedas».¹⁵ En este sentido, la ininterrumpida presencia de Don Bosco entre los jóvenes (de vista y psicológica) y de ellos a él es realmente, y no un modo de hablar, la mejor y más exacta representación del concepto pedagógico de la asistencia preventiva.¹⁶ Aún, una vez más y, sobre todo, en este punto neurálgico, el sistema viene confiado a la persona del educador: equilibrio, tacto, trato humano, afecto paternal y fraterno, entusiasmo, saber ponerse a su nivel, como un amigo, y otros aspectos más, son los elementos indispensables para una actuación correcta y eficaz.

Esto vale, ante todo, para la persona del jefe de la comunidad educativa (escuela, oratorio, externado, internado, etc.), el *director*, que es, al mismo tiempo, padre y hermano mayor, tanto de los educadores como de los alumnos. En la praxis y en la teoría, codificada en los *Reglamentos* (tanto para los internos como para los externos), el director encarna el núcleo de la pedagogía práctica de Don Bosco. Puesto que, si es el *ambiente* educativo lo que primeramente debe cuidarse, y si el ambiente se crea por toda la *familia* de educadores y de jóvenes, el *director* es quien está llamado a dar a esta obra colectiva la

¹³ E 4,265-266.

¹⁴ Siempre se encomió, a veces de forma extremosa, sobre todo, en cierta tradición «colegial»; y es difícil no pensar en cierta influencia de ideas y concepciones de psicología juvenil, sobre todo de masa, y de teología del pecado (inclinación al mal, facilidad del escándalo, peligro de las «malas compañías») muy próxima a corrientes rigoristas y jansenistas. Un ejemplo de interpretación severa de la asistencia lo ofrece el breve ensayo de MINIMUS, *Metodo della vigilanza*, en «Salesianum» 9 (1947), 122-128. Son numerosas las advertencias públicas y privadas sobre el peligro del pecado, particularmente, en el internado, de «jóvenes ya viciados», sobre «desórdenes» posibles o reales (cfr. P. BRAIDO, *Il sistema preventivo di Don Bosco*, 1964, pp. 208-210).

¹⁵ Redacción de 1876 de los *Ricordi confidenziali* (MB 10, 1043) n. 2.

¹⁶ Un buen análisis de la asistencia-presencia en perspectiva histórica y actual presenta G. DHO, *L'assistenza come «presenza» e rapporto personale*, en el vol. *Il sistema educativo di Don Bosco tra pedagogia antica e nuova*, pp. 104-125.

forma, la orientación unitaria y orgánica y, sobre todo, el «espíritu», ya traducir la pedagogía de *ambiente* en pedagogía *personal*, pedagogía *del uno por uno*; totalmente entregado a su obra *prevalentemente* (y casi exclusivamente) *educativa* más que *administrativa* y *directiva* (si bien, él deba supervisar todo).¹⁷

Se evidencia el concepto *paterno* y *familiar* típico de una pedagogía cristiana tradicional, completado con ulteriores elementos afectivos y organizativos, inspirados, una vez más, en el trinomio: religión, razón, amabilidad. La *paternidad* amable es la característica que debe distinguir el tipo de presencia de quien es el mayor responsable. Ejercida a lo largo de toda la jornada y en todos los lugares posibles, encuentra su oportuna expresión colectiva e individual en la «palabrita al oído» (deprecada por Makarenko en su *Poema pedagógico*), en las conversaciones personales, en las «Buenas-noches», que ponen fin a la jornada de los alumnos. Las «Buenas-noches», breve alocución dirigida a todos, educadores y alumnos, garantiza un clima general de sincera comunicación;¹⁸ la «palabrita al oído» es la expresión más obvia y amistosa de una presencia no puramente anónima y formal; las conversaciones individuales, en encuentros menos casuales al margen de la masa, favorecen esa necesaria personalización de toda relación educativa.¹⁹

Con todo, el Director no es el único educador, ni puede serlo *por sí solo*. Si «lo esencial para un director» no es hacerlo él directamente todo, sino el hacer que los demás hagan y actúen conjuntamente y coordinar,²⁰ está claro que toda su actuación se inscribe en el contexto de una obra llevada adelante por todos los responsables más o menos adultos de la «casa»: «Todos los que desempeñan un cargo o asisten a los jóvenes que nos confía la Divina Provi-

¹⁷ «Al Direttore spetta l'aver cura di tutto l'andamento spirituale, scolastico e materiale» (*Regolamenti per gli interni*). «Il Direttore è il superiore principale, che è responsabile di tutto quanto avviene nell'Oratorio [...]. Egli deve essere come un padre in mezzo ai propri figli» (*Regolamenti per gli esterni*).

¹⁸ Habiéndose generalizada en la práctica, con los matices más diversos, encuentra su explícita colocación sistemática en el célebre opúsculo entre las cosas esenciales requeridas para la aplicación del sistema preventivo: «Ogni sera dopo le ordinarie preghiere, e prima che gli allievi vadano a riposo, il Direttore, o chi per esso, indirizzi alcune affettuose parole in pubblico dando qualche avviso, o consiglio intorno a cose da farsi o da evitarsi; e studii di ricavare le massime da fatti avvenuti in giornata nell'Istituto o fuori; ma il suo parlare non oltrepassi mai i due o tre minuti. Questa è la chiave della moralità, del buon andamento e del buon successo della educazione». Hacia el final de su vida Don Bosco afirmaba: «Il sermoncino alla sera è la chiave maestra della casa. Moltissimo, se non tutto, dipende da questo» (MB 17, 190). Sobre las buenas-noches existen varios estudios: uno de los más difundidos es el de E. CERIA, *Di una cosa tutta salesiana: la «buona-notte»*, en *Annali della Società Salesiana*, vol. III, 856-869 (Torino, SEI, 1946).

¹⁹ E. VALENTINI ofrece una discreta síntesis en *La direzione spirituale dei giovani nel pensiero di Don Bosco*, en «Salesianum» 14 (1952) 343-383.

²⁰ La idea se encuentra en la carta del 23 de Marzo de 1877 a Don Ronchail (E 3,158), pero es un principio teórico frecuentemente repetido y, al menos desde el punto de vista pedagógico, universalmente practicado: cfr. P. BRAIDO, *Il sistema preventivo di Don Bosco*, 1964, pp. 216-220).

dencia están autorizados para dar avisos o consejos a cualquier joven de la casa, siempre que haya razón para ello, y de un modo particular, cuando se trate de impedir la ofensa de Dios». ²¹

El asunto de la responsabilidad no concierne solo el director, sino a los *Superiores*, término que en lenguaje corriente es sinónimo de educadores: «padres, hermanos, amigos». ²² Cuando el término se refiere, más específicamente, a quienes tienen cargos particulares (el Prefecto o Vice-Director y Economo; el Catequista o Director Espiritual; el Consejero Escolástico o Prefecto de Estudios; el Consejero Profesional) se añaden los maestros y los asistentes. El *yo* viene ordinariamente sustituido por el *nosotros*: «Nosotros no queremos ser temidos, deseamos ser amados y que tengáis plena confianza en nosotros». ²³

La solidaridad de toda la comunidad de adultos encargados de la obra educativa es particularmente visible en el Colegio; pero se actualiza proporcionalmente y en formas similares en todas las diversas obras. A todos indistintamente se les exige «plena influencia sobre los jóvenes», como también se les pide la «asistencia» educativa, que no sólo «vigila», sino que enseña, anima, promociona.

²¹ *Regolamento per le Case* (1877). También el portero viene considerado como actor de primer plano en la obra educativa (cfr. *Regolamento per le Case*, Parte I, cap. XV y MB 4, 744).

²² Así viene expuesto sistemáticamente en la carta del 10 de Mayo de 1884: en el bien y en el mal, en el orden «ideal» de antes y en la decadencia actual, la responsabilidad no es de uno solo, sino de todos los «Superiores», y de su cambio de mentalidad y de comportamiento se espera un «nuevo orden» educativo. Una vez «se cantaba, se reía por todas partes; y por doquier, sacerdotes y clérigos, y alrededor de ellos los jóvenes que alborotaban alegremente. Se notaba que entre jóvenes y superiores reinaba la mayor cordialidad y confianza» (E 4,262). Ahora «me fijé y vi que eran muy pocos los sacerdotes y clérigos que estaban mezclados entre los jóvenes, y muchos menos los que tomaban parte en sus juegos. Los Superiores no eran ya el alma de los recreos» (E 4,264); «Ahora los Superiores son considerados sólo como tales y no como padres, hermanos y amigos; por lo tanto, son más temidos que amados» (E 4,265). Para el futuro: «Si, por lo tanto, se desea que en el Oratorio reine la antigua felicidad, hay que poner en vigor el antiguo sistema» (E 4,266); «Observadas las debidas proporciones, vuelvan a florecer los días felices del antiguo Oratorio. Las jornadas del afecto y de la confianza entre los jóvenes y los Superiores [...], los días de los corazones abiertos con sencillez y candor, los días de la caridad y de la verdadera alegría para todos» (E 4,268). Cfr. también *Regolamento per le Case*, Parte II, cap. VIII: *Contegno verso i Superiori*.

²³ MB 6, 320. En las diversas obras los superiores-educadores están obligados a practicar cuanto establece el *Regolamento per le Case*, Parte I, caps. II-X, para el Prefecto, el Consejero escolástico o profesional, el Catequista, los Maestros y los Asistentes de los internados.

LA «FAMILIA» EDUCATIVA

El conjunto de todas las dinámicas de objetivos, métodos y personas se resume en una pedagogía de *ambiente* y más concretamente, con modalidades diversas según las diferentes obras, en una pedagogía de *espíritu y estructura* esencialmente *familiar*. No hay *amabilidad* (que polariza metodológicamente razón y religión) si no se crea en concreto un *ambiente* sereno y ejemplar, un *clima* de familia: es decir, de confianza afectuosa entre alumnos y «superiores», de amistad entre los jóvenes, de sincera solidaridad entre todos; y esto tiende a traducirse, con formas diversas, también *estructuralmente*, en estilos de familia. A esta doble idea, estrechamente unida al concepto de *prevención* (negativa y positiva), llega Don Bosco impulsado por razones psicológicas (su misma experiencia familiar), histórico-tradicionales y religiosas (Dios Padre, la idea de la gran familia de los hijos de Dios), sociológicas (el panorama de un ambiente urbano donde tantos jóvenes se muestran desplazados, víctimas de una sociedad moral y religiosamente en crisis y desorientada).

1. Estilo de familia

Parece que Don Bosco pretende esbozar una teoría sobre la importancia del ambiente en unas buenas-noches de Enero de 1864. Utilizando la imagen de la colmena, exhorta a sus jóvenes a imitar a las abejas en dos cosas: 1. obedecen a la reina; 2. tienen el sentido de la solidaridad:

«El hallarnos todos unidos sirve mucho para fabricar esta miel de alegría, piedad y estudio. Esta es la ventaja de vivir en el Oratorio. Al estar tantos juntos aumenta la alegría en los recreos, se aleja la tristeza, siempre que esta fea bruja intentase penetrar en vuestro corazón. El ser muchos anima para aguantar las fatigas del estudio y sirve de estímulo ver el aprovechamiento de los demás: uno comunica a otro los propios conocimientos, las propias ideas, y, de este modo, uno aprende del otro. El vivir entre muchos que practican el bien nos estimula sin apenas darnos cuenta».¹

¹ MB 7, 602. Cfr. H. BOUQUIER, *Don Bosco Educateur*, Paris, Téqui, 1950; Chap. I: *L'éducation problème de milieu*, pp. 1-2; A. CAVIGLIA, *Domenico Savio. Studio*, p. 286; ID., *Il «Magone Michele»*, vol. V delle *Opere e scritti editi e inediti di Don Bosco*, Torino, SEI, 1965, p. 141: «L'Oratorio di Don Bosco aveva ad essere una Casa, cioè una famiglia, e non voleva essere un

Es la misma imagen que se hacía de Valdocco un periodista del *Pèlerin* en 1883, cuando la pequeña casa inicial de 1847 se había convertido, desde mucho tiempo atrás, en un gran complejo con más de 800 moradores: «Hemos contemplado este sistema en acción. En Turín los estudiantes forman un gran colegio, en que no se conocen las filas, sino que de una parte a otra se va como en familia. Cada grupo rodea a un maestro, sin alborotos, sin riñas, sin altercados. Hemos contemplado los rostros serenos de aquellos muchachos, y no pudimos menos de exclamar: Aquí está la mano de Dios».²

La imagen es un poco forzada, como también lo es una descripción hecha por el primer biógrafo y que debe referirse únicamente a las primerísimas fases de la Casa de Turín-Valdocco.³ Por lo demás, el mismo biógrafo había ya aludido antes a una moderada y progresiva reglamentación: «En aquellos tiempos memorables, gozaban los muchachos de mucha libertad, ya que vivían como en familia. Mas, a medida que surgía una necesidad o nacía un desorden, iba Don Bosco restringiéndola gradualmente con nuevas y oportunas normas [...]. De esta forma, una tras otra, a intervalos, fueron estableciéndose las normas disciplinarias que hoy forman el reglamento de las casas salesianas».⁴

Existen, además, explícitos documentos que demuestran cómo el mismo Don Bosco exige a los alumnos precisos comportamientos disciplinarios. Así, por ejemplo, en unas buenas-noches del 19 de Marzo de 1865: «De un tiempo a esta parte no se escuchan como debieran los avisos de los asistentes, especialmente en el comedor. No se hace silencio, se entra tumultuosamente; en fin, reina verdadero desorden. Os ruego, por tanto, que de ahora en adelante obse-

Collegio». «Le Vite scritte — afirma el mismo Autor en otro estudio — continuano a creare nei giovani lettori, a cui sono dedicate e destinate, quell'efficacia dell'esempio che, a volta a volta, formava quel che si dice *l'ambiente*, il clima, l'atmosfera, ond'erano circondati ai tempi suoi i giovanetti accolti nella sua Casa a formare la grande famiglia. Vi era infatti come una tradizione, un costume o abito di famiglia, che teneva il posto o completava quel tanto che collettivamente o a ciascuno si insegnava [...]. Questa tradizione, o atmosfera che vogliam dire, questa efficacia dell'esempio fu sempre, nel pensiero e nella pratica del Don Bosco educatore, uno degli strumenti essenziali del suo lavoro educativo»: A. CAVIGLIA, *La vita di Besucce Francesco*, vol. VI delle *Opere e scritti editi e inediti di Don Bosco*, Torino, SEI, 1965, pp. 157-158.

² MB 16, 168-169.

³ Escribe D. Lemoyne: «Senza alcun timore adunque, anzi con gran pace e gioia si viveva nell'Oratorio. Quivi respiravasi un'aria di famiglia che rallegrava. Don Bosco concedeva ai giovani tutta quella libertà, che non era pericolosa per la disciplina e per la morale. Quindi non si esigeva che si recassero in file ordinate ai luoghi dove chiamavali la campana; e nella stagione calda tollerava eziandio che nello studio deponessero la cravattina e la giubba. Gli assistenti più volte gli facevano osservare come l'ordine e il decoro esigessero un provvedimento. Ma Don Bosco si adattava a stento a quelle rimostranze, tanto piacevagli andare alla buona, sicché tutto sapesse di famiglia. Solo anni dopo acconsentì, quando il numero dei giovani era straordinariamente aumentato. E tutti gli antichi allievi ricordano con indicibile tenerezza questi tempi affermando che loro sembrava di trovarsi sempre nella casa paterna coi loro genitori. E contraccambiavano il loro buon padre con tutte quelle attenzioni, che sa ispirare un filiale affetto» (MB 6, 592).

⁴ MB 4, 339.

quiéis a la Virgen, portándoos en el comedor como manda el reglamento de la casa». ⁵ Al día siguiente hizo notar que el desorden continuaba, y aún más grave, si bien, por culpa de una minoría («unos cincuenta»), y prosiguió: «He decidido que a partir de mañana se entrará en el comedor en orden; Don Angel Savio os pondrá en fila en los pórticos y entraréis por grupos; terminada la comida, se saldrá poco a poco, mesa por mesa, y así se evitarán todos estos inconvenientes. [...] Don Bosco es bueno, todo lo tolera, pero cuando se trata del orden es inflexible». ⁶

Y en otras buenas-noches del 9 de Julio de 1875: «En la visita que recientemente hice a nuestros colegios, encontré que hay una regla observada exactamente en todos, acerca de la cual aquí se dieron ya mil avisos y veo que sigue sin cumplirse. Estaré más atento ahora; daré el aviso por milésima vez, y veremos si ésta bastará para conseguirlo. Deseo que se haga silencio de veras, cuando se va de la iglesia al estudio o del estudio a la iglesia. También después de las oraciones de la noche; y que este silencio no se interrumpa hasta después de la misa del día siguiente». ⁷

2. Estructura familiar

Sin embargo, el *estilo de familia* se convierte metodológicamente en estructura, es decir, en una determinada organización de relaciones. Estas confluyen institucionalmente en la autoridad paternal del director, verdadero *paterfamilias*, que puede contar con la incondicional colaboración y «consejo» de los educadores (superiores, maestros, asistentes) y con la confianza de la numerosa masa de «muchachos». ⁸

Dentro de este contexto — familiar, paternal, a veces paternalista — asume una importancia notable la anual *fiesta de la gratitud*. Según dice el mismo Don Bosco, tenía como finalidad fomentar en los jóvenes «el respeto y amor a los superiores», profundizando en el sentido de «familia», ⁹ además de suscitar obligados y formativos sentimientos de reconocimiento y gratitud.

⁵ MB 8, 77.

⁶ MB 8, 77.

⁷ MB 11, 252-253.

⁸ El término «figli», «figliuoli» puede considerarse, a veces, mera traducción del término dialectal piemontés, que en el contexto puede significar simplemente «ragazzi» (= muchachos). Pero va expresando gradualmente un contenido más específico, connotando una relación pedagógica de paternidad y filiación, que comprende todo lo que en la institución es ofrecido al alumno: pan material, cuidados físicos, alimento intelectual, sostenimiento moral y religioso.

⁹ MB 9, 886. Se comenzó en 1846 por algunos primeros asiduos al Oratorio festivo (MB 2, 491), se celebra más solemnemente a partir de 1849 (MB 3, 534-536) y sigue con creciente solemnidad hasta la muerte de Don Bosco, difundiéndose con un estilo semejante por las otras casas y convirtiéndose en sólida «tradición educativa». Al principio, en Valdocco y en los primeros colegios, se hacían fiestas con pequeñas «veladas» y otras manifestaciones, organizadas por las clases y los talleres en el día del onomástico de sus respectivos superiores y maestros (con media vacación de clase, paseo, merienda), a veces reducidas a menores proporciones: MB 6, 243-244.

Pero, Don Bosco no quiere una familia *genérica e indiferenciada* o basada únicamente en relaciones jerárquicas. Ante todo, ésa asume diversas *fisonomías*, aun cuando se conserva la unidad de la inspiración originaria, o mejor, del *prototipo*, la «casa» de Valdocco, completa en todos los componentes: los dos colegios-internados, para estudiantes y artesanos; la escuela elemental diurna para chicos externos; el Oratorio festivo; el cuasi-seminario y noviciado para jóvenes salesianos en formación. Son diversas las concretizaciones, según se trate de obras más abiertas (como el Oratorio, el externado, el Centro juvenil) o bien de una convivencia más estricta, como el colegio para internos (artesanos, estudiantes) o el colegio-seminario.

Y luego, cada una de dichas obras se configura ulteriormente, aunque de manera diversa: primeramente, las clases (grandes y pequeños) y los pertenecientes a diversos talleres; después, los cantores (para el canto sagrado y profano), la filodramática, la banda musical; más tarde, los grupos de gimnasia y deportivos; y en todas partes las «Compañías religiosas» (S. Luis, Inmaculada, SS. Sacramento, S. José) y el Clero Infantil, a veces, la Sociedad de Ayuda Mutua¹⁰ y la Asociación obrera; y, al mismo tiempo, eventuales grupos con intereses religioso-morales, culturales y recreativos más específicos; sin olvidar la densa red de amistades espirituales, sobre cuya importancia tanto insiste Don Bosco, bien en su propia vida, como en las biografías.¹¹

Un especial relieve se da en la casa-familia a las *Compañías*, que le procuran un inconfundible carácter de solidaridad y participación. Parece ser que tienen su origen *ideal* en la *Sociedad de la Alegría*, fundada por el joven estudiante Bosco en la escuela de Chieri en 1832, como escribe él mismo en las *Memorias del Oratorio*:

«Para darles algún nombre, acostumbrábamos a denominar aquellas reuniones *Sociedad de la Alegría*, nombre que venía al pelo, ya que era obligación estricta de cada uno buscar buenos libros y suscitar conversaciones y pasatiempos que pudieran contribuir a estar alegres; por el contrario, estaba prohibido todo lo que ocasionara tristeza, de modo especial las cosas contrarias a la ley del Señor. En consecuencia, era inmediatamente expulsado de la Sociedad el blasfemo, el que pronunciase el nombre de Dios en vano o tuviera conversaciones malas. Así, colocado a la cabeza de una multitud de compañeros, se pusieron de común acuerdo estas bases: 1° Todo miembro de la *Sociedad*

¹⁰ «Per impedire che i giovani esterni dell'Oratorio s'invogliassero d'inscrivarsi a Società pericolose, Don Bosco venne in pensiero di stabilirne una tra di loro, avente per iscopo il benessere corporale non disgiunto dal vantaggio spirituale dei suoi componenti»: *Storia dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*, en el BS 1881, n. 8, Agosto, p. 8.

¹¹ Don Bosco es sensible a las amistades juveniles que recuerda con agrado, y en particular encomia la fuerza constructiva de la que mantuvo con L. Comollo (MO 53-54, 56, 59-61, 101, etc). El mismo tema se repite en las biografías escritas por él: caps. XVIII-XIX de la *Vita di Domenico Savio* (*Sue amicizie particolari*; *Sue relazioni col giovane Gavio Camillo*; *Sue relazioni col giovane Massaglia Giovanni*) y el cap. X (*Bei tratti di carità verso del prossimo*) del *Cenno biografico* sobre Miguel Magone; cfr. sobre *L'amicizia* algunas convincentes páginas en el *Studio* de A. CAVIGLIA, *Savio Domenico e Don Bosco* (Torino, SEI, 1942, pp. 182-188).

de la *Alegría* debe evitar cualquier conversación y acción que desdiga de un buen cristiano; 2º Exactitud en el cumplimiento de los deberes escolares y religiosos». ¹²

El funcionamiento y programa de trabajo de dicha Sociedad recuerda muy de cerca el de las Compañías:

«Durante la semana, la *Sociedad de la Alegría* se reunía en casa de uno de los socios para hablar de religión. A esta reunión iba libremente el que quería; Garigliano y Braja eran de los más asiduos. Nos entreteníamos un poco en ameno recreo, con charlas piadosas, lecturas religiosas, oraciones, dándonos buenos consejos y avisándonos de los defectos personales que uno hubiese observado o de los que hubiera oído hablar a alguien. Sin que entonces lo supiese, practicábamos aquel aviso sublime: "Dichoso quien tiene un monitor" y aquello de Pitágoras: "Si no tienes un amigo que te corrija las faltas, paga un enemigo para que te haga este servicio". A más de estos amistosos entretenimientos, íbamos a oír sermones, a confesarnos y a recibir la santa comunión». ¹³

Sean totalmente o sólo en parte originales, sean o no inspiradas en las «Agrupaciones» de estudiantes existentes en Chieri, tengan o no en la «Sociedad de la Alegría» su antecedente histórico, las «Compañías» son un factor esencial e indispensable en el organismo educativo de Don Bosco, creciendo con el madurar mismo de su experiencia. Ellas constituyen un válido instrumento para la traducción en el plano práctico de aquellas *colaboraciones educativas* entre alumnos y educadores, sin las que sería ilusorio hablar de *educación familiar*. ¹⁴

De hecho, aunque surgidas, más bien, por motivos ocasionales, se insertaron íntimamente en el «sistema», respondiendo a sus exigencias profundas y a las de la psicología juvenil, en especial a la necesidad de actividad espontánea y de vida social en grupo. Por eso, Don Bosco las quería rodeadas del máximo prestigio, tanto por parte de los educadores, como de los alumnos ¹⁵ y establecidas en todas sus obras. ¹⁶ En una circular del 15 de Noviembre de 1873, recuerda que de ellas depende «el espíritu y el provecho moral de nuestras casas» ¹⁷ y, en otra circular del 12 de Enero de 1876, las define «clave de la piedad, salvaguarda de la moralidad, sostén de las vocaciones eclesiásticas y religiosas». ¹⁸

¹² MO 52

¹³ MO 54. Don Bosco mismo, después, en el seminario había formado una asociación análoga de clérigos (MB 1, 379-381).

¹⁴ Se forman sucesivamente en este orden: S. Luis, 1847; Inmaculada, 1856; SS. Sacramento y Clero Infantil, 1857; S. José, 1859. Sobre la relación de las compañías y grupos análogos con las exigencias del amor educativo y de la participación activa, cfr. P. STELLA, *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*, pp. 258-269.

¹⁵ Por eso, hizo inscribir como miembros honorarios de la Compañía de S. Luis a Cavour, Rosmini, Pío IX, etc. (MB 3, 235 y MO 197, nota 1).

¹⁶ Cfr. conferencias de S. Francisco de Sales 1868: MB 9, 66-67; y disposiciones dadas desde Lanzo el 27 de Septiembre de 1874: MB 10, 1108; 11, 225.

¹⁷ E 2,320.

¹⁸ E 3,8.

Sus elementos organizativos son sencillos: libertad y voluntad de participación¹⁹ y autogestión por los jóvenes, aunque con la supervisión (impropiamente dicha «dirección») del catequista,²⁰ como se recomienda ya en los *Recuerdos confidenciales* y viene refrendado en unas buenas-noches de 1875:

«Sean recomendados y promovidos el Clero infantil y las Compañías de S. Luis, del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada Concepción. Y tu serás tan solo promotor, no director; considéralas como obras de los muchachos, cuya dirección está confiada al catequista, o sea, al director espiritual».²¹

Particular valor educativo, en relación con la caridad, tienen para Don Bosco las *Conferencias de S. Vicente de Paúl*, que él introdujo muy pronto entre los jóvenes, primero en Valdocco y en los Oratorios de Turín, después en otras partes.²² Aún más, Don Bosco se hizo promotor también en los Oratorios romanos (1858) de las benéficas y educativas «Conferencias anexas» (Conferencias de S. Vicente para jóvenes anejas a las Conferencias de París), de tal forma, que el marqués Patrizi lo llama «nuestro queridísimo Fundador».²³ Contribuyó a crear una asociación semejante entre un grupo de jóvenes de Bér-gamo.²⁴

También el sentido práctico de la solidaridad cristiana induce a Don Bosco a fundar entre los obreros más adultos, inscritos en la Compañía de S. Luis, una *Sociedad de mutua ayuda* (el reglamento se imprimió en 1850). En ella, además de las ventajas materiales, los jóvenes trabajadores encontrarían una práctica orientación social netamente cristiana. Su finalidad, efectivamente, era «prestar ayuda a los compañeros que caigan enfermos o se encuentren necesitados, por hallarse involuntariamente sin trabajo».²⁵

¹⁹ MB 11, 523: buenas-noches del 31 de Diciembre de 1875.

²⁰ Art. 4 del Reglamento de la Compañía de S. Luis; Comp. de S. José: MB 6, 194; Comp. del SS. Sacramento y Clero Infantil: MB 5, 760, 788; cfr. también MB 3, 220; 6, 196-197.

²¹ MB 10, 1044 y 11, 523 (buenas-noches del 31 de Diciembre de 1875).

²² MB 5, 469-473 (en 1854 en Valdocco). Cfr. relación del Conte Cays en Nizza: MB 10, 1337-1338. Cfr. relaciones sobre los resultados de las Conferencias de Valdocco (MB 5, 475-477, en 1872) y de Vanchiglia (MB 7, 13-14, en 1862).

²³ MB 5, 927; cfr. MB 5, 871 y 927-928.

²⁴ MB 6, 516 y 521.

²⁵ Art. 1 del *Regolamento*: MB 4, 74-75. Cfr. *Società di Mutuo soccorso di alcuni individui della Compagnia di S. Luigi*.

LA PEDAGOGÍA DE LA ALEGRÍA Y DE LA FIESTA

Un agudo filósofo, Francisco Orestano, afirmó con acertada intuición: «Si San Francisco santificó la naturaleza y la pobreza, S. Juan Bosco santificó el *trabajo* y la *alegría* [...]. No me extrañaría que Don Bosco fuera proclamado el Santo protector de los juegos y de los deportes modernos».¹

1. La alegría

La *alegría* es un elemento constitutivo del «sistema» inseparable del *estudio* (o *trabajo*) y de la *piEDAD* (*religión*). Es una característica esencial de la *familia*² y expresión de *amabilidad*, consecuencia lógica de un régimen basado en la razón y en una religiosidad, interior y espontánea, que tiene su hontanar en la paz con Dios, en la vida de Gracia.

La alegría, antes que *recurso metodológico*, «medio» para hacer aceptable lo que es «serio» en educación, es para Don Bosco *forma de vida*, que él hace derivar de una *instintiva valoración psicológica* del joven y del *espíritu de familia*. Don Bosco, en una época generalmente austera para la educación familiar, comprende que el muchacho es muchacho y permite y quiere que lo sea; sabe que su necesidad más profunda es la alegría, la libertad, el juego, la «Sociedad de la alegría». Y por otro lado, está convencido que el Cristianismo es la más segura y duradera fuente de felicidad, porque es alegre noticia, «evangelio»: de la religión del amor, de la salvación, de la Gracia, sólo pueden dimanar alegría y optimismo. Entre juventud y vida cristiana existe, por tanto, una singular afinidad, casi un reclamo recíproco.

Los dos motivos se complementan y se integran. Ante todo, es demasiado

¹ F. ORESTANO, *Il Santo Don Bosco*. Discorso letto... in Cagliari il 17 novembre 1934, vol. *Celebrazioni*, t. I, Milano, Bocca, 1940, pp. 76-77.

² «Non esposto in sentenze, ma reso evidente dai fatti, è a sua volta l'altro principio pratico di Don Bosco e classicamente suo, della vita comune coi giovani (in molta parte *vita del cortile*); cioè il contatto fraterno e paterno dell'educatore coi suoi alunni nella convivenza quotidiana di famiglia, per la pratica del lavoro educativo personale: principio pratico che nell'idea di Don Bosco non avrebbe valore né effetto senza l'efficacia della vita gioiosa, dell'*allegria*, come dice il Santo Maestro, sullo spirito del giovane, che per essa si dischiude alla penetrazione del *bene...*»: A. CAVIGLIA, *Domenico Savio. Introduzione alla lettura*, pp. XLI-XLII.

evidente que Don Bosco considera la alegría como una necesidad fundamental de la vida, ley de la juventud, por definición edad en expansión gozosa y libre. Y por eso, rebosa de ella, como en la estupenda página del libro *Miguel Magone*,³ donde con manifiesta satisfacción habla de «su índole espontánea y vivaz» y de aquella «mirada compasiva a los juegos» al final del recreo y de aquel «parecía que saliese como disparado por un cañón», cuando pasaba de la clase a la recreación. Don Bosco veía en él la imagen de la gran masa de jóvenes. Por eso, hace suyo el lema de S. Felipe Neri: «Corred, saltad, divertíos cuanto queráis a su debido tiempo, pero, por favor, no cometáis pecados».⁴

Esta comprensión de la psicología juvenil lo lleva a aceptar, en parte, las efervescencias militares de 1848 y «acomodándose a las exigencias de los tiempos, en todo lo que no desdecía de la Religión y las buenas costumbres, no dudó en permitir que los muchachos realizasen sus maniobras en el patio del Oratorio; más aún, se las arregló para conseguir una buena cantidad de fusiles de madera...».⁵ Son ya bien sabidos a los conocedores de Don Bosco los famosos servicios prestados por el ex-bersagliere José Brosio.⁶

Los recreos se llenan de juegos, pasatiempos, adivinanzas, conversaciones amenísimas, permeadas de seriedad y constructividad educativa.⁷ «No toleraba que durante el recreo hubiera algunos separados de los demás compañeros; ni permitía que hubiese bancos para sentarse».⁸

Por eso, la alegría es un insustituible *factor educativo*. Como resulta clara y explícitamente de la carta de 1884, varias veces citada: para que los jóvenes tengan confianza y reaccionen positivamente a la obra educativa es preciso «que siendo amados en aquello que les gusta, participando en sus aficiones juveniles, aprendan a ver también el amor en aquello que naturalmente les gusta poco». La causa de la deplorada decadencia educativa era esta precisamente: no querer lo que gusta a los jóvenes y, sobre todo, el alegre bullicio del patio: «Observé y ví que muy pocos sacerdotes y clérigos se mezclaban con los jóvenes y, menos aún, los que participaban en sus juegos. *Los Superiores no eran ya el alma del recreo*».⁹ No se puede expresar mejor el «estilo» de todo el «sistema».¹⁰

³ «E lo scrittore, psicologo autentico e profondo — subraya A. Caviglia — insiste a presentarci il ragazzo com'è di natura: con un bollore, un'irrequietezza, un bisogno irresistibile di vita e di moto, che si contiene per forza di volontà a tempo dato, e poi "esplode come uscisse dalla bocca d'un cannone"» (*Il «Magone Michele»*, p. 140).

⁴ MB 7, 159: buenas-noches del 2 de Mayo de 1862.

⁵ MB 3, 320.

⁶ MB 3, 438-440. Y admite los juegos y los ejercicios de gimnasia, cuando el Príncipe Amadeo de Saboya, «habiendo sabido la afición de los alumnos de Don Bosco por los juegos gimnásticos, dispuso que se les regalase parte del material de su propio gimnasio» (MB 8, 103).

⁷ Cfr. los largos caps. XXX-XXXI del vol. VI de las MB, p. 400ss.

⁸ MB 7, 50.

⁹ E 4,264.

¹⁰ En una pequeña charla a los jóvenes del Oratorio de S. Luis había dicho el 25 de Junio

Definitivamente, en su práctica y en su teoría pedagógica, también la alegría asume un significado plenamente religioso. Esto lo saben los mismos alumnos, como se ve en el encuentro de Domingo Savio con Camilo Gavio: «Te lo diré yo en pocas palabras: has de saber que nosotros aquí hacemos consistir la santidad en estar muy alegres. [...] Comienza desde hoy a escribírtelo como recuerdo: *Servite Domino in laetitia*, servid al Señor en santa alegría».¹¹ Este aspecto aparece explícito y destacado en esta y en todas las otras vidas escritas por Don Bosco o vividas junto a él. «Don Bosco — escribe Caviglia — supo ver la función de la alegría en la formación y en la vida de la santidad, y quiso que se difundiera entre los suyos la jovialidad y el buen humor. *Servite Domino in laetitia* puede decirse que era el undécimo mandamiento en la casa de Don Bosco».¹²

Esta equilibrada mezcla de sagrado y profano, de gracia y naturaleza, en la alegría francamente humana del joven, se revela con una fisonomía característica el último día de carnaval (al principio los tres últimos días), en el que con el ejercicio de la buena muerte, las visitas al Santísimo, la oración, se combinan la comida especial, los juegos, la lotería, el teatro, la música.¹³

La alegría llega a ser, en el patio, medio *diagnóstico y pedagógico* de primer orden para los educadores; y para los mismos jóvenes campo donde irradiar bondad.¹⁴ «Después de la confesión — observa acertadamente Caviglia — no se puede señalar otro centro más vital y activo que éste en su sistema. Puesto que no sólo en la espontaneidad de la vida alegre y familiar del joven se tiene una de las fuentes capitales para el conocimiento de las almas; sino, sobre todo, se tiene un medio y ocasión de contactar uno por uno a los jóvenes sin causarles embarazo o temor, y decirles en confianza a cada uno la palabra oportuna».¹⁵ «Si recordamos — concluye Caviglia — que hasta que le fue po-

de 1876: «Io sono contento che vi divertiate, che giochiate, che siate allegri; è questo un metodo per farvi santi come S. Luigi, purché procuriate di non commettere peccati» (MB 11, 231).

¹¹ *Domenico Savio. Vita*, cap. XVIII, ed. Caviglia, p. 48. Cfr. también MB 4, 400-401; 9, 813.

¹² A. CAVIGLIA, *Il «Magone Michele»*, p. 149. En el *Cenno biografico* sobre Francisco Besucco, un capítulo (el XVII) está dedicado exclusivamente a la *alegría* como deber junto al *estudio* y la *piedad*; cfr. comentario de A. CAVIGLIA, *La vita di Besucco Francesco*, cap. II: *Il programma*, pp. 163-189 (sobre la *alegría*, pp. 168-170).

¹³ Cfr. MB 4, 256-257; 7, 616-617; 9, 87.

¹⁴ Cfr. por ejemplo MB 4, 439 y 680; pero, sobre todo, MO 176.

¹⁵ A. CAVIGLIA, *Domenico Savio. Studio*, p. 134. «Nella tradizione di Don Bosco — subraya Caviglia acertadamente — la vita del cortile, quale egli l'ha intesa e attuata e inculcata, è un fattore essenziale e indispensabile per la completa educazione dei giovani, ed è un caposaldo del suo sistema, e noi comprendiamo la ragione dell'insistere ch'egli vi fece sempre, scrivendo o parlando ai suoi Salesiani. La lettera 10 maggio 1884 è un documento molto significativo, anche per la gravità di certi riflessi. Togliete dalla vita di Don Bosco, come dalla vita di una sua Casa, la vita del cortile: rimane una figura senza carattere, e nella Casa si fa un vuoto incolmabile, in cui sprofonda senza compenso una gran parte, ma grande davvero, della tipica costruzione educativa, e proprio quella dell'un per uno, ch'è la più necessaria. In tale fraternità e familiarità (la parola su cui insiste

sible, Don Bosco dejaba todo lo demás para encontrarse *en el patio* con sus muchachos, habremos comprendido la importancia que este factor tiene ante sus ojos de educador y de padre». ¹⁶ Uno de los siete «secretos» de la buena marcha del Oratorio, recordados por Don Bosco, es el siguiente: «Alegría, canto, música y plena libertad de divertirse». ¹⁷

2. Las fiestas

La alegría alcanzaba su expresión más intensa en los días de fiesta. Son numerosos y diversamente destacados: los domingos ordinarios y las grandes solemnidades litúrgicas, entre las que sobresalen la Novena y Fiesta de Navidad, Epifanía, la Semana Santa, Pascua, Ascensión, Pentecostés, Corpus; las celebraciones marianas, particularmente remarcadas por Don Bosco: la Natividad, la Inmaculada (fiesta principalísima, pues recordaba el inicio de la obra de los Oratorios), María Auxiliadora (el 24 de Mayo: una auténtica fiesta popular con extraordinarios actos públicos, tanto de culto como profanos); celebraciones de santos especialmente queridos: S. José, S. Luis Gonzaga, S. Juan Bautista (con el encuentro anual de alumnos y ex-alumnos alrededor de Don Bosco); S. Pedro (con la fiesta del Papa), Todos los Santos, el Santo Patrón de cada obra educativa. Muchas de estas fiestas iban precedidas de triduos y novenas; y meses enteros están animados con un significado excepcional, con un relieve particular de celebración: el mes de Mayo, mariano; el mes de Marzo, en honor de S. José (con el interés casi corporativo de los artesanos); el mes de Octubre, el Rosario.

Días de reflexión y, al mismo tiempo, de distensivo descanso, son los retiros mensuales (el ejercicio de la buena muerte), los ejercicios espirituales anuales, el triduo al comienzo del año escolástico, con sus respectivas excursiones y fiestas: de la uva, de las castañas, del reparto de premios.

Son, también, frecuentes los recibimientos de autoridades civiles y eclesiásticas, y otras iniciativas, que evitan el que en la institución educativa se introduzcan la rutina y el aburrimiento.

Todas las manifestaciones festivas presentan siempre un doble aspecto: religioso y humano. Pero Don Bosco quiere potenciar también el explícito valor educativo, comenzando por los encuentros ordinarios de cada domingo en el Oratorio, que, en lo posible, debían tener alguna «novedad», alegre y formativa. ¹⁸ Se invitaba a que los maestros en clase recordaran a los alumnos las fes-

la lettera sopra ricordata) si opera, più che altrove, la conoscenza e l'educazione del carattere» (A. CAVIGLIA, *Il «Magone Michele»*, p. 175).

¹⁶ A. CAVIGLIA, *Il «Magone Michele»*, p. 172.

¹⁷ MB 11, 222.

¹⁸ Desde comienzos del invierno 1841-1842 (MO 128-129; 130: fiesta de los albañiles en honor de Santa Ana; 155-157); MO 174-178: «Usciti di chiesa, cominciava il tempo libero»; 196-198: primera solemne fiesta oratoriana de S. Luis; 212-214: fiesta de Pío IX, exiliado en Gaeta.

tividades.¹⁹ Don Bosco «se esforzaba, sobre todo, para que las fiestas se celebrasen con el mayor esplendor de las ceremonias sagradas».²⁰ «Le gustaban por la gloria que daban a Dios y el gran bien que proporcionaban a los jóvenes, especialmente con los Sacramentos».²¹

«Era constante en el santo Educador — hace notar E. Ceria — la preocupación por ofrecer a la mente y a la fantasía de los jóvenes incentivos variados, que los librasen de pensar en cosas menos buenas. Lo mismo que con las representaciones teatrales, hacía con las fiestas en la iglesia y fuera de ella; procuraba que se celebraran no sólo con pompa y alegría, sino, también, periódicamente, de tal manera espaciadas, que, cuando se esfumaba la impresión de una, surgiera enseguida la expectación de otra».²²

3. El teatro

La primera representación teatral tuvo lugar el 29 de Junio de 1847 en el incipiente Oratorio de Valdocco, con motivo de la visita del arzobispo Mons. Luis Fransoni. Se había preparado un grupo de jóvenes «para la declamación, los diálogos y el teatro». A la llegada del arzobispo Don Bosco leyó «unas palabras de ocasión». Tras la ceremonia de la Confirmación y de la Misa, se recitaron en honor del arzobispo «primero, varias composiciones en verso y en prosa», a continuación un diálogo-cómico de un colaborador de Don Bosco, el teólogo Carpano, con el título *Un cabo de Napoleón*.²³

Dos años después, un joven de veinte años original e ingenioso, Carlos Tomatis (que permaneció en el Oratorio desde 1849 a 1861), un sábado por la tarde, mientras Don Bosco estaba ocupado en confesar, tomó la iniciativa de entretener a los compañeros internos más pequeños, con varias clases de mimos, teatro de marionetas, farsas y piezas cómicas.²⁴

Entretanto, por los años 1847-1852, viene atestiguado otro tipo de actividad teatral, a saber, diálogos y representaciones didácticas (Historia sagrada, sistema métrico decimal, ...), ordinariamente en conexión con la actividad de las clases nocturnas y dominicales, y a veces, con la presencia de personalidades distinguidas, como F. Aporti y C. Boncompagni.²⁵

¹⁹ Cfr. MB 6, 390. «Occorrendo Novena o Solennità, dica qualche parola d'incoraggiamento, ma con tutta brevità, e se si può con qualche esempio» (*Regolamento per le Case*, Parte I, capo VI: *Dei maestri di scuola*).

²⁰ MB 9, 232.

²¹ MB 9, 666.

²² MB 12, 136.

²³ MO 197-198; y *Storia dell'Oratorio...*, BS 1880, n. 2, Febrero, p. 12; n. 3, Marzo, p. 7.

²⁴ MB 3, 592-594

²⁵ MB 2, 491; 3, 231, 535, 623; 4, 279 y 410-412; E 1,59; *Storia dell'Oratorio...*, BS 1880, n. 12, Diciembre, pp. 5-6.

Desde 1851 en el internado de Valdocco, ordinariamente, se dispone una grande sala con un escenario fácilmente desmontable y se crea una auténtica tradición teatral, que abarca diversos géneros: comedias y farsas populares, en dialecto y en italiano; comedias latinas, con la asistencia de ilustres personalidades de la ciudad, comenzando por la comedia en latín *Minerval* del jesuita P. Palumbo;²⁶ el drama histórico y sacro; diversos tipos de representaciones musicales: operetas, melodramas, antologías de piezas tomadas del teatro lírico, romanzas.²⁷

El teatro, pues, en sus variadas formas, se introduce gradualmente y con pleno derecho en el *sistema educativo* de Don Bosco, de modo práctico y vital, como un elemento integrante para la creación de un ambiente de alegría y con una función educativa y didáctica.²⁸

Su finalidad queda plasmada en el vibrante discurso de Don Bosco, en Enero de 1871:

«Pero estoy viendo que ya no es entre nosotros lo que tendría que ser, y como era en los primeros tiempos. Ya no se trata de un teatrillo, sino de un verdadero teatro. Por tanto, mi parecer es que el teatrillo tenga por base: *divertir e instruir*; no han de verse en él esas escenas, que pueden endurecer el corazón de los jóvenes o causar mala impresión en sus delicados sentidos. Representense en buena hora comedias, mas sean obras sencillas con una lección moral. Cántese, pues el canto, a más de recrear, forma parte también de la instrucción tan requerida por estos tiempos».²⁹

La *alegría*, el *esparcimiento*, buscado juvenilmente por sí mismo, está también en función de objetivos más altos: *instruir y educar*.³⁰

El *Reglamento para el teatro* de 1871, en su primer artículo, establece una triple y unitaria finalidad: «El fin del teatro es *alegrar, educar, instruir* moralmente a los jóvenes, lo más posible». Y viene confirmado en el art. 6: «Procúrese que las obras sean *amenas y aptas para recrear y divertir*, pero siempre *instructivas, morales y breves*».³¹

Uno de los más fieles colaboradores de Don Bosco resume de este modo el pensamiento sobre el valor educativo del teatro de los muchachos:

²⁶ MB 6, 883-884, 958; 7, 176, 187, 419.

²⁷ Con aplaudidas piezas de los Salesianos Don Juan Cagliero, Don Santiago Costamagna y del M^o Juan De Vecchi.

²⁸ MB 3, 592-594.

²⁹ MB 10, 1057.

³⁰ Lo confirman todas las precauciones de seriedad, de modestia, de delicadeza que Don Bosco quiere garantizar para su «pequeño teatro» educativo.

³¹ *Regole del Teatrino*, publicadas y enviadas a las Casas en un fascículo de cuatro paginitas en 1871; referidas en MB 6, 106-108 y 10, 1059-1061; en 1877 se introdujeron casi al pie de la letra en el *Regolamento per le Case della Società di S. Francesco di Sales* y en las *Deliberazioni del Capitolo Generale della Pia Società Salesiana tenuto in Lanzo Torinese nel settembre 1877*: OE 29, pp. 146-151 y 432-437.

«1. Si están bien escogidas las representaciones teatrales constituyen una escuela de santidad; 2. Enriquecen la cultura intelectual y la prudencia práctica necesaria en la vida de cada día; 3. Contribuyen extraordinariamente al desarrollo de la mente de los actores, despabilándolos; 4. Ayudan a comprender más profundamente a los hombres y a la sociedad; 5. Producen alegría en los jóvenes, que piensan en ello muchos días antes y varios días después; 6. Crean afecto en los jóvenes hacia los superiores y la casa; 7. Polarizando los pensamientos y las conversaciones de los jóvenes, apartan ideas y conversaciones malas; 8. Atraen a los colegios de Don Bosco muchos chicos, que durante las vacaciones oyen hablar de la alegría que reina en el Oratorio, de las funciones de teatro...».³²

4. Música y canto

La función de la música instrumental y vocal, en el sistema educativo de Don Bosco, está también en estrecha conexión con su idea de educar mediante la *alegría* y el *clima* sereno y tranquilizador. Por eso, a la música se le da amplia cabida en todas las Obras desde el Oratorio festivo al Colegio para estudiantes, las escuelas de artesanos y profesionales (en éstas es particularmente fomentada la *banda* de música), brindando un aire festivo a todas las solemnidades, sagradas y profanas: ceremonias religiosas, procesiones, paseos y excursiones, recibimientos y despedidas, distribución de premios, complemento a las funciones teatrales.

En 1859 Don Bosco hizo escribir en la puerta de la sala de música vocal una frase de la Escritura, adaptando su sentido: *Ne impediatis musicam*.³³ Se manifiesta claramente su postura en la afortunada frase: «Un Oratorio sin música es como un cuerpo sin alma».³⁴ Esta frase, dicha en algunas circunstancias, no hacía sino expresar un convencimiento, que fue realidad vivida y práctica desde los albores de su actividad educativa.³⁵

Los motivos son diversos y relevados por los biógrafos. En los primeros tiempos, la música era considerada prevalentemente como *medio para atraer a los jóvenes*: «hubo una enorme afluencia de curiosos»; «constituyó un poderoso atractivo la clase de canto».³⁶ A esto se añadía el motivo religioso, sobre todo, respecto al canto sagrado y gregoriano: «Era, además, su deseo y su in-

³² *Cronachetta* 4° de Don G. Barberis, 17 de Febrero de 1876. Sobre todo este problema véase el estudio de S. STAGNOLI, *Don Bosco e il teatro educativo salesiano*, extracto de «Eco degli Oratori» (1967-1968) (Milano).

³³ MB 5, 540.

³⁴ MB 5, 347 y 15, 57.

³⁵ Cfr. MO 128: «Essi mi aiutavano a conservare l'ordine ed anche a leggere e cantare laudi sacre; perciocché fin d'allora mi accorsi che, senza la diffusione di libri di canto e di amena lettura, le radunanze festive sarebber state come un corpo senza spirito».

³⁶ MB 3, 150, 321-322. Cfr. MO 201 y 209.

tención que los muchachos ayudaran al Párroco en el canto de las funciones sagradas, al volver a sus casas».³⁷ Existe también otro motivo: «Hay que tener siempre *ocupados* a los muchachos».³⁸ Sin duda, la valoración más peculiarmente *pedagógica* es la que refiere Don Ceria en los *Anales*: «La principal razón se halla en la saludable eficacia que él le atribuía sobre el corazón y sobre la imaginación de los jóvenes a fin de ennoblecerlos, elevarlos y hacerlos mejores».³⁹

5. Excursiones

En el opúsculo sobre el *Sistema Preventivo* y en la actividad de Don Bosco educador también las excursiones tienen gran importancia, en base al principio de querer lo que quiere el joven, para que el joven quiera lo que quiere el educador. Pero, las excursiones queridas y realizadas por Don Bosco tienen una importancia educativa más amplia, si se inscriben en el cuadro de la creación del clima de alegría cristiana y de la formación integral del joven.

En el Oratorio festivo de Valdocco prosperaron desde el principio las excursiones y peregrinaciones, que, de forma más o menos reducida, continuaron después.⁴⁰ Fueron clásicas las excursiones otoñales. Hay toda una serie, larga y compleja, que de 1847 llega hasta 1864.⁴¹ Cuando éstas se acabaron, siguió igualmente la salida otoñal a I Becchi para los cantores y los premiados.⁴²

Aquellas excursiones multitudinarias y bulliciosas, acompañadas de grandes preparativos, con banda, obras de teatro, funciones religiosas, cantos, tenían diversas finalidades. «Formaba la marcha un centenar de muchachos, acompañados por algún clérigo, que llevaban la alegría de la música y del teatro y la edificación de la piedad a los pueblos por donde pasaban».⁴³

Las excursiones cumplían, de este modo, una verdadera función educativa: preservar a los jóvenes durante las vacaciones («hacerles palpar» a los jóvenes «que se puede muy bien servir a Dios con una sana alegría»)⁴⁴ y que pudieran

³⁷ MB 3, 152.

³⁸ MB 5, 347.

³⁹ E. CERIA, *Annali* I, cap. LXIV: *La musica salesiana* (pp. 691-701), p. 691; MB 12, 149-150.

⁴⁰ Por ejemplo, cada año en la próxima iglesia de la Consolata 1848-1854; MB 3, 322-323. Cfr. MB 6, 159-161.

⁴¹ Cfr. MB 3, 251-252 (1847); 3, 444-446 (1848); 4, 639 (1853); 5, 348ss.; 6, 747ss.; 6, 1011ss., 7, 282ss., 7, 531ss.; 7, 749ss.; con un larguísimo itinerario en tren hasta Génova y alrededores, narrada en MB 7, 752ss. De prevalente inspiración pedagógica es el estudio, riguroso y documentado, de L. DEAMBROGIO, *Le passeggiate autunnali di Don Bosco per i colli monferrini*, Castelnuovo Don Bosco, Ist. Sales. Bernardi Semeria, 1975.

⁴² Cfr. MB 7, 779.

⁴³ MB 6, 268ss. (1859).

⁴⁴ MB 2, 384.

solazarse amplia y generosamente. Francisco Cerruti, uno de los participantes, atestigua:

«Don Bosco pretendía con esto divertir a sus muchachos y, al propio tiempo, mantenerlos alejados del pecado. Estoy convencido, por la experiencia de seis años consecutivos, del 1857 al 1862, en los que tuve la suerte de tomar parte en aquellas excursiones, de que bastarían ellas solas para probar el vivo interés que Don Bosco tenía por el bien espiritual y material de sus muchachos. Eran increíbles los cuidados que se tomaba para que estuviéramos alegres y satisfechos, enormes sus atenciones para que no existiera la ofensa del Señor. Nunca se omitían las oraciones, ni la misa diaria; la confesión y la comunión eran tan frecuentes como en el Oratorio, en cualquier pueblo adonde fuéramos...».⁴⁵

⁴⁵ MB 5, 729-730. Un testimonio en este sentido lo procura el mismo Don Bosco en las buenas-noches del 26 de Marzo de 1876, anunciando una visita de la comunidad juvenil de Valdocco a la de Lanzo: «Tale ricreazione, o giovani carissimi, si darà per sollevare e rinfrancare il corpo dalle fatiche dell'anno, ma non bisogna che questo sia il solo scopo della passeggiata; oh, no! Quelle cose che rallegrano e sollevano il corpo, debbono avere tutte per fine di renderlo più facilmente sottomesso allo spirito, perché possa servire meglio alla gloria del Signore, e perché non avvenga mai che il corpo prenda il sopravvento sull'anima» (MB 12, 143).

AMOR EXIGENTE «UNA PALABRA SOBRE LOS CASTIGOS»

Don Bosco tiene, también, una teoría (totalmente exigua) y una praxis (más detallada) sobre los castigos. Pero, también esto, como todo lo que dice sobre la autoridad, la disciplina, la corrección y los premios, hay que encuadrarlo en el marco general de la «pedagogía del amor».

1. La disciplina en la pedagogía del amor

Este encuadre viene hecho por él mismo en unas típicas «buenas-noches», al principio del año escolástico (1863):

«No quiero que me consideréis como vuestro superior, sino como vuestro amigo. Por tanto, no me tengáis ningún miedo, ningún temor; antes al contrario, mucha confianza, que es lo que yo deseo, lo que os pido, lo que espero como de amigos verdaderos. Os lo digo claramente: aborrezco los castigos, no me gusta dar un aviso amenazando con sanciones a quien falte: no es éste mi sistema. Cuando uno ha faltado y puedo corregirle con una buena palabra; cuando alguien ha cometido un fallo y se enmienda, yo no pretendo más. Pero, si tuviera que castigar a uno de vosotros, el castigo más terrible sería para mí, porque yo sufriría mucho [...]. No es que yo tolere los desórdenes, no; especialmente si se tratase de algunos que escandalizaren a los compañeros [...]. Mas hay un medio para prevenir todo disgusto mío y vuestro. ¡Formemos todos un solo corazón! Yo estoy dispuesto a serviros en toda circunstancia. Tened vosotros buena voluntad. Sed francos, sed sinceros, como yo lo soy con vosotros».¹

Además, la teoría y la praxis se configuran con una carga específica y con formas muy variadas, según la diversidad de los contextos educativos: la «disciplina» del oratorio es radicalmente diversa de la que se requiere para un colegio de artesanos o para un colegio de estudiantes; y también es notablemente distinta, según se trate de un internado de muchachos más problemáticos o educados en buenas familias o incluso cuasi-seminaristas.

El modo de tratar Don Bosco estos temas hay que entenderlo de manera

¹ MB 7, 503. Cfr. también las buenas-noches del 26 de Octubre de 1875, enteramente dedicadas a desarrollar este tema: «Dicono così che un uomo avvertito ne vale cento»: MB 11, 459.

muy diferenciada según las diversas situaciones; concretamente, en la totalidad de sus elementos, se refiere casi exclusivamente al internado para estudiantes, entre los que hay un porcentaje bastante grande de aspirantes a la vida eclesiástica o religiosa (como sucedía en Valdocco).

Ante todo, la *disciplina en la amabilidad* reside según la concepción práctica de Don Bosco en la superación, no simplemente teórica, de la antinomia entre autoridad y mutuo acuerdo, es decir, entre dos fuerzas que él considera igualmente esenciales para la educación. La disciplina es para él, incansable elaborador de *Constituciones* y de *reglamentos*, obediencia a un orden objetivo que comprende indistintamente a superiores y súbditos y se expresa prácticamente en las *reglas*, en los *reglamentos*, en las *tradiciones* que gobiernan la vida de toda convivencia numerosa.

Desde este punto de vista, no existe superior e inferior. La antinomia queda ya *objetivamente* superada: todos obedecen a unas exigencias de orden y de verdad: «De donde — continúa, acto seguido, Don Bosco — para conseguir buenos resultados de la disciplina, ante todo, es preciso que las reglas sean absolutamente observadas por todos [...]. Esta observancia debe darse en los socios de la Congregación y en los jovencitos confiados por la divina Providencia a nuestros cuidados».²

Así se explican las no escasas intervenciones para obtener aquel mínimo de ordenada convivencia, indispensable para que la Comunidad educativa no se transforme «en un tropel de verduleras». Y añade a renglón seguido: «No lo quiero imponer con amenazas o castigos, sino que dejo a la conciencia de cada uno el cumplir con diligencia este aviso».³ De hecho, solamente en el amor se encuentra la inmediata motivación pedagógica para la efectiva superación de la antinomia entre autoridad y libertad: «El Sistema Preventivo convierte en *amigo* al alumno, el cual ve en el asistente a un *bienhechor* que le avisa, desea hacerle bueno y librarles de sinsabores, de castigos, y de la deshonra».⁴

La autoridad pedagógica no se constituye únicamente por la validez objetiva de los principios ético-religiosos propuestos al alumno, sino también por la encarnación de estos principios en la persona del educador que ama y, por tanto, se ha hecho amigo y bienhechor del joven y es considerado como tal. Don Bosco, ante todo, — según el testimonio de un ex-alumno, el canónigo Ja-

² E 2, 319.

³ Buenas-noches del 9 de Julio de 1875: MB 11, 253. El principio de que la ley es igual para todos se encuentra sustancialmente, también, en *Avvisi inediti* (referidos en MB 14, 848-849), en los que se recomienda no ser parciales y hacer odiosas discriminaciones entre jóvenes mayores y pequeños, en lo que se refiere a la obediencia y el respeto a los Superiores. Esto, naturalmente, no excluye el principio de adaptarse a la edad. En una carta del 2 de Octubre de 1862 a U. Rattazzi (Ministro del Interior) Don Bosco escribe haber decidido «abrir un Asilo próximo a esta casa, pero con reglamento y disciplina apropiada y distinta de la que se practica por estos muchachos que son mayorcitos» (E 1,239): una idea no realizada.

⁴ *Op. sul Sistema Preventivo*.

cinto Ballesio — para los muchachos «era la autoridad, la imagen de la bondad y de la perfección cristiana».⁵

2. La corrección

Por eso, la confianza y el corazón son las dos palancas sobre las que el educador puede hacer fuerza, incluso en uno de los momentos más delicados de su acción educativa: la *corrección* del que falta.

La «corrección», en su forma más general y común, pertenece a la esencia del «sistema preventivo»; puesto que, si los muchachos no se equivocaran, salvo raras excepciones no serían ya muchachos y no tendrían necesidad de educación. «En la asistencia [...] dése a los alumnos facilidad para expresar libremente sus pensamientos; pero estése atento para rectificar y también corregir las expresiones, las palabras y las acciones no conformes con la educación cristiana».⁶

La «corrección», pues, permea toda la obra educativa y se manifiesta en todos sus momentos: palabrita al oído, avisos privados y públicos, buenas-noches, billetitos, etc. Por eso, ella también es esencialmente fruto de la *amabilidad*. Y así se expresa en todas sus modalidades: avisar con paciencia, caridad y dulzura;⁷ ordinariamente no corregir y castigar en público, sino en privado;⁸ hacer comprender al alumno su error;⁹ no corregir impulsivamente sino con tranquilidad, esperando eventualmente que la pasión se aplaque;¹⁰ procurar que el alumno se vaya «satisfecho y quede amigo».¹¹

3. Los castigos

Los *castigos*, por el contrario, entran casi a disgusto en el cuadro de la pedagogía de la *razón, religión y amabilidad*. En el opúsculo sobre el *Sistema Preventivo* Don Bosco apenas añade «una palabra sobre los castigos». No hace un tratado sistemático. No hay necesidad, cuando toda la brevísima página está encabezada por una tesis tan clara: «*A ser posible, no se castigue nunca*».

El castigar no entra en su «sistema», como él mismo declara en las buenas-noches, antes citadas, de Agosto de 1863: «Os lo digo claramente: aborrezco

⁵ Cit. en MB 5, 737.

⁶ *Regolamento per le Case*, introduzione: *Articoli generali*.

⁷ *Regolamento per gli esterni*, cap. X: *Dei pacificatori*, art. 2: MB 7, 508.

⁸ *Op. sul Sistema Preventivo*: MB 7, 508.

⁹ MB 6, 890.

¹⁰ MB 11, 346. No se permita, con todo, que se multipliquen los errores sin intervenir: MB 7, 508-509.

¹¹ MB 11, 17.

los castigos, no me gusta dar un aviso amenazando a quien falte; no es este mi sistema». ¹² En la carta de 1884, resuena la entrañable pregunta: «¿Por qué el sistema de prevenir los desórdenes con una amable asistencia se va reemplazando poco a poco por el sistema menos pesado y más fácil para el que manda de establecer las leyes, que, si se hacen cumplir a base de castigos, encienden odios y causan sinsabores; y, si se descuida el hacerlas cumplir, provocan el desprecio hacia los superiores y son motivo de gravísimos desordenes?» ¹³

La razón fundamental es sencilla y clara: «Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en el amor; excluye, por consiguiente, todo castigo violento y procura alejar aún los suaves». ¹⁴

Cuando, con todo, fuese inevitable, el castigo no ha de ser dado «sino después de haber agotado todos los otros medios» y se espera que el interesado saque algún *provecho*. Por tanto, como primera norma se recomienda la exigua *entidad* de los castigos, en sintonía con la razonable comprensión de la escasa malicia de las faltas juveniles. Es interesante la advertencia repetida a los suyos: «Si se trata de faltas pequeñas, téngase en cuenta la ligereza de la edad juvenil. Por ejemplo, es difícil encontrar muchachos que no digan mentiras, o que no cometan pequeños hurtos de comestibles, presentada la ocasión». ¹⁵

Además, una prescripción tenazmente repetida es la de no imponer nunca castigos violentos y físicos: «El pegar, de cualquier modo que sea, poner de rodillas en posición dolorosa, tirar de las orejas y otros castigos semejantes se deben absolutamente evitar, porque están prohibidos por las leyes civiles, irritan mucho a los alumnos y rebajan al educador»: ¹⁶ ni vara, ni bofetadas u otros castigos violentos, ni los que perjudican la salud, ni, normalmente, «copias», ni, de ningún modo, el «cuarto oscuro».

Don Bosco, salvo rarísimas excepciones, se limita a *castigos naturales y psicológicos*: «No darles una muestra de benevolencia es castigo que emula, anima y jamás deprime». ¹⁷ «Para los niños es castigo lo que se hace pasar por tal. Se ha observado que una mirada no cariñosa en algunos produce mayor efecto que un bofetón. La alabanza, cuando se obra bien, y la reprehensión, en los descuidos, constituyen, ya de por sí, un gran premio o castigo». ¹⁸

Además, el castigo será *razonable y amable al mismo tiempo*. Las adverten-

¹² Probablemente este es el motivo por el que la larga circular *Dei castighi da infliggersi nelle case salesiane* (1883) no fue nunca enviada a los destinatarios y quedó inédita. Aun correspondiendo sustancialmente al pensamiento de Don Bosco, daba demasiada importancia y sistematicidad a un argumento que en la *pedagogía de la amabilidad* estaba apenas insinuado. Cfr. MB 16, 15 y 439-447; E 4,201-209.

¹³ E 4,266.

¹⁴ *Op. sul Sistema Preventivo*.

¹⁵ MB 6, 391.

¹⁶ *Op. sul Sistema Preventivo*. Cfr. MB 14, 850.

¹⁷ *Op. sul Sistema Preventivo*.

¹⁸ *Op. sul Sistema Preventivo*.

cias son bien precisas: «Los castigos no se den nunca en público, sino en privado»;¹⁹ «No hagáis suponer que actuáis por pasión»;²⁰ «No obrar precipitadamente, sino examinar la cuestión con sangre fría»;²¹ «Castigar con justicia, con caridad: no demostrar nunca enfado, porque entonces dirán que no es el reglamento, sino el amor propio ofendido lo que se quiere vengar».²²

Finalmente, para que, incluso en los castigos, queden mayormente garantizadas la razón y la amabilidad, Don Bosco desea que no impongan los castigos los educadores jóvenes, los asistentes. Es esta una prescripción normalmente practicada y frecuentemente recomendada.²³ El responsable principal en asunto de castigos es el director, aun cuando su ejecución venga encomendada a su vicario, el prefecto, porque la razón no debe matar la paternidad.²⁴

4. La expulsión

La *expulsión* se admite, en casos excepcionales, sobre todo, en el colegio-internado de estudiantes, particularmente si, de algún modo, se consideran candidatos a la vida eclesiástica. Y resulta inevitable cuando parece que se han agotado ya todos los recursos del «sistema», por lo demás, nunca considerado absolutamente infalible. Eran sancionados, ante todo, «los tres males que se han de evitar de modo especial», señalados en la conclusión del *Reglamento para las Casas*: 1° la blasfemia; 2° la impureza (escándalos relativos al 6° mandamiento); 3° el robo.²⁵ Añádanse también la desobediencia formal y la rebeldía.²⁶

La severidad es mayor en el particular ambiente estudiantil de Valdocco (un cuasi-seminario), como emerge también de las buenas-noches del 13 de

¹⁹ *Op. sul Sistema Preventivo*.

²⁰ E 4,204.

²¹ MB 14, 849.

²² MB 14, 850.

²³ Cfr., por ejemplo, unas enérgicas buenas-noches del 20 de Marzo de 1865 en Valdocco: MB 8, 77.

²⁴ Cfr. MB 10, 1094-1095 y 1121.

²⁵ *Regolamento per le Case*, Parte II, cap. XVI.

²⁶ «Gli insolenti incorreggibili, i gravemente sospetti di furto, e coloro che non volevano sottomettersi ai regolamenti, erano licenziati dalla casa» (MB 5, 507). También en el Oratorio festivo, donde rige el principio de la *libertad* de acceso y de asistencia (art. 9 del cap. II), la expulsión viene conminada por las mismas causas, aunque en la práctica con mayor longanimidad. El art. 6, cap. II de la parte II prescribe: «Entrando un giovane in quest'Oratorio deve persuadersi che questo è luogo di religione, in cui si desidera di fare dei buoni cristiani ed onesti cittadini, perciò è rigorosamente proibito di bestemmiare, fare discorsi contrari ai buoni costumi o contrari alla Religione. Chi commettesse tali mancanze sarà paternamente avvisato la prima volta; che se non si emenda si renderà consapevole il Direttore, il quale lo licenzierà dall'Oratorio». El art. 7 añade: «Anche i giovani discolti possono essere accolti, purché non diano scandalo, e manifestino volontà di tener condotta migliore».

Febrero de 1865, que denuncia robos, indisciplina, inmoralidad: «Por tanto, he tomado una decisión y es la de despedir a los autores de estos escándalos. Don Bosco es el hombre más bueno que exista sobre la tierra; destrozad, romped, haced chiquilladas y os compadecerá, pero no os dediquéis a arruinar las almas, porque entonces es inexorable».²⁷

Precisamente, a este motivo de caridad con los demás se refería Don Bosco hablando al teólogo Leonardo Murialdo sobre la expulsión de los escandalosos: «Llamo aparte a mi habitación al joven a quien se acusa [...]; después le hago notar la gravedad del mal cometido. Si así lo exige la caridad con los demás, a la chita callando, le envío a casa de sus padres».²⁸

En la práctica, con todo, se dan muchos ejemplos de perdón concedido a individuos escandalosos, que muestran señales positivas y serias de arrepentimiento.²⁹ De hecho, incluso en los casos más graves, el Director propicia un reconocimiento convencido y sincero, a través de una conversación de la que se obtuvieron «enmiendas que parecían imposibles».³⁰

Pero, si no resulta un efecto positivo, no es ya posible entonces, en concreto, la relación educativa, se ha interrumpido totalmente la corriente espiritual y amistosa de la comunicación. No queda sino ratificar, con el envío a casa, una ruptura radical ya verificada e irreparable *hic et nunc*, en este ambiente.

5. Los premios

Tampoco está ausente de la doctrina y de la praxis de Don Bosco una pedagogía del *premio*, aunque sencilla y familiar. Habiendo crecido en escuelas de inspiración tradicional, Don Bosco no podía dejar de apoyar también su educa-

²⁷ MB 8, 40. Cfr. 4, 586; 7, 835-836; 14, 111-112 (escándalos en lo sexual); 6, 307-309; 7, 118-119; 10, 1034 (escándalos por indisciplina); 10, 1035 (robo); 8, 43 (robo y deshonestidad); 11, 458-460; 13, 420-421 (escándalos); 8, 949-951 (escándalos); 12, 150; 16, 425 etc. Un ejemplo típico de expulsión por insubordinación viene descrito en una carta del 3 de Noviembre de 1859 al barón Feliciano Ricci des Ferres: «Ho ricevuto con vero piacere la venerata lettera di V.S. benemerita, con cui nella solita sua carità raccomanda il giovane Rossi. Questo povero ragazzo oltre ad altre cose fu compromesso insieme ad altri di questa casa, che contro mia proibizione vollero andare a fare un pranzo fuori di questa, in luogo da non tollerarsi. Li mandai a chiamare mentre pranzavano, feci ripetere la chiamata dopo il pranzo, perché dovevami troppo prendere gravi misure contro ad una ventina di giovani fuorviati. Quattro soltanto infine si arresero e si umiliarono; gli altri si mostrarono assai più baldi. Dopo il pranzo andarono a girovagare per la città; la sera andarono a cenare nello stesso posto e vennero a casa a notte tarda mezzo ubriachi; tra questi ultimi eravi il Rossi. Siccome li aveva più volte minacciati, se mostravansi ostinati, di cacciarli dalla casa, così dovetti farlo col massimo mio rincrescimento. Tuttavia in seguito alla Sua lettera terrò qui il Rossi in casa per alcuni giorni, e vedrò se mi riesce di collocarlo altrove come spero...» (E 1,179).

²⁸ MB 4, 569-570.

²⁹ MB 7, 119; 8, 951; 12, 580-581; 13, 420-421.

³⁰ *Ricordi confidenziali*: MB 10, 1044, nota 3 (variante del 1886).

ción en el factor psicológico y moral de la emulación, aunque no como motivación principal y determinante. Uno de sus primeros alumnos atestigua: «La emulación era en Don Bosco un poderoso instrumento para el bien».³¹

Ante todo, el premio más ambicionado por los jóvenes debe ser el del bien cumplido y la íntima satisfacción que ello produce, refrendados por la afectuosa y cordial adhesión del educador. Sugería a los directores decir a los alumnos particularmente encomiables: «Estoy satisfecho de tu conducta, y se lo escribiré a tus padres».³²

Durante un largo período de años, había establecido un premio anual de buena conducta, que se concedía a los mejores, elegidos democráticamente por votación libre, y que tenía lugar, ordinariamente, antes de la fiesta de S. Francisco de Sales (29 de Enero). El mismo lo explica a los muchachos en las buenas-noches del 19 de Enero de 1865:

«Existe una costumbre en la casa que voy a decir para los que son nuevos. El día de S. Francisco se conceden los premios y son los mismos alumnos quienes los otorgan a sus mejores compañeros. Los estudiantes a los estudiantes y los aprendices a los aprendices. Se procede de la siguiente manera: cada alumno escribe una lista con diez nombres de los compañeros que juzga más inteligentes, más aplicados, más piadosos entre los que él conoce, de cualquier dormitorio o clase que sean, y la firma. Después entrega dicha lista a su profesor, éste me la entrega a mí y yo hago el escrutinio de dichas listas. Al que obtiene el mayor número de votos se le otorga el premio en la fiesta de S. Francisco de Sales [...]. Los clérigos podrán presentar también una lista con diez jóvenes. Todos los superiores sacerdotes podrán hacer lo mismo. También yo haré la mía, pero la mía valdrá solamente por uno».³³

El solemne reparto de premios por la escuela y el provecho en los estudios se hacía, según diversas épocas y oportunidades, al término del año escolástico (a mitad o finales de Agosto), profesional y oratoriano (a mediados de Agosto) o en los primeros días de Septiembre. Adquiría una particular solemnidad con cantos, declamaciones, interpretación de selecta música instrumental, discurso de ocasión, con la asistencia de relevantes personalidades.³⁴

Se concedían, también, premios especiales más sencillos, semanales o mensuales. Muy deseado, por ejemplo, era tener el privilegio de sentarse a la mesa con Don Bosco en la comida del domingo, aquellos que se habían distinguido en cada clase por la buena conducta.³⁵

Una constante preocupación de Don Bosco era que el premio y la alabanza no fueran dispensados, exclusiva y necesariamente, a las dotes físicas e intelectuales de los alumnos, sin tener en cuenta la buena voluntad, la diligencia y co-

³¹ MB 5, 725.

³² MB 10, 1024.

³³ MB 8, 19; cfr. 5, 11-13.

³⁴ Cfr. MB 3, 357-358, 428; 5, 279-280; 9, 338-339; 10, 187, 373, 1230.

³⁵ Cfr. MB 3, 440-441; 6, 437; 11, 111.

laboración de cada uno. El, que en el reglamento para los estudiantes les dice con ruda franqueza «un estudiante soberbio es un estúpido ignorante», recomienda insistentemente a los educadores no subordinar sus valoraciones a complacencias en cualidades puramente naturales, exteriores o a simpatías personales: «No alabar a ningún alumno de una manera especial; las alabanzas destruyen las mejores dotes naturales. Uno que canta bien, otro que declama con desenvoltura, enseguida es alabado, cortejado, apreciado [...]. Evitar alabarles por sus dotes corporales. Los mejores de una clase se ensoberbecen, si son alabados y algunos pequeños talentos se desaniman y, al no poder alcanzar a los primeros, odian al maestro, diciendo que no se preocupa de ellos. A éstos, más bien, una alabanza moderada».³⁶

³⁶ MB 14, 847.

LAS «INSTITUCIONES EDUCATIVAS»

Indudablemente, el sistema educativo de Don Bosco se ha desarrollado y plasmado en numerosas instituciones (oratorios, asociaciones juveniles, colegios para estudiantes y aprendices, externados e internados, escuelas de diverso tipo: primaria, secundaria, profesional, seminarios-aspirantados, escuelas para la catequesis, centros misioneros, etc.). Pero, se puede afirmar que en su inspiración fundamental nace con el mínimo de elemento «institucional»: del diálogo con un muchacho (Bartolomé Garelli), una o dos habitaciones del Refugio, un Oratorio improvisado constituido por un prado y el recurso a una iglesia cercana, una rudimentaria casita. Tanto es así, que un estudioso entre los más geniales, A. Caviglia, ha juzgado poder casi resumirlo emblemáticamente en la *vida del patio*, en todo caso, fuera y más allá de cualquier institución.

La *vida del patio* «es uno de los factores capitales de toda la actividad educativa de Don Bosco, y es difícil calibrar el valor que tiene respecto a los otros dos factores, no menos capitales, cuales son la vida religiosa — por ejemplo, las prácticas piadosas — y la escuela, o si se quiere, aquella disciplina de todo tipo, que es indispensable a un elemental buen orden, y que para él es disciplina de familia. Si tenemos en cuenta que todo el sistema de ideas educativas se origina en Don Bosco a partir de la vida de los Oratorios, y en éstos la escuela y la disciplina colegial están ausentes del régimen ordinario; y que no queda otra cosa, fuera o después del trabajo esencialmente religioso, sino lo que se hace *en el patio*; si recordamos que, mientras le fue posible, Don Bosco dejaba todo lo demás, para hallarse *en el patio* con sus muchachos, habremos comprendido la importancia que este factor posee ante sus ojos de educador y de padre».¹

Pero, con todo, para una visión completa, es necesaria también una rápida alusión a las principales obras, a las que va unido el sistema educativo a través de un triple y significativo vínculo:

1) el «sistema» se ha ido gradualmente actualizando en estructuras, que no son creadas *ex novo* por Don Bosco, son típicas de la época de la Restauración (muchas con lejanas raíces en la época de la Reforma católica y del *Ancien Régime*); pero, no obstante, reciben de su sistema una fisonomía nueva, que precisa ulteriormente sus fundamentales características;

¹ A. CAVIGLIA, *Il «Magone Michele» una classica esperienza educativa*, Torino, SEI, 1965, p. 172.

2) además, y sobre todo, el sistema mismo, encarnándose en las diversas obras, queda a su vez condicionado por ellas, derivando de esto rasgos diferenciados que lo hacen más orgánico;

3) aún más, las varias obras se destinan, por lo general, a jóvenes de diferente nivel social, cultural, religioso-moral y pretenden responder a necesidades diferentes o diversamente acentuadas (asistenciales, escolásticas, profesionales, catequísticas, formativas), que inciden sobre los contenidos y métodos educativos: no se pueden, por tanto, ignorar las «fisonomías» diversas que asume tal pedagogía.²

1. El Oratorio

La primera obra, en orden cronológico y en importancia, es el *Oratorio festivo y cotidiano*, la expresión más popular, flexible y personalizada de la acción religiosa, social y educativa de Don Bosco.

Plasmado en base a una genial intuición inicial (que no excluye la síntesis ecléctica de destacados elementos tradicionales) viene definido solo parcialmente por el primer artículo del Reglamento: «entreteener a la juventud en los días de fiesta con agradables y honestas diversiones, después de haber asistido a las sagradas funciones de iglesia»;³ el aspecto pastoral-catequístico y recreativo viene integrado por una preocupación de formación general, moral y cultu-

² Don Bosco parece tener en cuenta también una parcial tipología institucional-pedagógica en una de las muchas conferencias dadas en torno al 1880. «Vi sono gli *Oratori festivi* coi giardini o luoghi di onesta ricreazione. Ivi i giovanetti in bel modo allettati sono tratti con giuochi e trastulli sotto la dovuta sorveglianza; ivi a tempo e luogo sono istruiti nella dottrina cristiana; ivi sono indirizzati nella pratica dei doveri religiosi [...]. Vi sono le *scuole serali* pei poveri artigianelli, i quali essendo tutto il giorno occupati nelle loro officine non possono acquistarsi la necessaria istruzione. Vi sono le *scuole diurne e gratuite* [...]. Vi sono i *catechismi domenicali ed anche quotidiani*, o nelle chiese o nelle case private [...]. Vi hanno i così detti *patronati*, mediante i quali si ha cura di collocare i giovanetti presso a padroni onesti e si attende che non vi corrano pericolo né per la religione né per la moralità [...]. Occorre una casa, occorre un tetto, occorre un ricovero pel derelitto. Ed ecco appunto la necessità degli *Ospizi di carità* per giovanetti più bisognosi. Ivi sono provveduti di quanto è necessario alla vita; ivi gli uni in appositi *laboratorii* sono avviati all'imprendimento di un'arte, perché possano un giorno guadagnarsi un pane onorato; gli altri forniti da Dio di un particolare ingegno sono *indirizzati allo studio*; di questi una parte abbracciano poscia la carriera civile, e in questo o in quell'ufficio servono alla famiglia ed alla società; un'altra parte entra nella *carriera ecclesiastica* e diventano apostoli di religione e di civiltà non solo presso di noi, ma presso le barbare nazioni» (Conferencia a los Cooperadores en Génova, 30 de Marzo de 1882: BS 1882, n. 4, Abril, p. 71).

³ *Regolamento dell'Oratorio di S. Francesco di Sales per gli esterni* (1877), Parte I: *Scopo di quest'opera*. Sobre el origen del oratorio de Don Bosco y su estructura esencial cfr. P. BRAIDO, *Don Bosco e i giovani: l'«Oratorio» - una «Congregazione degli Oratori»*. Documenti, Roma, LAS, 1988.

ral con asociaciones, escuelas (dominicales, nocturnas, diurnas), actividades musicales, teatro, gimnasia, deporte, excursionismo.⁴

La característica de Don Bosco es evitar toda interpretación y actuación unilateral y de reunir en una síntesis vital todos los elementos importantes.

Sobresale, ante todo, el elemento *religioso*: «una casa de encuentro dominical, en que pudiesen unos y otros tener comodidad de cumplir los deberes religiosos, y recibir al mismo tiempo una instrucción, una orientación, un consejo para regular cristiana y honradamente la vida».⁵ Y el *Reglamento* advierte solemnemente a quienes desean frecuentar el Oratorio: «Entrando un joven en este Oratorio debe convencerse de que éste es un lugar de religión, en el que se pretende formar buenos cristianos y honrados ciudadanos».⁶ En el *Reglamento* del director que es «el superior principal, el responsable de todo cuanto sucede en el Oratorio», queda resumida la finalidad eminentemente cristiana de la educación oratoriana. El director debe «preocuparse con todos los modos posibles de infundir en los jóvenes corazones el amor de Dios, el respeto a las cosas sagradas, la frecuencia de los Sacramentos, filial devoción a María Santísima, y todo aquello, que constituye la verdadera piedad».⁷ Por eso, el Oratorio es escuela de *instrucción*, de *práctica religiosa* y de inspiración cristiana de la vida. Una de las pocas condiciones de admisión es «que (los jóvenes) estén ocupados en algún arte u oficio, porque el ocio y la desocupación acarrearán todos los vicios, y, por tanto, es *inútil toda instrucción religiosa*»,⁸ en forma de predicación dominical, por la mañana o por la tarde, o bien, en forma de catequesis por grupos o colectiva.

Pero el *oratorio festivo* es también *ambiente de práctica religiosa*. En la relación de los hechos ocurridos en el Oratorio primitivo se insiste mucho en la «comodidad de acercarse a los santos sacramentos de la confesión y de la comunión».⁹ Con la bendición de la primera capilla (8 de Diciembre de 1844)

⁴ En las *Memorias Biográficas* y en las *Memorias del Oratorio* se pueden hallar noticias detalladas sobre el origen y la actividad de clases de diversa índole: para analfabetos (MB 3, 449; 2, 347-348, 555-557; MO 182-183), para la enseñanza del dibujo y de la aritmética (MB 2, 347-348, 560), de música y de canto (MB 2, 561 y MO 186-187, 194-195). Don Rúa en una conferencia anual, refiriéndose al año 1875, habla también de clases nocturnas para externos: recuerda «l'istituzione di scuole serali che attiravano molti giovani grandicelli non solo durante il corso della settimana, ma anche alla domenica» (MB 11, 27). En el vol. 3º de las *Memorias Biográficas*, cap. VIII, pp. 109-117 y cap. IX, pp. 118-135, se describe, con gran riqueza de detalles, una jornada festiva en el Oratorio de Valdocco. El material se ha tomado, prevalentemente, de las *Memorias del Oratorio* (cfr. sobre todo pp. 174-178).

⁵ Circ. del 20 de Diciembre de 1851: E 1,49.

⁶ *Regolamento*, Parte II, cap. II, art. 6. Entre las Deliberaciones de las Conferencias de S. Francisco de Sales (Enero de 1875) una se refiere al Oratorio en términos esperanzadores: «Per quanto si può, procuriamo di tener oratorio festivo in tutti i luoghi dove abbiamo un collegio. In questo solo modo si riuscirà a fare un bene radicale alla popolazione d'un paese» (MB 10, 1114).

⁷ Cap. I de la Parte I, art. 1 y 7.

⁸ *Regolamento*, Parte II, cap. II, art. 5.

⁹ Cfr., por ejemplo, MO 128-129 referido al 1842.

se quería garantizar el disponer de un lugar para cumplir «los deberes religiosos en la iglesia».¹⁰ Incluso en los momentos angustiosos del Oratorio ambulante, primera preocupación de Don Bosco era encontrar el modo de cumplir los deberes religiosos: catecismo, canto de Laudes, misa, vísperas, instrucción religiosa.¹¹

En segundo lugar, el Oratorio es una estructura educativa extremadamente abarcadora sea en cuanto al *tiempo* como en cuanto a los *jóvenes* que acoge. Por eso, el oratorio no tiene horario, no es una escuela con una duración determinada y a períodos. Obreros y estudiantes, todos, cuentan con días y horas «libres» que podrían ser desperdiciadas en el ocio y sin provecho, «especialmente en los días festivos». El oratorio debería llenar los tiempos vacíos de trabajo y ocupación en la vida de un joven; y saturarla de posibilidades, de alegría, de valores humanos y sobrenaturales, de formación y de diversión, de instrucción y de edificación. Es muy viva su preocupación de no permitir soluciones de continuidad en la actividad educativa oratoriana. De tal modo que ella se prolongue, de una forma u otra, durante la semana. Tal es la praxis y el pensamiento de Don Bosco:

«Dedicaba todo el domingo a asistir a mis jovencitos; durante la semana iba a visitarles en pleno trabajo, en talleres y fábricas. Esto les entusiasmaba a los chicos, al ver que había un amigo que se preocupaba de ellos; y lo veían muy bien los patronos, los cuales se complacían en tener bajo su disciplina a jóvenes que estaban atendidos durante la semana, y, sobre todo, en los días de fiesta, que son los más peligrosos. Los sábados iba a las cárceles con los bolsillos llenos de tabaco, de frutas o de panecillos, con el objeto de ganarme a aquellos chicos que tenían la desgracia de estar encarcelados, y asistirlos así de alguna manera, y hacérmelos amigos y lograr que vinieran al Oratorio, cuando salieran de aquel lugar de castigo».¹²

El Oratorio es, además, una estructura *abierto a todos*, es decir, a cualquiera que tenga *tiempo libre* y desee ocuparlo formativamente. Si alguna preferencia se da es a aquellos que se hallan en una situación de mayor necesidad material o espiritual. «Pero, aquellos que son pobres, más abandonados y más ignorantes vienen preferentemente acogidos y educados, porque tienen mayor necesidad de asistencia para perseverar en el camino de la salvación

¹⁰ MO 142.

¹¹ MB 2, 254-256, 336-341. Cfr. MO 142. Véase el relato de las peregrinaciones religiosas durante la penúltima etapa (el prado Filippi), 1846 (MO 154-155). Lo demuestran también las solemnidades y las varias prácticas religiosas (MB 3, 136-138) y la descripción del domingo en el Oratorio festivo definitivo tras la adquisición de la casa Pinardi (MO 174, 176-178 y MB 3, 109-113, 118-125); tanto por la mañana como por la tarde se da la preeminencia a la vida religiosa, al estilo de una parroquia (cfr. MB 2, 432-439). Cfr. *Regolamento per gli esterni*: Parte I, caps. II y III; Parte II, cap. VI; y todo el cap. IV de la Parte I y el cap. VII de la Parte II: este último, dedicado a la Confesión y Comunión, contiene normas y directivas de gran valor pedagógico y pastoral.

¹² MO 130. Cfr también MB 3, 168-169, 173-174, 356-357.

eterna».¹³ La finalidad primera es, efectivamente, «recoger la juventud más abandonada y en peligro», repite Don Bosco en sus *Memorias*;¹⁴ «para los jóvenes externos, que están más necesitados de instrucción religiosa, y expuestos a peligros de perversión. [...] Ministerio de caridad en favor de la juventud en peligro», repiten las *Deliberaciones* del IV Capítulo General (1886).¹⁵

El Oratorio, al revés que el Internado y el Colegio, excluye, por principio, cualquier procedimiento sistemático de aceptación, selección, control, admisión o despido (exceptuados rarísimos casos de expulsión), configurándose, de este modo, como la más dinámica y espontánea agrupación juvenil, proyectada y realizada por Don Bosco. Los *vínculos* están esencialmente constituidos por valores de interés, de atención y de adecuación que puede presentar: conciencia religiosa, obligación moral, libre participación, cultura, solidaridad de amistad y corresponsabilidad, en un clima de libertad, de amor y de alegría.

El Oratorio, más que otras obras, quiere ser un centro de vitalidad y expansividad juvenil en la plena expresión del principio de la *alegría*, como se decía con espontánea sencillez en una Circular del 20 de Diciembre de 1851: «Se adoptaron también varios juegos aptos para desarrollar las fuerzas físicas y recrear honestamente el espíritu, y así se procuró hacer provechosa y, al mismo tiempo, agradable la permanencia en aquel lugar».¹⁶ Si para cualquier obra educativa de Don Bosco, el juego y la alegría son un clima y un ambiente esenciales, han de serlo en mayor medida, si cabe, en el Oratorio festivo, obra educativa «libre», donde la obligación y la reglamentación son sustituidas por la atracción del ambiente de fiesta y de la caridad. Se dice, también, en las citadas *Deliberaciones*, art. 7 y 8:

«Se recomiendan, especialmente, los juegos y entretenimientos de todo tipo, según la edad y los usos del país, siendo este uno de los medios más eficaces para atraer los jovencitos al Oratorio. Para promover la asistencia y el buen comportamiento en los Oratorios festivos sirven también mucho los premios que se han de distribuir en tiempos establecidos, por ejemplo, libros, objetos de devoción, ropa; así como también rifas, excursiones, representaciones teatrales, clases de música, pequeñas fiestas, etc.».¹⁷

Pero, además de la «piedad» y de la alegría, la caridad sigue siendo para el Oratorio, más que en otros lugares, un vínculo insustituible. Indudablemente, ante todo, será amor con fuertes motivaciones morales, religiosas y sociales. Pero deberá también traducirse, al mismo tiempo, en humana y tangible *amabilidad*, caridad que se demuestra, se manifiesta y se convierte, de

¹³ *Regolamento*, Parte II, cap. II, art. 2.

¹⁴ MO 142.

¹⁵ MB 18, 703; 4, 329-330. Las mismas expresiones se repiten en una Circular del 20 de Diciembre de 1851: «gioventù esposta a continuo pericolo di corruzione»; «giovani oziosi e malconsigliati» (E 1,49).

¹⁶ E 1,49.

¹⁷ MB 18, 703.

este modo, en medio humano de atracción y de conquista. «La buena marcha del Oratorio festivo depende, sobre todo, de usar siempre un auténtico espíritu de sacrificio, mucha paciencia, caridad y bondad para con todos, de tal forma que los alumnos conserven de él un grato recuerdo, y lo frecuenten hasta cuando son adultos». ¹⁸ «El Director — recomienda el *Reglamento* — debe [...] mostrarse siempre como un amigo, compañero y hermano de todos». ¹⁹ Además: «Los catequistas muestren siempre una cara risueña, y hagan ver, como de hecho lo es, cuán importante es lo que enseñan; al corregir o avisar usen siempre palabras que animen, y nunca que humillen. Alaben a quien se lo merece, pero sean prudentes en condenar...». ²⁰ Finalmente, se recuerda a todos: «Caridad, paciencia recíproca en soportar los defectos de otros, promover el buen nombre del Oratorio, de los empleados, y animar a todos a la benevolencia y a tener confianza con el director, son cosas que se recomienda encarecidamente a todos, y sin las cuales, no se logrará mantener el orden, promover la gloria de Dios, y el bien de las almas». ²¹

2. El Internado y el Colegio

Sobre todo, en el sector de obras integrales, la originalidad creativa de Don Bosco no hay que buscarla en las estructuras en cuanto tales. Más bien, se puede afirmar que el internado (ya sea asilo para muchachos «abandonados», o colegio para estudiantes y para aprendices, o pequeño seminario), si, en ciertos aspectos, permite una más exacta aplicación del principio «preventivo» y de sus manifestaciones más relevantes, en otros aspectos, condiciona algunos de los elementos más originales y dinámicos, que, por el contrario, se dan con mayor libertad en el Oratorio y en obras abiertas: por ejemplo, la total espontaneidad de acceso y permanencia, la radical reducción de las normas disciplinares y de organización, la ausencia de relaciones económicas (mensualidad, pensión, gastos varios), el contacto con la familia y con el mundo exterior, la constante confrontación de lo aprendido con la vida de cada día, la inexistencia del angustioso problema de las «vacaciones». Por otro lado, las formas «colegiales», que Don Bosco adopta, se caracterizan por algunos elementos propios, que aportan un nuevo aire y un estilo, al menos algo diverso, a costumbres y tradiciones inveteradas.

Ante todo, hay que recordar que reflejan necesariamente la *cualidad* humana, cultural y social de los jóvenes que afluyen a ellas y les dan un especial carácter de sencillez, de «pobreza» que hace que toda la convivencia sea menos formal, más elemental, más idónea para adquirir los rasgos propios de

¹⁸ MB 18, 704.

¹⁹ *Regolamento*, Parte I, cap. I, art. 2.

²⁰ *Regolamento*, Parte I, cap. VIII: *Dei Catechisti*, art. 16-17.

²¹ *Regolamento*, Parte II, cap. I, art. 4.

lo que se ha dado en llamar pedagogía del pobre, «pedagogía pobre»: la sincera amistad, la confianza de los alumnos en los educadores, la experiencia de la vida común familiar y «amable», la evangélica disponibilidad a los dones de la Gracia, el aprecio del estudio y del adelanto profesional, el interés por actividades lúdicas, teatrales y otras semejantes, ordinariamente inaccesibles en el seno de la familia.

Para la gran mayoría de jóvenes la «vida de colegio» no es una cosa inevitable, una necesidad de la propia situación familiar o social, sino realmente una oportunidad, un don inesperado, una estupenda posibilidad de vida en el presente y para el futuro, el comienzo de un nuevo «camino».

Además, en la vida colegial, pueden realizarse mejor algunas exigencias del «sistema» y, en primer lugar, la fundamental de la *prevención* en su doble aspecto: *negativo-protectivo* y *positivo-constructivo*.

Es más, precisamente la preocupación preventiva es la que da origen al Internado: «Al advertir que para muchos chicos era inútil todo apostolado si no se les daba asilo, me apresuré a adquirir otras habitaciones en alquiler».²² Más tarde, los motivos de una clara «prevención» pedagógica aumentan y aconsejan adoptar una más estricta forma «colegial», tanto para estudiantes como para aprendices. Nuevamente las *Memorias del Oratorio* explican el motivo:

«Como todavía no existían los talleres en el colegio, nuestros alumnos iban al trabajo y a clase a la ciudad, con serios peligros morales para ellos, pues los compañeros con que se encontraban, las conversaciones que oían y cuanto veían frustraban todo lo que practicaban y aprendían en el Oratorio».²³ «Lo que sucedía entre los artesanos era de lamentar también entre los estudiantes. Porque debido a las varias clases en que estaban divididos, los más adelantados tenían que ir los que estudiaban gramática a casa del profesor José Bonzanino, y los que estudiaban retórica, con el profesor don Mateo Picco. Eran unas óptimas escuelas, pero la ida y la vuelta estaban llenas de peligros. El año 1856, por fin, se establecieron de una manera permanente las clases y los talleres en la casa del Oratorio, con grandes ventajas para todos».²⁴

Claramente, una pedagogía de la preservación y de la inmunización se le presenta a Don Bosco como la condición ideal para una construcción educativa moral. Prefiere que el edificio educativo se alce sobre un terreno virgen, más bien que sobre un suelo que requiera trabajos previos de saneamiento y de limpieza de escombros. No rechaza esta segunda hipótesis; pero, no hace nada para realizarla.

²² MO 201 («corría el año 1847»)

²³ MO 205.

²⁴ MO 206. Desde el año 1859-60 toda la enseñanza gimnasial será en plan de Internado (MB 6, 296-297). Refiriéndose al 1862 (cuando todos los talleres se hicieron internos) y a la completa transformación de Valdocco en un internado, el biógrafo escribe: «Ormai le scuole, sia per gli studenti, come per gli artigiani, davano alla casa l'aspetto di vero collegio» (MB 7, 309). Se realiza también la separación de estudiantes y artesanos, que, respecto al 1864, el biógrafo dice que ya se había hecho «unos años antes» (MB 7, 703).

Esta persuasión vuelve repetidamente, sobre todo, en los últimos años de vida, en las conferencias a los Cooperadores: en todas prevalece la urgencia de «apartar» a los jóvenes, «si no se quiere que pierdan su alma», por los motivos de siempre, a saber, «por un lado, la falta de educación y de religión, por otro, el escándalo, la corrupción, la maldad».²⁵

En la breve biografía novelada: *Valentino o la vocazione impedita*, Don Bosco señala la eficacia educativa de un colegio cristiano en que el aislamiento, la perfecta organización y la asistencia, en función de la preservación, consiguen rápidos y convincentes resultados educativos:

«Lejos de los compañeros, apartado de las malas lecturas, con el trato de buenos condiscípulos, la emulación en clase, música, declamación, algunas representaciones dramáticas en el teatro, le hicieron pronto olvidar la vida disipada que había llevado casi durante un año. Además, le venía frecuentemente a la memoria el consejo de su madre: *Huye del ocio y de las malas compañías*. Aún más, fácilmente recobró la costumbre anterior de las prácticas de piedad».²⁶

Se establecen varias prescripciones: una neta separación del mundo exterior,²⁷ rigor en las admisiones,²⁸ oportunidad en los controles y reglamentaciones.²⁹ La idea de prevención se traduce, en la primera tradición colegial (superada más tarde por los hechos), en una desconfianza más bien exagerada respecto a los Externados y Colegios (de estudiantes y aprendices) sin escuelas y talleres propios. Aún viviendo Don Bosco, en una reunión del Consejo en Febrero de 1877 y tratándose del Colegio de Valsalice, hace notar el biógrafo: «No agradó la idea de poner mediopensionistas, a ejemplo de otros institutos que recogían y devolvían con el ómnibus a los alumnos hasta sus casas, porque se temieron sus consecuencias».³⁰

Pero no debe olvidarse la finalidad eminentemente *positiva* de la formación colegial, tanto más eficaz, cuanto menos comprometida con problemas de in-

²⁵ MB 16, 49 y 17, 88. Por el mismo motivo, en 1862, Don Bosco había explicado a Urbano Rattazzi el proyecto de apertura de un Asilo para «ragazzini assolutamente poveri ed abbandonati», dai sei ai dodici anni (Carta del 2 de Octubre de 1862: E 1,239-240; cfr. también MB 7, 298-299).

²⁶ *Valentino o la vocazione impedita*, pp. 21-22. Cfr. todo el cap. VII: *Nuovo Collegio. Ritorna alla pietà*, pp. 19-25; OE 17, pp. 197-203.

²⁷ Cfr. *Regolamento del parlatorio* del 1860: MB 6, 597-598. Aunque se ha de tener presente que fué redactado para el Internado de Turín-Valdocco, que era primordialmente un instituto para cuidar de las vocaciones eclesiásticas.

²⁸ En los *Ricordi confidenziali* se dice: «Non accetterai mai allievi che siano stati espulsi da altri Collegi, oppure ti consti altrimenti esser di mali costumi. Se malgrado la debita cautela, accadrà di accettarne alcuno di questo genere, fissagli subito un compagno sicuro che lo assista e non lo perda mai di vista. Qualora egli manchi in cose lubriche, si avvisi appena una volta, e se ricade, sia immediatamente inviato a casa sua» (MB 10, 1043).

²⁹ Un caso típico de esto lo constituye la progresiva moderación de ciertas manifestaciones más clamorosas en la misma fiesta de María Auxiliadora (cfr., por ejemplo: MB 13, 271-272).

³⁰ MB 13, 69.

fluencias externas. En la historia del colegio de Don Bosco, desde los primeros años, se asiste a este doble fenómeno: el Asilo se convierte enseguida en «casa de educación» y, junto al Asilo-albergue, surge el verdadero Colegio-Internado para estudiantes (aspirantes o no a la carrera eclesiástica), con el propósito de estructurarlo como instituto de formación completa.

Hasta los Internados, destinados a muchachos «huérfanos y carentes de asistencia, porque sus padres no pueden y no quieren cuidarse de ellos, sin profesión, sin instrucción», «expuestos a los peligros de un negro porvenir», no procuran a los jóvenes solamente el pan material y el trabajo. Puesto que estos muchachos, de hecho, tienen aún más necesidad de «quien les acoja, los prepare para el trabajo, el orden, la religión».³¹ Precisamente, porque también ellos tienen necesidad de una formación de base, el *Reglamento* exige, para su admisión, dos condiciones de significado «pedagógico»: a saber, que, posiblemente, sean conocidos por el educador y que ellos consideren al Colegio como su familia: «En nuestras casas de beneficencia serán admitidos preferentemente los que frecuentan nuestros oratorios festivos, porque es de la máxima importancia conocer algo la índole de los jovencitos antes de aceptarlos definitivamente en nuestras casas. Todo joven admitido en ellas deberá considerar a sus compañeros como hermanos, y a los superiores como a quienes hacen las veces de sus padres».³²

Aún es más esencial la forma «educativa» del Colegio allí donde no existe otra necesidad que la educativa; esto sucede en los institutos que no son asilos.

La autonomía educativa, aun antes que la administrativa, lleva a Don Bosco a excluir de los internados y colegios todas las interferencias e intromisiones de extraños. Esto da a entender una carta dirigida al Presidente del Asilo de S. Miguel en Ripa (Roma), obra que, según parece, se le quería confiar:

«Por tanto, será conveniente que me aclare la parte esencial de su carta: *Confiar la dirección de los jóvenes y su inmediata dependencia y vigilancia* [...]. Puesto que en nuestras casas se emplea un sistema disciplinario muy especial, que nosotros llamamos preventivo, y en el que no se usan nunca ni castigos ni amenazas. Los modales bondadosos, la razón, la amabilidad y una vigilancia muy particular son los únicos medios usados para obtener disciplina y moralidad entre los alumnos».³³

El *espíritu de familia* es un ulterior elemento que caracteriza al colegio querido y realizado por Don Bosco. Aun cuando, con más fuerza que en cualquier otra estructura, se sienta aquí el problema del orden, de los castigos e, incluso, de la expulsión, la realidad de la *familia* configura todos los aspectos organizativos y disciplinarios, ampliando una experiencia que realizó primero Don

³¹ *Regolamento*, Parte II, cap. I.

³² *Regolamento*, Parte II, cap. II, art. 5.

³³ E 3,481-482. Cfr. Carta al can. Guiol en Septiembre de 1879: E 3,520; MB 16, 420; 17, 504, etc.

Bosco entre sus muchachos. «La vida común que hacía con nosotros — testimonio uno de sus primeros alumnos, el Card. Juan Cagliero — nos persuadía de que más que en un colegio o asilo nos encontrábamos como en familia, bajo la dirección de un padre que nos quería y sólo se preocupaba de nuestro bien espiritual y material».³⁴ El colegio es la *casa*, «porque ésta fue siempre la palabra usada por Don Bosco, connotando en el término un sentido de convivencia familiar, casi de intimidad, como entendemos también nosotros cuando hablamos de nuestra casa».³⁵

Y la misma continuidad de la convivencia acentúa aspectos positivos de actividades formativas, más expuestas en otras obras a una precaria colaboración: así por ejemplo, las actividades de grupos, la estabilidad de las amistades, la progresividad en la dirección espiritual, la riqueza cultural y emotiva de las fiestas, la dignidad de las manifestaciones lúdicas, teatrales, musicales, la creación de tradiciones y de un estilo. También la doctrina y praxis de las vacaciones, más bien rigurosa,³⁶ puede permitir formas comunitarias de vida intensamente participativas, como las memorables excursiones otoñales, con el recorrido de ciudades y pueblos, el contacto con sus habitantes, las representaciones teatrales, las actuaciones de la banda de música, las celebraciones religiosas.

3. El pequeño seminario³⁷

En 1860 la anticlerical *Gazzetta del Popolo* de Turín, refiriéndose polémicamente a Don Bosco, lo definía un «moderno P. Loriguet... director de una niada de meapilas en Valdocco». Era una clara alusión al Oratorio como colegio orientado, sobre todo, al cuidado de las vocaciones eclesiásticas.

El pequeño seminario de Don Bosco no puede considerarse una institución que se diferencie sustancialmente de los colegios ordinarios. Pero, es cierto que su finalidad específica condiciona fuertemente su estilo de vida. Por un

³⁴ MB 4, 292. Cfr. testimonio de Don Turchi: MB 4, 288.

³⁵ A. CAVIGLIA, *Domenico Savio. Studio...*, p. 68; cfr. pp. 68-70.

³⁶ Pero, es necesario recordar que ciertas restricciones, impuestas y aconsejadas, se refieren prevalentemente a obras como la de Valdocco, donde la sección de estudiantes se consideraba como un pequeño Seminario.

³⁷ Una fuente preciosa, si bien indirecta, para la comprensión del pensamiento y de la acción formativo-vocacional de Don Bosco es el volumen de Don Almerico GUERRA, *Le vocazioni allo stato ecclesiastico quanto alla necessità e al modo di aiutarle. Osservazioni pratiche antecedute da alcune avvertenze sulla scarsezza del Clero*, Roma, Tip. della Civiltà Cattolica, 1869, pp. IX-334. El Autor frecuentemente cita con admiración a Don Bosco, a cuyos colegios llama «verdaderos seminarios de virtud», que «proporcionan buenísimos clérigos y óptimos sacerdotes» (p. 76). Don Bosco, agradeciendo al autor el regalo que le hizo de su libro, escribe: «Esso (il libro) è veramente fatto tutto secondo il mio spirito e desiderio vivamente che esso corra tra le mani degli educatori della gioventù» (Carta del 6 de Junio de 1869: E 2,31).

lado acentúa particularmente los aspectos protectivos, mientras que, en otros aspectos, destaca rasgos esenciales como el ambiente religioso y la vida sacramental, el clima familiar, la amplitud de ideales.

Indudablemente, son potenciados, y llevados al límite, todos los procedimientos orientados a garantizar un ambiente sano, moral, casi aséptico, con la intensificación de las medidas de carácter inmunizador: «1° Controlando la admisión de los jóvenes. 2° Saneando la casa. 3° Dividiendo, distribuyendo, regularizando despachos, jóvenes, patios, etc.».³⁸ Añádase a esto la intensificación de la vigilancia, la reducción del contacto de los jóvenes con ambientes considerados de disipación o peligrosos (Parroquias, Oratorios, casas religiosas femeninas, hospitales civiles), a veces, la reducción rigurosamente funcional del programa de estudios en la línea de las «escuelas apostólicas».³⁹

Pero se adoptan, sobre todo, los medios normales propuestos por el sistema, aunque aplicados más intensamente: la presencia de educadores prestigiosos y competentes, capaces de procurar una dirección vocacional discreta y prudente,⁴⁰ el trato abierto y familiar del director de la Casa con los alumnos en público y en privado,⁴¹ la formación de un intenso clima de confianza,⁴² la promoción de una fervorosa vida religiosa y sacramental,⁴³ la concientización vocacional,⁴⁴ la irradiación de una orgánica y decidida pedagogía de los ideales,⁴⁵ basada en motivaciones no imaginarias, sino profundamente caritativas y teológicas.⁴⁶

4. La escuela católica

La praxis y la teoría de la escuela de Don Bosco no presenta otra originalidad en sus características, sino aquella que deriva de los principios de la pedagogía preventiva. Algún elemento peculiar se podrá, si es el caso, hacer notar en el sector de la formación artesana o profesional y en algunas observaciones sobre la enseñanza religiosa.

En todos los tipos de escuela se evidencian claramente dos aspectos funcio-

³⁸ MB 17, 185.

³⁹ MB 17, 184-188, 191-193, 498-501.

⁴⁰ MB 7, 832-833; 17, 184.

⁴¹ MB 17, 191; 18, 20, 49-50, 312.

⁴² Es un rasgo y una insistencia típica de Don Bosco: «Bisogna usare grande amorevolezza coi giovani; trattarli bene. Questa bontà di tratto e questa amorevolezza sia il carattere di tutti i Superiori, nessuno eccettuato [...]. Ai più grandicelli che danno qualche speranza si conceda molta confidenza dal Superiore [...]. Gioverà anche grandemente il dare ad un giovane molta familiarità» (MB 12, 89-90; cfr. MB 9, 69-70; 17, 630-631 y 262).

⁴³ MB 12, 88-89; 17, 191.

⁴⁴ MB 14, 44; 12, 12 etc.

⁴⁵ MB 13, 86; 11, 147, 413-414.

⁴⁶ MB 12, 331; 11, 242; 13, 422; 17, 263.

nales fundamentales: la finalidad *ético-religiosa* y la utilidad *socio-profesional*. La escuela y la cultura son consideradas esencialmente como medio de *moralización* en sentido cristiano y de *preparación para la vida* («poderse ganar a su tiempo el propio sustento»).

En la escuela de *latín* (ordinariamente las cinco clases gimnasiales) no se observan innovaciones de programación y método. Se puede hacer notar, solamente, la insistencia sistemática sobre el principio: *Initium sapientiæ timor Domini*, en que el honor-amor de Dios es, a una, principio y fin de la formación escolar, y la humildad del discípulo es disposición interior indispensable.⁴⁷

Bajo este enfoque, en la discusión sobre el uso de los clásicos latinos y griegos en la escuela, Don Bosco, teniendo que rechazar por exigencias del programa obligatorio la tesis más rígida, sostenida en Francia por el ab. Gaume contra Dupanloup, rodea su aceptación de muchas reservas, orientadas a mitigar su peligroso carácter «pagano»: «Por eso — confiesa al abogado Michel en Marsella, Abril de 1885 — he iniciado la publicación expurgada de los clásicos latinos profanos más usados en las clases; por eso, he comenzado la publicación de escritores latinos cristianos. He atendido a esto con muchas advertencias dadas a los Directores, maestros y asistentes salesianos».⁴⁸

Desde un punto de vista didáctico, deben señalarse ciertas preferencias por algunos elementos familiares a la preceptiva tradicional o reciente. El biógrafo refiere sobre ingeniosos métodos empleados por Don Bosco, en sus primeros años de actividad educativa, para la enseñanza del alfabeto,⁴⁹ de la gramática latina,⁵⁰ de la Historia Sagrada, del sistema métrico decimal⁵¹ y de la geografía.⁵² Son conocidas también sus recomendaciones sobre el valor del libro de texto y su fiel explicación,⁵³ sobre el preguntar («se pregunte muchísimo, y, si es posible, no se deje pasar ni un solo día sin preguntar a todos»),⁵⁴ sobre

⁴⁷ (El maestro) «dai classici sacri e profani avrà cura di trarre conseguenze morali, quando l'opportunità della materia ne porge occasione»; «una volta per settimana facciamo una lezione sopra un testo latino di autore cristiano» (*Regolamento per le Case*, Parte I, cap. VI: *Dei maestri di scuola*, art. 12 y 14). «Quanto maggior cura metterete nel tener da voi lontano il peccato, tanto più grande sarà il profitto che farete negli studi e nella vostra professione» (buenas-noches del 11 de Septiembre de 1867: MB 8, 943). El tema del temor de Dios como medio para estudiar bien se repite a menudo en las exhortaciones de Don Bosco (MB 7, 817; 8, 943).

⁴⁸ MB 17, 442. En una conferencia de 1875, aproximándose a las ideas de Gaume, había expresado el deseo de una gradual introducción en la escuela de los clásicos cristianos en lugar de los paganos, porque «adoperando i primi non s'introdurrebbero nella mente dei giovanetti tante idee strane, inutili e molto pericolose che si trovano sparse ad ogni pagina nei Classici pagani» (MB 17, 501-502). Pero la idea no prosperó, ni podía.

⁴⁹ MB 3, 449-450.

⁵⁰ MB 3, 579 y 10, 1023.

⁵¹ MB 3, 397ss. y 623-652.

⁵² MB 3, 619ss.

⁵³ Por ejemplo MB 11, 218.

⁵⁴ MB 11, 218: «E sono anche di parere che s'interroggi molto e molto, e, se possibile, non si lasci passar giorno senza interrogare tutti. Da ciò si trarrebbero vantaggi incalcolabili. Invece

el tener en cuenta la «media» intelectual de la clase,⁵⁵ sobre el empleo de veladas literarias y representaciones dramáticas de carácter humanístico, sobre el uso del diálogo didáctico.⁵⁶

Merece una alusión la *escuela artesana y profesional*, menos importante desde el punto de vista pedagógico-didáctico que desde el punto de vista asistencial y social, con una extraordinaria difusión a escala mundial.

En este sector, Don Bosco ha comenzado con el modesto *Asilo*, que procuraba alimento, alojamiento y asistencia a un grupo limitado de muchachos que trabajaban en la ciudad, a menudo con la garantía de contratos en toda regla, y seguidos con una asidua atención educativa.⁵⁷ Del 1853 al 1862 se consigue la gradual organización de los talleres internos, determinada por razones al mismo tiempo morales, religiosas, educativas, económicas: sastres y zapateros (1853), encuadernadores (1854), carpinteros (1856), tipógrafos (1861), herreros (1862).⁵⁸ En Julio de 1878 tuvo comienzo la gestión de la granja agrícola de La Navarre en Francia.⁵⁹

Además de los ya destacados objetivos religiosos y morales, cobran creciente importancia los aspectos sociales, técnicos y profesionales, que llegan a crear una fórmula intermedia entre un artesanado intensamente instruido y una escuela con carácter eminentemente práctico.⁶⁰ Por eso, la urgencia ini-

sento che qualche professore entra in classe, interroga uno o due, e poi senz'altro fa la sua spiegazione. Questo metodo non lo vorrei nemmeno nell'Università. Interrogare, interrogare molto, interrogare moltissimo; quanto più si fanno parlare gli scolari, tanto più il profitto aumenta».

⁵⁵ MB 11, 218: «Generalmente i professori tendono a compiacersi degli allievi, che primeggiano per studio e per ingegno e spiegando mirano solo ad essi [...]. Io invece sono di parere affatto opposto. Credo che sia dovere di ogni professore tener d'occhio i più meschini della classe; interrogarli più spesso degli altri, per loro fermarsi più a lungo nelle spiegazioni e ripetere, ripetere, finché non abbiano capito, adattare i compiti e le lezioni alla loro capacità. Se l'insegnante tiene un metodo contrario a questo, non fa scuola agli scolari, ma ad alcuni degli scolari. Per occupare convenientemente gli alunni d'ingegno più svegliato, si assegnino compiti e lezioni di supererogazione, premiandoli con punti di diligenza. Piuttostoché trascurare i più tardi, si dispensino da cose accessorie; ma le materie principali si adattino interamente a loro».

⁵⁶ MB 12, 136-137. A propósito de representaciones dramáticas, hay que recordar las palabras de Don Bosco, en las Conferencias anuales de 1871: «In ogni Casa di educazione, o bene o male, bisogna che si reciti, perché questo è anche un mezzo per imparare a declamare, per imparare a leggere con senso» (MB 10, 1057). De hecho, fueron numerosísimas y con éxito las representaciones de comedias latinas, organizadas en Valdocco por profesores y estudiantes de bachillerato, con la presencia entre los espectadores de docentes universitarios y de enseñanza media.

⁵⁷ MO 199-201, 205-206.

⁵⁸ Un *Avviso* insertado en el fasc. VII (Septiembre de 1858) de las «Lecturas católicas», C. ARVISENET, *La guida della gioventù* (Torino, Paravia, 1858) lleva este anuncio: «Nella casa annessa all'Oratorio di S. Francesco di Sales, furono aperti i seguenti laboratori: 1° Legatoria da libri in tutte le qualità. 2° Sartoria per abiti da ecclesiastico e da borghese. 3° Calzoleria per ogni genere di lavoro. 4° Falegname e Minusiere».

⁵⁹ MB 13, 723-725. Anteriormente no había tenido resultado positivo el ofrecimiento de asumir la obra romana Vigna Pia (MB 8, 606) y la escuela agrícola Bonafous cerca de Turín (MB 10, 105 ss.).

⁶⁰ MB 5, 755.

cial de formar expertos artesanos iba poco a poco integrándose con una formación cultural menos elemental y más avanzada. Escribe E. Ceria: «El 1875 representa un buen paso en la marcha de los talleres que se preparaban cada día más para convertirse en verdaderas escuelas profesionales». ⁶¹ «Eran su ideal», anota el biógrafo, aun cuando su madura realización «fue obra de un cuarto periodo, del que Don Bosco sólo pudo ver la aurora». ⁶²

El último acto oficial de este desarrollo, al que Don Bosco pudo asistir, consistió en un amplio documento aprobado por el IV Capítulo General de 1886, que, entre los temas de estudio, incluía la «orientación que se ha de dar al sector profesional en las casas salesianas y medios para desarrollar la vocación de los jóvenes artesanos». ⁶³ Derivan de aquí — como señala también Ceria — «pocas pero fundamentales (normas), que formuladas bajo la mirada de Don Bosco y comunicadas por él a las casas, constituyen casi una *parva charta* de las escuelas profesionales salesianas para todo tiempo y lugar. Los años siguientes supusieron un desarrollo y aconsejaron adaptaciones; pero allí está en germen todo el programa». ⁶⁴

Se recuerda preliminarmente la triple finalidad por la que los salesianos se ocupan de los jóvenes artesanos: hacerles aprender «un oficio con que ganarse honradamente el pan», instruirles en la religión, darles «los conocimientos científicos adecuados a su estado». De donde se sigue una triple orientación programática y metodológica: obviamente la orientación religioso-moral; la orientación intelectual, que abarca el «imprescindible bagaje de conocimientos literarios, artísticos y científicos», incluido el dibujo y el idioma francés; la orientación profesional, que mira a formar al artesano diestro en todos los aspectos de su oficio, no sólo con la teoría, sino también con la práctica: para lo cual «es preciso que se haya habituado a los diversos trabajos, y los realice con preseteza»; ante la dificultad que esto presenta, se prevé una duración para las prácticas, por lo general, de cinco años. ⁶⁵

En cuanto a las *clases de religión*, es demasiado evidente que para Don Bosco una buena educación religiosa constituye uno de los quicios de la praxis educativa. Pero otros elementos caracterizan su acción en este campo.

⁶¹ MB 11, 215.

⁶² E. CERIA, *Annali...*, I, p. 653.

⁶³ MB 18, 175.

⁶⁴ E. CERIA, *Annali...*, I, p. 653: cfr. el texto en las *Deliberazioni del terzo e quarto Capitolo Generale della Pia Società Salesiana*, S. Benigno Canavese, 1887, III, 2, pp. 18-22: OE 36, pp. 270-274. «Le deliberazioni prese — escribe Ceria en las *Memorias Biográficas*, incluyendo el precioso documento — meritano di non giacere negli archiví, sia perché rispecchiano il pensiero di Don Bosco che certamente le fece sue, sia perché segnano il primo passo da un periodo basato sulla tradizione a un periodo regolato da leggi scritte circa l'indirizzo intellettuale, tecnico e religioso delle nostre scuole professionali. Era il frutto di una trentennale esperienza» (MB 18, 184).

⁶⁵ MB 18, 702. Cfr. G. MATTAI, *Don Bosco e la questione operaia*, en «Salesianum» 10 (1948) 358-368; A. SURACI, *Il lavoro nel pensiero e nella prassi educativa di Don Bosco*, Colle Don Bosco (Asti), ISAG, 1953.

Existe un documento de los últimos años que evidencia la importancia que él atribuía a la enseñanza religiosa, como fundamento de la educación y de toda reforma social. Es un autógrafo, dejado por él mismo al Procurador Don Dalmazzo, conteniendo ideas y propuestas, que pensaba presentar al Papa y que, probablemente, expuso a León XIII, en la audiencia del 5 de Abril de 1880:

«Cosas urgentes, que sólo el Vicario de Jesucristo puede remediar.

Para los niños. Explíquese el Catecismo a los niños, al menos todos los días festivos. Son pocos los pueblos y muy pocas las ciudades en donde, por lo general, se dan estas instrucciones catequéticas y, menos aún, a los niños pobres y abandonados. Poquísimos esmero para invitarlos y oírlos en confesión.

Para el clero. Mayor solicitud en instruir a los fieles, de acuerdo con las normas establecidas por el *Catecismo para los Párrocos*, publicado por orden del Concilio Tridentino. Resulta difícil hallar una parroquia en la que se impartan estas instrucciones, si se exceptúan los pueblos del norte de Italia.

Mayor cuidado y caridad para oír las confesiones de los fieles. La mayoría de los sacerdotes no ejercen nunca este sacramento, algunos se limitan a oír confesiones durante el tiempo pascual y nada más [...].

Órdenes religiosas. Las órdenes religiosas atraviesan una crisis terrible. Hay que promover dos cosas:

Reunir a los religiosos dispersos e insistir en la vida común y en la apertura de los respectivos noviciados.

Los religiosos de vida contemplativa extiendan su celo a la catequesis de los niños, a la instrucción religiosa de los adultos y a oír confesiones [...].⁶⁶

Es abundante la preceptiva pedagógica y didáctica en este sector, si bien carece de elementos particularmente innovadores.⁶⁷ Predomina la voluntad de lo *fácil y sustancial*:

«No perderse en disertaciones o ejemplos. Se trata de instruir a los muchachos en la ciencia de la salvación... No apartarse nunca del catecismo para hacer ostentación de ciencia teológica». ⁶⁸ «La predicación sea sencilla [...]. No se amontonen muchos textos o muchos hechos, apenas insinuados, para convencer de algo; sino explíquense bien y póngase de relieve un texto o unos pocos textos. Y, en lugar de mencionar muchos hechos, elíjase uno, el que sea más apropiado, y nárrese con todos los detalles que más sirvan para lograr el fin que se pretende. La limitada inteligencia del niño, incapaz de comprender y apreciar la multiplicidad de las pruebas, tendrá, por el contrario, gra-

⁶⁶ MB 14, 467. Cfr. también E 3,561-562.

⁶⁷ En las *Memorias Biográficas* se contienen numerosos testimonios sobre la organización de las catequesis cuaresmales y a lo largo del año; informaciones sobre la distribución de las clases, sobre la enseñanza, sobre los premios, etc.: cfr., por ejemplo, MB 3, 179-183, 200; 4, 257, 572; 5, 42, 634-635; 8, 724-725; 9, 936; 10, 111; 12, 138-139; otras se refieren a normas didácticas: MB 2, 340, 348-349, 554; 3, 129; 4, 672ss.; 65-66; 6, 204; 9, 23; 11, 307.

⁶⁸ Entre los *Avisos* inéditos (antes de 1870): MB 14, 838.

bada profundamente en la mente esta única, y si recibió de ella una fuerte impresión, su tierna memoria la recordará después durante muchos años».⁶⁹

«Facilidad de dicción y sencillez de estilo»⁷⁰ es todo lo que exige a los textos de doctrina religiosa; por lo general, prefiere para ellos el uso de la forma dialogal y los medios visuales, intuitivos.

De notable interés resulta el planteamiento histórico que Don Bosco da a la enseñanza de la doctrina cristiana. Aparece con mayor claridad en los primeros quince años (1844-1858) de dedicación más directa a los jóvenes y en su intensa actividad como escritor de libros de historia bíblica y eclesiástica y de opúsculos religiosos y apologeticos.⁷¹

La narración es, ciertamente, considerada en diversos contextos como el medio didáctico para lograr la atención, mantener despierto el interés de los oyentes y agrupar en torno a experiencias concretas verdades dogmáticas y preceptos de moral. Pero la historia bíblica y eclesiástica incide profundamente también sobre los contenidos de la catequesis y sobre sus objetivos. Sirve para representar sustancialmente la historia de la humanidad como historia de salvación, actuada por Dios mediante Cristo-Mesías prometido (A.T.), venido y operante en este mundo (N.T.), prolongado en la Iglesia Católica (que garantiza el vínculo indisoluble de cada fiel con sus pastores más próximos, los sacerdotes, el párroco, con el Obispo, con el Pontífice romano, con Cristo, con Dios).

Naturalmente, en la década de 1850, esta visión teológica esencial es vivida por Don Bosco con un marcado matiz apologetico frente al protestantismo y a la religión hebrea.

No parece que en las décadas sucesivas aquellos explícitos intentos hayan madurado en una consistente y significativa tradición catequística del mismo signo, ulteriormente clarificada y profundizada. Lo que de original se fue consolidando en la praxis sucesiva de Don Bosco hay que atribuirlo más a la inspiración general del sistema que a orientaciones específicas.⁷²

⁶⁹ Normas dadas en la clausura del I Capítulo General (1877): MB 13, 292-293. A propósito de predicación, se podría recordar también el gran uso que hizo Don Bosco de sermones en forma dialogada (y en dialecto: eran especialmente interesantes los que hacía con el teol. Borel: MB 3, 553) y la recomendación de ser breves. Existe, a este propósito, una cartita dirigida al teol. Borel desde Morialdo, el 25 de Septiembre de 1849: «Dica solo al Teol. Vola che sia più breve nel predicare, altrimenti l'Oratorio del mattino diminuisce» (E 1,26).

⁷⁰ Cfr. MO 184-185, la *Prefazione a la Storia Sacra* y la *Avvertenza intorno all'uso da farsi nelle scuole delle storie sacre tradotte da lingue straniere*, en el volumen: San Giovanni BOSCO, *Scritti sul sistema preventivo...*, Brescia, La Scuola, 1965, pp. 565-569.

⁷¹ Cfr. P. BRAIDO, *L'inedito «Breve catechismo pei fanciulli ad uso della diocesi di Torino» di Don Bosco*, Roma, LAS, 1979, pp. 7-8.

⁷² Es la impresión que se saca de la lectura de *L'azione catechetica di San Giovanni Bosco nella pastorale giovanile* di Gian Carlo ISOARDI, Leumann (Torino), LDC, 1974. Mayor dinamismo se aprecia en las obras de los primeros años, por ejemplo, en la *Storia Sacra* (1847; segunda y tercera edición, 1853 y 1863), como se ha puesto de manifiesto en el estudio monográfico de N. CERRATO, *La catechesi di Don Bosco nella sua Storia Sacra*, Roma, LAS, 1979.

5. Preparación de los educadores

Don Bosco no ha creado un instituto para la formación de los maestros y educadores: clérigos, sacerdotes, laicos-coadjutores de la Sociedad Salesiana; hermanas del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora; hombres y mujeres del laicado dispuestos a colaborar en el sector educativo como Cooperadores y Cooperadoras.

Para los sacerdotes estaba establecido el normal curriculum seminarístico y religioso: bachillerato, noviciado, filosofía, cuatrienio teológico; para los laicos-coadjutores, los cursos de formación profesional, el noviciado, y un período de perfeccionamiento religioso y técnico; para los Cooperadores y Cooperadoras, reuniones periódicas de animación espiritual y apostólica.

Mas, dos factores pueden considerarse como significativos en orden a la preparación pedagógica específica de los educadores salesianos y de las Hermanas. El primero es el haber crecido y madurado desde la adolescencia (y a veces, aún antes) en el ambiente configurador de una u otra obra educativa, sobre todo, con la participación activa «en el espíritu de caridad» del que todas están informadas, y también, naturalmente, en vida de Don Bosco, por el atractivo irradiante de su excepcional personalidad.

Además es importante para Don Bosco un específico *tirocinio pedagógico* de los jóvenes educadores. En el cap. XIV de las *Constituciones (Del Maestro de novicios y de su dirección)*, redactado y presentado en Roma para su aprobación definitiva en 1874, se incluía esta prescripción: «Puesto que el fin de la Congregación es instruir en la ciencia y en la religión a los jóvenes, sobre todo, a los pobres en medio de los peligros del mundo, guiarlos por el camino de la salvación, todos en esta segunda fase de formación deberán ejercitarse seriamente en el estudio, en las clases diurnas y nocturnas, en dar catequesis a los niños, y en prestar asistencia en los casos más difíciles...» (art. 8). Don Bosco motivaba un cambio tan clamoroso del modo ascético y jurídico de entender el Noviciado, amparándose en el «fin que se había propuesto al fundar el Instituto, ya que los citados ejercicios sirven para conocer si los candidatos tienen aptitudes para asistir e instruir a la juventud».⁷³

Un noviciado de tipo tradicional, según él, no habría podido «adecuarse a las Constituciones Salesianas que tienen por fundamento la vida activa de los socios».⁷⁴ La batalla, naturalmente, estaba perdida; pero Don Bosco había ya convertido el *tirocinio pedagógico* en realidad de hecho, fuera del noviciado, como indispensable complemento de la formación espiritual y cultural.⁷⁵

⁷³ Cfr. MB 10, 912-913 y 925.

⁷⁴ MB 10, 757. Cfr. P. BRAIDO, *L'idea della Società Salesiana nel «Cenno storico» di Don Bosco del 1873/74*, en «Ricerche Storiche Salesiane» 6 (1987) 261-267, 289-301.

⁷⁵ Fue oficialmente reglamentado más tarde por el Capítulo General IX de 1901, que prescribió un trienio de práctica educativa, a realizarse en una obra juvenil con la particular vigilancia del Director y de los otros Superiores y hermanos más veteranos y expertos, antes de ser admitidos definitivamente en la Sociedad y comenzar el cuatrienio teológico.

ORIENTACIONES BIBLIOGRÁFICAS ESENCIALES

- P. STELLA, *Gli scritti a stampa di San Giovanni Bosco*, Roma, LAS, 1977, 176 págs. (lista completa de los títulos y de las ediciones de los escritos impresos, clasificados en tres grupos: I. Libros y opúsculos; II. Cartas circulares, programas e invitaciones, certificados, billetes, carteles; III. Circulares, artículos, textos de conferencias publicados en el «Bollettino Salesiano»).
- Opere e scritti editi e inediti di Don Bosco nuovamente pubblicati e riveduti secondo le edizioni originali e manoscritti superstiti* a cura della Pia Società Salesiana, 6 vols. (introducciones, estudios y comentarios de A. CAVIGLIA), Torino, SEI, 1929-1965.
- G. BOSCO, *Opere edite*. Prima serie: *Libri e opuscoli* (Reimpresión anastática completa de todas las primeras ediciones), 37 vols., Roma, LAS, 1976-1977; Seconda serie: *Contributi su giornali e periodici*, vol. 38°, Roma, LAS, 1987, 344 págs.
- G. BOSCO (S.), *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales. Dal 1815 al 1855*, Torino, SEI, 1946, 260 págs.
- [G. BONETTI], *Cinque lustri di storia dell'Oratorio Salesiano fondato dal Sacerdote Don Giovanni Bosco* per cura del Sacerdote Don Giovanni BONETTI suo allievo, Torino, Tip. Salesiana, 1892, 744 págs. (se publicó por entregas en el «Bollettino Salesiano» desde 1879 a 1887).
- E. CERIA, *Epistolario di San Giovanni Bosco*, 4 vols., Torino, SEI, 1955-1959: XII-624, IV-556, IV-671, VII-647 págs.
- Bibliofilo Cattolico o Bollettino salesiano mensile* (comenzado en Turín en Septiembre 1877) y *Bollettino Salesiano* (desde Enero 1878, año II, n. 1) [particular valor para la historia de Don Bosco tienen los años de 1877 a 1888, que incluyen textos de los que él es el autor].
- G. BOSCO (San), *Scritti sul sistema preventivo nell'educazione della gioventù*. Introducción, presentación e índices (alfabético y sistemático) por P. BRAIDO, Brescia, La Scuola Editrice, 1965, LVII-668 págs.
- J. BOSCO (San), *Obras fundamentales*. Edición dirigida por J. CANALS PUJOL y A. MARTÍNEZ AZCONA. Estudio introductorio de P. BRAIDO, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1978, XXXII-831 págs.
- G. BOSCO, *Scritti spirituali*, Introducción, selección de textos y notas de José AUBRY, 2 vols., Roma, Città Nuova Editrice, 1976, 258 y 356 págs.
- G. BOSCO, *Scritti pedagogici e spirituali*, a cura di AA.VV., Roma, LAS, 1987, 386 págs.
- Memorie biografiche di Don (del beato... di San) Giovanni Bosco*, 20 vols. en edición extracomercial, S. Benigno Canavese - Torino, 1898-1948 [no se trata sólo de una historia a modo de crónica, sino también de una colección de palabras directas de Don Bosco — conferencias, conversaciones, buenas-noches —, de cartas, circulares, documentos y testimonios, indispensables para el conocimiento de su actividad educativa y de su pensamiento pedagógico].

- E. CERIA, *Annali della Società Salesiana* [de 1841 a 1921], 4 vols., Torino, SEI, 1941-1951: 779, 773, 926, 469 págs.
- P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. I: *Vita e opere*, Zürich, PAS-Verlag, 1968 (Roma, LAS, ²1979), 303 págs.; vol. II: *Mentalità religiosa e spiritualità*, Zürich, PAS-Verlag, 1969 (Roma, LAS, ²1981), 586 págs.; vol. III: *La canonizzazione (1888-1934)*, Roma, LAS, 1988, 310 págs.
- P. STELLA, *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*, Roma, LAS, 1980, 653 págs.
- P. BRAIDO, *Il sistema preventivo di Don Bosco*, II ed., Zürich, PAS-Verlag, 1964, 418 págs. [Nota bibliográfica, pp. 9-15].

INDICE

<i>Presentación</i>	5
<i>Sumario</i>	7
<i>Siglas</i>	8
Cap. 1: Los tiempos de Don Bosco	9
1. <i>Elementos de transformación en el campo político</i>	11
2. <i>Situación en el campo religioso</i>	12
3. <i>Elementos de transformación en el campo socio-económico</i>	16
4. <i>Transformaciones en el terreno cultural, educativo, escolar</i>	16
Cap. 2: La idea «preventiva» una inquietud de principios del siglo XIX	18
1. <i>Prevención política</i>	19
2. <i>Prevención social: pauperismo y mendicidad</i>	21
3. <i>Prevención en el campo penal</i>	23
4. <i>Educación como prevención y prevención en la educación</i>	24
5. <i>La religión como medio de prevención</i>	26
Cap. 3: Algunos protagonistas	28
1. <i>Los hermanos Cavanis</i>	28
2. <i>Ludovico Pavoni</i>	29
3. <i>Marcelino Champagnat</i>	31
4. <i>Teresa Eustochio Verzeri</i>	33
5. <i>Adolf Kolping</i>	35
6. <i>Ludovico de Casoria</i>	37
7. <i>José Timón-David</i>	38
8. <i>Leonardo Murialdo</i>	39
9. <i>Luis Guanella</i>	41
Cap. 4: La singularidad pedagógica de Don Bosco	44
1. <i>Síntesis biográficas</i>	46
2. <i>Fuentes para la reconstrucción del «sistema preventivo» de Don Bosco</i> ..	48
Cap. 5: La «formación pedagógica» de Don Bosco	53
1. <i>La madre</i>	53

2. <i>La primera formación escolar</i>	54
3. <i>El Seminario de Chieri</i>	55
4. <i>El Colegio Eclesiástico de Turín</i>	55
5. <i>Las principales figuras de la «reforma» católica</i>	57
6. <i>La experiencia de los «oratorios»</i>	59
7. <i>Las relaciones con los Hermanos de las Escuelas Cristianas</i>	61
8. <i>Don Bosco y el pensamiento educativo de F. Aporti</i>	62
9. <i>Don Bosco y los pedagogos de «L'Educatore primario»</i>	63
10. <i>«El sistema preventivo en la educación de la juventud»</i>	65
11. <i>El amor como alma del proceso educativo</i>	69
12. <i>El impacto con los jóvenes de Turín</i>	71
Cap. 6: Las obras, el corazón, el estilo	73
1. <i>Sus obras</i>	73
2. <i>La personalidad y el estilo</i>	79
2.1. <i>Tradición y modernidad</i>	79
2.2. <i>Realismo, prudencia, firmeza</i>	85
2.3. <i>Magnanimidad y concreción</i>	87
2.4. <i>«Totalmente consagrado»</i>	90
2.5. <i>Hombre de corazón</i>	92
Cap. 7: La opción por los jóvenes: tipología social y psico-pedagógica	95
1. <i>Elementos de sociología juvenil</i>	96
2. <i>Elementos de «psicología juvenil»</i>	103
3. <i>Principios de teología de la juventud y de la educación</i>	108
Cap. 8: Propuestas de actuación respecto a muchachos con especiales dificultades	112
1. <i>Don Bosco y los jóvenes presos de la «Generala»</i>	112
2. <i>Interés de Don Bosco por los jóvenes en situaciones difíciles</i>	114
3. <i>Negociaciones de Don Bosco para regentar instituciones reeducativas y correctorales</i>	116
4. <i>El «proyecto preventivo» para «jóvenes en peligro»</i>	118
Cap. 9: La educación del hombre antiguo «renovado» «según las necesidades de los tiempos»: el cristiano y el ciudadano	121
1. <i>Síntesis de tradición y de novedad</i>	121
2. <i>El perfil del hombre tradicional renovado</i>	124
Cap. 10: Las dimensiones pedagógicas fundamentales	129
1. <i>El ideal del «buen cristiano» y del «honrado ciudadano»: la preocupación por la educación integral</i>	129

2. <i>La dimensión religiosa y la pedagogía de los sacramentos</i>	131
3. <i>Sistemática obra de instrucción y reflexión</i>	132
4. <i>Iniciación al «sensus Ecclesiae» y fidelidad al Papa</i>	133
5. <i>El tema de los «Novísimos»</i>	134
6. <i>La pedagogía del deber</i>	134
7. <i>El ejercicio práctico de las virtudes cristianas: caridad, mortificación, obediencia, castidad, buena educación</i>	135
Cap. 11: «Este sistema descansa por entero en la razón, en la religión y en la amabilidad»	138
1. <i>La síntesis metodológica del amor</i>	139
2. <i>Pedagogía de la «presencia»</i>	141
Cap. 12: La «familia» educativa	145
1. <i>Estilo de familia</i>	145
2. <i>Estructura familiar</i>	147
Cap. 13: La pedagogía de la alegría y de la fiesta	151
1. <i>La alegría</i>	151
2. <i>Las fiestas</i>	154
3. <i>El teatro</i>	155
4. <i>Música y canto</i>	157
5. <i>Excursiones</i>	158
Cap. 14: Amor exigente. «Una palabra sobre los castigos»	160
1. <i>La disciplina en la pedagogía del amor</i>	160
2. <i>La corrección</i>	162
3. <i>Los castigos</i>	162
4. <i>La expulsión</i>	164
5. <i>Los premios</i>	165
Cap. 15: Las «instituciones educativas»	168
1. <i>El Oratorio</i>	169
2. <i>El Internado y el Colegio</i>	173
3. <i>El pequeño seminario</i>	177
4. <i>La escuela católica</i>	178
5. <i>Preparación de los educadores</i>	184
<i>Orientaciones bibliográficas esenciales</i>	185

CSDB □ STUDI STORICI

1. **Caselle S.**, Cascinali e contadini in Monferrato. I Bosco di Chieri nel sec. XVIII, pp. 120 + 26 tav. f.t., **L. 10.000**
2. **Stella P.**, Gli scritti a stampa di S. Giovanni Bosco, pp. 176, **L. 10.000**
3. **Stella P.**, Don Bosco nella storia della religiosità cattolica, vol. I: Vita e opere, pp. 304, **L. 20.000** (2ª edizione)
4. **Stella P.**, Don Bosco nella storia della religiosità cattolica, vol. II: Mentalità religiosa e spiritualità, pp. 586, **L. 30.000** (2ª edizione)
5. **Stella P.**, Don Bosco nella storia della religiosità cattolica, vol. III: La canonizzazione (1888-1934), pp. 304, **L. 25.000**
6. **Braido P.**, L'inedito «Breve catechismo per fanciulli ad uso della Diocesi di Torino» di Don Bosco, pp. 80, **L. 5.000**
7. **Albertazzi A.** (a cura), Card. Svampa D., Lettere al fratello (1884-1907), pp. 80 + 648 e 16 tav. f.t., **L. 37.500**
8. **Stella P.**, Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870), pp. 654 + 16 tav. f.t., **L. 30.000**
9. **Semeraro C.**, Restaurazione. Chiesa e Società. La «Seconda Ricupera» e la rinascita degli ordini religiosi nello Stato Pontificio (Marche e Legazioni 1815-1823), pp. 504, **L. 30.000**

ISS □ FONTI

- 1/1. **Bosco G.**, Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales [1858]-1875. Testi critici a cura di F. Motto SDB, pp. 272, **L. 30.000** (in-folio)
- 1/2. **Bosco G.**, Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1878-1885). Testi critici a cura di C. Romero FMA, pp. 358 + 16 tav. f.t., **L. 20.000**
- 1/3. **Bosco G.**, Scritti pedagogici e spirituali. A cura di J. Borrego, P. Braido, A. Ferreira, F. Motto, J.M. Prelezo, pp. 386, **L. 20.000**
- 2/1. **Bodratto F.**, Epistolario ([1857] - 1880). Edición crítica, introducción y notas por J. Borrego, pp. 520, **L. 30.000**

ISS □ PICCOLA BIBLIOTECA

1. **Motto F.**, I «Ricordi confidenziali ai direttori» di Don Bosco, pp. 48, **L. 3.000**
2. **Borrego J.**, Recuerdos de San Juan Bosco a los primeros misioneros, pp. 44, **L. 3.000**
3. **Braido P.**, La lettera di Don Bosco da Roma del 10 maggio 1884, pp. 86, **L. 5.000**
4. **Motto F.**, Memorie dal 1841 al 1884-5-6 per sac. Gio. Bosco a' suoi figlioli salesiani, pp. 64, **L. 5.000**
5. **Bosco G. (s.)**, Il sistema preventivo nella educazione della gioventù. Introduzione e testi critici a cura di P. Braido, pp. 170, **L. 10.000**
6. **Bosco G. (s.)**, Valentino o la vocazione impedita. Introduzione e testo critico a cura di M. Pulingathil, pp. 112, **L. 10.000**
7. **Motto F.**, La mediazione di Don Bosco tra Santa Sede e Governo per la concessione degli *Exequatur* ai Vescovi d'Italia (1872-1874), pp. 84, **L. 6.000**
8. **Motto F.**, L'azione mediatrice di Don Bosco nella questione delle sedi vescovili vacanti in Italia, pp. 84, **L. 6.000**
9. **Braido P.**, Don Bosco per i giovani: L'«Oratorio» - Una «Congregazione degli Oratori». Documenti, pp. 174, **L. 10.000**
10. **Ferreira da Silva A.**, Cronistoria o diario di Monsignor Luigi Lasagna. 3-1893 - 11-1895, pp. 160, **L. 10.000**
11. **Bosco G. (s.)**, La Patagonia e le terre australi del continente americano. Introducción y texto crítico por J. Borrego, pp. 192, **L. 10.000**

ISS □ STUDI

1. **Verbeek L.**, Les Salésiens de l'Afrique Centrale. Bibliographie 1911-1980, pp. 142, **L. 10.000**
2. **Molina M.J.**, Arqueología ecuatoriana. Los Cañaris. Provincias de Cañar y Azuay, pp. 118 con numerose illustraz. in b.n., **L. 15.000**
3. **Desramaut F.**, L'orphelinat Jésus-Adolescent de Nazareth en Galilée: au temps des Turcs, puis des Anglais (1896-1948), pp. 318 + 16 tav. f.t., **L. 30.000**
4. **Verbeek L.**, Ombres et clairières. Histoire de l'implantation de l'Église catholique dans le diocèse de Sakania, Zaïre (1910-1970), pp. 422, **L. 40.000**
5. **Braido P.** (a cura), Don Bosco nella Chiesa a servizio dell'umanità. Studi e testimonianze, pp. 430, **L. 30.000**

CSDB □ OPERE EDITE DI S. GIOVANNI BOSCO

Prima serie: Libri e opuscoli. Ristampa anastatica, 37 voll., pp. 19.600 complessive, **L. 490.000**

Seconda serie: Contributi su giornali e periodici. Vol. unico, pp. 344, **L. 30.000**

IL PRISMA

a cura della Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium» di Roma

1. **Marchi M. - Menotti C.**, Il cristianesimo come profezia in Mario Pomilio, pp. 180, **L. 10.500**
2. **Canonico M.F.**, L'uomo, misura dell'essere? Lo strutturalismo. La Scuola di Francoforte, pp. 190, **L. 15.000**
3. **Farina M.**, Chiesa di poveri e Chiesa dei poveri. La fondazione biblica di un tema conciliare, pp. 270, **L. 20.000**
4. **Posada M.E.**, Giuseppe Frassinetti e Maria Mazzarello. Rapporto storico-spirituale, pp. 134, **esaurito**
5. **Marchisa E. - De Vietro F.**, Il "K 2" della ragione. Il problema di Dio. Prospettiva di un filosofo, pp. 188, **L. 15.000**
6. **Posada M.E.** (a cura), Attuale perché vera. Contributi su S. Maria Domenica Mazzarello, pp. 266, **L. 20.000**
7. **Farina M.**, Chiesa di poveri e Chiesa dei poveri. La memoria della Chiesa, pp. 470, **L. 30.000**
8. **Manello M.P.** (a cura), Madre ed educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice, pp. 338, **L. 20.000**

EDITRICE LAS – Piazza Ateneo Salesiano, 1 – 00139 ROMA – Tel. (06) 8812140

